

5
 6
 honestamente lo demanda. De vn santo se lee, que teniendo necesidad de passar vn rio por el vado rogo a su compañero que se apartase del vn poco, porque no viesse el vno al otro lo que era menester descubrir para passar el rio, y apartandose el compañero, y el queriendo leuantar el habito, vno verguença, y estando en este conflicto, la virtud diuina proueyò, en que sin llegar los pies al agua passo de la otra parte del rio aceptando sin duda, el Señor su honestidad: y los paños interiores, y las cosas que se conceden por necesidad fuera de la forma comun de la regla, assi en las vestiduras como en las otras cosas, se han de encubrir quanto la necesidad lo sufriere. Y de aquies, que ni las caperuças se traen religiosamente en publico fuera de la capilla. Queda agora que veamos de la continuacion del vfo del habito, y de la conseruacion de la limpieza que en el se deue guardar. El vfo del habito segun que habito se toma en este lugar por especial señal de la religion deue ser continuo para que el religioso no este ni aun por pequeño espacio sin el, sino fuesse constreñido, por manifiesta necesidad. El frayle que esta sin habito es semejante a la persona seglar que esta desnuda. Deue tambien guardar, que quando se assienta, y se hincade rodillas, que no ensuzie el habito con alguna mancha, y si alguna vez se manchare, o si estuuiere suzio del sudor, hase de lauar luego, especialmente si la mancha, o la suziedad estan en lugar que se pueda mucho parecer. Por tanto la suziedad que del sudor se contrahe en el rostro de la capilla, hase de lauar con diligencia, porque diforme es la religion que se precia, y se funda en suziedad. De culpar es, el menosprecio de la limpieza, y el demasiado y curioso cuydado, de que algunos vsan en este caso.

CAPITULO LXXII.

De la disciplina que se ha de guardar en las oficinas entre los frayles.

Ayanse los religiosos disciplinadamente, y con asaz quietud en las oficinas, y especialmente en el coro, referitorio, y dormitorio, y asien todos los otros lugares, que la comuni-
 †Tom. 1.

dad sule frequentar, y en el lugar secreto. No deue alguno jamas impedir a los frayles que oran, estudian, o reposan, hablando, o haziendo estruendo por ocasiõ alguna por justa que parezca. En el oratorio no se haga cosa alguna sino aquello para que fue hecho, de donde le viene el nombre que es de la oracion. Mi casa, casa es de oracion, dize el Señor. Por tanto si algunos quieren ocupar el oratorio en el tiempo que les queda despues de las horas canonicas, no los deue alguno impedir haziendo estruendo, si quisiesen alli hazer alguna cosa. Quando van por el dormitorio estando los frayles durmiendo han de yr con mucho silencio, y casi como quien va secretamente, y los que en este tiempo por concertar la cama, o en otra qualquier manera inquietan a los que reposan, o estan recogidos, dignos son de graue reprehension. Leuantandose de la cama, cubra la lo mas honestamente que pudieren, porque no quede desconcertada como cama de brutos animales. Si alguno le parece cosa torpe hablar en el lugar de la secreta necesidad, entienda quan mas torpe y sea cosa es cometer en aquel lugar alguna cosa aena de honestidad. No conuiene llevar alli ropa extraordinaria, o ascesoria, ni el manto, como si en dexandolo vudiesen luego de peecer de frio. Alli ha de estar el religioso con gran silencio la cabeza cubierta, y abaxada profundamente. Estar en aquel lugar secreto hablando descubierta la cabeza, y mirando a vna parte y a otra sin necesidad, no diria yo que esto es de religioso, sino de truhanes, y chocarreros. Alli tambien se deue guardar la honestidad de la disposicion de las manos, y de la vestidura. Y en aquel lugar secreto, todo honesto religioso se guarda con particular estudio, que ni por el, ni por su descuydo alguno sea ofendido. Y deuen guardarse de no orinar estando en pie sobre las sillan del lugar secreto, ni salgan del sin deuida honestidad, y compostura exterior. No deuen sin necesidad orinarse en la huerta, ni en los rincones del Cõuento dõde los cõpañeros, o otros los puedã ver (porq̃ como dize vn Sabio) muchas cosas se puedẽ hazer honestamente, las quales honestamente no puedẽ ser viltas. De las cosas que pertenecen a cada oficina y lugares comunes, con dificultad, o nunca se podria dar regla,
 Oo 2 yley

Esai. 56.
 Mat. 21.

7

8

y ley para lo que pertenece a todas las cosas: mas por la consideracion de las ya dichas se puede tener deuido modo de la disciplina que se deue guardar en las demas. Nunca los frayles honestos se deuen parar en las puertas de las oficinas, ni en los lugares donde comunmente los frayles suelen passar, especialmente cerca de la entrada del lugar de la secreta necesidad, donde puedan ser vistos los que entran y salen. Quando entran, o salen de las oficinas secretas de la casa cierran tras si las puertas: porque si sobreuieren personas estrañas no se entren dentro, y hallen a los frayles desapercebidos, y descompuestos. No combiden a los estraños para visitar las oficinas, aunque sean familiares de la casa, y si alguna vez a instancia, o ruego de alguna persona fuere permitido que visiten y vean las oficinas del Monasterio, guardense los frayles que enseñandole las oficinas comunes, ni los dexen entrar dentro, ni escudriñar los rincones, mas enseñandoles desde las puertas lo que buenamente pudieren ver en lo que la honestidad diere lugar, y todo lo que pudieren absconder apartense de los ojos, ordenando discretamente como no lo vea: porque no es religion, donde todas las cosas estan manifiestas, y descubiertas a todos. En los lugares comunes, por donde los frayles muchas vezes suelen passar, por ninguna via detengan a los que pasan por los tales lugares. Declarando estas cosas pequeñas a los pequeños, no quite la perfeccion de los mayores, mas de donde se puede sacar prouecho se deue instruyr el que poco sabe.

2

CAPITULO LXXIII.

De como deuen los Religiosos conuersar en qualquier lugar de los seculares.

Resta agora que veamos como há de conuersar los nuevos frayles en el camino, en la Iglesia, en la casa, en el hablar, y en el comer. Quando salen de casa han de tener disciplina con mucha vigilancia, en respecto del compañero y de si mismos. El estar acompañado, y el solaz y la honestidad conuiene a la dignidad religiosa, y por esto andando por la ciudad vayan junto con su compañero, especialmente si es de mayor edad y años de religion el que lleva el cargo,

poniendose siépre a la mano yzquierda y no se aparté del, aunq sea en alguna casa sin q a lo menos el vno pueda ver libremente al otro. Velen sobre si mismos con disciplina, quãto a mirar, o hablar, y quãto a la disposicion del habito y cõposiciõ corporal. No anden por la ciudad rebeluiedo los ojos a vna parte y a otra, segun q el Sabio lo enseña, y aparten sus ojos, por q no vean las vanidades, y guardense con mucha prudencia de las palabras de los seculares. Cõpongan sus manos religiosamente, y nunca entre los seculares tengan descubierta la cabeza, ni quando andan por las calles lleuen la capilla quitada, ni en otra qualquier manera vayan sin disciplina. No entren subitamente en las casas de los religiosos, o seculares sin q el primero lo sepã, mas llamado desde la puerta, o en otra manera declaren, como quieren entrar. El varon sabio (dize Salomõ) estara de fuera. Y no deuen andar por las casas de los seculares, o por las oficinas de los religiosos, sin que vaya vna persona delante que los guie.

Eccli.9.

3

Eccli.21

CAPITULO LXXIII.

De como deuen los Religiosos conuersar, yendo camino.

SI fueren camino fuera de los pueblos, háse de auer religiosa, y discreta compañía, así quanto a la compañía, como quãto así mismos. Quanto a la compañía deue guardarse de la compañía de las mugeres, y de los truhanes, y por causa del peligro, hanse de guardar de las personas infames, y notadas de algun maleficio. Porq la compañía particular de las tales personas, no conuiene a los varones religiosos sino fuese alguna vez por causa de la salud de sus almas, y esto breuemente, y por esta razon deuen con mucha prudencia huyr de las tales compañías. Y quando los frayles van camino, no se há de apartar mucho vno de otro en mayor distancia que se puedan a lo menos facilmente ver y hablar, el vno con el otro, porq no es cosa segura, ni conuiene a personas religiosas q han de andar siépre acompañados vno con otro, apartarse por larga distancia vnos de otros, porque del tal apartamiento suele suceder a ellos peligro, y a los q los encuérra solos escandalos. Y quanto así mismos, deue auer disciplina y cautamente en las obras, y en

4

Estrañar se deuen de enseñar la casa y conuento a los seculares.

en las palabras, en las obras, deue resplan-
 decer la hermosura de la honestidad, y la
 luz de la deuocion, y discrecion. Por el
 acatamiento de la honestidad, deuen des-
 nuar de si las dissoluciones, las solturas, y
 juegos de manos, y otras qualesquier bur-
 las, ajenas del habito y autoridad de la re-
 ligion. Y la razon desto es por los incon-
 uenientes que de aqui se pueden seguir,
 como la esperiencia ha enseñado, vien-
 do muchas vezes los estranos al que pien-
 sa que nadie le vé, y que no adierte lo
 que haze. No se han de descubrir los bra-
 ços notablemente, ni leuantar tanto las
 faldas que sea deshonestidad, ni las ten-
 gan, y religiosamente en otra qualquier
 manera. Y a los frayles deuotos, perte-
 nece hazer reuerencia con deuotas in-
 clinaciones a las Iglesias, y a las Cruces
 quando passan por junto dellas, y no
 deuen passar por los cimiterios, sin ha-
 zer oracion por los defuntos. De va-
 rones discretos es considerar primero lo
 que se ha de hazer, segun la calidad de ca-
 da cosa para saberse guardar de lo que
 no se deue hazer: porque el que no mi-
 ra lo que esta por venir en muchas cosas
 cae confusamente. Hase de moderar por
 consejo del mas antiguo el trabajo del
 camino porque no maten, o se relaxe el
 espiritu de la deuocion. Deuen oyr mis-
 sa y predicar si vuiere pueblo presente,
 y ante todas cosas con toda deuocion
 deuen pagar la deuda del officio diuino,
 porque no parezca que son mas caminan-
 tes que religiosos, y sean reprehendidos:
 porque hazen de lo principal accessorio
 contra el proposito, y instituto de la sa-
 grada religion. No se ha de andar cami-
 nando en los dias solemnes. Han de guardar-
 se los varones religiosos de acostarse a
 dormir en los caminos como cosa des-
 conuenible, y peligrosa a su estado, ni hã
 de hospedar se tarde ni en casa de perso-
 nas infames.

La disciplina en las palabras se ha de
 guardar assi quanto a la materia de las
 palabras que dizen, como quanto al soni-
 do y tono. Si encontraren con algunos
 hombres saludenlos humilmente. A los
 mas viejos pertenece proponer alguna
 cosa de edificacion, y consolacion a los
 que caminan con ellos, y a aquellos con
 quien acaeciére hablar, y a los que pecan
 en su presencia, deuen los corregir no cõ
 aspereza: mas con humildad y templan-

† Tom. 1.

ca, induziendolos a la virtud cõ razones,
 y dulces palabras, y assi en alguna men-
 ra deuen predicar el santo Euágelio a to-
 das las criaturas. El bienauenturado san
 Felipe Apostol, en el camino baptizo al
 Eunucho, y san Martin conuirtio al la-
 dron que caminaua con el. Mas sino fue-
 re por el camino algun seglar en su cõpa-
 ñia, conuiene que las palabras q̃ los fray-
 les hablaren sean de Dios, porque quãdo
 habluauan los discipulos yendo camino,
 habluauan del Señor, y se hizo Iesu Chri-
 sto compañero en el camino con ellos. Y
 para aliuar el trabajo del camino, deuen
 entre si tratar de los exemplos de los san-
 tos padres, y otras cosas buenas que infla-
 men los afectos y buenos deseos. Cosa
 muy fea es no saber ocupar el tiempo si-
 no en palabras sin prouecho, y cuentos
 de fabulas ajenas de verdad. Ay de aque-
 llos que no hablan de vos Señor: porque
 aunque mucho hablen mudos son. Suelẽ
 muchas vezes los frayles deuotos yendo
 camino ocupar el tiempo en santos pen-
 samientos, y rezar deuotas oraciones
 juntos, o cada vno por si, como son las
 Ledanias, Salmos Penitenciales, Canti-
 cungrado, y semejantes oraciones, espe-
 cialmente antes de la hora de tercia. Y
 las vezes que hablaren, conuiene que el
 tono de las palabras sea baxo, por lo qual
 deuen de todo en todo euitar los altos to-
 nos de las palabras, y las voces descon-
 certadas: porque nunca esto parece bien
 en persona religiosa, principalmente cam-
 inando entre arboles y bosques. Por-
 que segun dize el proberuto vulgar, los
 arboles, las matas, y los campos tienen
 ojos, y las paredes tienen oydos. Abstengã-
 nte pues en los lugares despoblados,
 de hablar entre las matas y arboledas,
 de todas aquellas cosas que delante de
 los seculares no osauan dezir, y si por
 ventura quisieren tratar alguna cosa di-
 ganla casi en silencio, y a baxa voz, y en
 palabras latinas. Porque segun se dize
 por falta desta consideracion, han acaeci-
 do muchas vezes confusiones miserables
 en algunos que fueron menos auisados
 en hablar. No canten en el camino, y ma-
 yormente en el tono de los cantares se-
 glares aunque sean buenos, como quiera
 que los seculares no entiendã lo que se di-
 ze, sino el tono y son del cantar, y fuera
 desto no le esta bien al religioso leuantar
 mucho la voz fuera del coro. Y si algu-

O o ; nos

Actum. 8

Luc. 24

7

8

nos por ventura menosprecian euitar entre los hōbres seculares, las disoluciones, y palabras clamorosas, y las cosas semejantes que pueden ser materia de ofensa a los estraños, no diria yo que los tales temen a Dios, ni que tienen zelo de la Religion. Porque el que no euita y se guarda del escandalo que a su religion puede venir, este tal sin duda enemigo es de su propria honra y salud. Mas el que es fiel hijo de la religion no tiene en poco el escandalo de su verdadera madre, q̄es la santa Religion y su propria Ordē.

CAPITULO LXXV.

Como deuen los Religiosos conuersar en las Iglesias de los seculares.

Quando llegaren a los lugares de los Religiosos, o seculares, entrado en la Iglesia si la vriere, rezen aquel verso del Salmo que dize. *Introibo in domum tuam, adoro ad templum sanctum tuum, in timore tuo.* Y descubierta la cabeza haziendo sobre si la señal de la Cruz, con mucha reuerencia, hanse de hincar de rodillas delante del altar, o en otro lugar conuenible a la oracion donde se puiere, o donde ordenare el que fuere mayor. Y orando allí con la deuocion que Dios le diere algun espacio, y leuantandose ambos juntamente de la oracion podre yr a poner en obra las cosas que vinieron a negociar. Porque a los varones Euangelicos y eclesiasticos, conuiene que ante todas cosas visiten las Iglesias, auiendo oportunidad para ello, como somos enseñados por exemplo de nuestros Padres, que fueron santos, y nos precedieron en la Ordē, y muy mejor del mismo Saluador, del qual dize el Euangelista san Mateo, que entrando por la Ciudad de Ierusalen, luego fue al Templo. Sobre lo qual dize, vn Expositor, que entrando el Señor en la Ciudad, lo primero que hizo fue yrse al Templo dando en esto forma a los Religiosos, que donde quiera que vamos, lo primero que auemos de hazer es yrnos a la casa de oracion, que es la Iglesia si la ay en el lugar donde vamos. Estando pues en la solemnidad de las Missas, y horas Canonicas, hayanse humilde y deuoramente entre

los estraños. No esten en las fillas al modo de grandes señores y poderosas personas, o como los seculares, que estan fatigados haziendo poca cuenta del officio diuino, mas lleguense al libro si fuere necesario con la honestidad que pudieren si ay lugar, ayudando a los que cantan las alabanzas diuinas, guardando siempre la madurez y honestidad religiosa en la voz, y en la composicion exterior. Y si por euitar el discurso, y la mudança de vn lugar a otro les pareciere no llegarfe al libro, canten con los otros lo que supieren sin leuantar mucho la voz con la mayor honestidad que pudieren. Mas para cantar alguna cosa distinta, jamas el Religioso se aparte, o se junte con los que cantan, como es el Aleluya, o Responso, si honesta y religiosamente lo pudieren escufar. Y no solo en las cosas ya dichas, ha de auer singular aduertencia de disciplina, mas tambien en el modo honesto con que han de estar, quanto al ver y hablar, y a la postura del cuerpo y conformidad y habito Religioso. Digno es de reprehension el Religioso que derrama la vista estando en la Iglesia, o si mientras se dize la missa esta hablando con alguna persona, lo qual aun a los Clerigos es defendido por el derecho Canonico, ni en alguna manera, vsar de alguna costumbre secular, ni conuiene estar en aquel lugar descubierta la cabeza, saluo quando se dize el Euangelio, y en las otras cosas en que esto se suele hazer segun costumbre aprouada. Finalmente por la conformidad, quando estan en el officio Diuino, sean sollicitos, quanto a dos cosas. La primera es, que no escandalizen a los estraños, desconfomandose dellos, en las cosas que no se aparran de la honestidad (esto es) que quando los otros estan en pie por reuerencia del officio Diuino, como es a la Magnificar en las Visperas, al simbolo de *Quicumque uult*, a la hora de prima, y en otros semejantes tiempos, no deuen los frayles estar assentados, puesto que por entonces, no paguen ellos el officio Diuino a que estan obligados. Lo segudo es, q̄ ambos cōpañeros se cōformē en todo, estādo en pie, assentados, o las rodillas en tierra, si el vno y mas anciano lo esta el otro jūto cō el cōpañero guardando en todo la cōformidad. Por q̄ los q̄ hā de ser de vn alma y vn corāgō, no deue ser diferentes en cosa alguna

5 exterior. Y cierto es, que la conformidad de las costumbres ayuda, y enseña, la conformidad de los animos. Y el compañero deuese conformar con las costumbres del que es mayor. Estando con los clérigos en los oficios diuinos, deuenos guardar las costumbres de los religiosos, con ellos. Y con los otros seculares, que no saben el ordinario de las inclinaciones, en el tiempo que estamos con ellos, en las festiuidades, estando en pie con el rostro buuelto al altar con reuerencia solamente nos auemos de inclinar, a los nombres de nuestra Señora, y a los de los santos, que por la costumbre y especial veneracion se hoaran. Mas en los dias, que dezimos de feria estamos las rodillas en tierra a todas las oraciones pero como es costumbre deuen estar en pie quando se dize el Prefacio, y los Agnus Dei. Quando deláre de los extraños, quisieren celebrar, no se desuuen del modo q̄ tienen de su ordinario, aunq̄ lo quisiesen variar por razon de conformidad, sino fuere por alguna grande necesidad que comunmente suele ser esenta de toda ley. Porq̄ no den señal de instabilidad, y que carece de proprio modo, viádo diuersas costumbres de diuersas Igleiás. Puedē empero guardar, y vsar bendiciones que despues de la missa se dan, segun la costumbre de alguna tierra donde se hallaren, y en todas las cosas que no prejudican a los modos, o reglas de su ordinario,

CAPITULO LXXVI.

6 De la disciplina que deue guardar los religiosos en las posadas de los seculares quando vā camino.

Quando lleguen, a las posadas dō de los reciben, enseñen en su cōuersaciō mucha humildad y prudencia. Hagā a las perionas principales, deuido acatamiento, y a las humildes y pobres, habienles benignamēte como a hermanos y compañeros desuuiando lexos de sí toda señal de soberuia. No tomen jamas los principales y primeros lugares del todo, ni resistan siendo cōbidados a ellos, guardando siempre el honor que se deue al frayle mas anciano en la religion y edad, al qual siempre deuen preferir en todas las cosas. Lo que parece seruir a la honra, o a los deleytes con hu-

†Tom. 1.

mildad deuen apartarlo de sí los varones religiosos, y aunq̄ les es licito y honesto muchas vezes la mesura, y comedimiento lo desechen de sí. Mas quando a instācia del compañero que es mayor en edad y religion, o los que estan presentes porfiā con el alguna cola, entonces mas conuene dar lugar a sus ruegos haciendo lo que le mandan, que estar porfiādo: porque la humildad mejor se guarda, obedeciendo que resistiendo con alguna porfiā indiscreta. Porque digna es de reprehēcion la pertinacia, en lo que claramente contradize a la volūdad del que es mayor. No se acuesten indiscreta y indiferentemente de dia en las camas que estan atauiadas, para los seculares, ni sean enojosos a la familia de la posada, demandandoles muchos seruicios, porque a los pobres perte nece contentarse con pocas cosas, y aun de las que auieren necesidad se deuen de abstener, segun el lugar y tiempo lo demandare. Nunca la familiaridad o parentesco de los huéspedes, donde posan les engendrez presumpcion, o atreuimiento, para mādár en la casa, y pedir cosas curiosas, ni se entremetā en querer saber lo que se ha de ordenar, o disponer en la familia, pues que libremente y de su propia volūdad, dexarō el cuydado de los bienes temporales, porque mas libremente, y sin impedimēto seruiessen a Dios. De esto se sigue la necesidad q̄ tienen los religiosos, de vsar de la virtud, de la prudencia, para ser auisados en todo lo q̄ han de guardar, como dize el Apóstol san Pablo. Andad auisadamente entre los extraños. Y el Señor dize, que nos guardemos de los hombres. Ayanse pues discretamente en las reglas de la disciplina, no solamente en lo publico, mas aun en lo secreto, porq̄ segun vn Sabio dixo, no ay lugar sin riesgo. Contaua vn frayle que el tenia noticia, de vnas casas de seculares, por cuyas ventanas se veía todo lo que hazia, los que allí morauan, no sabiendolo ellos. Durauendo la siesta en tiempo de verano, tengan sobre el habito alguna cobertura, alomenos hasta la cinta, porque quando duermen no acaezca descubriēse deshonestamente entre los seculares, que por auer se descuydado, algunos en esto han acontecido algunas cosas de gran confusio y afrenta. Sean pues en todo auisados y vsen de discreta cautela, con las personas, lugares, y negocios, y tambien

No deue ser porfiado del religioso.

7

8

Nota del auiso q̄ de uen vsar los amigos de la honestidad.

acerca de algunas cosas, si las vieren de dar a los huélpedes que se las guardé. Acerca de las personas que no se den indiscretamente a la cóuersacion de todos, por muy familiares, y parientes que seã, mas deuen de mirar mucho por si en todas las cosas que dizen y hazen.

El varon espiritual que todo lo juzga, y de ninguno es juzgado, con tres consideraciones, preuiene todo aquello en que ha de poner la mano. La primera, si es licito lo que quiere hazer. La segunda, si le conuiene hazerlo. Y la tercera, si es cosa honesta y prouechosa, en todas las cosas se enseñen ser ministros de Iesu Christo, alegres en el aspecto, religiosos graues, y honestos, como conuiene a varones santos. Y quanto a esto y a la religion tiene su modo y reglas, y por tanto no conuiene ser mucho estimuloso, y escrupulosos de conciencia. La discreció de las personas, dara conuenible modo entre los hombres. Y por tanto el estado y la calidad de las personas, demanda que aya diferencia, assi como son diferentes vnos de otros, y el varon que es prudente, no trata sin diferencia las personas, pero en todo se ha con discreció. Sera pues el tal religioso que es prudente, simple no ignorante, humilde, no abatido manso, no muelle, ni blando, alegre, mas no dissoluto, afable, pero no vano ni parlero, ni truhan. Y aun al varon sabio pertenece, que en tal manera dexé el rigor de la disciplina (si la causa lo demãdare) que no por esto dexé la regla y el modo de la medida. Puede tambien el rigor de la grauedad afloxarse algun tanto, segun el tiempo lo demandare, mas no deue ser dexado de todo en todo, pero de culpar es la remission que carece de intencion de alguna decécia, y prouecho: porque el prudente seruo del Señor, sabe sacar fruto de su remission, soltando vn poco la rienda del rigor. Y porque se ha de mirar mucho por la honestidad que conuiene a las personas religiosas, deuen por esta causa llegar a las personas honestas. Desuiense discretamente de la conuersacion de las mugeres, sean parientas, o no escusandose lo mas que pudieren, del seruicio familiar dellas, apartandose, y no permitiendo que llegué a ellos, ni por ninguna via consientan que alguna muger les laue los pies. Llegar a las manos de la muger, remiendolas descubiertas, o poner la mano

sobre la cabeça, o sobre el cuerpo, sin necesidad y causa manifesta, no ay duda, sino que todo esto es muy ageno de la honestidad q̄ pertenece a la religion. Quando el religioso habla con alguna muger, estando en pie o sentado, deue desuiar y cubrir sus manos, las quales conuiene que las tenga juntas vna sobre otra, como si las tuuiese atadas, no solamente hablando con mugeres, mas donde quiera que hablare con personas estrañas, porque las palabras requieren disciplina. fãmas den paz en el rostro a muger alguna, aunque sea deudo muy cercano, o hermana, o nieta, por muy de tierna edad que sea, ni aun a su propria madre, deuen permitir ni dar paz ligeramente. Huygan y apartense los caualleros de Christo, de los besos de las mugeres, como quiera que aun a los varones no se deua dar paz, saluo si por ventura no dandola a su proprio padre, o a otras personas honestas segun la costumbre de la tierra, se escandalizassen. No permite la honestidad de la religion que el religioso comuniqué su boca en tal caso, sin diferencia. Finalmente la compañía de las mugeres no se puede tener, sin peligro del alma. Y como vn santo en seña donde quiera han de ser breues las platicas con las mugeres, hablandoles como quien passa de camino, y aun en alguna manera, como quien va huyendo, por que mas seguro es no poder perecer, que eicapar puestos en peligro: no diria yo casto, ni honesto al que no aborrece de llegar a la muger, o permite que la muger llegue a el. Porque como puede ser licito tocar lo que es illicito ver? Y para guardar la limpieza del coraçon necessario es se guarde la exterior disciplina de los sentidos. Apartense con discreta madurez, de los lugares que pueden ser materia de peligro o sospecha, y no esten solos con alguna muger, en los tales lugares, ni aun por breue espacio de tiempo. Dizele que yendo dos frayles a casa de vna señora, llamo al vno dellos a vna camara, para hablar con el, fingiendo que le queria dezir cosas de secreto. Y luego que entro con el, lo començo a prouocar a cosas feãs, afirmandole por muy cierto, que sino consintiesse en lo que ella le rogaua, quedaria vozés, diziendo, que le queria hazer fuerza, y que lo haria matar, entonces el frayle siendo para esto enseñado de Dios, antes que la muger començasse

3

4

Exemplo notable de los amigos de la limpieza espiritual del alma.

casé

Ephe. 5. No sean escrupulosos.

Semblante del mōje sabio, Notese.

case a dar bozes llamo a su compañero q̄
 estaua en el palacio de la casa cō muchas
 personas, diziendole que luego le traxese
 el Breuiario que el compañero tenia.
 Viniendo luego el compañero, por la
 boz y priessa con que fue llamado, ceso
 aquella muger deshonestā de su mal pro-
 posito, y el frayle fue libre de tan grā pe-
 ligro. De algunos se cuenta, que por se-
 mejantes casos, fueron confundidos, y
 maltratados. El que se guarda de los lazos
 estara seguro, y el que no se guarda, o ca-
 rece de fe, o es varon sin verguença y
 malo, y no se deue de admitir en ningun-
 a excusa que diere. Si en las casas de los
 huéspedes acaeciēre yr a alguna parte de
 noche, por alguna necesidad, vayā siem-
 pre ambos juntos con lumbrē como hi-
 jos de luz. No se deue entremeter el reli-
 gioso, atreuidamente en los negocios mū-
 danos, de los seglares, y de lo que se deue
 hazer, si la platica fuere de las cosas del
 alma, en tal caso deuen dar consejo, los
 que lo tienen por oficio, y lo saben ha-
 zer, mas en otra manera, no pertenece al
 Cauallero de Iesu Christo, tornarse a
 entremeter otra vez en los tales nego-
 cios seculares, por causa de los parien-
 tes, o amigos, pues que lo renuncio to-
 do por amor del Señor muriendo al mū-
 do. Hombre inhumano, y sin misericor-
 dia es para si el q̄ por causa de sus parietes
 es cruel con su alma. No deue recibir ni
 llevar cartas, de seglares para darlas a
 qualquiera persona, sino supiesse q̄ del te-
 nor dellas se cōtiene alguna obra de pie-
 dad. No conuiene a los varones religio-
 sos ser portadores de negocios, ni mensa-
 geros de palabra: mas quādo alguna vez
 acaeciēre dar cuenta de alguna cosa que
 le ayan encomendado, deuen responder
 que las tales cosas no pertenecen para q̄
 los religiosos las deuan hazer, escusando
 se con honestidad, y comedimiento rogā-
 dole que las tales cosas las encomienden
 a otras personas a quien conuenga. En la
 guarda de las cosas que fueren a su cuen-
 ta, o de su uso asī como son libros, y co-
 sas semejantes, no han de ser descuyda-
 dos: mas antes que los suelten de las ma-
 nos dandolos a guardar, los encomiendē
 mucho a persona cierta y fiel, para que
 con diligencia los ponga en lugar donde
 algun perro, o otro animal semejante no
 los trate mal, o destruyga como la espe-
 riencia, a enseñado, y de noche los tengā

en cierto lugar junto consigo por el pe-
 ligro que les puede venir.

CAPITULO LXXVII.

*De la disciplina de las palabras entre los
 seculares.*

LA disciplina de las palabras de-
 uen la guardar con sollicitud los q̄
 son nuevos en la religion, y espe-
 cialmente entre los estraños, donde de-
 uen hablar tarde con mucho auiso, y con
 baxa voz. Tarde porque han de callar ha-
 sta que les pregunten, y preguntados de-
 xen responder al mas viejo, saluo si son
 por ventura ellos, especialmente fueren
 preguntados sobre alguna cosa de poca
 importancia, y especialmente de las que
 pertenecen a su propria necesidad como
 de alguna cosa de comer, o bauer, y
 de otras semejantes. Porque a las tales co-
 sas puede cada vno respōder por si, y nin-
 guno deue responder por el compañero
 sin que primero sea su voluntad. La res-
 puesta que se da de la necesidad comun,
 requiere comun consentimiento. Tengā
 auiso de examinar lo que vuiēren de de-
 zir para que alomenos sean las palabras
 limadas dos vezes en el entendimiento
 antes que ayan de salir en publico. Y si
 estando por ventura el compañero que
 es mas antiguo ocupado en otras cosas,
 les preguntaren de la Orden y de las per-
 sonas ausentēs, y de nueuas, y de otras co-
 sas notables, y de los negocios de la Or-
 den y de la manera de ayunar, y del silen-
 cio y de otras cosas semejantes a estas res-
 pondan, que son nuevos en la Religion,
 y que al padre su compañero que es mas
 antiguo, pregunten aquellas cosas, porq̄
 a calo pensando que responden bien no
 digan alguna cosa indiscreta que no de-
 urian dezir. Los secretos de la Orden no
 los descubran a persona alguna por muy
 religiosa, y familiar que sea a los frayles,
 ni publiquen alguna instruccion, o esta-
 tuto de la Orden sino lo pudieren entera-
 mente encubrir. Y entonces no le llamē
 estatuto, ni mandamiento: mas solamen-
 te digan que es costumbre de la Orden, y
 que asī se ha de guardar. Porque los se-
 glares si vieren despues al contrario, no
 tengan a los frayles por transgressores de
 las cosas de su Orden, como muchas co-
 sas licitamente se puedē mudar, por dis-

penfacion de los superiores de la Orden. Alaben a nuestra orden, sin descender a cosas particulares, y si fuere necesario loar a nuestra religion sea solamente en general, y sin perjuizio de las otras ordenes. Porque modo muy torpe es, alabar alguno así mesmo con perjuizio de los otros. Pessima corrupcion de vicio es la murmuracion que tanto infecciona y afea el alma ofendiendo a Dios, y escandalizando al proximo. Porque como esta escrito, la palabra obscura, no fera en vano, y el tumulto de la murmuracion, no se absconde, a aquellos en cuya presencia se murmura fera escandalo quando tal oyen. Pues claro esta (como vn santo dize) quando la verdad en la causa no es necesaria, y licitamente puede alguno cometer con ella escandalo, ni esto puede justamente ser mandado, ni sin culpa contentir en ello. Si se dixere alguna cosa sin nuestra de los ausentes, y especialmente de las personas religiosas, deuen escufar y bolner por aquella persona ausente, y no se inclinen a fauorecer los murmuradores. Muchas vezes acaece que algunos dicen las tales cosas, mucho mas por tentar a los que las oyen q̄ no por tener ellos en si voluntad de murmurar. Contaua vn viejo digno de fe, que vna vez auia venido a el vn seglar con semblante que estaua muy enojado cōtra vnos religiosos de otra orden, al qual cōtradiziendo el frayle varonilmente, y quantas vezes venia a el lo desechaua de si escufando a los que el acusaua. Y despues marauillandose aquel maldezidor, de la benigna constancia de aquel viejo, descubrio la causa de su intencion, diziendo que lo auia hecho para prouar la caridad de los de la vna orden con la otra. Despues alabando la religion de aquel viejo, dezia que como el hablasse vna vez con vn frayle de los de aquella ordē de la qual el auia dicho mal fingidamente, y boluiendo a dezir mal de la orden, o religion de donde era aquel viejo, que la primera vez le dixo tibiamente que callasse, y otra vez mas remissamente, y a la tercera vez le dio lugar que murmurasse. Sobre lo qual oyendo aquel seglar escandalizado, dixo que aquellos no tenían verdadera caridad, pues que permitian los vnos que murmurassen de los otros. Finalmente no es religioso el que huelga de hablar, y oyr dezi mal de otros, o lo permite, o da lugar a ello.

I
Sapien. 1

Nota co
mo se han
de tratar
los ausen
tes.

2

3

Guatdense de llevar y traer nueuas pue-
sio que sean buenas y tenidas por verda-
deras, porque no es cosa decente a los re-
ligiosos llevar nueuas a cada parte que
van. Las mentiras que muchas vezes se
contienen en las nueuas, o las que de nue-
uo añaden los que las tornan a contar, to-
das se ponen a la cuenta del que traxo las
primeras nueuas. Donde se dize aquella
sentencia, huye y desuiate de las nueuas,
porque no seas tenido por nueuo autor
dellas. Sean los religiosos honestos, gra-
ues, y prouechosos, en sus palabras, y huy-
gan como de pestilencia, las palabras li-
uianas y que mueuen a risa a los otros, al
modo de seglares desconcertados como
lo amonesta el Apōstol san Pedro. Al va-
ron religioso conuiene hablar de Dios:
porque se cumpla lo que el mesmo Apo-
stol dize (hablando de los siervos del Se-
ñor.) Si alguno hablare, seã sus palabras,
como si fuesen de Dios. Porque en otra
manera, cierto es que las palabras vanas,
descubren la vanidad del alma, y de la a-
bundancia del coraçon habla la boca. Y
quanto al sonido de la voz, deuen aduer-
uertir, que sea baxa la voz, y suave como
queda ya dicho. Muy vicioso modo es el
del religioso, que en la platica comun,
notablemente leuanta la voz, y bastarle
deue, que los que estan presentes puedan
entender lo que dize. De hombre sabio
es, hablar suave y mansamente. La noche
requiere que la voz sea muy baxa y repo-
sada: porque es tiempo de quietud y si-
lencio. Hablar de noche y especialmen-
te dichas Completas, con voz entonada,
o alta como antes, sin tener la cuenta de-
uida, con la grauedad del silencio, esto
tal proprio es, de los seculares que se les
da poco por la honestidad de la religion.
Por no ser notados desta culpa, deue los
religiosos donde quiera que se hallaren
auerse religiosamente, con todo el silen-
cio posible, como si estuuiessen, en me-
dio de la comunidad de los frayles.

3
No digã
palabras
de traba-
nes.
1. Pet. 4.

Matt. 12

4

CAPITULO LXXVIII.

De la disciplina que se deue guardar en el co-
mer estando entre los seglares.

A Yanse con mucha honestidad a la
mesa de los seculares, estando en-
tre ellos: porque no seã notados,
de agenos de las costumbres loables de la
religion,

religion, guardando el modo religioso en el comer y beuer, y en otras cosas ajenas de honestidad, y que no parecen bien a la mesa, como son muchas palabras inutiles, o alguna descompostura del cuerpo, o del habito, teniêdo gran cuenta, que en la cantidad y calidad del manjar, no sean notados del vicio pesado de la gula.

S De lo primero que es la cantidad, dize el *Ecle. 31* Sabio: vsa de mucha templança en las cosas que delante te fueren puestas: porque no seas tenido en poco, por la destemplança del comer, y vengas en odio y aborrecimiêto a los que te ven vsar mal de las cosas que no te dieron para desorden. De esto se sigue que estando a la mesa de los seglares no deuen acabar todo lo que les ponen delante en el plato, o escudilla, porque los que estan presentes no juzguen esto mas avoracidad y destemplança, que a necesidad. Templança deue auer en todo especialmente en el beuer, porque seria cosa muy fea, en el religioso este torpe vicio enseñando señales de religiõ en el habito. Y quan aborrecible y vil nombre, tiene delante de Dios, y de los hombres el varon destemplado en beuer, la experiencia, y la escriptura santa lo enseña: para guardarse de no ser notados deste vicio, tengan auiso que despues de comer no beuan aunque muchas vezes los comiden, ni demandar de beuer particularmente despues que vuieren todos beuido sin grande necesidad, ni permitan que en el lugar dõde duermen quede vacia con vino. Y despues de cenar no se han de alargar las viglias de la noche para hablar y beuer. Velar junto al fuego prouoca a sed, y haze beuer muchas vezes, agraua el cuerpo, afloxa el espiritu, y haze que el tiempo se gaste en muchas palabras, y que se passe sin sentirlo, y que se leuanten tarde a la oracion, y que el officio diuino se diga sin deuocion, como es necesario. El que no guarda en la tarde la honestidad de la temperança, este tal en la mañana muchas vezes se halla suspenso, remisso, y tibio en las cosas diuinas. Acostumbrado esta el enemigo del genero humano, engañar los hombres al fuego y a las brasas. Estando asentado al fuego el Rey Ioachin menosprecio al Señor, y san Pedro lo nego. Y porque no nos parezca que acertamos siendo traydos para hablar, o predicar de noche al fuego por el fruto que esperamos alcan-

gar por proponer o responder a las preguntas que alli nos hazen, veamos los daños que de aquel lugar se recrecen. Estando el Rey de Israel Ioachin sentado al fuego, oia las palabras de Dios, y menospreciualas, y estãdo al fuego el Apostol san Pedro preguntado si era discipulo de Iesu Christo, respondió que no lo conocia. Quantas vezes es necessario la correccion de la mañana, para las palabras de la tarde. Por la mañana predicán los sabios, y a la tarde hablan los que saben poco. En todas estas cosas, cosa honesta es predicar pero no al fuego, ni junto a la taça. Y si la deuocion de los seculares pidiere cõ instancia que les digan algũ exemplo de santos en tal caso al que es mas antiguo en edad y religion, pertenecera entonces proponer en breues palabras para satisfacer a sus ruegos algun exemplo de historia santa, segun viere que conuiene. Muchas vezes la causa muda el consejo, y la inspiracion del Espiritu Santo no tiene ley puesta, pero el varon prudente y amigo de honestidad, deue escusar la vigilia que da ocasion al derramamiento de palabras, o al beuer. Y el que desea guardar se del vicio, desuiése de las ocasiones. Sigue de todo lo dicho la diligencia que deuen tener en guardar la templança en el manjar y en el beuer, como varones que viuen en tan grande estado como es la religion, y el monasterio. De la manera que todas las cudicias de la carne pierden las fuerças, y se mortifican con la tẽplada abstinencia, desta manera las virtudes se destruyen por el vicio de la destemplança en el comer. Porque cosa cierta es que los espiritus suzios (que son los demonios) alli se llegan mas particularmente, donde ven que ay abundancia de comer y beuer.

Cerca de lo segundo, que es la disciplina que se deue guardar en la calidad de los manjares, miren por si y desuelenfe, en que no procuren, ni desleen manjares delicados para comer. Porque el que ama el vino y cosas delicadas, no sera enriquecido jamas en la possession, ni en la heredad de las virtudes, no ay duda que el vfo reglado de las tales cosas no se defiende, pero el abuso y destemplança defendido es al varon religioso, y a la cudicia de las tales cosas, ninguna via se le permite. Deue pues siempre el religioso dar de mano a la desmedida de los tales manja-

Eccle. 19
Ezec. 23.
Luc. 21
Rom. 13.

*Nota ve
lar al fue
go quãto
daña.*

Ioan. 18.

Preu. 21.
*Mucho e
straga la
virtud de
destẽplan
ça del vi
no.*

manjares dexandolos de comer, puesto que puede honestamente satisfazer a tu necesidad, tomando de los manjares menes delicados, o mas grosseros, y el vino que a menester muy templadamente: porque licito es todo esto puesto que la extension de la necesidad se deue reprimir y encoger algun tanto estando entre los seglares. El que es tenido por religioso, deue guardar la templança de la religion, porque con esta virtud de la temperancia, sea espejo a los otros, pues que segun el Apostol dize, somos puestos por mano del Señor, por dechado en la presencia de Dios y de sus Angeles, y de los hombres con quien conuersamos. Y bienauenturada es la abstinencia que señorea, y rige al paladar y gusto delicado. Conuenie pues que el vaso que esta determinado para recibir la gracia celestial se abstenga y deslierre de si los deleytes carnales del siglo. No ayan verguença de demandar agua para templar el vino si lo tuuieren, pero deuen confundirse, beuer el vino fuerte: demandar agua y templar de nuevo la fortaleza del vino, segun la cantidad, que la necesidad demanda, cosa es que aplaze mucho a Dios, edifica al proximo, viste de honestidad al varon religioso, y es cosa saludable al cuerpo y al alma. Y quan fea cosa sea a las personas pobres demandar o buscar muchos manjares delicados, y no contentarse con lo que les dan, y dar ellos mismos, o pedir el modo como se há de guisar, y loar asi mesmo algun manjar, o vino porque les pongan delante mas cantidad, y dar cuenta a los estraños de las reglas de medicina que ellos vsan en este caso, que hombre ay de juyzio, que dexede entender ser todo esto cosa de gran vileza? Deuese tener asi mesmo modo honesto en el comer, que no coman con arrebatamiento, o muy de priessa, o en otra manera que no conuenga. Ageno es de la religion, de tenerse mucho en la mesa despues de comer. Y guardense que auiendo los otros comido no detengan ellos la mesa comiendo o hablado, como quiera que todo esto no es de hombres, sino de animales que carecen de razon, quedar se por grande espacio rumiando a la mesa. Pueden empero los que tienen necesidad, proueer en el principio de la mesa con prudencia y templança, quando todos juntamente comen. En en toda parte (como vn santo

dize) se ha de refrenar la soltura de la lengua, especialmente en el combite: porque no se alargue indiscreta y desconcertadamente. El callar dize (Hugo de santo Victor) es muy necesario, porque la lengua, en todo tiempo es facil para caer en pecado. Mas peligrosamente se suelta, y sale en palabras impertinentes en el combite, quando el calor del comer y beuer la enciende y altera. La razon nos enseña de que detrecion de palabras deuenos vsar estando a la mesa. No conuene estando a la mesa, o en otra parte alguna, hablar con el compañero ni con los que son letrados en palabras latinias, ni es regla de buena criança combidar muchas vezes al señor de la casa, con beuer o comer, o a qualesquier otras personas. Yo me acuerdo q̄ vna muger muy honesta a vno que la combidaua muchas vezes a comer o beuer, le dixo las palabras siguientes. As sido por ventura guardador de asnos, o eres de aquellos aldeanos simples que los saben guiar, y estan rogandoles con la comida, o con el agua que han de beuer? Y despues desto dixo, que semejantes a estos son, los que estando a la mesa ruegan muchas vezes a las personas discretas que coman o beuan. Necesario es también guardar la disciplina en la composicion del cuerpo y del habito, que estando comiendo, no se recuesten de codo sobre la mesa, ni se acueste de lado, ni esten en otra qualquier manera y deshonesta composicion. Quando comen por ninguna via encubran la cabeça sumiendola profundamente en la capilla, dexandola caer sobre los ojos, pero tenganla en buena disposicion, descubierta el rostro. No conuene a los religiosos pobres, que viuen de mesa agena, hazer presentes, o reparar con algunas personas de la familia las cosas que les ponen delante: porque esto es vsurpar el officio del Señor estando en casa agena. Dar de comer a los canes, o a los gatos de la mesa bendita cosa es illicita, y desconuenible de lo contrario, de lo qual algunos seculares se abstienen por acatamiento de la mesa.

Esta parte principal deste libro q̄ aqui se acaba, no obliga a cosa alguna a los que viuen, o militan debaxo de otras religiones, ni a los que ordenan diuersas ordenaciones para diuersos lugares, segun la diuersidad de las causas. Pero honesta y santa es toda institucion que por la prudencia de

I. Cor. 4.

L

2

Hugo de
santo Victor.

3

4

Nota
De la au
toridad y
silencio
de la mesa
del monasterio.

ria de los ancianos y temerosos de Dios fue establecida y comunmente guardada. Porque sin duda de la ordenacion nace y se leuanta la religion, y establecimiento comun, y la honestidad se causa de la ordenacion y concierto, y toda ordenacion necessario es que sea graciosa, hermosa, y acepta.

Comiença la segunda parte principal del espejo de la disciplina que trata de la amonestacion general.

A Cabada la primera y principal parte deste libro sigue se la segunda, la qual breuemente colige, y toma todas las cosas ya dichas añadiendo, otras algunas, assi como es el modo y la forma, en que manera se hã de auer los nuevos discipulos de Iesu Christo con Dios, consigo y con el proximo, y con las cosas que algunas vezes se han de guardar o tratar, con que señales de diferencias, podra ser conocida la conuersacion de cada vno, y en que modo se han de auer y ser enseñados los recibidos a la profesion.

CAPITULO LXXIX.

Como se han de ordenar los nonicios en las cosas que pertenecen a Dios.

A Nte todas cosas dispongan su coraçon, y limpienlo por confesiõ vocal, pura, y entera, para que sea digno vaso de santificacion en que Dios more, y no permitan que por breue espacio de tiempo este en sus coraçones alguna cosa que escurezca, o manche la pureza del templo en que Dios ha de morar, que pueda ofender los ojos de su amado. No dilaten confesarse, humilde, pura y deuotamente, las tentaciones y malos pensamientos. Porque el enemigo se confunde y auerguença de poner los malos pensamientos en el coraçon, del que no le guarda secreto. Han de estar auisados como los que son señalados por caualleros del Rey celestial que esten firmes y aparejados de le seruir hasta el fin, fielmente, y que ya jamas se han de apartar del Señor, por ningunas tentaciones, tribulaciones y angustias que les sucedan. Iure (dize el Profeta) y determine guardar los juyzios de vuestra justicia. Estudien con

Psal. 18.

grãdissimo y fidelissimo feruor, en amar la santa religion a la qual el Señor por su misericordia los traxo, y ajuntense a ella con fe inuolable, y leal, como a hermosissima esposa, y muy amada de Dios, todas las cosas que les acaecieren, sean proferas o contrarias, ofrezcanlas a Dios cõ deuotas alabanças, y si tropeçaren o cayeren, o les acaeciere otra qualquier molestia o enojo, suene siempre en su boca el diuino loor. Diciendo bendito sea Dios, loado sea Dios, o el Ave Maria, o otra palabra que pertenezca para alabança del Señor. Acostumbren de jamas olvidar se de loar a Dios. Qualquiera cosa de hermosura, o suauidad que hallaren en las criaturas, y todo lo que acaeciere en el estado de naturaleza, sea les materia y ocasiõ para loar siempre a Dios y en todas las cosas que se representaren delante sus ojos, pongan estudio para pensar deuotamente refiriendolas a Dios. Acostumbre en el principio de todas sus obras, inuocar el nombre del Señor, endereçando a el su intencion. Dense a la oracion, con mucho feruor, porque ella es la que cria, aumenta, y confirma la nueua planta en el Jardin del Señor que es el nueuo religioso. Acostumbrense a buscar tiempo, alomenos vna hora del dia o de la noche, porque recogiendo se de dentro del retraymiento de su cõciencia oren en abscondido a su Padre celestial, presentandose familiarmente con coraçon contrito y humillado al Señor vniversal de todas las cosas. Por la mañana se presentaua el Profeta al Señor, porque aquel hallara sin duda a Dios que lo buscare por la mañana. Deuesele quitar al cuerpo, algunas vezes el sueño, aunque no sea siempre por la mañana, porque en aquella hora resuscito nuestro Señor Iesu Christo, y entonces es tiempo oportuno de desbaratar los pensamientos vanos arrojando los, y quebrandolos en la piedra que es Christo, y por la dispuscion del tiempo poner todos sus pensamientos en Iesu Christo mortificando la carne, y recreando el espiritu. En esta hora acostumbra las ayes espirituales cantar dulcemente al Señor cõ el organo de su coraçon. Pues para tan altas cosas como estas, no se deue perder tan buena ocasiõ, y oportunidad de tiempo, que se ofieciere. Acabadas las horas canonicas no se salgan luego del coro, mas quedandose algun tanto en

Matt. 6.

Psal. 87.

S. Gero. a Eustoc.

to en la oracion, piensen si han cumplido la obra de Dios, con tibieza, o con fervor, y enmienden en aquel pequeño espacio de tiempo los defectos que entendieren que han cometido, y ofrezcan, y disponganse para que Dios infunda en ellos la gracia de la deuocion, y si el Señor se la concediere, no la defechen ni sean negligentes en conseruarla. Guardé esta regla en toda oracion, que lo que dicen con la boca orando, salga siempre del coraçõ: porque Dios no mira a las voces, sino a la intencion. El que es remisso y negligente en la oracion, el mesmo es testigo de su desagrado, y torpe tibieza, y en vano se espera aprouechar alguno en las virtudes sin la oracion, bien circunstanciada. Porque la oracion alcanza de nuestro Señor suficiente virtud para vencer las tentaciones, y gracia para proseguir las buenas costumbres.

S. Aug.

Fruto de la oraciõ.

Para las cosas que pertenecen al culto diuino, con singular diligencia interior, y promptitud corporal, se dispongan, y oyda la señal de la campana con que llaman a el officio diuino, dexadas luego todas las ocupaciones, ligeramente se leuáren para yr, y si estuieren en los lechos, leuantense luego, y en ninguna manera esperen fuera del coro, la vltima señal, cõ que llaman al officio diuino. Porque mucho aprouecha a los religiosos deuotos, preuenir con alguna oracion al officio diuino. Y el que así lo haze digno es que Dios le aya de preuenir con bendiciones de dulcedumbre, de mayor deuocion y gracia, para que cumpla el officio diuino. Antes de entrar en la Iglesia, lauense las manos si viere necesidad, y compongã el habito religiosamente, en especial de dia, porque no entren sin reuerencia y deuocion en el palacio del Señor. Cantando el officio diuino en la Iglesia, loen a su Criador, de todas sus entrañas, con la reuerencia deuida. Trabajen pagar el officio diuino en el coro, o fuera sin tibieza, o floxedad de pronunciacion, mas con deuocion y enteramente, no entremetiendo otra ocupacion alguna. Cesen las manos, y la vagueacion de los ojos, porque estando el alma quieta y desocupada de todos los cuydados de fuera, pueda vacar y ocuparse en solo Dios. El dia, o la hora que se pasare desaprouechadamente y sin fruto, no se podra cobrar de ligero ni reuocar, porque el officio del tiempo que

se sigue, demanda la diligencia y deuocion que se requiere. No se alonguen ni alaben así mesmos tomando contentamientos humanos, por las oraciones que rezan, que no son de obligaciõ. Y por estas que de su voluntad hazen, no sean defectuosos en las que tienen de obligacion: las cuales se deuen anteponer a todas. Y segun dize vn Santo, siempre deuen estar atentos a las alabanças diuinas, con pureza y singular sollicitud. Y digo pareza, porque quando dicen el officio diuino, dentro o fuera del coro, rezando, o cantando no han de pensar en otra cosa, sino en lo que estan diciendo. Y digo diligencia, porque como estan delante de Dios, con reuerencia así esten, con alegría, no perezosos, ni soñolientos, no bostezando, ni consintiendo passar los versos que se dicen de su parte, o dexando de cãtar, no haziendo interpolacion, o cortando las palabras de los Salmos, ni dexãdolos del todo de dezir, escufando las voces quebrantadas y remissas, ni hablando por las narizes, ni palabras blandas afeminadas, mas pronuncien los loores diuinos cõ sonido varonil, y fortaleza de espiritu, y segun conuiene a siervos de tan gran Señor. Testigo es de la reuerencia que se tiene en el officio diuino, la honesta compostura y disposicion del cuerpo, la qual no poco mueue y aprouecha a la deuocion del espiritu. No esten floxamente en las sillas del coro, como si estuiesen listados, o quebrantados por medio. Quando acabado el Salmo, o el Hymno se haze reuerencia a la Santissima Trinidad, inclinen se humilde y deuotamete. Porque leuantarse entonces mas tarde, o inclinar se diforme y perezosamente, argumento es, de irreuerencia y tibieza: como si alguno inclinandose todo lo que es necesario, leuanta el rostro, derramando la vista a todas partes, o acatando al habito curioso y desconcertadamente, y tambien quando la reuerencia deuida a la Santissima Trinidad se haze desigualmente, como si vuese diferencia de honor entre las personas diuinas, inclinandose a la vna, y leuantandose antes que sean pronuciadas, la persona del Hijo, y del Espiritu Santo, o leuantandose de la silla quando se ha pronuciado la primera persona. Esten en pie al officio diuino, aunque lo digan fuera del coro, sacando las lecciones, y al officio de los difuntos, pero a las lecciones

Nota.

3

4

nes

nes de nuestra Señora deuen estar en pie, aun quando se dizen rezadas, o llanamente. Entiendan pues ser perezosos y irreuerentes, si pagaren las alabanzas diuinas, estando sentados, o acostados, sin manifestar necesidad. Si alguna vez yendo caminando, dixeren el oficio diuino, si no dexaren de caminar, por dezir el oficio diuino, alomenos deuen parar y estar en pie a la oracion (en que se colige casi todo lo passado) quando toda la intencion, y los sentidos han de estar suspensos y puestos en Dios, y si el tiempo lo demandare, y el lugar lo permitiere, pongan las rodillas en tierra con reuerencia, porque en la oracion comun hagan reuerencia a todo el oficio. La honesta disposicion corporal, cierto es, que mueue y enciende al deseo de la deuocion, y la señal de fuera, es señal de la deuocion interior. No se dice sin causa, que el bienauenturado san Martin oraua siempre puestas las manos, y los ojos leuantados al cielo. Puesto que fuera de la comunidad no se guarde en todas las cosas la estrecha regla de la disciplina, pero en todas las obras del religioso deuen resplandecer la señal y pisadas de la religion. Deuen pues disponer con mucha honestidad el cuerpo para la obra del Señor, y alomenos a la oracion y a la memoria de la Santissima Trinidad, deuen aun que esten fuera del coro, inclinar se algun tanto, y guardar el orden en el proleguir y desocuparse de toda ocupacion, y de todo lo que puede interpolar y diuidir lo que se dice. A las Missas dexadas todas las cosas, con tanto mayor prontitud, admittren, quanto mas familiarmente se sirve Dios en ellas. Si tocaren al caliz, o a los corporales tratenlos con mucha limpieza, y despues deste tocamiento lauense las manos antes que las pongan en las cosas comunes. Quando uieren de recibir el cuerpo del Señor, seá sollicitos segun que conuiene, y aparejen morada acepta a Dios, con mayor estudio de confesion, oracion, y templança assi en el comer como en las palabras, y por la gracia concedida de la presencia de tan gran huesped, ocupense con atencion y reuerencia en hazerle gracias, porque no es menos virtud conseruar lo alcanzado que adquirirlo de nueuo.

S. Martin oraua siempre puestas las manos, y los ojos leuantados al cielo.

6 Preparase para lo vulgar.

De como se deuen ordenar los religiosos, en las cosas que pertenecen a sus proprias personas.

7 Deuen los nuevos religiosos, armarse de vn santo feruor, y grande animo, para que siendo fuertes y deuotos, a los exercicios de las virtudes, se esfuerçen con mucha frecuencia, acrecentar las buenas obras. Porque entonces los vicios facilmente son lançados fuera, y de rayz perfectamente, quando dan lugar a las virtudes, y de otra manera poco aprouechar a tiempos lançados fuera de los vicios, porque luego tornan, si en lugar de los vicios no se plantan las virtudes. Poco aprouechar a uer de xado todas las cosas sino sigueremos a Christo, con pisadas de virtudes, y con entera voluntad. Que aprouechar a estar dispuesto para correr y no correr? Y a uer fallido para trabajar y no trabajar? No se da el premio a los que solamente entran en la uina, mas a los que trabajan en ella. Y como en el uso de las virtudes no puedan ser perfectos, estudien alomenos exercitar se en alguna virtud en especial, y pongan cuidado de conseruarla con la mayor perfeccion que pudieren. No conuienen al feruor de los nouicios las misericordias y discreciones, y las ligeras dispelaciones, porque las piedades en el rigor no se han de admitir por su juyzio, como menos se han de recusar por su parecer, mas ellos no las deuen contradizeir quando el juyzio, o parecer ageno se lo aconseja. La pena de si mesmo en su propria persona deue ser rigurosa, y el aspereza estrecha. Y quando falta alguna destas circunstancias, como acaece al tibio y perezoso, no espere yo perseverancia en el discurso del estado nueuo que ha tomado, antes teme la cayda en el correr con gran peligro. Sean encubridores de las virtudes, como los otros son de los vicios, y por auer aprouechado algo al principio de su conuersion, en cosas arduas y muchas, no pretuman ni se atreuan a hazer cosa notable sin licencia, mas de las menores virtudes, poco a poco suban a las mayores. Sigana comun obseruancia de la orden, y insistan en alcanzar mas cumplidamente la perfeccion en el silencio, y en los otros institutos, de la qual perfeccion jamas se aparten

8

aparten por mas dissoluciones y liviandades, que vean en los remissos y negligentes. Gran perfeccion es, en el religioso guardar perfectamete todas las costumbres, y constituciones comunes de las comunidades, a la qual ofende la religion de aquel que quebrata sus institutos. Torpe es toda parte que se desconforma de su todo. Guardese el varon constante y honello, que no sea temerario quebratador de las costumbres de la ordé, por lo qual en el viuir y costumbres se ha de huyr mucho de toda nota de nouedad, y singularidad. Y sobre todo guardense que por el bien comenzado no tenga parte en ellos la soberuia, teniendo se por mas auentajados que los otros, porque se pierde todo lo que se haze, si con gran sollicitud no se conserua, ni guarda el nueno varon en la virtud de la humildad. No hagan poco caso de la disciplina del aspeto y semblante exterior: porque la disciplina abaxa la ceruiz y desuia el fausto y presumpcion, compone el aspeto, ata los ojos, refrena las risas huianas, pone regla a la lengua, y ley de templança a la gula, aplaca la ira moderadamente, y concierta los passos. Sea pues el acatamiento vergonçoso, y simple sin mezcla de hypocresia, la risa sin tonido, la voz sin clamor, y el andar sin estruendo. No anden de vna parte a otra, con la cabeza descubierta, el rostro leuantado, ni las manos sueltas, o el habito. Seales a ellos graciosa, no la truhanceria, ni la corteña curiosa, y demasiada, mas vna santa simpleza que parece muy bien en las personas religiosas. Sean tardios para hablar, y estando en presencia de la comunidad, y de los padres antiguos, sino fuere por la necesidad que se ofreciere, o si no fueren preguntados no hablen. No sean disputadores, ni sentencien ligeramete las cosas que oyeren, en especial si estuviere presente otro mas antiguo que ellos, porque comunmente los que sabé poco, como son leues en el iuzio, assi son ligeros en las palabras. Dentro del tiempo de la aprobacion no hablen con los estraños sin licencia del compañero, o sea religiosos, o otras qualesquier personas. El principio de la religion es, el freno de la légua, si alguno se tiene por religioso y no refrena su lengua, vana es la religion de este tal. Huygan como de graue rapina tomar, o retener alguna cosa agena por pequena que sea aunque sea

como vna aguja, o su semejante, ocultamente y sin licencia. Aborrezcan la superfluidad del comer, y de los vestidos, y otras qualesquier cosas, abraçando en todo la estrecha pobreza que no niega lo necessario, resistan varonilmente qualquier viciosa costumbre, y no sufran criarse en ellos el vicio de la gula, y fuera de la comun refeccion, ninguna necesidad los inne a comer, o beuer, porque muchas vezes es vicio graue, y disimulado lo que parece ser necesidad. Comer o beuer mas que dos vezes al dia, esto mas es de niños y animales que no vsan de razon que de hombres. Ruegote que me digas, que religion, o pobreza es, si luego que has hambre, o sed, obedeces a la voluntad y hartas el apetito y que no sepas refrenarlo hasta la hora determinada? Pero si alguno por necesidad beuiere fuera de la hora comun deue entonces asentarse, estando él compañero presente, y tomar lo que ha menester, porque cosa desconuenible es que beuas en pie y sin testigo, y si fueren muchos, todos guarden silencio al tiempo que beuen, y despues que vieren acabado leuantense con alguna alabança de Dios en la boca, porque mucho es de reprehender la costumbre, que haze grande tardança en el beuer. Nunca esten ociosos, mas exercitense siempre a la leccion, o en la oracion, o en aprender el oficio diuino, o en otras cosas, no en las que ellos eligieren, sino en las que les fueren mandadas que hagan: con tal condicion que las obras exteriores no afloxen el espiritu de la deuocion. El frayle de uoto, no coma del todo, ni duerma del todo, ni se ocupe todo en las cosas exteriores, mas coma, o haga otra cosa, siempre trate y rebuelua en su alma alguna cosa santa, con que el espiritu sea recreado. Yendo a dormir, lleuen siempre en la memoria alguna cosa, en compañía, de la qual apaziblemente tomen el sueño, y alas vezes le haga soñar, y despertando lo restituya al estado de la intencion con que se acuito. Y antes que se acuite, diga siempre alguna oracion por las ofensas de aquel dia, pida perdon, hiera los pechos, y guardado con la señal de la Cruz, encomiende humildemente su espiritu a Dios. Y leuantandose de dormir, figuese otra vez con la señal de la Cruz, diciendo alguna oración. Y si por ventura fuere combatido de las pompas y vanidades de la sensualidad,

Nota de los q son sueltos en el hablar

Jacobi.

Quando van a dormir.

idad, acuerdese de su amado Señor, reclinado sobre el lecho de los dolores en que subió, todo lleno de trabajos y de angustias, y diga en su corazón. Mi Señor está pendiente de la Cruz, y yo deo me dar por ventura a las delectaciones viles de la carne? Y inuocando de esta manera el nombre del Salvador, y replicando muchas veces el nombre de Iesu, cessara luego el combate.

CAPITULO LXXXI.

De como deuen los religiosos ordenarse cerca de las cosas que pertenecen al proximo.

Hugo de
santo Vito
Elore.

EN que modo se han de auer con el proximo, enseñalo Hugo de santo Vitore, diziendo. Deuemos dar a los mayores obediencia, temor, seruicio, y veneracion, y con los yguales tener paz y concordia, y prevenirse vnos a otros, con seruicios, beneficios, y honra, en toda obra y palabras; darles el primero lugar, y si alguna vez por ventura en algun negocio sean conuencidos precederlos con toda humildad y reuerencia, no mandando enseñen lo que se ha de hazer. Y si acaeciere que los otros le preceden, y tienen la mano en algun negocio que se aya de hazer, obedezcan con alegría y deuotion, como subditos. A los inferiores, deuemos siempre ayudar, no demandandoles que nos den veneracion, antes amar mucho su compañía y ygualdad. A los mayores deuemos ser sujetos con temor, servir a los yguales por caridad, y ser compañeros y yguales a los menores. Desta manera los frayles deuotos, tengan reuerencia, a los ancianos, como a sus señores, o alomenos como a padres. A los que son Prelados y tienen el lugar del Señor, segun el Apostol, se dené mucho mas amar. Y como dize Hugo de santo Vitore, la reuerencia sin amor es de seruos, y el amor sin reuerencia es de niños, por tanto doctrina es de vn santo varon, que passando el mayor, el menor se leuante a el y le de el lugar de su asiento. No presume (dize) el mancebo assentarse junto sino se lo mandare su mayor. Llamase aqui mas viejo, el que le precede por antigüedad en la Orden, o por grado de officio, puesto que tambien la edad segun la ley de Dios, se ha de acatar, y es digna de veneracion,

abimou † Tom. 1.

porque escripto esta. Delante de la cabeza cana te leuanta, y haz veneracion, a la persona del viejo. Porende la discrecion saber dar discretamente el modo, a la veneracion segun el tiempo y lugar, sin detrimento de la deuota reuerencia. En todas las cosas se deue tener modo, no admitiendo alguna viciosa supersticion, ni focolor, o por causa de euitar la supersticion, deue quebrantar la regla de la humildad, y de las buenas costumbres. Subjetense todos a la obediencia, y sea el hombre interior enteramente sujeto a Dios, y el exterior al Prelado. Todo lo que el superior, o el que preside, o el maestro les mandare, cumplanlo luego deuotamente como verdaderos hijos de obediencia, como si se lo mandasse Dios, y guarden firmemente todo lo que el superior les mandare, y tengan por sacrilegio quebrantar alguna cosa sabiendolo, y crean que es saludable para su alma todo lo que el les mandare. La perfecta obediencia (y especialmente en los que comiençan) es que sea indiscreta (esto es) que no anden inquiriendo la causa de lo que les es mandado, o porque se lo mandan, pero solamente deuen trabajar como fielmente sea hecho lo que el Prelado les manda. Imposible es poder perseverar mucho tiempo, en la celda, ni en la comunidad, el no uicio que en sus ojos es prudente, y se tiene por sabio. Hagase pues el tal imprudente, porque sea sabio, como dize el Apostol. Seguramente se puede obedecer en todo lo que se manua, donde ninguna cosa va contra Dios. Aprendan pues quebrantar sus proprias voluntades, y andar segun el iuyzio y mandamiento ageno. Ningun arte (dize el Santo) se aprende sin maestro. A esto pues se endereça esta doctrina, y disciplina: para que te enseñes como no deues viuir segun tu voluntad, mas que deues viuir en el monasterio, debaxo de la disciplina de vn padre, y en compañía de muchos, porque de vno aprendas la humildad, de otro la paciencia, y no te enseñe el silencio, otro la manie dumbre. No hagas lo que quieres, y te sujeto a quien no quieres. Ven cantado a la cama, y aun andando vaya contigo, ya el sueño, y que antes que tomes el sueño, te hagan leuantar. Ninguna cosa hagan sin el parecer de su maestro, ni vayan a alguna parte sin

Leui. 19

7

1. Cor. 3

8

S. Gerónimo
nimo
crisostomo
a vn mo
je.

Pp su licen-

su licencia, y digante al maestro lo que los otros Prelados le mandan, mas en las cosas que basta, contentense con su licencia, ni han de ocurrir facilmente al superior en las cosas que el inferior puede proueer. Trabajen todos los frayles preuenir se vnos a otros, con comedimientos honorificos, y de honra, y suplir los vnos, los defectos de los otros, en los officios humildes. No permitan quanto fuere en si, que los frayles ancianos digan los versos y responlos, breues, o que traygan la lumbré, o que tengan el libro en el officio, y que en el coto, o fuera del hagan semejantes officios de humildad. Sujetandose a todos humildemente, por amor de Dios, no piecassen lo que es prouechofo para si mesmos, mas deuen desuelarse en lo que es prouechofo para los otros, obezcan a todos de buena voluntad, y satisfagá lo mejor que pudieren, de manera que en todas las cosas, de las quales vsa la necesidad transitoria, sobrepuje la caridad que permanece para siempre. Todo lo que deuen hazer fidelissimamente, y con diligencia lo hagá, como si en ello siruiessen a Dios, y no a hombres: ni piensen que los otros frayles que han trabajado ya mucho en la Ordē, se hā de ygualar y ocupar ygualemente con ellos, en los trabajos corporales, y especialmente, como quera que deuan sentir de si mesmos, con piedad, y humildemente, que los santos varones mas aplazen a Dios desocupados de los trabajos corporales, que no ellos por mucho que trabajen. Ayan verguēça de no saber lo que en los officios deue saber el religioso, y lo que no saben aprendanlo luego, tomando por maestro el exercicio. Esten siempre dispuestos, para cumplir las cosas de la obediencia, especialmente para las cosas del seruicio de la comunidad. Si falta el lumbré en la Iglesia, o en las oficinas, o el agua en el lauatorio donde los frayles se lauan las manos, prouean luego, a la necesidad destas cosas, y de otras semejantes. Vayan con ligereza y deuocion a lo que pertenece al seruicio de los frayles huéspedes, los quales deuenos recibir como a Angeles, o como a Iesu Christo que viene en ellos. Y porque los frayles huéspedes segun que la honestidad y santa costumbre de la religion lo requiere, han de hazer oracion antes que saluden y conuersen con los frayles, en leuantandose de la oracion, vayan luego los que

los reciben a besar les las manos con deuocion, especialmente si fueren sacerdotes puestas con humildad las rodillas en tierra. Y no llamen, o nombren a algun frayle, por su proprio nombre, ni deuen atuar a alguno, sino fuere costumbre de la tierra. En ninguna manera quanto a ellos fuere posible, den materia de alguna molestia, o enojo, mas todo lo que entienda que es necesario y prouechofo, ordenen lo con el bien de la piedad y caridad. Que cosa ay mas honesta que la paz, y que cosa puede ser mas suaué y de mayor utilidad que la buena compania? Que cosa ay que yguale, o sea mejor que la caridad? Gloriosissima cosa, y principal señal es del alma liberal, y de buena conciencia guardar la paz con el proximo, y quanto es posible euitar toda materia de escandalo de entre los frayles, y tener por afiēta, si ofendes al proximo, puesto que tuese acafo y sin voluntad de agrauarle. Si sintieren contra si algun frayle indignado por leue que sea la ofensa, no sepan reposar, hasta que trabajen de satisfazerle, y aplacarle humildemente. A los enraños (si entre ellos enuueren) respandezca la caridad de la modestia, de la disciplina, en sus palabras, y en su andar, y en la compostura del habito. Breuemente y en pocas palabras signifiquen lo necesario, cubrá honestamente la cabeça, abscódan las manos, euitando enteramente todo tocamiento de muger, por honesto que sea al parecer. Por las personas que en las casas, o por los caminos se encomiendan en las oraciones de los frayles, luego que se desuiaren hagan por ellos especial oracion. Socorran a los frayles difuntos lo mas presto que pudieren, luego que supieren de su muerte, ayudandoles con oraciones, o alomenos no dexando por alguna ocasiō de rezar por ellos lo que son obligados. Porque las tales cosas no son tenidas en poco, sin peligro de graue y temerosa ofensa.

CAPITULO. LXXXII.

De la guarda de las cosas.

Las cosas que tienen concedidas a su uso, y principalmete los libros tratenlos con particular limpieza. Y aunque este la mano limpia, no deuen llegar con ella desnuda al libro, porque de su naturaleza es porosa y humida,

húmida, y fácil y ligeramente enfuzian lo que toca. Cosa fea es imprimir los dedos desnudos en las margenes de las hojas, y leyendo traer la mano por el libro, mas siempre se deue tratar con algun paño si lo tuuieren, o alomenos con tanta discrecion y liuianamente, que parezca, que no llegan a ellos, y no dexen jamas el libro abierto sin necesidad, ni permitan sin prouidencia, que cauya en el suelo. Cierren el libro de fuerte que las hojas esten apretadas, y si estan floxas y se caen, ponganlas de manera que esten como deuen, y en el fondo de las hojas, parece la fuerza que les hazen. Indigno es del uso del libro, el que lo trata mal, y menosprecia, guardarlo como deue. Suelen algunos descuydados poner casi sin diferencia los dedos en los libros, y las veltiduras en el poluo, y en lugares no limpios, y dexarlas caer en las cosas que trata, de las cuales veltiduras, alomenos deuan guardar limpiamente las mangas. Y finalmente despues de auerlas puesto en las cosas viles, apenas pueden conigo apartarlas de lo que han de comer sus compañeros, y del altar y de los paños del caliz. Los que son luzios, tienen y condenan por curiosidad el cuydado y guarda de la limpieza, queriendo colorear su descuydo, con especie de virtud. Graues son estas cosas al varon prudente. Y el que es amigo de la limpieza, deleytase con la hermosura de la honestidad.

C A P I T U L O LXXXIII.

De la diferencia de los que nueuamente vienen a la religion, y de las señales por donde podra ser conocido el buè religioso, del que es floxo y descuydado en las cosas espirituales.

Varones loables en su vocacion.

Resta ahora que veamos la diferencia de la conuersion de los nueuos en la religion. Cerca de lo qual, es de notar, que ay algunos de los que el Señor llamo, a la religion que son faciles, tratables, sin pesadumbre, simples, deuotos, y temerosos: los quales no teniendo cosa mas amada en sus coraçones, que a Iesu Christo crucificado, ofrecenle agradable sacrificio de sus proprias voluntades, estan dispuestos a la obediencia con afectuoso desseo de cumplir lo que les mandan, y a la señal solamente de los ojos de sus mayores, obedecen luego de voluntad,

están aparejados para sufrir qualquier cosas, por difíciles que sean por amor de Iesu Christo su esposito, que los llamo a la religion, y estado de quietud espiritual, sollicitos de la renouacion que vinieron al monasterio, y no se descuydan en la purificacion de su conciencia, por pura y simple confesion, y oracion continua. En la conuersacion exterior, son disciplinados, compuestos, y humildes, estudian en enseñarse, en todas las cosas diligetes y amables. Ciertamente estudiar para ser amados por Dios es seruir a la caridad. Estos tales sin duda son hijos del muy alto, platos, fieles de la sagrada religion, alegria de los frayles, consolacion de sus hermanos, y gloria de su maestro, por que la gloria del padre es el hijo sabio. Son otros al contrario de dura cruz, que no saben sujetarse a la disciplina, ellos son tibios, curtos, soberbios, los quales no han gustado que su auer es el Señor, auiedo dexado solamente el habito seglar, no las afecciones naturales, y deseos del siglo guardan la fe al mundo con sus costumbres, y en sus palabras, y con postura exterior, y con la porfia de sus proprias voluntades. Y para que veas lo que es de mayor espanto, y de gran mortuosidad, es, que debaxo del habito de la religion parecen ellos vn hombre seglar. Estos son los hijos de la desconfianza, de esta generacion adultera, fruto sin prouecho azedos, agros y por madurar, carga penosa de sus compañeros, escandalo de si mesmos afeccion, y confusion de su maestro, segun aquel libro que esta escripto. Yra es del padre, el hijo loco y imprudente, y confusion es del padre, el hijo sin disciplina. Ponerse han pues aqui algunos indicios de la curiosidad y soberbia de los sobredichos, para que conociendo, los eviten, porque mas auisado andes en los bienes, entendiendo los males mas el que es tibio en su conuersacion, no alcanza a conocer, quando las cosas son las palabras ociosas, y los malos pensamientos. Proprio es del que tiene coraçon rustico floxo y negligente (como ignorate del temor suyo), y de las cosas que ofende a su conciencia, tener por locos, y supersticiosos a los que temen a Dios, y vela sobre la pureza de su conciencia. Pero si este falte apartare de aquella negligencia, y floxedad luego entra en aborrecimiento, y les sera graues las cosas que antes tenia por liuianas. El que es pereçoso, esta vazio de la gracia del Espiritu Santo.

7

Pro. 15.

Ephe. 5.

Pro. 17.

8

ro, las cosas q̄ son de gracia, y no se hazē por obligacion, y las q̄ pertenecē a la honestidad de la disciplina y buenas costumbres, y lo q̄ ama la perfecciō de la virtud, cree el negligēte y remisso, q̄ todo esto es dificultoso, y tienelo por superfluo, y cō disimulaciō fingida burla de su maestro, diziendo q̄ es muy perfectō. Proprio es al que poco sabe escarnecer de la disciplina de su padre, porq̄ sea manifesto lo q̄ el Sabio dize. No es mas al loco, oyr las palabras de doctrina, q̄ ponerle grillos a los pies. El hōbre animal, no entiende las cosas que son de Dios. El q̄ es tibio y remisso, menosprecia las costumbres, y las amonestaciones de su maestro, las cosas de Dios, obralas con negligencia, si alguna cosa buena comienza a penas, o nunca la acaba, viene tarde al oficio diuino, y a las cosas de la comunidad, aplazele la ociosidad, qualquier trabajo le ofende por pequeño q̄ sea facilmente muestra estar enfermo, o cansado, y amandose con amor proprio, toma mucho gusto en las cosas q̄ son de la carne, y profiguelas afectuosamente. Y considerando mas los defectos q̄ las virtudes de sus cōpañeros, si ve q̄ alguna cosa se haze indeuidamente, luego la toma por escudo, para encubrir su floxedad y tibieza, la confesiō deste tal es fingida y sin deuociō, apenas, o nūca tiene verdadera cōpunciō, y si la tiene durale poco. La oracion le es detabrada y sin atencion, la lecciō, sin pensar en ella, y sin edificacion, y en las cosas de la obediēcia, es el postrero, y sin efecto de deuociō. La cōuersaciō de muchos remissa reduce a los antiguos señores y en tal manera los torna a la negligencia de su mal biuir, q̄ torna Dios otra vez a lançallos de su boca. El curioso tiene cuydado de lo que no deue tener, dexa olvidar las cosas de necesidad olvidase de si mismo, escudriña y nota los hechos agenos, y quando oye dezir algunas palabras, pone solicitud en saberlas, y pospuesta toda honestidad y comedimiento, demāda sin verguença, que le digan lo que hablaban, lo qual por ventura los otros quisierā encubrir. A los lugares q̄ no le son concedidos, y a la congregacion y platica de los frayles, con facilidad se entremete sin q̄ lo llamen, y quando creyeres q̄ esta ausente, hallarlo has a tu lado, llegase a escuchar a la oreja, de tal manera q̄ apenas se quedue hablar palabra por secreta q̄ sea

que el no la oyga. Anda por los rincones mirando con ojos vajos, llegase luego a qualquier cosa q̄ ocurre cerca de los lugares del passo comū, gozase de encōtrar cō los q̄ vienē y van fuera de casa, su estudio es en saber nueuas y palabras legares, para tornarias a cōtar. Las cosas q̄ no le son cōcedidas, no huelga hasta q̄ las rebuelua curiosamente, es muy suelto aun en mirar las cartas agenas, si por caso las halla abiertas, apenas licitamēte las puede mirar, ni darias a otro para q̄ las vea, salvo el superior. El aparato de las cosas, y el cuydado superfluo, descubren el vicio de la curiosidad. El tanto Doctor Prosper refiere las señales de la soberuia, diziendo. Aquellos llamo yo desconcertados, que desde su cōuersiōn los tiene captiuos la soberuia. Estos soberuios no cūple lo que los padres antiguos les mādā, antes los juzgan de sus negligencias, y siendo reprehendidos, o son soberuios rebeldes, o murmuran, y escarneciendo hazen burla, de la limpieza de los frayles espirituales, y desleian anteponerse, a vn a los mayores que ellos, sin alguna vergueça. Tiene fastidio de los seruicios y caridades q̄ les hazen y procurā con pertinacia, y porfiadamente las cosas q̄ se niegan. Anteponen los linages a las virtudes, y en soberueciendole menosprecian a los que son mejores que ellos, y no acaban de creer que algunos merecen que ellos se paren a hablar con el. No acatan ni tienen reuerencia quando siuen, ni rempangan en las palabras, ni disciplina en las costumbres, son pertinaces y porfiados en llevar adelante su intencion, tienen dureza en el coraçō, y jarancia en lo que dizen. Tienen fingida humildad, son en el hablar mordaces, impacientes en la subjeciō, atreuidos para oyr, clamorosos en el hablar, presumptuosos en deprender, y en senar, y detrenados, en reyr feamente. El soberuio siempre se acomoda con particular estudio a las inclinaciones, y mouimientos de la propria voluntad, trabaja de no llegarle a otro, y que los otros vengan a el, facilmente juzgasele hecha injuria, y para injuriar es valiente y fuerte, y para sufrir es flaco. Y teniendo a si por grā cosa, desdenase, acatar, y hōrar a los cōpañeros, y tiene por afreta sujetarse a las leyes de la Ordē, y reconocer su propria culpa. Y como quie-

Eccl. 21.
1. Cor. 2.

Apocal.

Prosper
Doctor.

Prosper
Doctor.

ra que este tal no sabe regir afsi mesmo segun las costumbres de la Orden, es empero en sus ojos, sabio y perfeto, inclínase a dar doctrina a los otros, especialmente la que es cótraria a su opinió. Si es reprehendido, escandalizase, calúniando al que le corrige, o de insuficiéte, o de indiscreto, en el modo de castigar. Es impaciente en la correció, y luego demáda la causa, y el modo, y có todo esto se arma de alegaciones al modo del Erizo q se cerca con las espinas, hasta q es conuencido por razon irrefragable, o por autoridad a quien no puede contrariar. Tan duro es este tal, en obedecer, y impaciente para ser corregido, q algunas vezes se niega ser discipulo y anda huyendo y abscondiéndose del maestro, que le es señalado. Huyendo pues de todas estas cosas, los siervos de Dios como de mortal pestilencia, conuiertanse perfectamente al Señor, segun aquello que esta escripto en el Deut. Seras perfeto y sin pecado có el Señor Dios tuyo. Ay de los q son de coraçon doblado, y del peccador q entra en la tierra de la religion, por dos caminos. Y alguno despues q suficientemente lo ayan esperado, preueniéndolo con amonestaciones, y con esto todo menosprecia enmendar sus malas costumbres, y no quiere vestirle de la forma de la religion, especialmente si fuere rebelde y cótencioso, este tal no se ha de juntar en el numero de los q aprouechan, ni admitir a la Orden. El q es infiel a la religió vaya se, porq vna oueja córagiosa, no inficione toda la manada, có su mortifera enfermedad. El pueruo y soberuio es recibido a la Orden para caiga, y disolucion de la religion santa.

CAPITULO LXXXIII.

De los que son nueuamente professos en la Orden.

LOS q ya son admitidos a la profesion tengan gran cuydado en que no se afloxe en el rigor de la virtud, los q son perfetos guar dense có diligéte discrecion, para núnca boluer atras, por obra ni por palabra, a los vicios passados. Si menospreciamos curar las cosas pequeñas despues engañados por nuestra sensualidad cometemos otras mayores. El que es prudente no menosprecia la disciplina que recibio en el tiempo de su examen, ni luego se aparta de su maestro, ni

tiene confianza que es suficiente para regirle afsi mesmo. El nouicio ha menester maestro q lo riga, y el que es nueuamente professo en la religió, ha menester quien lo guie en el camino de las virtudes. El religioso q es vano y fingido, en halládo se fuera de la mano del maestro, luego dexa perder las buenas costumbres q le enseñaron, hazese presumptuoso, ofado, atreuido, teniendo poca cuéta, có las buenas costumbres q le enseñaron en la primera informacion. Luego este tal dexa de orar y resfriarse en la deuoció, menosprecia confessar las culpas, de manera q si lo acatares, creeras, q o esta fuera de si mesmo, o q no tiene pecado. Sin duda el que dilata la confesion, luego se haze negligéte, y perezoso, y sin algun pecado, aunq en la verdad no sea afsi. Y quando del todo se traga las culpas, el oluido lo absoluera para q despues parezca, que no ay en el algun pecado. Las ofensas se multiplican, quando no son curadas, y creciendo en numero, impiden q no sean conocidas ni enmendadas. Porque la multitud de los pecados ciegan el entendimiento, y impide que no sean vistos, y por esta causa, el negligente entonces es mas vicioso, quando no conbce el vicio, y sus malas costumbres. Afsi que los professos hagan profesion en el aprouechamiento, y olviden toda presumpció, y para esto aprouechara la constancia, y firmeza en el, para aprouechar, y el desseo de la humildad, y pobreza, y la profecucion de la caridad, desterraran de si los enydados terrenales, y las tentaciones, y la subtil aprehension de todas las cosas, aprouechara mucho, para hazer verdadera profesion en las virtudes. La mayor virtud del religioso que comiença, es la humildad, esta como maestro tiene cuydado del, hazelo perfeto, y conserualo en toda virtud. Sin la humildad poco se puede adquirir de nueuo, ni conseruarse lo adquirido, porque la humildad, es fundamento, y vaso en que se conseruan, y caben todas las virtudes. Y quando ella falta, o carece de firmeza, todas las demas virtudes pueden ser ocasió de mayor cayda. Y pues q la humilde subjeció, es camino para la humildad, no desuie de si có desgusto, las cosas humildes, y los officios baxos, antes de gracias a quié se los encomienda. Aparte de si quanto pudieren qualquier ofadia q téga sabor de presumpcion, acaten a los que

Den. 18.
Eccli. 2.

Nota có
grãde atē
cion.

6

8

son mas antiguos en la Orden, en cuyo respecto, tenganse ellos por nuevos en la Religión. No desseen ser promovidos a los officios exteriores que tienen algun sabor de honra, porque la promocion, o las dignidades, antes de tiempo derribaró a muchos, y cayeron de la alteza de las virtudes. Mas como dize el Santo, los que dexaron el mundo, no deuen ser puestos en los officios exteriores, hasta que por mucho discurso de tiempo seá fundados en humildad, y menosprecio del mundo. Y por quanto la tentacion de los nuevos, y de los que son de poca edad, suele ser ensoberuecerse ligeramente, sin saber guardar el modo de la humildad, y exceder los terminos de la razon, quando presiden en algun officio, y las cosas pequeñas, hazerlas muy grandes, guardense por esto, y velen sobre si mesmos en desuiar de si todas estas cosas. No se puede gloriarse ninguno en el testimonio secreto de su conciencia, sino es el que perfectamente se ha desuiado de las honras, y honores pequeños. Huelgense, en todas las cosas con la pobreza asy en los libros, como en lo demas porque no se hallen en breue tiempo, cargados de xarcias. El perfecto menosprecio de todas las cosas, destierra la memoria de los cuydados del mundo, y guarda la voluntad para que no sea ateaada, con alguna mancha. Aquel sobre todos esta mas dispuesto para seruir a Dios que ninguna cosa posee. Si algunas cosas vieren menester, trabajen por tener las menos que pudieren, usando de la téplança, porque no ay cosa que al presente tanto pueda enriquecer al hombre como es la pobreza voluntaria. Y tal virtud como esta deue andar siempre en nuestra compañía, amandola de voluntad, especialmente en el mantenimiento, y en las cosas que pertenecen al cuerpo. No es de pobre Euangelico, gozarse con el abudancia, y superfluidades, ni desleer lo que muchas vezes no pueden alcanzar los ricos, y falta es de consideracion de su estado, no querer saber que cosa es mengua. Desuiense de las familiaridades superfluas, sean a todos benignos a ninguno lisonjeros, a pocos familiares, e yguales a todos. Y el Santo Doctor dize. De tres cosas tiene necesidad qualquier Religioso. Hablar poco, tener pocos familiares, y orar mucho. Donde ay muchas familiaridades, ay muchas palabras, y coloquios

impertinētes. Si admitieres alguna persona a tu cōpañia, sea tal q̄ la edad las buenas collūbres, la discreciō y la honettidad lo adornē y alabē. La familiaridad si fuere ordenada, no sea lisonjera, importuna, y pueril. A de auer vna modestia en la tanta familiaridad, q̄ vaya acōpañada de vna graue seueridad, y rectitud de justicia, q̄ por ninguna via se de fauor, o se erie el vicio, ni q̄ por aplazer al amigo, ofendas al proximo. No te hagas por el amigo, enemigo del proximo, dize Salomon. Y finalmente la indiscreta familiaridad con los seculares, por muchas vias inquietar la paz del religioso. No cōprē el amistad de qualquiera persona, con donezillos. Y si por vetaia diere alguna cosa, o lo demandare alguna persona pidiēdo primero licēcia (segū la ley de la Religión) para auerlo de dar, en tal caso la honettidad de la cola, y vileza del precio, enseñen ser dadiuas de Religiosos pobres. No frequētē mucho, los pariētes cō visitaciones, ni se entremetan en cuydados exteriores, mas acordandose de la salud de su alma, gaste el tiēpo, en hazer penitēcia de sus pecados. No cayga jamas de su memoria, la profelsiō q̄ hizierō, ni de lo a q̄ fuerō llamados a la religiō, y acuerdente de aquello q̄ el bienauerurado S. Gregorio dize. Muchas vezes algunos dexan el camino de la maldad, y tomā habito de santidad, y llegādo a los principios del bien biuir, olvidados de quē fuerō ya, no quierē hazer penitēcia por los pecados q̄ cometierō, antes desleer ser loados de la iusticia q̄ comēçarō, y tener preheminecias, y ser superiores de otros q̄ son mejores q̄ ellos. Y mas adelate dize. Los ocupados en muchas cosas, y conitos por las tales ocupaciones, no solo no llorā los pecados cometidos, mas allegā otros muchos, q̄ despues, largo tiēpo llorē. Y segū el Apollol ninguno de los q̄ sirue a Dios, se implica en los negocios seculares, porque pueda aplazer al señor, a quē vino a seruir. Del santo se lee, q̄ quanto mas se apartaua de los cuydados humanos, tanto Dios le era mas familiar, y estaua mas cerca del. Ansē de euitar, principalmente las platicas, de las mugeres, porq̄ no puede morar todo su coraçō con Dios, el q̄ es dado a las platicas de las mugeres. Hagan los officios de caridad, de voluntad entera, la qual como se deue a los amigos, no se deue negar a los enemigos. Despues que se dic-

Eccles. 6.

S. Greg.

Nota.

2. Thi. 2.

Nota biē estas cosas que se figuen. Prosper Doctor.

ren a la oración, o al estudio, leuantense para seruir a los frayles, y si los frayles q̄ tienen officio tuieren necesidad ayúdelas vn̄as vezes a vn̄os, otras vezes a otros sea emperó con discrecion como vieren que es necesario, porque (según la doctrina y vida del Apostol) trabajando con sus manos lo que fuere justo, participen de los trabajos corporales de sus hermanos, y exercitandose siempre en las obras de caridad, no tomen el mantenimiento del cuerpo sin que primero trabajando, lo ayan merecido. Porque esta santa costumbre los conserue en la humildad, y los confirme en el amor fraternal, y en toda perfección. Los que trabajan en las cosas de la comunidad para seruir a los otros frayles, deuen ser ayudados corporal, y espiritualmente, lo vno con trabajos corporales, lo segúndo con oraciones. Y con razon cada vno deue hazer oracion, por los que trabajan en la comunidad. Participe Marta con Maria en los bienes espirituales pues que son hermanas, y sean yguales las partes de los que descienden a la batalla, y la de los que quedán guardando el fardaje: y desta manera se reparta entre todos la ganancia espiritual. Los que no sirven en las cosas corporales, justo es que ayan parte en las espirituales, ninguno deue preferir las obras de que tiene necesidad a las de la comunidad, porque la caridad (como esta escrito) no busca las cosas proprias, y esta regla guarda quien antepone las cosas comunes a las proprias, y no al contrario las proprias a las comunes.

Y finalmente primero que todo deuen velar en la consideración que se deue tener en todas las cosas, porque la consideración tiene respectó al fin, y a los medios para venir a el. El fin vltimado de nuestra profesion es el reyno de Dios, o por mejor dezir es esse mesmo Dios. El camino es la pureza de la conciencia, que principalmente nos lleua a Dios. A estas dos cosas deuenos continuamente allegarnos: porque necesario es, que el alma considere donde ha de tener recurso, y a que cosas, principalmente se allega: y si carece de firmeza, necesario es, que se mude por todas las horas, y momentos, segun la variedad de lo que se ofrece, y de las cosas que acaecen de fuera, y que luego se trasformen en aquel estado que primero se le ofrece. De aqui es,

† Tom. 1.

que muchos, q̄ por amor de Christo despreciaron grandes cosas, reteniendola via en si vn̄ pequeño rastro del antiguo afecto en las cosas pequeñas, hallamos despues de auer acometido aquellas grandes cosas, mudança en el, y turbarse luego por vn̄a pluma, o por vn̄a aguja, o por casos semejantes. Apasionante, y se fiorealos la yza muy presto, como los que no tienen en si cōcierto, ni caridad Apostolica. Y si los tales tuicessen la firme consideración de la pureza del coraçon limpio, pocas vezes, por razon de las cosas pequeñas, admitirian lo que no hizieran por grandes y preciosas riquezas, dexandolas del todo, porque no les fuesen causa de turbacion a su conciencia. Por lo qual parece claro, no ser alguno luego perfecto en dexandó la hacienda, y las dignidades, aunque este en aquella caridad (cuyos miembros el Apostol dice) que consiste en sola la pureza del coraçon. Porque otra cosa es, mandarnos que no tengamos embidia, ni ensoberuicernos, ni prouocar a otros, &c. Y las otras cosas que alli estan escritas, sino ofrecer a Dios vn̄ coraçon perfecto, y muy limpio, y guardado de todas las perturbaciones? Pues todo lo que a esta pureza nos puede traer, cō todas fuerças lo deuenos seguir, y todo lo q̄ della nos puede apartar (por mas necesario y prouechoso, q̄ parezca) como cosa muy dañosa, y peccencial lo deuenos huyr. Porque los que van fuera de camino trabajan andado sin fruto. La perfecta humildad, y la libertad del alma, y perfecta renunciación de las cosas terrenales aprouechan mucho, para conseruar la pureza de la conciencia. Sera pues finalmente lo q̄ nos ha de quedar de todo esto, que el coraçon limpio, ofrezca a Dios muchas oraciones, y frequentandolas guste, y gustando, las prueue y vea quã suauis es el Señor. Y de aqui se figura, q̄ siendo embriagado del amor diuino enderece a Dios toda su consideración, y vayase a el, con todo desseo, y no le sea en esta vida cosa mas dulce q̄ vacar, y ver q̄ el es Dios, lo qual es lo mas principal en las partes de la consideración. Estando el alma aficionada en esta manera, tiene a Dios, abraçalo, allegalo a si teniendo lo dice. Tengolo y no lo dexare. Así q̄ la pureza, es el camino real, por el qual viene a los abraços del espoto, y finalmente a la platica celestial. Por esta caminan

Pp 4

Nota quã to daña el descuydo en las cosas pequeñas, que se poseen sin discrecion.

1. Cor. 13

El religioso que va fuera de camino no trabaja.

Psal. 33

Can. 30 La pureza es el camino real para el Cielo.

Psal. 83

ios

Act. 20

Merecer deue el religioso lo que come antes que se asiete a la mesa

Marta. Myria. 1. Reg. 30.

La comunidad prece da entodo. 1. Cor. 13

El fin de la religión es Dios, y el camino es la pureza de la buena conciencia.

7

8

los verdaderos Israelitas, de virtud en virtud, sin perder pisada de buen deseo, hasta que se vea el Dios de los Dioses en Sion. Estos aman a Christo, sobre todas las cosas, no prefiriendo alguna cosa temporal a su divino amor, el qual ha de ser su proprio premio en la patria celestial.

Conclusion de todo el libro tercero.

A Hora pues yo, aunque rudo, y imperfecto, por el merito de la obediencia, ajunte en este libro algu

nos documentos, para enseñar a los simples, pintando vn hombre hermoso, siendo muy feo el pintor, ruego humildemente, por amor de nuestro Señor, que aunque yo sea a ellos de poco provecho, reciban la voluntad, y en sus oraciones se acuerden de mi pecador, de manera que alcanzando yo por sus ruegos, perdon de mis pecados, merezca juntamente con ellos, entrar en las pontencias del Señor, concediendolo el padre de las misericordias, al qual sea honra y gloria en todos los siglos de los siglos, Amen.

Psal. 70.

3

Ad pium lectorem, de nouo ad Christum conuersum in monasterio degentem.

Viue tibi primum, siuis te viuere nobis,

ut que tibi possis viuere, viuere Deo.

Viuificum fidei, rite tuere iubar.

siuis ipse Deo viuere, discemori.

Non secus atque cinis, scintillam nocte tuetur

archetypum lucis, supplex tacitusq; precare,

Hasla aqui es de San Buena Ventura.

CAPITULO LXXXV.

Del tercio decimo Capitulo General, y de otras cosas notables deste tiempo.

El tercio decimo Capitulo General, despues de nuestro Padre san Francisco, fue celebrado en Pisa por san Buena Ventura, año del Señor de mil y dozientos y sesenta y tres, del qual no se halla cosa notable para escreuir. En este tiempo y año del Señor de mil y dozientos y sesenta y vno, el bienaventurado fray Gil de santa memoria, compañero de nuestro Padre san Francisco, passo del valle miserable desta peregrinacion, a la compañía de los bienaventurados que moran en el cielo. Deste varón santo el glorioso san Buena Ventura dezia, que por especial gracia le fue concedido ayudar, en las cosas de la salud del alma, a los que deuotamente inuocan su nombre. Esta sepultado en san Francisco de Perosa, donde se ve su sepulcro de marmol, y en el esculpida y entretallada la historia del Profeta Ionas: el qual sepulcro se halla por su profecia para su sepultura. Sobre

ella esta vn altar y retablo antiguo con su Imagen. En san Francisco del monte se muestra oy su celda, en que este tanto moro, y el pozo de muy buena agua que ay dio el Señor por sus oraciones. Esta este conuento junto a la mesma ciudad.

En este tiempo en la ciudad de Viterbo, durmio en el Señor, la bienaventurada Rosa de la tercera Ordé de nuestro Padre san Francisco. La qual desde su mocedad con su deuota madre, encendida en el amor de Christo, se exercito estando puestas las rodillas en tierra en deuotas y continuas oraciones, inuocando el nombre del Señor en su ayuda, que conseruasse su cuerpo sin corrupcion de culpa, para seruir con el de todo en todo, al Eposo celestial. Por lo qual desde la tierna edad lo cargó de cilicio, y castigó de graues açotes y continuos ayunos, y reglandose mucho en el comer, daua todo lo que podia a los pobres. Y como por las guerras y esterilidad de aquel tiempo, succediese gran hambre en aquella tierra, defendiendole su padre que no diese pan a los pobres, hallola vna vez su padre copan en la falda para los pobres, y querien

4

do ver su padre lo que lleuaua, hallóle la falda llena de muy hermosas rosas siendo tiempo de inuerno. Finalmente por ser de tã tierna edad, y los continuos ayunos y asperezas con que castigaua su cuerpo, cayò en vna graue enfermedad, de que llego a punto de muerte, en la qual recibio grandes reuelaciones, y illuminaciones de Christo, y de nuestra Señora, por cuyo mandamiento leuandose de la enfermedad, recibio aspero habito, de penitencia, de la tercera Orden de nuestro Padre san Francisco, en la Iglesia de santa Maria. Y dende en adelante, fue visitada del Señor, con marauillosas reuelaciones y consolaciones espirituales. Y cò grande zelo començo a profetizar muchas cosas, contra los hereges, y contra el yando de los Gibelinos que eran imperiales, y perleguian a los Guelfos que defendian la parte de la Iglesia, por lo qual fue desterrada con su padre y madre. Y boluiedo del destierro por la muerte del Emperador Federico, hizo por la virtud diuina muchos milagros. Y incurriendo en otra graue enfermedad, recibiendo con deuotissima preparacion los Sacramentos, como muy fiel esposa de Christo: passo desta vida al Señor, y su cuerpo fue enterrado en santa Maria de Poggio, no sin milagros. Y viniendo el Papa Alexandro Quarto a Viterbo, fue tres vezes requerido en sueños por la bienauenturada Rosa, que trassadasse su cuerpo al monasterio de santa Clara: lo qual hizo deuotamente con los Cardenales. Esta creyò ser (dize Mariano) aquella beata Clara que fray Bartolome de Pisa escriue en el libro de las conformidades que esta sepultada en el monasterio de Viterbo, cuyo cuerpo esta entero como el dize, y le crecen los cabellos de la cabeça, y las vñas de los dedos, como si estuuiesse en esta vida. Porque las mōjas despues que les fue dado el cuerpo desta santa Virgen, recibieronlo ellas con mucha deuocion, y le pusieron velo negro sobre su cabeça, llamandola santa Clara. Y sacando esta bienauenturada Rosa, no se hallo otra alguna enterrada, en el monasterio de santa Clara de Viterbo, que resplandeciesse por milagros.

En el año del Señor de mil y dozientos y sesenta y vno, despues de la muerte de Alexandro Quarto, en la fiesta de la degollacion de san Iuan Baptista, fue electo en

Papa Iacobo Frances de nacion, Patriarca de Ierusalen, y llamote Urbano Quarto. Al qual san Buenauentura como la regla manda, pidio vno de los Cardenales por protector de la Orden, y alcanço que fuesse Iuan Cayetano, diacono Cardenal de san Nicolas, en la carcel Tuliana, puesto que el Papa le quisiera dar a vn sobriño Cardenal, por nombre Antero, mas no aceptandolo los frayles, les dio al sobredicho suã Cayetano, que despues fue Papa, llamado Nicolao Tercero, verdadero protector, y padre de la Orden.

CAPITULO LXXXVI.

Del tercio decimo capitulo General, y del trabajo que la Orden tuuo con las monjas.

Año del Señor de mil y dozientos y sesenta y seys, fue celebrado por san Buenauentura, el quarto decimo Capitulo General. En el se acrescentaron algunas rubricas en el breuario como fue aquella, que en los Hymnos de la fiesta de la Natiuidad del Señor se diga, *Gloria tibi Domine, qui natus es de Virgine*: no solamente en la octaua, mas hasta la Epifania. Y fue tambien ordenado, que los frayles en las predicaciones induziesen al pueblo, que oyda la campana, despues de dichas Completas, dixessen a nuestra Señora la salutacion del Angel, Ave Maria: porque es opinion de muchos y graues Doctores, que en aquella hora, fue la Virgen gloriosa nuestra Señora, saludada del Angel. De este capitulo General embio san Buenauentura, a los Ministros Prouinciales, la Epistola que atras queda escripta.

En este tiempo de san Buenauentura se leuanto, no pequeño trabajo en la Orden con las monjas de san Damian, que son de santa Clara, las quales querian que los frayles las situessen de derecho y obligacion, en pedirles las limosnas, y procurarles las otras necesidades corporales. Y los frayles queriendo (como era cosa justa) librase de tan graue yugo, vino la causa deste negocio, delante del Papa. Y el Sumo Pontifice oyendo las partes, primeramente las quito del cuydado de los frayles, como ellos lo pedian, dando a las monjas otro protector, que se llamaua Estefano Cardenal, Obispo Prenestino. Mas como el nuevo protector, traba-

2. p. lib.
2. ca. 16.
Chronica
antiguas
Mariano.

8

jasse obligar o sujetar los frayles al ser-
 uicio y administracion de las monjas, y
 sobre esto vuisse mucha contradiccion,
 fueron otra vez reduzidas al cuydado del
 protector de la Orden, que era el deuotif-
 simo Cardenal Iuan Cayetano. El qual
 queriendo poner termino a esta contien-
 da, acabo con el Ministro General san
 Buena Ventura, que la Orden les admini-
 strasse, las cosas espirituales, y esto con
 publico instrumento, que de parte de las
 monjas fue hecho, en el qual declararon,
 que los frayles les administrauan lo espi-
 ritual, sin obligacion alguna, mas que de
 sola liberalidad y gracia: lo qual se hizo
 assi. Y en esta forma san Buena Ventura es-
 crito letras a los frayles, que las visitas-
 sen y tuuiesen cuydado dellas, recibido
 de mano de las monjas instrumento, en
 la forma sobredicha. Todas estas cosas se
 hizieron, cō autoridad y letras del Papa,
 en el año del Señor de mil y dozientos y
 sesenta y quatro. Cumpliose en este tra-
 bajo la profecia de nuestro Padre san Frá-
 ncisco, que nunca quiso tener cuydado de
 monasterio alguno de monjas, saluo de
 el de san Damian dōde estaua santa Cla-
 ra. Mas con autoridad de Vgolino Carde-
 nal y protector, fue cometido el cuyda-
 do de las mōjas, a vn Ambrosio de Cistel.
 Y muriendo este fray Ambrosio, el pro-
 tector dio el cuydado de las monjas a fray
 Felipe el Luengo, vno de los doze disci-
 pulos de nuestro Padre san Francisco, va-
 ron de gran religion, para que las visita-
 se y diesse orden que frayles auian de ser
 diputados, para los seruicios y administra-
 ciones de las dichas mōjas. Y sabiēdo esto
 nuestro Padre san Francisco, reprehē-
 diolo con mucho dolor, diziendo. Mal
 heziste fray Felipe, porque quieres ser
 destruydor de mi Orde. Hasta ahora esta-
 ua la fistula y daño en la carne, y auia es-
 perança de salud, mas ahora, ha penetra-
 do hasta los huesos, y no tiene cura. Esto
 dixo el santo Padre, viendo las cosas que
 estauan por venir, por causa de las mon-
 jas, y que auia la Orden de pretender de
 xar el cuydado dellas y no auia de poder,
 como se vio en este tiempo de san Buena
 Ventura Por estos trabajos, y inconueniē-
 tes que a la Orden auian de venir por el
 regimiento de las monjas, no quiso nue-
 stro Padre san Francisco tener cargo mas
 que del dicho monasterio en que viuia la
 bienauenturada santa Clara, al qual visi-

taua muy pocas vezes, por dexar forma a
 sus frayles, como se auian de auer en el re-
 gimiento de las religiosas. Y vna vez por
 auer mucho tiempo que no auia predica-
 do, ni vulto a santa Clara por grandes im-
 portunaciones de su Vicario General, y
 ruegos de santa Clara, prometio de yrle
 a predicar a san Damian. Y entrando nue-
 stro Padre santo en la Iglesia para predi-
 car a santa Clara y a sus santas compañe-
 ras muy deslecosas de lo ver y oyr para cō-
 solacion y esfuerço de sus almas, el santo
 puestos los ojos en el cielo, donde siem-
 pre tenia su coraçon, puso se en oracion,
 y pidiendo despues de auer orado ceniza,
 hizo en el suelo vn circulo con la ceniza,
 al derredor de si, echando sobre su ca-
 beça la ceniza que le quedo. Estando assi
 el santo cercado y cubierto de ceniza, en
 silencio y oracion, puso en grande admi-
 racion a las fieruas de Christo. Despues
 leuantose el santo Padre, y con mucho
 feruor les dixo el Salmo de Misere mei
 Deus, en lugar de sermō. Acabado el Sal-
 mo, luego se salto, y se vino al conuento
 de los frayles, dexando las santas fieruas
 de Christo, cubiertas de tantas lagrimas,
 que casi celebraron vn gran llanto, vien-
 do como el seruo del Señor con spiritu
 casi profetico les predico el menospre-
 cio del mundo, y de la propria repuraciō,
 dandoles forma de la oracion y silencio
 con que auian de seruir a su esposito cele-
 stial Iesu Christo. Esta fue la conuersaciō
 que el santo tuuo con mugeres, por muy
 santas que fuesen, y por esta forma con-
 streñido, y raramente las visitaua. Esta fue
 su voluntad, que sus frayles de tal mane-
 ra siruiesen a los proximos, que con gran
 de aduertencia huyessen siempre los la-
 zos del enemigo, que con mucha astucia
 y diligencia estiene por todas partes. Y
 vna vez dixo. No quiero que sean dipu-
 tados a las monjas, los que para visitar y ad-
 ministrar se ofrecen, sino los que huyen
 desto (esto es) los varones muy espiritua-
 les y aprouados, por digna y loable con-
 ueracion de muchos años. Vn compañe-
 ro del santo Padre yendo camino, le di-
 xo vna vez su culpa por auer llegado a
 vn monasterio de monjas, cō licencia del
 Comillario que la tenia a su cargo. Y el
 santo despues de auerlo reprehendido
 duramente, le dio en penitencia que en-
 tralle en vn rio hasta el cuello, vestido co-
 mo estaua, y assi se fue mojado hasta el
 monaste-

Nota

3

Nota
 Ministros se bñ
 de dar a
 las mon-
 jas.

4

monasterio, muy afligido y fatigado de triu, por causa del tiempo, que era por el mes de Deziembre.

5 Considerando pues el dicho Cardenal protector que algunas de las sobredichas monjas, tenían hechas diuerfas profesiones y votos en diuerfas reglas, y diuerfos tiempos, y que la regla de santa Clara era cosa dura y casi incóportable de guardar, procuro con el Papa Urbano Quarto, que era muy deuoto de la Orden que se les diesse otra regla a las dichas monjas, algo menos rigurosa que la primera. A lo qual el Papa benignamente condescendio. Y vistas todas estas reglas y formas de viuir, que hasta entonces por diuerfas personas fueran dadas a las dichas monjas, y principalmente por el Papa Innocencio Quarto, con maduro y de liberado consejo, les compuso otra regla conforme en alguna manera (en la forma de las palabras y sentido) a la primera regla que fue dada a la dicha Orden, por el Papa Gregorio Nono (siendo el entonces Cardenal protector) y conformada por Innocencio Quarto, pero fue esta segunda regla modificada, quanto a algunas asperezas y rigores, segun fue visto conuerti a la salud de las almas y a la flaqueza de los cuerpos. En esta regla, quitados diuerfos nombres, con que las mōjas antes que se diesse, se nombrauan, determino que solamente se llamaſſen de la Orden de santa Clara. En esta regla ninguna mēcion se haze de los frayles Menores, sino que inmediatamente son sujetas al protector de la Orden. Debaxo desta regla viuen casi todos los monasterios de la Orden de santa Clara que tienen rentas. Y porque la forma y regla desta vida, es necesario saberse, escriuirse ha adelante en este libro entre las cōcesiones y gracias que los Sumos Pontifices concedieron a las tres Ordenes de nuestro Padre san Francisco, en el libro decimo.

CAPITULO LXXXVII.

De como fueron conuertidos, y se hizierō frayles, algunos perseguidores de la Orden.

2. p. lib. 2
cap. 17.
Marian.

6 EN muchos exemplos, se vio por experiēcia, que muchos perseguidores de la Ordē de los Menores, por reuelaciones de los iuyzios diuinos, misericordiosamente fueron cōuertidos

y recibierō gracia de nuestro Señor Iesu Christo para ser frayles de la mesma Orden: de los quales contaremos aquí algunos que fueron en tiempo del bienauenturado san Buenaventura.

7 Fue vn Abad de la Prouincia de Apulia noble de linage, mas hombre soberbio y vano en sus pensamientos y obras. Este induzido por instinto del demonio sobre todos los hombres, aborrecia a los frayles Menores, y como era poderoso, por mano de sus criados, hazia a los frayles pobres todo el mal y agrauios que queria. Vnas vezes les mandaua cortar las faldas del habito, donde quiera que los hallaua, otras vezes los hazia romper las capillas, quitandoles otras vezes las limoninas, y impedía los legados y mandas que les hazian, por razon de los defuntos, y no les dexaua predicar la palabra del Señor. Y con quantas injurias hazia a los frayles, no podia quitar el odio y aborrecimiento injusto que les tenia. Acaecio vna noche por dispensacion diuina, que vio en sueños el sobredicho Abad ser llamados a iuyzio, los buenos y los malos, y el con ellos, y tãbien algunos de sus hermanos, vno de los quales era Obispo, y dos sobrinos, y dos criados suyos. Y fueron puestos a la parte siniestra del juez con los otros condenados. Vinieron entonces de la parte diestra los frayles Menores, y casi por fuerza lleuaron al Abad consigo a la mano derecha, diziendole. Ven con nosotros, porque en nuestra cōpañia te has de saluar, y ser puesto en el numero de los escogidos. Y haziēdo esto hasta tres vezes, sacaron al Abad fuera de la cama en que dormia, y dexaronlo en tierra, y recordando, y hallandose fuera de la cama en tierra fue lleno de temor, no descubriendo el secreto, ni dando dello cuēta a sus sobrinos. Y luego que fue de dia, se fue al conuento de los frayles Menores, y con grande admiracion de todos, se hizo frayle Menor. Sus sobrinos y criados desto le mataron vnos a otros, sobre diferencias y distribuciones de la hacienda del sobredicho Abad.

8 En el Piamonte, en los confines de Lombardia, fue vn Prelado, varon honesto y predicador singular, y por la deuocion que a los frayles Menores tenia dexaua de predicar, porque los frayles predicassen al pueblo, y vno de los familiares de su casa, mouido de envidia, y instigacion del

del demonio, tanto incito a su señor contra los frayles, que por las persecuciones, y malos tratamientos que les hizo, querian los frayles desamparar aquel lugar, y yrse a otra parte. Y la noche en que los frayles tenian determinado de yrse luego que fuese de dia, tuuo el sobredicho Prelado vna vision en esta manera. Vio a Christo nuestro Señor asientado en vn trono Real de juez, y que los demonios trayã aquel su criado a juyzio, que lo auia incitado cõtra los frayles. Viendo el juez que no tenia que responder a los demonios que deste pecado le acusauan, ni tenia quien boluiesse por el, mando a los demonios que lo lãcassen en el infierno. Lo qual hecho mando el juez que traxessen alli al sobredicho Prelado contra el qual los demonios dezian, que el con odio y gran malicia auia grauemente perseguido a los frayles. Y estando para darse contra el sentencia, salio san Francisco, y dixo al juez. Señor, este no perseguia amis frayles por si, sino incitado por aquel su mal sieruo, que poco ha condenastes, porque antes les ayudaua el mucho, y les hazia buenas obras, y por tanto yo Señor os ruego que ayays del misericordia. Entonces el dicho Prelado cõ mucho temor y temblor se lançe a los pies de san Francisco, ofreciendose a su Orden, con irrenouable voto. Y el bienauenturado nuestro Padre san Francisco en aquella vision lo recibio a su Orden. Recordando luego que esto acaecio aquel Prelado, y pareciendole que era sueño la vision en que se auia visto, con todo esto lleno de temor, començo a vozes a llamar a aquel su criado, y hallandole muerto, mucho mas espantado y temblando, luego que vino el dia, fue al monasterio de los frayles diziendo su culpa, y pidiendo les perdon por las injurias que les auia hecho, con toles la vision que viera, y pidioles que le diessen el habito, el qual recibio deuotamente, y viuió en la Orden con mucho loor de buena vida.

C A P I T V L O LXXXVIII.

De otros casos temerosos, y casi semejantes de juyzios secretos de Dios nuestro Señor.

2. p. lib. 2
cap. 18.
Chronic.
antiguas

Acaecio en Alemania vn temeroso caso en esta manera. Eran tres Priores: los quales acostumbraua

combidarse vnos a otros, y celebrauan entre si muchos banquetes, vicio bié vido entre Alemanes. Acaecio vna vez, que por suerte vno dellos combido a los otros dos Priores en tiempo del estio y grandes calores. Era este Prior muy deuoto de nuestro Padre san Francisco, y muy familiar a los frayles. Después que estos tres Priores vueron muy bien comido, fueronse a sus aposentos a dormir la siesta, donde estauan adereçadas tres camas decétes para tales personas. El Prior que combido a los otros, tuuo esta vision. Pareciole que se ordenaua vn cierto lugar para juzgar, y que nuestro Señor Iesu Christo, rodeado de las insignias de su Passion, juzgaua a todo el mundo. Estando presentes y puestos copia de ministros para executar lo que el juez mandasse. Y dixo Christo a los ministros. Traed aqui a tal Prior, que era vno de aquellos combidados. Y venido a su presencia, dizele. Sieruo malo, dame cuenta de lo que estaua a tu cargo, porque en esta hora te sera quitado. El Prior espantado enmudecio. Y nuestro Señor dixo a los ministros, cortadle luego la cabeza, y dad con el en el infierno. Hecho esto, fue traydo al segundo, que fuera combidado, al qual como el Señor le dixesse, sieruo descuydado, dame cuenta como entraste aqui, que cuydado has tenido de tu oficio? Y como este segundo Prior enmudeciesse, fue dada sentencia que fuese degollado como el primero, y sepultado en el infierno. El tercero Prior, que estas cosas veia, estaua cercado de horrible temor, y como por mandado de Christo, fuese llamado a juyzio, desconfiado el de su saluacion, llamaua de todo su coraçon el ayuda de san Francisco. Y como con gran temblor el tuuiesse ante el juez, Christo nuestro Señor, dixole. Sieruo sensual y descuydado, dame cuenta de tu oficio. Y el no respondiendo al juez, interior y afectuosamente llamaua a nuestro Padre san Francisco. Y como no respondiesse dixo el juez a los ministros, degolladlo, y lançadlo en los abyssos del infierno, y dente tanta cantidad de tormentos, quanta se dio sin rinda a la fealdad de los vicios, y deleytes del mundo. Y como lo lleuassen, viendose en aquella estrechura y horrible calamidad, llamaua a nuestro Padre san Francisco, fatigado de increyble y espantoso temor. Entonces san Francisco prostrado ante

ante el juez dixo. Señor mio Santo ju-
 tto, bigno y muy piadoso, yo os ruego hu-
 milmente, que perdoneys a este Prior, por
 que por vuestro amor me hizo honra, y
 ama mucho mis frayles, concedelme Se-
 ñor yo os suplico, tiempo bastáte en que
 haga satisfacion de sus pecados. El Señor
 a los ruegos de san Francisco, suspendio
 la sentencia: y concediole tiempo en que
 hiziesse penitencia. Y recordádo del sue-
 ño el sobredicho Prior, llamo a sus cria-
 dos, y como fuera de si, dixo a vno dellos.
 Ve luego y recuerda a aquellos dos Prio-
 res nuestros huespedes. Y como los cria-
 dos llamassen a las puertas de los aposen-
 tos donde dormian, y no respondiesen,
 mando el Prior que las quebrantassen, y
 entrando a ellos, hallarólos ambos muer-
 tos. Y viendo esto el Prior que se hallo
 presente a la vision, ordeno prestamente
 su casa, y tomo el habito de los frayles
 Menores, donde aprouechando en mu-
 cha virtud, aprendio como se ha de dar
 cuenta a Dios de los bienes que fueron a
 su cuenta,

Semejante caso a este, cõtava fray Ray-
 mundo Obispo Neuenense en Bohemia
 (donde el auia sido cinco años Ministro)
 que alli acaeciera, como lo conto y supo
 del mismo frayle que vio esta vision. Vn
 Prior combido a tres Piores, segun la co-
 stumbre de aquella tierra, los quales des-
 pues de auer cenado, se acostaró a dormir
 en la misma casa cada vno en su aposen-
 to. Y este Prior que combido a los otros
 Piores, hazia mucho escarnio, y era gran
 enemigo de los frayles Menores. Acos-
 tado en su cama, començo con gemidos
 a reboluerse de vna parte a otra, y entre
 aquellos suspiros vio esta vision. Parecia
 le que nuestro Señor Iesu Christo conuo-
 cava todo el mundo a juyzio, y que pro-
 cedia a el segun la costumbre de aquella
 tierra, que es esta que se sigue. Quando
 alguno auia de ser condenado por justi-
 cia seglar, el juez mandaua hazer en tier-
 ra vn circulo, y segun la calidad del deli-
 to, mas, o menos ponía el que auia de ser
 condenado, el vn pie dentro del circulo.
 Y como viesse en la vision que Christo
 mandaua hazer aquel circulo, y assenta-
 do en su tribunal, llamados los ministros,
 les dixo el juez. Traedme aqui a tal Prior,
 esto es vno de los combidados. Y traydo
 hizieronle poner el pie en aquel circulo.
 Y dixo Christo. Quitalde de ai, y ha-

ga penitencia por espacio de dos meses:
 y si no la hiziere, cortalde luego la cabe-
 ça. Y llamado luego el segundo Prior, y
 puesto el pie como el primero en aquel
 cerco, dieronle tambien cierto tiempo
 de penitencia, y que si no la hiziesse pas-
 sasse por la sentencia que dio cõttra el pri-
 mero. Y traydo el tercero Prior, y puesto
 el pie en el circulo, dixo el juez a los mi-
 nistros. Cortalde luego la cabeza, lo qual
 hecho, el Prior que viera la vision, fatiga-
 do de gran temor (por saber que era peor
 que los otros) fue llamado y constreñido
 a poner el pie en el cerco, y esperaua que
 fusse contra el pronunciada sentencia,
 en que fusse degollado. En esto el biena-
 uenturado nuestro Padre san Francisco:
 puestas las rodillas en tierra, dixo al juez.
 Vos señor mandastes orar por los perse-
 guidores, y como este sea gran contrario
 y perseguidor de mi Orden: yo Señor os
 ruego, segun que vos mandays esto, que
 no sea degollado, sino que le deys espa-
 cio de penitencia. Admitiendo el juez la
 peticion del tanto, concediole seys me-
 ses, para hazer penitencia, los quales cump-
 liesse dentro en la Orden de los frayles
 Menores, y donde no lo cumpliesse, le
 fusse luego cortada la cabeza. Despare-
 ciendo la vision, y boluiendo en si, leuan-
 tose luego, y recordo la familia y dixo-
 les. En gran aprieto me he visto esta no-
 che, porque vi tales y tales cosas, y por
 esta causa, por el gran temor, me rebolu-
 na en la cama con tanto estremendo. Y
 luego y recordad los Piores nuestros
 huespedes. Venidos los criados dõde esta-
 ua el Prior degollado no pudierõ entrar,
 sin quebrantar primero las puertas del
 aposento. Y entrando aquellos criados,
 hallaronle muerto, y señalas en el cuello
 de como auia sido degollado. El Prior
 que vio esta vision, porque no tenia pro-
 pósito de hazer penitencia, especialmen-
 te en la casa y Orden que el tanto abor-
 recta, y ya que la vudiesse de hazer, ordena-
 ua de esperar, y dilatarla hasta el vltimo
 dia del termino que le auia sido dado. No
 quito por esta razon dezir a los otros dos
 Piores la vision que viera, pareciendole
 que seria gran confusion para el si no
 hiziesse penitencia, haziendola los otros
 dos Piores. Cumplidos pues los termi-
 nos que fueron señalados a los otros dos
 Piores, passaron luego desta vida, segun
 la sentencia que en la vision pronuncio
 el juez,

Matt. 56

8

el juez. Y viendo esto el Prior temio mucho, mas con todo esto dilato la execucion de la penitencia, hasta los vltimos dias que restauan de los seys meses, concedidos para hazer la penitencia en el monasterio de los frayles Menores. En este dia vino el sobredicho Prior al conueto de los frayles, y dixoles. Vestidme el habito de vuestra Orden, porque me es muy necesario ser frayle en este vuestro conueto, y religion. Los frayles creyendo que burlaua dellos, desuiuanse del, a los quales dixo. Al fin vine a caer en las manos de los que yo tanto aborrecia, y contada la vision, fue recebido a la Orden. Y siendo el sobredicho Abad muy grueso en carnes y assaz pesado, y por esta causa inhabil para los trabajos de la Orden, tantas fuerças y ligereza le dio el Señor, que el dia que esto conto al sobredicho Obispo fray Raymundo, anduuo a pie nueue leguas, sin sentir mucho trabajo. Y dezia entre otras cosas: q̄ si no le hiziera Dios otra merced, mas que esta en auerle hecho habil para los trabajos, y verse libre de la pesadumbre que tenia en carnes, que esta era suficiete causa para hazerse frayle Menor. Viuo este varon en la Orden con mucho loor, y acabo en ella virtuosamente su vida.

CAPITULO LXXXIX.

De otros casos mediante los quales nuestro Señor traxo algunas personas a la Orden.

A Caecio en Paris que vn Clerigo dado a la torpedad de los vicios de la carne: aunque letrado, y enenado en Filosofia, cayò en vna enfermedad de muerte. Y los compañeros viendolo en tanto peligro, induzianlo a que se confesase, y recibiese el Santissimo Sacramento, mas el clerigo endurecido en sus pecados, no se queria cõfesar. Traxeronle vn frayle Menor varon deuoto, y rogaronle que le induziese a confesar sus pecados, porque al parecer le quedaua poco tiempo de vida. Y como aquel frayle le persuadiesse a que hiziesse penitencia de sus pecados y se reconcitrasse con Dios, no le quiso oyr palabra el enfermo como hombre desconfiado y ageno de verdadero y proprio conocimiento. Boluendose aquel frayle a su conueto, lançose en tierra delante de la imagen

de vn crucifixo, y hizo feruentissima oracion por aquel enfermo desconfiado. Entonces el enfermo, abriendole nuestro Señor los ojos, vio junto a la cama en que estaua vn profundissimo pozo, del qual salian copiosas llamas de fuego de piedraçufre, con tanto impetu, que parecia auer de consumir aquel enfermo en vn punto. Herido con esta vision el pantofa, el enfermo de gran temor, leuanto los ojos en alto, y vio a nuestro Señor Iesu Christo en forma de crucificado, y al dicho frayle puestas las rodillas en tierra a sus pies, que con ardientes oraciones le rogaua, que tuuiesse por bien auer misericordia de aquel enfermo desconfiado. Y mouido el enfermo interiormente pidio confesion. Viniendo luego aquel frayle, confesose con el con mucha deuocion de todos sus pecados. Y conualeciendo, luego entro en la Orden de los frayles Menores: donde viuo y acabo loablemente.

En la Prouincia de Borgoña fue otro religioso en la Orden, de vida exemplar y virtuosa. El qual vino a la Orden por esta causa. Viua en aquella tierra vn Señor que tenia vna hija donzella, muy especial deuota de la sacratissima Virgen nuestra Señora: al qual tenia hecho voto de virginidad, fruiendo de dia y de noche con assaz deuocion a la gloriosa Virgen santa Maria, con continuas oraciones en vna capilla muy deuota que ella tenia en casa de su padre. Y vn escudero de su padre, puse en esta deuota donzella los ojos, con siniebra intencion, no sabiendo la deuota virgen cosa alguna de su mal proposito. Y como en tiempo de verano quisiese su padre por causa de recreacion irse a cierto lugar, dexo la hija en casa por su consolacion espiritual, y por no impedir el exercicio de la oracion, a que la deuota donzella se daua continuamente. Viendo aquel escudero tiempo oportuno para proseguir su mal proposito, instigado por el el demonio, cautelosamente fingio con su señor cierto negocio, y boluio a la posada. Y hallando a la virgen deuota en la capilla de nuestra Señora, puesta en muy gran oracion, descubriole sus deshonestos desseos, con las palabras mas treras que el pudo. Mas la casta donzella estirando sus palabras, y admirada de su atreuimiento, no acostumbra de defecto de si con varonil indignacion y alpezoza de palabras. El escudero reuerti

2. p. lib.
2. ca. 19.
Chronic.
antiguas

2

4

do del demonio, que ya lo auia traydo a tales terminos, indignado de la aspera respuesta y graue reprehension, que la casta donzella resistiendo a su torpe petition le diera, la espada desnuda en la mano hizo solenne juramento de cortarle la cabeza, sino condescendia con su petition, y voluntad. Entonces la deuota virgen estediendo el cuello dixo. Antes perdere de buena voluntad la vida, que cometer tan graue ofensa contra Dios mi Señor, y contra la gloriosa Virgen su Madre, a quien por estrecho voto tengo dedicado mi cuerpo en obseruancia de perpetua castidad. Oyendo estas palabras aquel desafortunado, como hombre fuera de si, con grande indignacion, cortole luego la cabeza a la virgen deuota. Y espantado del hecho tan facinoroso y feo, que auia cometido, huyò para el Prior de la villa su tío, que estaua vestido para dezir missa. Al qual como contalle el caso que dexaua hecho, entrasteciose mucho el Prior su tío, y mandole que se abscondiesse en lugar seguro, entretanto que el dezia la missa. En este tiempo el Angel de la guarda de aquella deuota virgen, ajuntole la cabeza al cuerpo, y restituyendola a la vida, dexole en la garganta vna señal como de vn hijo de oro, en memoria de aquel milagro. La donzella viendose refucitada, dando muchas gracias a Dios, se fue a la Iglesia a oyr missa como acostumbraua. Y como el Prior baxalle del altar al cuerpo de la Iglesia entre la gente, a recibir la ofrenda que se fuele dar al Preste, vio estar asentada en su lugar a la deuota virgen, y que se leuataua a la ofrenda. Espantado de esto el Prior, creyo que era vision, o el demonio que se auia transformado en aquella donzella. Y recibiendo con temor la ofrenda de mano de aquella donzella, y acabada la missa vino al lugar donde estaua la deuotissima virgen, para informarse della en aquel caso pasado. Entonces la donzella conto el caso al Prior que su sobrino auia cometido, que xandose mucho de la ofensa que auia hecho contra Dios, y contra la gloriosa Virgen su madre. Espantado el Prior de tan grande milagro: pidio a la casta donzella perdonasse a su sobrino aquella tan graue ofensa. Al qual respondió la deuota donzella. Perdonada tengo de mi parte la ofensa que se cometo contra mi, pero el Señor y su gloriosa Madre tomaran satisfacion de la que contra ellos se hizo.

Y llamado aquel escudero, derribose en tierra delante della, pidiendole perdon de la ofensa. Al qual respondió la deuota virgen. Sino hizieres penitencia entrando en alguna religion en q' firmas a Dios lo que te queda de vida, sabete que muy presto verna sobre ti el castigo diuino: tal qual la grauedad de tu delito lo demanda, assi de parte de Dios, como de su gloriosa Madre. Y respondió el escudero. Aparejado estoy señora para entrar en qual quier religion que vos mandaredes, y seruir en ella a la Madre de Dios, a quien tanto yo ofendi. Respondio la donzella. Si asi lo hizieres, yo te perdono agora de nuevo, y nuestro Señor te perdona el pecado tan graue que contra el cometiste. Y pues lo dexas a mi eleccion, quiero que entres en la Orden de los frayles Menores, y que primero te confieses de todos tus pecados con gran pureza y dolor. Luego aquel escudero se confesso, entro en la Orden donde persevero hasta el fin, con mucho amor de vida religiosa en toda virtud.

CAPITULO XC.
De otros casos notables, semejantes a los casos
pasados.

FUE vn clérigo en Acaya, ciudad de Romania, el qual fue llamado a la Orden por esta causa: moraua este clérigo con vn logrero enriquecido con torpes ganancias de logros, era este clérigo su etricimiento de las cédulas y conocimientos que daua y recebia, y de los demas tratos de su casa. Incurrio el logrero en vna graue enfermedad, y como no tuuiesse memoria alguna de la salud de su alma, exhortauale aquel clérigo a que se confesasse y se acordasse del estado en que estaua, y ordenasse las cosas de su conciencia. El logrero no solo no recebia el buen consejo que el clérigo le daua, pero respondiale con aspereza de palabras duras y injuriosas. El clérigo no dexado por esto de hazer lo que deua, hizo venir alli al proprio cura para que lo cōfessasse. Mas el logrero, hizo menos cuenta de las palabras que le dezia su proprio cura, enseñando poca paciencia a las exhortaciones saludables que le dezia. El día y a presente la hora de la muerte, oyedolo aquel clérigo y otros muchos que alli se hallaron,

Caso digno de notarse.

5

7

2. p. lib. 2
cap. 20.
Chronic.
antiguas

6

8

ron, començo el logrero a hablar con su alma, en esta manera. Alma mia, ya veo que me dexas, como quiera que agora denias gozar de los bienes que cō tanto trabajo llegaste, y pues que agora te los quitan, hagore saber que lleuaras cōtigo a lo menos diez libras de oro, las quales ha mucho tiempo que tienes guardadas en vn curron de cuero para ti. Digote pues que yo te quitare a tra Dios, pues que el te quita las otras cosas. Y diziendo estas y otras blasfemias, y abriendo la boca, salio vna gran llama de fuego, que parecia consumir, y abrasar toda la casa y la villa. Desta manera aquella alma infernal, començo a arder en este mūdo en fuego del abismo del infierno. Viendo estas cosas el dicho clerigo, mouido por el temor de Dios: luego entro en la O. dē de los frayles Menores.

Fue en Alemania vn cauallero, por nombre Troylo, el qual tenia vna noble dueña parienta suya que por secreto juyzio de Dios era poseyda del demonio, siendo de antes segun parecia virtuosa y deuota muger, a esta dueña daua lugar el demonio para yr a la Iglesia y conuersar cō el proprio marido. Saliendo vna vez de la Iglesia esta noble dueña, estando muchos hombres juntos, y entre ellos vn judio, passo vn sacerdote con el Santissimo cuerpo de nuestro Señor Jesu Christo, que yua a comulgar a vn enfermo. Todos aquellos hōbres, y la muger que poseyda el demonio, hizieron la deuota reuerencia al Señor puestas las rodillas en tierra salvo el judio que no se inclino, ni acato a tan gran Sacramento. Y leuantandose aquella muger endemoniada, llego al judio y diole vna gran bofetada, diziendo. O desauenturado, y porque no hazes reuerencia al Señor Dios criador de todas las cosas? Respōdio el judio. Muchos Dioses ay como aqueste, porque en cada altar quando dizen missa ay vno, como no puede auer mas que vn solo Dios verdadero. El demonio que poseyda el cuerpo de aquella muger, tomando en las manos vn harnero, o criua, y pusolo dela otra fu rostro hazia el Sol y diziendo al judio. Y no ves aqui quantos rayos entran por cada vna de las concuidades, o foruras deste harnero? Ay por ventura por esta causa muchos soles, o vno? Pues vistes en el Sacramento del altar, porque no ay mas que vn solo Dios inuicible, y inmar-

ble en toda parte donde reside su presencia, aunque en diuersos lugares se comunique la presencia de la magestad del Santissimo Sacramento del altar: y desta manera fue confundido aquel judio.

Acetio despues dello, que el dicho cauallero por nombre Troylo, hizo vna noche vn grande insulto en la mesma villa, en que aquella endemoniada su parienta moraua, lleuando de alli gran copia de ganado, con otros daños en comun, y como por la mañana vilitasse a aquella dueña su deudo, viendolo ella, recibio con semblante muy alegre diziendo. Bien sea venido nuestro amigo. Agora soys vos de los nuestros, porque esta noche hezistes cosas con que mucho nos auemos holgado. Y como aquel cauallero Troylo entendiese que el demonio dezia aquello por el hurto, que auia hecho la noche passada, lo qual no se podia saber sino por algun espiritu bueno, o malo, confundido y cecado de temor, con gran pesar de sus pecados, se fue luego a confessar dellos, y hecha satisfacion, boluio a verse con la parienta opressa del demonio. La qual como lo viese, no salio tan de prieta, ni con rostro tan alegre como de antes. Viendo aquel cauallero Troylo esta mudança, preguntole si lo conocia. Al qual respondio el demonio. Si te conozco, mas no tambien como de primero. Y considerando este cauallero Troylo, si por ventura no se auia confessado tambien, y tan enteramente como deuia, fuele al conueto de los frayles Menores, y confesose lo mejor que pudo. Y tornado a verse con la parienta endemoniada, toruio a preguntarle si lo conocia. Respōdio el demonio, que le parecia auer oydohabias del. Y pareciendole al dicho cauallero, si por ventura le quedaua alguna parte de la penitencia por cumplir, incitado por instinto y temor de Dios, entro en la Orden de los frayles Menores, donde perfectamente se torno a confessar. Y passados algunos dias viendose cō la dueña endemoniada su parienta, pregunto al demonio si lo conocia. Al qual el espiritu malo respondio, que ni le conocia, ni jamas lo auia visto. Hastas vezes me has visto, dixo el antes de agora, porque yo soy tu pariente. Respondio el demonio. Bien dizes que soy tu pariente y por tal le conozco: mas no por amigo. Viuio este noble cauallero fray Troylo en la Orden,

den, santa y loablemente, y perseveran-
do en ella hasta el fin, passo al Señor. Y el
dia que passo desta vida, que fue por la
mañana, venian dos frayles de otra parte
al conuento donde murio fray Troylo, y
passando breuemente por la espesura de
vn bosque, oyeron estos frayles voces de
demonios por el ayre, que dezian. Perdi-
mos a Troylo, perdido auemos a Troylo.
Espantados los frayles y cercados de grã
temor de las palabras que oyeron en el
ayre, llegando al conuento, supieron que
en aquella hora passara Troylo al Señor,
en la qual los demonios con triste lamen-
tacion dezian auer perdido a Troylo. Co-
sa prolixa y pesada seria, querer aqui re-
contar por entero en el numero de los
que fueron llamados a la Orden, por re-
uelaciones diuinas, por maravillosas vi-
siones, y diuersos calos traydos por el te-
mor de Dios, dexando otros muchos pa-
ra su tiempo. Basten pues estos que au-
emos dicho para lo presente.

C A P I T V L O X C I .

*De algunos casos, en que los frayles Menores
fueron milagrosamente proueydos en sus ne-
cessidades y trabajos.*

2. p. lib.
2. ca. 21.
Chronic.
antiguas

Puesto que nuestro Señor conti-
nuamente prouee a sus siervos en
las mayores necessidades (los qua-
les por su amor dexaron enteramente los
bienes temporales deste mundo) por ma-
no de los Angeles, y otros modos deu-
idos, contaremos aqui de algunas prou-
isiones de mantenimiento temporal, de
que nuestro Señor miraculosamente pro-
uuyo en aquel tiempo a los frayles Me-
notes. Acacio que vn frayle por el meri-
to de la obediencia, lleuaua vn nouicio
(por razon de desuiarlo de sus parientes)
de vn conuento a otro. Y como anduief-
sen todo aquel dia sin comer, fatigaualos
mucho la hambre, el cansancio y la fla-
queza. Y tomãdoles la noche en vn lu-
gar desierto, sin esperança alguna de re-
medio humano, confortaua el frayle mas
anciano al nouicio, viendolo tan fatiga-
do, diziendole, que confiasse en nuestro
Señor. Desde a poco espacio de tiempo,
vieron venir a ellos vn mancebo de alpe-
cto gracioso, y dixoles que lo siguies-
sen, que el les daria posada, y lleuãndolos por
aquel desierto, traxolos a vna casilla, he-

cha de ramas y arboles verdes (al parecer
hecha nueuamente) que estava sentada en
vn campo, gracioso y verde. Pues como
entrallen en aquella casilla de ramas, ha-
llaron puesta la meia, y proueyda de pan
y vino, y buen fuego en que le calentaf-
sen. Y dixoles el mancebo. Llegaos al fue-
go entre tãto que se apareja lo que auays
de cenar. Y saliendo el mancebo, boluio
desde a poco el espacio de tiempo, con vn
hermoso pez de la mar q̄ traia en las ma-
nos, la qual no estava poco lexos de aq̄l
desierto. Afaron luego el pez y cenaron
los frayles de aquellas viandas, y mucho
mayor recreacion recibieron con el alpe-
cto de aquel gracioso mancebo, que con
el mantenimiento corporal q̄ alli les auia
administrado. Acabaron de comer, y lue-
go les adereço lechos de heno en que acó-
stallen, y dixoles. Ai os quedan camas en
que dormir como las acostumbtayn en
vuestra Orden: repolad, que por la maña-
na yo boluere a vosotros, y despues q̄ies
vue dicho esto, fuesse aquel mancebo. Dur-
mieron y descanãaron los frayles, recrea-
dos de aquella prouision, dada por la ma-
no de Dios. Y viniendo a ellos aquel man-
cebo por la mañana, salio con ellos, y acó-
panolos por grã espacio de camino, hasta
que salierõ de aquel bosque desierto, a vn
campo llano, y dexãndolos en su camino
despidiõse de ellos. Y boluendo el rostro
el frayle anciano, a ver por donde yua
aquel gracioso mancebo, no lo pudo mas
ver en todo aquel llano, por lo qual cre-
yedo sin duda ser el Angel del Señor, que
con tanta caridad les proueyo en aquella
tan estrecha necesidad. El nouicio que-
do confirmado con esta vision, y con ma-
yor feruor en el seruicio de Dios.

En el conuento de Perota, de la Prouin-
cia de san Francisco, fue vn Guardiã muy
alpero, puesto q̄ era acabado religioso: al
qual vn señor de valallos, por su deuociõ
le auia pedido vn frayle sacerdote, para
q̄ le dixesse missa, en la casa de su pueblo,
donde el estava el dia de la Natiuidad del
Señor. Y llegãdo dos frayles q̄ venian de
fuera bien cansados, sin otro comedimien-
to, ni refrigerio, siendo ya tarde, vispera
de la Natiuidad del Señor: mandoles por
obediencia que luego se parties-
sen a aque-
lla villa para que otro dia dixessen missa
al señor del pueblo, como el por su de-
uocion auia demandado. Partiendose
luego los frayles, como verdaderos

obedientes, despues de auer andado poco mas que la mitad del camino, sobreui-
nolos la noche tan obscura, que con mu-
cho trabajo veian por donde yr, y sobre
todo esto, fatigauales afaz el frio, la ham-
bre, y cansancio, y encomendandose a
Dios q̄ los guiase y socorriese en aque-
lla necesidad tan estrecha, proseguian
con mucho trabajo su camino. Y yendo
asi por aquel desierto, con mucha afi-
cion, oyeron tañer vna campana, y cami-
nando con el mejor tino que pudieron,
azia aquella parte donde sono la cam-
pana, llegaron a vn Monasterio muy fun-
tuoso. Tocaron a la puerta y saliendo a
ellos vn Monge, fueron recibidos de los
Monges con mucha familiaridad, lleuan-
dolos a vn aposento donde hallaron buē
fuego, y la mesa puesta, con todo lo ne-
cessario para su recreacion, y manteni-
miento corporal. Comieron y reposarō
los frayles pobres, y aquellos Monges ro-
garonles, que dichos maytines alguno
de los dos frayles Menores les hiziesse al-
guna colacion espiritual en su Capitulo
de la palabra de Dios. A la media noche
tañeron a maytines, y acabados ajuntarō-
se los Monges en el Capitulo. Y vno de
los dos frayles que era predicador, comen-
ço a proponerles la palabra de Dios, so-
bre este fundamento del Profeta Esaias,
*Parvulus natus est nobis, & Filius datus est
nobis.* El pequeño nascio para nosotros,
Etc. Y como en el discurso del sermō cō
grandissimo feruor declarasse, de los al-
tos grados de la maravillosa humildad
del Salvador despues q̄ se vistio de nue-
stra flaca naturaleza, salianse aquellos
Monges vno tras otro, hasta que no que-
do mas que el Abad. Y preguntando aq̄l
frayle predicador al Abad la causa por-
que se yuan del sermō aquellos Mon-
ges, y los dexauan solos estando el profi-
guendo su sermō, respōdiōle el Abad,
Hermano vanse los Monges, porque no
aueys predicado materia que nosotros no
podemos oyr, que es de la humildad de
Iesu Christo, despues que tomo carne hu-
mana. Y sabed que somos demonios, que
por la obediencia que a vuestro prelado
tuuistes, somos constreñidos a hazer to-
do lo que aueys visto, en aueros admini-
strado en vuestras necesidades, todo lo
que auia des menester. Y dichas estas pa-
labras, desaparecieron los monges, y el
monasterio, quedādo los frayles en aque-

lla breña loando a nuestro Señor, hasta q̄
fue de dia, que fueron al lugar donde el
Señor estaua, a quien auia de dezir missa
aquel dia de tanta solemnidad.

CAPITULO XCII.

Del decimoquinto Capitulo General despues
de la muerte de nuestro Padre San Francis-
co, y de los santos varones deste tiempo en
la Religion.

Año del Señor de mil y dozientos
y sesenta y nueue, celebró el glo-
rioso Doctor S. Buenaventura en
Aisis, el quince Capitulo Gene-
ral: en el qual con mucha prudēcia y ze-
lo espiritual, ordenó muchas cosas, pro-
uechosas al regimiento de la Orden. En
el Cōuento de S. Francisco de Zaragoza
de la Prouincia de Aragón, está sepultado
fray Nicolas del qual se cuenta q̄ estubo
diez y nueue años debaxo de tierra, y des-
pues fue hallado entero su cuerpo, y así
está como si fuera embalsamado. Ni ay
mas noticia de su vida, que auer sido vno
de los discipulos de nuestro Padre S. Frá-
ncisco, q̄ vinieron a plantar la Orden en
España. Esta este cuerpo santo dentro de
vn arca pintada, q̄ está puesta sobre vn al-
tar, cerrada con llave, y muēstrase a perso-
nas deuotas q̄ lo quieren ver. Paso desta
vida, en el año del Señor de mil y doziē-
tos y cinquenta y siete. En el mismo Cō-
uento de Zaragoza, está otro cuerpo de
vn frayle tanto, puesto en alto sobre vna
Capilla, al qual tienen los Padres conue-
tuales por fray Vital, el cōpañero y Pre-
lado de los cinco Martyres de Marrue-
cos, que dizen que allí enfermo y murió,
puesto q̄ las Chronicas antiguas dizen q̄
vuió mas tiempo en Italia, siēpre cō desseo
de martyrio. En el Cōuento de S. Frāncis-
co de Burgos, está fray Marcos vno de los
discipulos de N. P. S. Frāncisco, varon de
vida espiritual, y muy perfecto, al qual
las Chronicas antiguas le llama fray Mar-
tin. Sobre la sepultura deste santo varon,
acaecio vna vez, q̄ estādo vna persona afi-
sentado oyó vna voz q̄ le dixo, q̄ se leuan-
tasse, q̄ no era digno de estar allí. Y andan-
do el tiempo, cauando vn dia vna sepultu-
ra para enterrar a vn Cavallero, junto a
la deste varon santo, tocandole con el aca-
da en vn dedo, salio del tanta sangre, co-
mo si fuera de cuerpo viuo: y entōces fue

Esai. 9.

2

Aborre-
cen los de-
monios
la virtud
de la hu-
mildad,
que Chri-
sto ense-
ñó.

2. p. lib. 2.
cap. 22.
Marian.
Confor.

Cuerpo
de fray
Vital.

4
Discipu-
lo de N.
Padre S.
Francis-
co.

visto

De la primera Orden de N. P. S. Francisco. 613

visto su cuerpo estar tan entero, aunque auia muchos años que estava enterrado. Por lo qual cerraron su sepultura, y cubrieronla de hierro, y estendida en mucha veneracion.

Otro compañero de nuestro Padre san Francisco, se dice estar sepultado fuera de la ciudad de Burgos, en el monte en vna Ermita, que fue el primero lugar, que los frayles tuieron en Burgos.

En san Francisco de Gayeta, en la Iglesia antigua y primera, esta colgada vna tabla, en que esta escripto el siguiente milagro. Acazio en Gayeta, que el dia del lunes Santo embio el Guardian vn frayle lego a la ciudad por limosna. El qual fue luego, con esperança de boluer a tiempo que pudiese comulgar. Para esta comunión le auia el frayle lego aparejado, con muchos exercicios espirituales. Mas detuouose tanto en pedir la limosna, que quando boluio al conuento, ya los frayles auian comulgado, y acabado el officio diuino. Y muy triste por esta causa, quitandose el alforja del hombro se fue a la Iglesia, y puesto en oracion ante el Santissimo Sacramento del altar, pedia con muchas lagrimas al Señor, que le hiziese participante de la sagrada comunión de su Santissimo cuerpo. Y perseverando en esta oracion, abriose la Custodia, donde estava el Santissimo Sacramento, y salio della vn niño pequeño muy gracioso, de singular hermosura, y luego que salio, comenzó a andar sobre el altar, y como andaua así crecia. Y baxando del altar a tierra, comenzó a venirse azia el frayle, siempre creciendo en la estatura corporal. Y el frayle con mucha humildad y singular reuerencia, yuase retirando y desuiando del Señor, que venia a el, y desta manera retirandose el frayle, vino hasta la puerta de la Iglesia, y no quedando lugar para desuiarse mas, dixole nuestro Señor. En aquella edad y persona te aparezco en la qual por ti, y por todo el genero humano fuy muerto en la Cruz. Y diziendo esto besole en la frente. Y tanta suauidad sintio aquel frayle deste tocamiento, que cayô en tierra. Y viniendo los frayles a la Iglesia, a dar gracias, hallaron al dicho frayle caydo en tierra a la puerta de la Iglesia. Y preguntandole la causa, despues que boluio en si, supieron del el sobredicho milagro, y lo

que le acaeciera en el caso. Estan en dos lugares de la Iglesia, vnas gradas pequeñas en el suelo, donde dicen que quedarô impressas pisadas de nuestro Señor.

En la pared estan dos frayles pintados, y los nombres que dicen. Aqui yazen los huesos de fray Francisco Simô, y de fray Gerardo.

CAPITULO XCIII.

En q se cuenta la vida de vn santo frayle.

EN la Prouincia de la Marca, en el conuento de Sufiano, fue primero sepultado, y despues trassado al lugar de Buyforcio de la Custodia de Firmo, vn frayle santissimo, cuyo nombre el autor de las Cõformidades, dize que nõ halla, hallando del cosas maravillosas de muy tanta vida. Tuuo este religioso maravillosa gracia de contemplacion y raptos, o eleuacion en Dios. Estando a vezes todo arrebatado y eleuado en Dios, venian a el aues de diuersas especies, y asentauãse muchas dellas, con singular familiaridad sobre su cabeça, y hombros y brazos, y sobre las manos, alli cantauan con mucha suauidad. Y quando boluia en si de la contemplacion, era visto cõ tanta alegria de su alma, que parecia hombre del otro mundo, o Angel del Señor. Y así resplandecia maravillosamente en su rostro la familiaridad diuina, q ponía en espanto y admiracion a los q lo veían. Por lo qual viuia casi siempre en soledad, y raramente hablaua cõ los frayles. Quando de alguna cosa era preguntado, parecian sus respuestas de Angel de paz celestial así era a todos gracioso y diuino en sus palabras. Y como de dia y de noche cõtinuasse la oracion y contemplacion diuina, y en las meditaciones de Iesu Christo, incansablemente perseverasse, temianlo los frayles por esta gracia tan singular, en grãde veneracion como a otro Moysen. Y perseverando en tan loable exercicio, llego el termino de su vida. Enfermando pues de muerte, como ya nõ pudiese recibir cosa alguna, ni el varon santo admitiesse medicina corporal, fue por la clemencia diuina, visitado de la gloriosa Virgen Maria nuestra Señora, acompañada de muchos coros de Angeles, y Santos, con luz de maravilloso resplandor. Y llegando al lecho donde estava el enfermo, como el vio a la santa Virgen, confortado comenzóle a pedir que rogalle a su pre-

2. p. lib.
2. ca. 23.
Chronica
antiguas
Confor

7

8

cioso hijo, que en breue lo sacasse de la carcel del cuerpo. Y pidiendole esto, con mucha instancia y copia de lagrymas, respondió la santa virgen, llamandole por su proprio nombre. No temas hijo, porque tu oracion es oyda. Vi tus lagrymas, y por esso te vengo a visitar, porque teas confortado antes que partas desta vida. Y dicho esto dióle la gloriosa virgen de vna confecion de letuario suauissimo con vna cucharica, con el qual recibio tanta consolacion, que parecia no caber ya su alma en el cuerpo mortal, retocada de aquella diuina tuauidad. Y dixole nuestra Señora, que el auiesse muy esforçado, que en breue venia por el y lo llevaria al cielo a su hijo, por quien tanto se congoxaua. Con esta diuina visitacion y retecion quedó tan confortado, que alabrado interiormente, fueron abiertos sus ojos, y con diuina ilustracion y serenidad vio altísimos secretos en Dios. Y con el esfuerzo de aquella cōserua, viuió muchos dias, sin algun otro mantenimiento corporal. Y llegada la hora de su beatifico tránsito, confortando con semblante alegre a los frayles que estauan presentes, con grande jubilo de coraçon se partió desta vida para todo su bien deseado Christo Iesu nuestro Señor.

se cātalle solēnemente missa de nuestra Señora. En este tiempo embio el Papa Gregorio decimo por Legados a Grecia, a fray Geronymo de Esculo (q̄ despues fue Papa Nicolao Quarto) q̄ entonces era Ministro de Etclauonia, y fue con el fray Buenagracia, y otros frayles escogidos q̄ para este efeto S. Buenaventura ofrecio al Papa para la conuersion de los Griegos Orientales, para q̄ dexassen los antiguos errores, y se viniessen a la Iglesia Romana.

Floreció en este tiempo el singular varon en santidad y vida, y milagros tray Iuan de Pena. A este varon santo siendo mancebo, y en el habito seglar, lo llamo vna noche vn niño de grande hermosura, y dixole. O Iuan, ve a san Estuan donde ha de predicar vno de mis frayles, a cuyas palabras oytaras muy atento, y das credito a su doctrina, porq̄ yo lo embie, y tu has de hazer vn gaan camino, y acabado vernas a mi. Este varon santo se leuanto luego para cumplir este mandamiento, sintiendo interiormente en su alma vna maravillosa mudança. Y yendo al lugar ya dicho: hallo allí mucha gente, q̄ de diuersas partes se auia ajuntado, para oyr la palabra de Dios. Y llamauase el que auia de predicar fray Filipe, vno de los primeros frayles de la Orden de los Menores, q̄ viniera a plantar la Religion en la Prouincia de la Marca de Ancona. Predico pues este frayle, no con palabras enseñadas por humana sabiduria, mas en virtud del Espiritu Santo. Y acabada la predicacion tray Iuan de Pena se fue al predicador, y preguntole si lo queria recebir a la orden, porq̄ deseaua hazer penitencia y seruir al Señor. El predicador como era varon santo y alumbrado de Dios, viendo en el mancebo maravillosa innocencia y voluntad prompta, respondióle. Y rasme a buscar tal dia a la ciudad de Recaneto, yo hare que te dē el habito (y dixole esto) porq̄ se celebraua allí Capitulo Prouincial. Y el mancebo Iuā de Pena como era varō purissimo trataba dentro de si mesmo, y dezia. Este deue ser aq̄l grāde camino q̄ tengo de hazer segū me fue reuelado, despues del qual tengo de yr al cielo. Fue pues al Capitulo, y recebido a la Orden, creia que auia de yr luego al cielo. Y el Ministro denunció en el Capitulo a los frayles, q̄ quiē quiesse yr a la Prouincia de Proença de Frācia, que lo embiaria con el merito de la obediencia. Sabiendo esto

Rom. 12.

F. Iuan

de Pena.

3

Bella
Key de
Vngria
santo, y
hermano
de santa

El deuotissimo Bella, Rey de Vngria, hermano de santa Isabel, que fue de la Tercera Orden de N. Padre S. Francisco, passó desta vida año del Señor de mil y dozientos y sesenta y nueue. Esta sepultado en vna Iglesia de nuestra Señora, que es vn Conuento que el hizo a los frayles en Strigonia, en vn riquissimo sepulcro de marmol, que el mando labrar para si. Con el esta sepultada su muger, la Reyna doña Maria hija del Emperador de Constantinopla. Esta Reyna hizo tambien vn Monasterio en Austria, de la Orden de santa Clara, que llaman Compi regio.

CAPITULO XCIII.

Del sexto decimo Capitulo General, y de la vida del bienauenturado fray Iuan de Pena.

2. p. lib.
2. ca. 24.
Chronic.
antiguas
Confor.

Año del Señor de mil y dozientos y sesenta y dos, fue celebrado el sexto decimo Capitulo general en Pisa, por el glorioso Doctor S. Buenaventura. Y ordenole q̄ en todos los Sabados

4

esto fray Iuan de Pena, desseo yr a aquella Prouincia, diziendo dentro de si mismo, que por ventura seria aquel el grande camino que auia de hazer. Sabiendo el venerable padre fray Felipe, que lo hizo recibir a la Ordé, estos desseos de fray Iuan de Pena, y conociendo la gran pureza y santa intencion que veia en el nuevo cauallero de Christo, alcançole licencia para yr a morar a Prouença de Francia. Y pareciale a fray Iua, que acabado aquel camino, auia de yr luego al cielo. Estubo el varon de Dios en aquella Prouincia veynte y cinco años, viuendo en gran pureza y santidad, esperando cada dia que se cumpliesse lo que de parte de Dios le era prometido. Por esta manera, fue fray Iuan de Pena vno de los primeros frayles que vinieron a tomar lugares en aquella Prouincia, donde el con los otros frayles viuo como peregrino en mucha pobreza y absteridad, y en grande edificacion del pueblo. El orden de su viuir era este. Quando eran llamados de alguna persona para darles de comer, recibian aquella limosna, con hazimiento de gracias, y a media noche en tañendo a Maytines, ilouiesse o neuasse, leuantauan se y yuante a la Iglesia mayor a dezir sus Maytines. Y quedauanse en la Iglesia en oracion hasta que se acabaua la missa de tercia. Entonces si alguna persona no los combidaua, yua a pedir limosna de puerta en puerta. Y jamas antes desta hora procurauan lo que auian de comer aquel dia. Viendolos la gente secular de tan honesta conuersacion y santa vida, preguntauanles si querian recibir algunos a su compania y nuevo modo de viuir. Ellos respondian que si. Y tomauan por morada en el lugar donde nueuamente llegauan algun cobertizo, y en el hazian todas las oficinas distintas, viuendo sobre la tierra, como pobres peregrinos.

6

CAPITULO XCIV.

De la oracion y de la muerte del santo varon fray Iuan de Pena.

2. p. lib.
2. ca. 25.
Chronic.
antiguas
Confer.

VN dia haciendo fray Iuan oración al Señor con muchas lagrimas, porque se le alargaua mucho la morada sobre la tierra, apareciole nuestro Señor Iesu Christo con cuya presencia, fue su alma muy consolada. Y dixole el Señor. Hijo fray Iuan, pideme lo que

† Tom. 13

quisieres. Al qual el varon santo respondió. Señor no se dezir ni querer otra cosa fino a vos. Esto solo quiero, y esto solo os ruego, que me perdoneys todos mis pecados, y me deys gracia de veros otra vez quando yo tuuiere mayor necesidad. Y el Señor le concedio esta petición, y desaparecio quedando el varon santo muy consolado. Los frayles de la Prouincia de la Marca, oyendo la fama del varón de Dios acabaron con el Ministro General que le mandasse boluer a la Prouincia de la Marca de Ancona. Y viendo esta obediencia fray Iuan de Pena, dixo entre si. Este es el camino largo, el qual acabado passare al Señor. Tornando pues a su Prouincia, de ninguno de los frayles fue conocido. Y cada dia esperaua de la misericordia de Dios que le cumpliesse su promessa. Mas alargose mucho su morada en la tierra, porque vino despues desto en su Prouincia bien treynta años, en los quales por el merito de la santa obediencia, tubo muchos officios, y el Señor obro por sus merecimientos, muchos milagros, y entre otros dones, resplandecio por espíritu de profecia, como se vio en muchos casos. Era hombre de singular oracion, y ordinariamente despues de Maytines, no boluia a la celda. Y vna vez de muy cansado, y quebrátado, arrimose a vn arbol, y pedia a nuestro Señor que recibiesse su espíritu. Y oyo vna voz que le dixo. Leuantate que gran camino te queda. Al qual fray Iuan respondió. Señor hazedme seguro de mi saluacion. Y dixole el Señor. Yo te aseguro que te saluaras. Y fray Iuan añadió mas, Señor dadme yo os ruego el purgatorio en esta vida. Y respondió el Señor. Si dare fray Iuan, y pasado cierto tiempo, estado el seruo de Dios en oración, le aparecio el Angel del Señor, y dixo al varón santo fray Iuan, acabado es tu camino, el qual tanto tiempo, y con tanto desseo has esperado; De parte de Dios te digo, que pidas qualquiera gracia que tu desseas, y escoxas, o vn dia de purgatorio en el otro mundo, o aqui en este siete dias de aflicción y dolor. Y como el varon santo escogiese aqui siete dias de aflicción, en aquel punto que accepto e la pena, començo a enfermar de graues enfermedades: vnas vezes de fiebres, otras vezes de dolores, otras vezes de gota, y de otras aflicciones, de que grauemente era atormentado. Y lo que mas le affligia, era ver vn demonio que

7

Notadel
estrecho
juyzio,
y cuenta
ultima
de la vida.

8

Grades la eficacia del demonio, si Dios no le atase las manos.

estaua delante del, y tenia vn cartapel en las manos, en que estauan escritas todas sus culpas, y le dezia. Por estas cosas que pensaste, heziste y dixiste, eres condenado. El varon de Dios con las grandes dolores no se acordaua de los bienes que hasta entonces auia hecho, ni si auia sido hombre, o frayle, solamente se tenia por condenado, como el demonio le dezia, tanta era la eficacia de la tentacion. Preguntan dole vn frayle como estaua, respondio. Mal me va, porque soy condenado. Oyendo esto los frayles, embiaron mucha priessa por fray Mateo de Monte Rubiano, que era varon de muy santa vida, y tenia particular amistad a fray Iuan de Pena. Y llegando el dia septimo en que se determinaua la tentacion, y saludando le dixo. Fray Iuan hermano como estays? Y respondio fray Iuan de Pena. Mal me va, porque soy condenado. Y dixole fray Mateo de Monte Rubiano. No os acordays vos hermano, fray Iuan que muchas vezes os confessastes conmigo, y os tengo yo absuelto plenariamente de vuestros pecados? Acuerdeseos, que seruistes mucho tiempo a Dios nuestro Señor en la Orden. Y acordaos que la misericordia

de Dios es mayor sin comparacion, que vuestros pecados, y sobre todos los que se suelen cometer en el mundo, y que nuestro Saluador Iesu Christo pago por nosotros precio infinito. Por tanto desuad lexos de vos toda duda, y seguramēte confiad que os auays de saluar, con el ayuda de la gracia del Señor. Y porque aquel dia se acabaua el termino del purgatorio q̄ en esta vida auia elegido, fue de alli el tentador, y la tentacion, y vino sobre el seruo de Dios la bendicion del Señor, y quedo con mucha consolacion. Y hizo yr a repolar a fray Mateo q̄ venia cantado del camino. Y quedando solo con el enfermero el varoniano, apareciole nuestro Señor Iesu Christo, cercado de gran luz y de suauissimo olor segun que le auia prometido de aparecerle en tiempo de mayor necesidad. Fray Iuan de Pena juntas las manos, dando gracias a nuestro Señor Iesu Christo, su cabeza y ultimado fin, (al qual siempre deseaua como miembro escogido) fue ajuntado y vnido a el para siempre. Y asy con mucha alegria consolado, y certificado, pasó al Señor. Esta su cuerpo en la Ciudad de Pena del Reyno de Napoles.

3

Aparecio Christo a su seruo.





EN LA PRIMERA PARTE DE LAS CHRONICAS ANTIGVAS DE LOS FRAYLES MENORES, COMIENZA EL LIBRO VNDECIMO.

Por el orden de los Generales Ministros.

Ex 2. part. lib. 3.

CAPITVLO I.

Del nono Ministro General, despues de la muerte de nuestro Padre san Frãcisco, que fue fray Geronymo de Esculo.

gos, con su Emperador, reconociendo y sujetandole a la Iglesia Romana. Y celebrando el Papa missa en este Concilio los dichos embaxadores de los Griegos, estuvieron presentes, y juntamente cantaron el Credo con el articulo del Espiritu Santo que procede del Padre, y del Hijo, y recibieron la paz en la missa con todos los otros fieles. Hallaronse tambien presentes en este Concilio, embaxadores de los Tartaros, traydos por el mesmo fray Geronymo de Esculo, los quales dando la obediencia al Papa y a la Iglesia fuerõ alli bautizados. En las quales cosas enalço Dios mucho la Orden de los Menores haciendolas por mano de los frayles de la mesma Orden. En tiempo deste General fray Geronymo de Esculo, el illustrissimo Cardenal Obispo Prenestino, conociendole estar cercano a la muerte, pidio y recibio con muy gran deuocion el habito de la religion y en el murio como frayle Menor, y fue sepultado en la Iglesia de los frayles Menores en Viterbo, como ya queda dicho. Este illustrissimo Cardenal, en su enfermedad dio gran exemplo de humildad diziendo a su confessor, que le preguntasse y examinasse de sus pecados, como a un simple seglar. Porque nosotros (dixo) los Prelados auemos de ser diligentemente inquiridos y examinados.

2. p. lib.
3. cap. 1.
Chronic.
antiguas
S. Anto.



N el decimo septimo capitulo General despues de nuestro Padre san Francisco, fue celebrado en Leon de Frãcia año del Señor de mil y do

cientos y treinta y quatro, en tiempo del Concilio general, por san Buena Ventura Cardenal y Comissario de toda la Ordẽ por mandado del Papa, hasta la eleccion del nuevo Ministro General. En este capitulo fue electo en Ministro General fray Geronymo de Esculo, que aun no auia buuelto de la embaxada que auia llevado a Grecia por mandado del Papa. Mas vino al mesmo Concilio cõ solennes embaxadores de los Griegos, concludo cõ mucha prosperidad el negocio a que fue ra embiado por la Sede Apostolica sobre la obediencia y vnion de los Griegos, con la Iglesia Romana, en la qual vnion firmaron quarenta Principes de los Grie

I Año del Señor de mil y dozentos y setenta y cinco, muerto el santissimo padre Papa Gregorio Decimo, fue electo en su lugar en la ciudad de Arecio fray Pedro de Tarantasia Cardenal Obispo Hostien se de la Orden de los Predicadores, y llamose Innocencio Quinto, y no viuió en el Pontificado mas de cinco meses. En este año fue cometida otra vez a este fray Geronymo de Esculo Ministro General embaxada para que fuese por Legado a latere, a Grecia sobre ciertos negocios que se auian de tratar cō los Griegos, mas no se halla que se partiese otra vez a Grecia. Y impedido por este negocio, no pudo hallarse presente al capitulo General que se celebró en Padua: mas embio al dicho capitulo su comissario general fray Buena Gracia que despues le sucedio en el officio de General Ministro.

El decimo octauo capitulo General siguiente fue celebrado en Padua, por la fiesta de Pêtecostes, año del Señor de mil y dozentos y setenta y seys. A este capitulo embio el dicho padre fray Geronymo Ministro General sus letras en las quales renunciava su officio alegando su insuficiencia y impedimento, por los negocios de la Iglesia que el Papa le auia encomendado. Y con todo esto no fue aceptada su renunciacion, antes fue confirmado en su officio por el capitulo General. Tambien embio sus letras al capitulo General en las quales les dezia como nuestro Padre san Francisco junto a Alsís restituyera los ojos milagrosamente a vn hombre que por desastre le fueran sacados, y que los ojos concedidos de nuevo eran muy mejores q̄ los de antes, en memoria del milagro.

2 En este mesmo año en el mes de Julio, Octobono Ginoues de nacion Diacono Cardenal del titulo de san Adriano singular padre de la Orden fue electo en Papa, y llamado Adriano Quinto. Y partiendo de Roma para Viterbo murio allí, no viuiendo mas en el Pontificado de vn mes, y nueue dias. Y por la gran deuocío que tenia a la Orden, se mando allí sepultar en la Iglesia de los frayles Menores. Y fue electo en Papa Pedro Iuliano Obispo Tosculano de nacion Portugues, natural de Lisboa, en Viterbo, y llamado Iuan vigesimo primo. El qual tambien murio en Viterbo, ocho meses despues de su eleccion. En el siguiente año del Señor

de mil y dozentos y setenta y siete, Iuan Cayetano Cardenal Protector de la Ordē, como todos los otros Protectores sus predecesores, fue electo en Papa y llamado Nicolao Tercio con grande alegria de la Orden, porque veian cumplida la profecia de nuestro Padre san Francisco del qual auia dicho siendo niño de tierna edad, que auia de ser gran Protector, y de señor de su Orden, y señor deste mundo.

C A P I T V L O II.

Del premio que nuestro Señor dio à los verdaderos frayles Menores.

VN clerigo beneficiado muy rico que tenia de renta mas que cien 2.p.lib.3 marcos de plata este con gran cap.7. uocion, y seruir dexando todo lo q̄ poseia, entro en la Ordē de los frayles Menores, y luego que le vistieron el habito, començo a enfermar tan grauemete, que al quinto dia despues de auer entrado en el monasterio, llego al punto de la muerte. Y como ya estuuiese en aquel passo, en estrecha agonía, entro aquel frayle a visitarlo, que le aconsejara, y por cuyo medio tomo el habito de la religion. Y subitamente aquel clerigo que era ya tenido por muerto, leuantandose con ligereza se lanço a los pies de aquel frayle cō mucha humildad. Y creyendo los frayles auer sucedido al enfermo algun humor de frenesi, tornaronlo luego a la cama. Y entonces el nouicio abriendo los ojos dixo. Oy dme, yo os ruego hermanos muy amados, notad bien mis palabras, y sabed q̄ verdaderamente yo he sido muerto despues que enferme, mas por la clemencia, y prouidencia diuina torne à este mundo para contaros estas cosas. Quando mi alma salio del cuerpo, vinieron dos Angeles, para llevarla a la gloria celestial. Y luego vino otro Angel diziendo, que pues tantas rentas dexará yo en el siglo, por entrar en la Orden deuia ser lleuado al cielo con mayor honra. Y luego vinieron muchos Angeles, y fue trayda vna tabla de oro, pendiēte de quatro cuerdas de plata añudadas con nudos de oro al modo de los que los frayles Menores traen en las cuerdas que ciēen. Y luego sono vn pregon, que fuese yo lleuado sobre aquella tabla, con alegre solemnidad, de aquella copiosa compañía de Angeles, y

les, y por esto fuy tornado a la vida, y viendo yo a aquel frayle que me aconsejó que entrasse en esta religion sali del lecho, y lanceme a sus pies queriendole dar gracias por tanta gloria como el Señor me auia dado, por el ayuda de su buen consejo con que yo dexé todos los bienes temporales, por la rica fuente de la pobreza voluntaria, la qual gloria el Señor aparejó, a los que lo siguieren, y dichas aquellas palabras, aquella alma gloriosamente fue abierta en la luz de la gloria perdurable.

Fue en Paris otro Nouicio el qual como entro en la Orden, enfermó tan graueamente, que passados solos ocho dias el piro. Y fue lleuado su cuerpo luego a quella noche al Coro donde quedaron con el algunos frayles para velarlo hasta maytines, mudandose otros hasta la mañana. Y como vno de aquellos que lo velaran, antes de maytines viniéssse a la celda a collose vn poco en la cama, y no bien dormido oyó en el ayre, gráde y terrible ruydo de ladridos, y clamores, de diuersos animales, y perros. Y como se admirase de aquel estruendo tan espantoso, y por esta causa dudase de la saluacion del nouicio, oyo vna voz del Cielo que dezia. Inclino el Señor a mi sus oydos. Y oyendo estas palabras, confiando de la saluacion del nouicio quedo consolado de su muerte.

En el mesmo Conuento de Paris passó desta vida vn frayle, llamado Angelico, por su Angelica, y santa conuersación, la qual mas parecia Angelica, que humana. Y moraua entonces en el mesmo Conuento vn Maestro lector de Teologia, varon muy deuoto, y perfecto, el qual puesto que supiéssse que era obligado a dezir tres Missas, por cada frayle que muriesse en aquel Conuento: parecia por la santidad de aquel difunto que no las auia menester, porque a su parecer, ya estaria en la gloria, y por esta razon no auia celebrado por el. Y pocos dias despues, andado este Maestro paseandose por la huertá solo, aparecióle aquel frayle difunto diziendo. Buen Maestro aued misericordia de mí. Y el Maestro dixole. Que has menester hermano? Respondio el difunto: toda via estoy detenido en purgatorio, y si dixeres por mí aquellas tres missas que deues luego serer libre de las penas. Verdaderamente dixo el Maestro ya yo las vuiera dicho, si me pareciera que

las auias menester, para descargo de penas, y el difunto respondió. Nadie sabe quan estrechamente toma cuenta Dios a cada vno, y quan rigurosamente castiga. Y luego desapareció, y el Maestro celebró luego aquellas Missas con muchas lagrymas y deuocion. Y a la tercera missa que dixo le fue reuelado que aq̄l frayle suelto de las penas de purgatorio, gozaua en el Cielo de la diuina vision.

CAPITULO III.

De otros casos de almas de personas que passaron desta vida.

FUE vn frayle Menor en otro Conuento, el qual era muy fatigado de enfermedad de fluxos de camaras, y así por el trabajo en que por esta enfermedad ponía a los frayles que lo curaua, como por lo que el padecía en ella, pedía ahincadamente a nuestro Señor lo sacase ya desta vida miserable. Y apareciendole vn Angel dixole. De parte de Dios te denuncio, que puedas escoger vna de dos cosas, o que mueras luego, y estes vn dia en purgatorio, o que sufras esta enfermedad todo vn año, con deuída paciencia. Y luego sin mas detenimiento ni purgatorio passaras a la vida eterna. Y el enfermo escogio morir luego como el lo pedía, y estar vn dia en purgatorio. Y mandole el Angel que se preparase para morir, y que recibiesse los santos Sacramentos de la Iglesia: todo lo qual cumplido, luego passó desta vida aquel frayle, y el Angel lleuó su alma al purgatorio, donde era graueamente atormentada. Y auiendo passado apenas bien vna hora, que allí estava pareciale por la grandeza del dolor que passaua ya de vn año, que el Angel lo traxera a aquel lugar penoso. Y que xauase del Angel, diziendo que lo engañara, porque le auia dicho que no estaria allí mas que vn dia, siendo ya a su parecer passado vn año. Estando en esto le apareció el Angel, y dixole. Porque te quejas de mi sin causa? Y respondió el alma de aquel frayle, que xomé, porque me engañaste, prometiendome que no estaria aquí mas que vn dia, y passó ya de vn año que estoy aquí, y aun no soy libre deste tormento. A lo qual respondió el Angel. Pues creeme deues que no ha vna hora que veniste aquí. Y tu cuerpo sabete que aun no

3. p. lib.
2. cap. 8.
Chronic.
antiguas

7

8

Rom. 12.

esta enterrado, mas si quieres tornar al cuerpo, con el aditamento de tu enfermedad, antes que estar en esta tan dura pena, por voluntad de Dios te boluere al cuerpo. Y escogiendo aquel alma padecer antes en el cuerpo que sufrir vn dia de purgatorio. Fue por el Angel reduzida a el, y con grande espanto de todos se leuanto, y conto la vision, y viuo vn año en aquella enfermedad, y luego passo al Señor.

I Vn Guardian muy deuoto religioso, el dia del lucues Santo, despues de auer enterrado vn frayle que murio el mesmo dia, celebrando por el como es costumbre en la comemoracion, y memento de los difuntos (como era deuoto varon) cō feruor de espíritu, y abundancia de lagrimas, orò al Señor, que por su misericordia, y por la virtud y reuerencia del Santissimo Sacramento de la Eucharistia en tal dia como aquel por el instituydo por especial preuilegio de caridad, y por la cumplida abundancia de su gracia, tuuiese por bien, de librar de las penas de purgatorio el alma de aquel frayle difunto, con las de todos los otros frayles que allí estuuiesen en pena. Y el dia siguiente bien de mañana vino a el vn pecador cōtrito, y rogole que le oyese de confesiõ, el qual le conto vna reuelacion que viera la noche passada diziendo. Esta noche passada padre me aparecio este frayle que ayer murio, que era mi pariete, y me dixo. Ve al Guardian y confiesate con el, porque lo has bien menester, y recibe de voluntad la penitencia que te diere y cūplirla has con deuocion, y dirasle de mi parte, que *laqueus contritus est, & nos liberati sumus, sed non omnes*. Y dixome tres vezes estas palabras, porque te las supiesse yo dezir enteramente. Y preguntandole yo la significacion de aquellas palabras, respondiome, no tengas cuydado, q̄ aquel a quien yo te mando que las digas, las entendera bien, por las quales palabras entendio el Guardian, que aquel frayle difunto, por quien celebrara y otros algunos eran libres de las penas, mas no todos los por quien hizo oracion al Señor.

Junto de Paris, en vn monasterio de mojes, auia vn monje de gran fama en vida y santidad, este religioso estando vn noche en contemplaciõ, fue arrebatado en espíritu, y vio que passaua de delante del vn gran exercito de muy apuesta, hermosa y rica gente, muchas musicas, de diuersos

instrumentos, y con solenne aparato de marauillosa armonia de voces. Lo qual como viesse el monje, assi estaua lleno de consolacion, que le parecia estar en la gloria del Parayso. Y llegandose a vno de aquellos, preguntole que que compania de gente era aquella, y a donde yua? El qual le respondio, que eran, y venian del Parayso, por mandado del grande Emperador del cielo, y de la tierra, Iesu Christo, para llevar consigo vn su hombre de pie, y que lleuauan aquel cauallo que el monje viera de diestro ricamente aderegado para en que viniessse aquel hombre de pie, vassallo de aquel grande Emperador. Y preguntando el monje con mucha sollicitud, quien era aquel tan bienaventurado por quien ellos venian. Respondiole que era vn frayle Menor q̄ en breue auia de salir desta vida. Y porque el por amor de Iesu Christo escogiera andar a pie, por tanto era assi demostrada su gloriosa remuneracion en semejança de cauallero. Y dixo mas este Angel al monje, que estas cosas le eran reueladas para que el las descubriessse a todos para gloria de Dios, y de tus esforçados fieruos. Y como passasse aquel exercito, quedo aquel monje muy triste y lleno de lagrimas, porque no los pudiera seguir. Mas no tardo mucho tiempo en boluer aquel exercito cō mayor solemidad que de primero. Y vio el monje, vn frayle Menor, cercado de gran claridad, sobre el cauallo que passara de diestro, y luego desaparecio la vision. Y tornando el monje en sí, luego el dia siguiente, fue al conuento de los frayles de Paris, y conto al Guardian la vision, diziendole la hora en que le apareciera, y hallo que en aquella hora passara vn simple frayle Menor desta vida presente.

CAPITULO. IIII.

De los trabajos, de tentaciones de que milagrosamente algunos frayles fueron librados.

F Veron en estos tiempos muchos frayles afligidos de los espíritus malignos, con muchas maneras de tentaciones de las quales escriuiremos aqui algunas, y como misericordiosamente nuestro Señor libro dellas a sus fieruos. Porque con en el exēplo destos seamos animados, y firmes, para resistir qualquier

2. p. lib.
3. ca. 9.
Chronic.
antiquas

quier tentaci6n conociendo que tenemos a nuestro Señor de nuestra parte.

En Paris, vn frayle nouicio era grauissimamente tentado del espiritu de la blasfemia, tanto que lo hazia dudar en la fe de la santissima Trinidad, y vnidad de Dios. Sobre la qual tentacion muchas vezes fue enseñado por el maestro Alexandro de Hales, y confortado en el Señor, y lo mesmo por otros maestros en Theologia, mas no por esto cesaua la diabolica tentacion de atormentar al nouicio, con la duda de la fe. Y el nuevo cauallero de Christo, como era varon muy deuoto, y obediente a sus mayores, andando así triste y desconsolado, por no poder vencer esta tentacion tan terrible, y que tanto le fatigaua, no cesaua de hazer oraci6n a nuestro Señor suplicando le diese victoria contra el enemigo. Y como vna noche cenare a la mesa segunda, porque siruiera a la primera, y enuiesse muy atento a la lecci6n acompañado su espiritu, de santas meditaciones, fuele dicho en espiritu. Le uanate, y vete a la Iglesia, y seras visitado del respláador celestial. Leuantose luego y fuele a la Iglesia, y derribose en tierra, ante el altar con muchas lagrimas, pidiendo a nuestro Señor que lo quisiessse ayudar y alumbrar su entendimiento escurecido por artificio del demonio. Estádo en esto, oyo vna voz q̄ le hablaua en el coraçon. Leuantate y vete al lecho, que así te visita a el Señor. Y luego el nouicio se fue al lecho, y en acostandose en el, rogaua al Señor con muchas lagrimas lo librate de la duda desta tentacion. Y luego començose a dormir suaueméte, y vio en sueños junta la Vniuersidad de Paris, y vio la Cruz de los frayles Menores que estaua a la entrada del coro, tambien allí muy leuantada en alto, y al pie della vio al maestro Alexandro de Hales, proponiendole la question de la santissima Trinidad en que dudaua el nouicio, y parecia le allí que era la question subtilméte disputada, y finalmente determinada por el maestro Alexandro de Hales respondiendo y satisfaziendo a todas las dudas. Veia tambien que despues desto, el crucifixo se boluia al nouicio, y le dezia estas palabras. Cree hijo firmemente ser así verdad, como lo determine el maestro Alexandro de Hales. Y luego en aquel punto le sobreuino otra duda, como pudiera tomar carne humana vna persona, y no

las otras diuinas personas, y tratando en si esta duda parecia que del costado del crucifixo corria sangre humana ázia su rostro, en tanto que leuantando la mano, y llegandola al rostro, le parecia que la tenia toda ensangrentada, y recordando así fuele luego a la Iglesia, y llegandose a la lampara para ver si tenia sangre segun le parecia no hallando sangre, sintiose enteramente libre de la tentacion que antes tenia, y quedo lleno de tanta consolacion, que dende en adelante nunca mas duda sintio en las cosas de la fe. Esta visió contó despues el nouicio a los frayles, con algunos argumentos que oyera, y la determinacion de Alexandro de Hales. Por lo qual la vision fue auida por mas verdadera y autentica.

De semejante tentacion fue libre fray Guillermo, Vicario del coro de Paris, por vna marauillosa visió, en que nuestro Señor alumbro su entendimiento, y victoriosamente lo confirmo en la fe, de la santissima Trinidad.

Vn maestro en Theologia frayle Menor, de muy santa vida, varon dotissimo, hizo vn tratado de la exposici6n de la missa. Y por esta causa cada dia vestido de vna sobrepelliz ayudaua deuotaméte las missas, porque nuestro Señor tuuiesse por bien darle lumbrer cerca de algunos puntos o lugares oscuros. Y vn dia tocado de resplandor diuino, fue arrebatado en espiritu. Y vio quando la hostia c6sagrada era leuantada en alto dentro de la circunferencia de la hostia, ser contenido enteramente el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo sin exceder los limites de la hostia. Con esta vision quedo el frayle muy consolado, y la puso en sus escritos, para enseñar el ministerio del Santissimo Sacramento.

Dize el maestro Alexandro de Hales en su libro quarto, que vn sacerdote religioso, así dud6 y vacil6 en la fe, que no podia creer que en tan pequena cantidad de la hostia estuuiesse el cuerpo de nuestro Señor perfectamente. Y estando vn dia en el coro con los frayles, pidio a nuestro Señor c6 mucho fervor que en aquella missa que se celebraua misericordiosamente lo alumbrase y confirmase en la integridad de la fe contra las asechanças del enemigo, y toda duda. Y leuantandose en la missa, el cuerpo de nuestro Señor vio con los ojos corporales, vn mancebo

no pequeño, incluyrse perfectamente dentro de la circunferencia de la hostia, sin exceder ni ser excedido desde entóces este religioso, rompiendo luego en gran copia de lagrimas, y deuotos gemidos, corrió a fray Guillermo de Militona varon de mucha prudéncia que era en aquel conuento Lector de Theologia. Y descubriendole en confesion, en lo que desfallecia su fe le manifesto tambien la dicha vision. Y por tanto dize el maestro Alexandro de Ales, que en lo que toca a este artículo de la fe solamente nos podemos afirmar. Porque para esto no se puede hallar exemplo semejante, ni puede cõprehender ni llegar al abismo deste misterio el entendimiento humano.

CAPITULO V.

De otros trabajos de tentaciones.

2.º lib. 3.
cap. 10.
Chronic.
antiguas

EN la Prouincia de Aquitania, fue vn frayle grauemente tentado del pecado, contrario a la castidad, y pidiendo remedio a nuestro Señor se largo en tierra ante vna imagen muy deuota del Crucifixo: la qual tenia de vna parte la imagen de nuestra Señora, y de la otra parte la imagen de san Iuan Euangelista. Y hazia oracion tibiaméte, que por su misericordia el Señor lo librase de aquella tentacion. Mas el Crucifixo segun q̄ al frayle le parecia en sueños, boluiale el rostro, y no lo queria oyr: entonces suplicaua el frayle a nuestra Señora, y a san Iuan que rogasen al Señor por el. Y el Señor oía los ruegos de su Madre, y de san Iuan, mas poniendo los ojos en tierra, les dezia madre mia dulcissima, como aue yo misericordia, de aquel que de si no la quiere auer? Y despertando el frayle, como vencido de la tentacion, esperando oportunidad de tiempo despues de Maytines como fuera de si, lleuado del tentador, saliose del monasterio, con proposito de dexar la Orden, mas luego tocado del Señor, y arreperido de lo que auia hecho se torno al monasterio, y derribandose en tierra cõ abundancia de lagrimas ante el Crucifixo, pidiendo perdon de lo hecho, y ayuda contra la tentacion adormiose otra vez en el proprio lugar, rogando por el la gloriosa Virgen Maria, y san Iuan, respondió Christo diciendo. A hora es tiempo para que yo vse de miseri-

cordia, y por vuestros ruegos, le recibo a mi, y le concedo perdon de sus pecados. Porque cierto, sino le oí al principio, y le concedi esta gracia, es porque me rogaua con coraçon tibio y fingido, y no sin proposito de pecar, y leuantose el frayle alegre, y libre de toda aquella tentacion, y acabo su vida, en obras santas.

Vn hombre honrado y rico quanto al mundo, y criado en regalos, entro en la religion, y luego el tentador lo acometio luego que vio la mudáca de su vida, porque en lugar de los manjares, vestidos, y cosas delicadas de que vsaua en el siglo, hallaua en el monasterio hauas, tunica gruesa, pajas en que durmiese, en lugar de riquezas, estrecha pobreza, por honra vileza, y grandes asperezas, en lugar de los deleytes que antes tenia, y como el demonio le representasse estas cosas en el coraçon, tentaualo, que aborreciesse y se desuase de la perfeccion con proposito de tornarlo al siglo. Mas puesto que muchas vezes le buscasse oportunidad de tiempo para que se saliesse abscondidamente del monasterio guardado por la misericordia diuina, nunca acertaua con el camino, ni con la puerta, mas andaua como ciego sin saber salir de casa. Por lo qual fue muchas vezes impedido de cumplir su mal proposito. Mas como vn dia deliberate de yrse, passando por el capitulo donde estaua vna imagen de Christo crucificado, y puestas las rodillas en tierra, se encomendo a el ahincadamente. Y en aquel instante quedando fuera de si, fue eleuado en espíritu, y apareciõle nuestro Señor con su gloriosa Madre, y pregunta ronle que porque se yua, y el frayle con mucha reuerencia respondió. Señor yo me crié en el mundo en mucho regalo, y no puedo sufrir la aspereza desta religión, especialmente en el comer y vestir. Y nuestro Señor leuantando el brazo derecho entenõle la rotura del costado, con la sangre fresca, y dixole, muestra aca tu mano, y ponla aqui, y vntala con la sangre de mi costado, y quando te viniere a la memoria algun rigor de aspereza, ponla desta sangre, y toda cosa dificultosa aspereza, se sera conuertida en dulce dumbre. Y haziendo el nouicio lo que el Señor le mando a qualquier tentacion que le venia reduzia a su memoria la Passion de Christo, y luego le conuertia en grande suauidad.

3

4

Vn frayle, por nombre fray Matheo, queriendo salirse de la Orden tomo consigo adereço de saestre (esto es) tigeras, agujas, y lo demas, y como para cumplir este proposito estuuiesse ya en la tierra, halló allí al demonio que le impelta y ayudaua a salir, y lleuolo hasta vn altillo, donde estaua recogido cantidad de estiercol. Y haziendole tubiren el, mostrole el lugar por dode podia facilmente salir, mas luego vino allí el Angel del Señor, y asiendo al frayle de los cauellos dio con el en tierra dentro de la huerta, y lleuandolo a empellones con mucha priessa lo traxo hasta el claustro. Y así lo libro de las manos del demonio. Y considerando este trayle la bondad de Dios, de auerle librado de poder del demonio. Con mucha cōtrición descubrió todo esto hecho a su Prelado, y recibida penitencia, y absolució, desde allí adelante con mucha humildad siruió al Señor deuotamente en el monasterio.

Fue en el conuento de Mompeller, vn frayle, dado a la oracion, al qual el demonio muchas vezes aparecia en el claustro, con gran resplandor, y trayalo engañado con lisonjas y palabras blandas que le dezia. Y vna noche le aparecio, diziendo. Tu pecas en te confesar, porque como no tengas pecados, muchas vezes te confieñas, y no confias en Dios, que te preferua de las culpas. Y dādo credito aquel frayle engañado, a lo que el demonio le dezia, cesó muchos dias de se confesar, remiēdo ofender a Dios si se confesasse. Porque le parecia no tener algun pecado. Y como así anduuiesse engañado, por largo tiempo del Angel malo, transfigurado en Angel de luz, por hazerlo caer en mayores errores, estando este frayle en oracion, vna noche muy tarde le aparecio el demonio en la forma que solia, y dixole. Yo vengo a ti embiado de Dios, para darte la corona de tus trabajos, por lo qual quiero, que por donde yo fuere tu me sigas, y como fuesse tras el, el demonio yua bolando, y lleuaualo ázia vn pozo muy antiguo, q̄ estaua en el claustro, el qual tenia el brocal tan ancho, que era imposible passar de la otra parte algun hōbre por via humana, saltandolo, y llegando el demonio junto del pozo, con grande priessa dixo al frayle. Siguememe sin apartarte a la mano diestra o sinieira. A este tiempo estaua vn frayle en el claustro

en oracion, que veia todas estas cosas, el qual viendo que aquel frayle engañado del demonio, llegaua ya cerca del pozo, entendio ser engañado del enemigo. Estādo ya el frayle para saltar llamo con impetuosa vehemencia el nōbre de Iesus, y el de la Virgē nuestra Señora, y el de nuestro Padre san Francisco. Y corriendo muy de priessa, asiose de las faldas del habito, y tuuolo que no cayesse en el pozo. Entonces el frayle engañado, alumbra do por la luz diuina, conocio ser lazo engañoso de Satanas, y confesose luego de fechando de si todas aquellas ilusiones fantasticas.

CAPITULO VI.

De algunas cosas notables.

FVE en Roma vn cozinero varon muy deuoto, el qual enfermado de muerte dezia delate de los frayles como desesperado, que yua condenado a las penas del infierno, mas los frayles confortauante, trayendole a la memoria los merecimientos de la Palsion de nuestro Señor Iesu Christo. Y quāto mas lo confortauan, tanto mas se reboluia de vna parte a otra, dando voces, y diziendo. Desespero, porque estoy cōdenado. Y orando los frayles por el con muchas lagrimas, repolō vn poco. Y venido su confessor, reprehendiolo porque dezia tales cosas, diziendole, que el no sabia por las confelstiones que auia oydo del, que yuiesse cosa en su conciencia, por donde remiēse ser condenado, ni pecado tan grande de donde pudiese seguirse aquello que el tanto remio, como muchas vezes le yuiesse oydo de cōfession. Y el frayle enfermo respondio. Verdad es padre, que no me agrauia la conciencia sino es de dos cosas. La primera es, que siempre guardaua para mi lo mejor de las cosas que guisaua, y adereçaua para los frayles. Y lo segundo que facilmente murmuraua de mis Prelados y superiores. Y porque yo hasta esta hora veia toda esta casa llena de demonios que con eficacia me representauan todas aquellas cosas, por tanto como desesperado dezia ser yo cōdenado hasta esta hora que todos ellos se fueron de aqui. Confesose pues el frayle, y confortado en el Señor fue reduzido por las oraciones de los frayles, y por la confel-

2. p. lib.
3. ca. 11.
Chronic.
antiguas

confesion de los pecados a verdadera confianza en Dios, mas hasta que espiró, con inuamente lançaua la lengua fuera de la boca, y la tornaua a dentro como quise lamia alguna cosa y así acabo aquel frayle sus dias. Contaua esto fray Payo, Ministro de la Prouincia de Santiago que se halló presente, y lo vio con sus propios ojos.

Vn frayle llamado fray Simon, dudaua del Artículo de la fantissima Trinidad, y era combatido de muchas fantasias, y pesantientos con la fuerza de la tentacion. Por lo qual estaua muy triste, y affligido. Y estando así vna vez, vino vn sueño y apareciole nuestro Señor Iesu Christo en sueños diziendo. Simon duermes? El no conociendo que era nuestro Señor, recordando respondió angustiado. Y como otra vez le dixesse el Señor, Simon duermes, recuerdo del todo, y vio y conocio que aquel que le hablaua, no era hombre puro, y entendiendo que era nuestro Señor Iesu Christo, puesto de rodillas a sus pies, y la boca en tierra, hizole la deuida reuerencia. Y dixole el Señor. No pienses mas ni dudas en estas cosas del misterio de la Trinidad, mas así como lo oyste eres firmemete lo que tiene la santa Iglesia Catolica. Y dicho esto desaparecio el Señor, y quedó fray Simon libre de la tentacion.

Dos frayles posando en casa de vn seglar gastaron gran parte de la noche en palabras vanas, y sin prouecho, haciendo desmedida colacion, hasta tanto que se les olvidó de rezar las completas. Y partiendo otro dia por la mañana salido el Sol de aquella polada, yua el vn frayle por el camino algùn espacio desuiado del otro, y subitamete aparecio a aquel frayle que yua adelante, vn hombre en habito de pastor, con vn cayado en la mano, al qual como el frayle le saludase el pastor con rostro ayrado y turbado le respondió. Que salutacion es la tuya mezquino que te desuias del camino de tu Padre san Francisco? Que es de las completas que tu y tu compañero ayer dexastes por rezar? Por ventura es hora esta de rezar maytines? Estas cosas y otras muchas que vosotros por negligencia dexays, nosotros las sabemos muy bien, y con mucha diligencia las escriuimos para dannacion vuestra. Y desapareciendo a quel hombre, el frayle con mucho temor cayò en tierra, y lle-

gado el compañero, contole lo que viera y oyera, y ambos compungidos y arrepentidos se confesaron y mudaron la vida de allí adelante en mejor.

Vn frayle mançebó siendo agrauado de vna enfermedad, dixo vna vez a su confessor despues de auerse confesado. Padre ruega al Señor por mi que me es muy necessario, porque estoy en pñtos de perderme. Y aquel frayle alumbrado por Dios, conoció que por verguença dexaua de confesar algun pecado, y oró por el con mucho feruor, que el Señor tuuiesse por bien de abrirle el seno de su misericordia. La noche siguiente vio el frayle enfermo vna vision en esta manera. Pareciale que nuestro Señor Iesu Christo, estaua asentado en vn trono Real, y que muchos frayles venian a el, y le rogauan inclinandose vno a vno, por aquel frayle enfermo diziendo: Señor suplicoos que ayays misericordia de aquel vuestro fieruo, y así passauan. Finalmente vino el sobredicho confessor de aquel frayle, y landandose en tierra ante el Señor, dixo las mismas palabras que los otros dixeran. Al qual perseverando en oracion dixo el Señor. Leuantate frayle, y como me pediste, así sea, que yo quiero auer misericordia del alma de esse frayle: y recordando aquel frayle enfermo, embio luego por el confessor, y contandole la vision se confesó pura y enteramente, y recibiendo los Sacramentos, durmio en el Señor.

CAPITULO VII.

De algunos varones insignes en letras que en este tiempo florecieron.

FRay Bernardo de Bessa de la Prouincia de Equitania fue compañero del Serafico Doctor san Buenaventura, y varon consumado en letras, y religion, el qual escriuio muchas obras no menos enseñadas que deuotas, acabo el libro del espejo de disciplina, que san Buenaventura no acabo. Compuso vn libro del proposito, y intento de la regla, en que confuta y desecha los enemigos de la Orden, y informa los frayles a bien viuir, segun la regla. Iren compuso vn libro que trata de los tres estados de las religiones, de san Francisco, y otro libro de la vida del bienauenturado fray Christo ual de Romandiola.

Flore.

2. p. lib.
3. ca. 12.
Chronic.
antiguas
Tribem.
Mariano.

5
Floreio en estos tiempos fray Iuan Galiente Ingles de nacion, varon dotissimo en la escriptura diuina, el qual mucho tiempo leyó catedra de Theologia, en la Vniuersidad de Paris con mucha gloria. Fue tambien varon deuotissimo, y continuo en la oracion, compuso muchos tratados espirituales, por cuya eloquencia erudicion, y suauidad, tiene titulo, y renombre de arbol de vida despues de su muerte, en cuya memoria en su sepultura, que esta en el conuento de Paris, esta esculpido vn arbol. Escriuio vna suma de colaciones que trata de todos los estados muy prouechosa para los Predicadores, escriuio sobre el maestro de las Sentencias, y de la perfeccion Euangelica contra los murmuradores de las Ordenes mendicantes, y otro tratado de la ordenacion de la vida. Y otro que se llama de manipulo de Flores. Escriuio tambien sobre el Apocalissi, y muchos sermones de diuersas festiuidades, y materias.

Floreio tambien en este tiempo fray Guillermo Lamarense, varon dotissimo, y muy exercitado en la Filosofia, y sacra Theologia, el qual dexo memoria de su ciencia en muchas obras que compuso, sobre el maestro de las Sentencias, vn libro, y las adiciones en los libros de las sentencias de san Buenaventura, y otras obras, y otro del arte de cōtar, y otras obras que no vinieron a noticia de todos.

Fue tambien en este tiempo fray Ricardo Arçobispo Remense en Francia, varon dotissimo, en las escripturas santas, y illustrissimo Predicador de su tiempo, de muy clara eloquencia, y subtil ingenio, escriuio muchos sermones de los tiempos y de los santos.

6 Fue tambien deste tiempo fray Alexandro, llamado de Villa de Dios, varon muy exercitado en todas letras humanas, escriuio vn doctrinal para enseñar moços, en metro para que breuemente aprendiesen gramatica latina. Escriuio vn libro del compoto Ecclesiastico, y otro de la Estera, y otro del arte de cōtar, y otras obras que no parecen.

Fue tambien en estos tiempos fray Ricardo de Media Villa, Ingles de nacion, varon dotissimo, en las diuinas escripturas, y en la Filosofia Aristotelica, y en el derecho Canonico, fue varon de claro ingenio, de facunda eloquencia, y subtil en determinar las questionnes, y dudas de la

sagrada Theologia. Escriuio con mucha gloria, sobre los quatro libros del maestro de las Sentencias, sobre las distinciones del Decreto, y del orden de los juizios, y sobre los quatro Euangélistas, y tambien sobre las Epistolas de san Pablo. Compuso tambien otras elegantes exposiciones sobre otros libros de la sagrada escriptura.

7 Fue deste tiempo el bienaventurado fray Lucas, varon muy exercitado en las sagradas escripturas, y singularissimo Predicador, en palabra doctrina, y obras, de exemplos de santa vida con que enseñó el pueblo Christiano, y lo alumbró y inflamó en el amor del Señor. Escriuio maravillosos sermones, del tiempo, y de los santos. Fue companero del glorioso san Antonio de Padua, y con su santa doctrina, y merecimientos de santa vida, hizo maravillosas obras espirituales en aquella ciudad, por lo qual en la muerte fue tenido por santo. Esta sepultado en vna sumptuosa capilla, en la Iglesia de san Antonio en Padua, en vn sepulcro de talpe, asentado en vn altar en el qual se dize missa, resplandecio este varon por muchos milagros.

CAPITULO VIII.

De algunos casos espantosos de varones desconfucidos y flacos.

V N Clerigo inspirado por Dios prometio de entrar en la religion de los frayles Menores, y en el tiempo que aua de tomar el habito hizo se Canonigo secular, y assi dexo de entrar en la Orden. Enfermando este clerigo luego grauemente, casi por espacio de seys meses por mas que le amonestauan los Canonigos, a que se confesase nunca lo pudieron acabar con el. Y viniendo a el los frayles Menores, para induzirle a la confesion, respondió. Frayles no me hableys mas en confesion, porque yo soy condenado, y por tanto no me puedo confesar, sabed que antes que vosotros entrades, yo fuy lleuado a la presencia de Dios, el qual enseñandome el castigo terrible, me dixo. Llame té, y menos preciable me, y no me quisite oyr. Por tanto yo te cōdeno, que vayas a las penas eternas, y acabando de dezir esto, aquel desventurado espiró.

2. p. lib.
3. ca. 13.
Chronic.
antiguas

8

Fue en Paris vn maestro en Theologia, que entro en la religio de los frayles Menores, el qual auia criado su madre con limosnas, y mucha pobreza en su estudio hasta ponerlo en aquel estado. Y oyendo su madre, que su hijo era frayle, vino al conuento de los frayles, y con muchas lagrimas y importunaciones, pedia a su hijo a voces descubriendole los pechos, y diziendole, los trabajos con que lo criara, replicando en quanta necesidad, y miseria la dexaua. Por las quales lamentaciones, y quejas el maestro fue mouido, a dexar su proposito. Y determino el dia siguiente salirse de la religion. Y fiatiendo sobre este caso grande cotienda en su coracon, ocurrio a la oracion, como tenta de columbre. Y postado ante la imagen de vn Crucifixo, deziale con angustiado animo. Señor no os quiero yo dexar, ni vos permitays tal cosa, mas solamente quiero proueer a mi madre que esta en grande necesidad. Y como diziendo estas cosas leuantase los ojos a la imagen del Crucifixo, vio que del lado del Señor manaua verdadera copia de sangre. Y luego oyo vna voz del Señor que le dezia. Yo te crie, mas caramente que tu madre. Y con esta sangre te redemi, no me deuias tu dexar por amor de tu madre. Con este auiso quedo el maestro espantado, y prefiriendo el amor de Iesu Christo, al amor natural de su madre, que le mouia por su extrema necesidad a dexar aquel estado, persevero en la Orden acabando en ella con mucho loor.

De otro nouicio se lee que instigado por el demonio con razones aparentes, como quisiese dexar la Orden con grande angustia de su alma, començo a alegar entre si las razones, porque se queria salir del monasterio, y orando ante la imagen del Crucifixo, leuantando los ojos en alto, vio que de las llagas del Señor manaua mucha sangre, y parecia que el Señor quitaua la mano de la Cruz, y hiriendole en el rostro lo ensangrentaua, diziendole con voz ayrada. Vere frayle que desde agora no quiero tener mas cuidado de ti. Y oyendo esto el frayle, con grande espanto, y terror, cayo en tierra, y luego se hallo libre de la tentacion, y firme para perseverar en la religio, y desuuar lexos de si las amonestaciones del enemigo que se color aparente, y piadosa, lo queria apartar de aquel estado, mas

seguro para su saluacion. En la Prouincia de Génoua acontecio que vn mancebo despues de la muerte de su padre dexaua dos muchos bienes temporales en el mundo, entro en la Orden de los frayles Menores, y siendo aun nouicio, como vna vez se diese a la oracion apareciole el demonio en semejança de su padre, y dixole. Porque me desamparas a mi que soy tu padre, y me dexas padecer tantos tormentos en el purgatorio, como este en tu mano facarme breuemente de alli. No ay en el siglo quien pague mis deudas, ni quien restituya lo ageno, que yo tenia injustamente. Por lo qual soy grauemente atormentado en el purgatorio. Por tanto yo te mando que salgas luego de esta religion para ayudarme a salir en breue, de estas graues penas que sufro. El nouicio quedando espantado desta vision, corrio luego a su maestro, por el qual fue instruydo, y consolado para resistir aquel engaño del demonio, mas el enemigo antiguo le aparecio en la forma primera muchas vezes, y el nouicio con mayor esfuerço no caraua del. Y vna noche yendo el nouicio a maytines le aparecio el demonio en semejança de su padre, a la puerta del coro, enseñandosele ayrado, y diziendo. Haz lo que te mando, y sal luego fuera. Y como el nouicio se armase de la señal de la Cruz, y no curando del entrose en la Iglesia. El demonio trauo del, y queriale sacar fuera por fuerça agiendole del brazo, y del hombro. Y como assi tirado del lo apretase mucho, y el mancebo resistiendo, llamase el ayuda diuina, fue por la gracia del Señor libre de sus manos, quedando en el cuerpo del nouicio aquellos lugares donde le apreto el demonio quemados, y mal tratados, y perdidos, casi la mitad de las fuerças. Y estando enfermo desto en la cama, y viniendo vna gran festiuidad, crecio en el nouicio gran deseo de estar en maytines, con los otros frayles. Y luego le aparecio nuestro Padre san Francisco curandole de la enfermedad, y boluendole sus fuerças. Por lo qual luego se leuanto sano, y fue a los may-

tines a loar al Señor, no sin grande de admiracion de todos los frayles.

CAPITULO IX.

De otros casos maravillosos que acaecieron en estos tiempos.

FVE vn nouicio en la Ordē, el qual era muy deuoto de la gloriosa Virgen nuestra Señora, y muy atento como le pudiesse ofrecer muchas oraciones, y seruicios, y para este fin escogia las oraciones que mas le podian atraer a reuerencia, y deuociō de la Madre de Dios. Perseuerando en esta deuociō, fue herido de vna graue tentacion, para ser prouado en el estado de la virtud. Y tentauo el demonio con duda de la fe diziendo le, que todo era falso, y fingido, y que era muy mejor boluerse al siglo y gozar de los regalos que ay en el, y desuiar se de la aspereza de la Orden sin prouecho, dōde atormentaua su cuerpo con menguas, miserias, y trabajos. Era tan fuerte esta tentacion, que muchas vezes lo traia a punto de salirse de la Ordē, y tornarse a los contentamientos del mundo. Mas con todo esto siempre ocurría a la Madre de Dios con todas sus fuerças, rogandole deuotamente tuuiesse por bien de alūbrar su entendimiento, y guiarle en aquello que mas le fuesse seruicio agradable. Durando pues la tentacion desta manera, y luchando con el, assi lo conuenio que se determino vna noche, quando los frayles dormian, de salirse del monasterio. Proponiendo de no salir antes que pid esse licencia a nuestra Señora. Entrando con este proposito en la Iglesia, lançose ante la imagen de la gloriosa Virgen nuestra Señora, diziendole con muchas lagrimas estas palabras. O piadosa madre de misericordia, yo vine a esta religion, para que en ella con mayor humildad os siruiesse, y segun me parece aueys desamparado a mi mezuino, para que sea yo dado a las penas y tormentos del infierno, y assi me parto de vos como desamparado, y hombre puesto en gran desauentura. Y angustiandose desta manera, derramando muchas lagrimas por apartarse de nuestra Señora, estando toda via delante de su santissima imagen, vio vna vision en esta manera. Pareciale que sobre el altar estaua vna Señora muy hermosa, y que tenia en los braços vn niño gracioso, y alegre, y q̄ la Señora dezia al nouicio estas palabras. No eres desamparado de mi, mas prouado para quanto eres, perseuera pues, y

† Tom. r.

erec firmemente la fe de los Christianos, ser verdadera, y que mediante ella son saluos los fieles, y obedientes Christianos. Y porque mas firmemente creas ser verdad esto que te digo, toña este sello q̄ yo te doy en señal, prouaciō, y firmeza, desta verdad sin falsedad alguna. Y desapareciēdo esta vision, tornando al nouicio en si hallo tener la mano cerrada, y abriendola a la luz de la lâpara, hallo en su mano vn sello de maravillosa hermosura, dōde esta ua esculpida, la figura de aquella señora q̄ le apareciera. Y visto esto, el nouicio quedo consolado, y libre de aq̄lla tentacion. Y perseuero santamente en la Orden.

En Lunelo de la Prouincia de Proencia, vn Guardiā reprehendio vn frayle, y diole aspera penitencia, segun el parecer del mesmo frayle, el qual tenia presumpciō, ser el mejor ante Dios que los otros frayles. Este frayle acabada de cumplir la penitēcia angustiado, entro en la Iglesia. Y porque fuera muy rico en el siglo, sintiēdo mas de lo que conuenia esta aspereza, lançandose ante la imagen del Crucifixo que estaua a la entrada del coro, comēço a hablar con el Crucifixo en esta manera. Bien veys vos ahora Señor, que agrauios padezco por vuestro amor, y quantas injurias y enojos me haze este Guardian, y los frayles. Ved Señor a quanto menoscupio y abatimiento he venido, teniendo yo tantos bienes, y honra temporal en el siglo. Al qual respondio el Crucifixo con voz clara y humana, diziendo. Tambien deues tu entender las cosas, que yo por ti pecador, padece. Que injurias, que heridas, que llagas, y q̄ muerte, siendo yo innocente, y sin culpa. Las quales cosas oyendo aquel frayle, quedo como fuera de si. Y cōfundido de mucha vergüça, conocio su soberuia, y de alli adelante fue frayle muy humilde, y sufrido.

Vnos frayles en vn cōuento, estando en vnas cōpletas, como disolutamente se riefen, vn Crucifixo de madera q̄ estaua sobre la puerta del coro, el rostro azia la capilla mayor, se boluio a los frayles, y en tanto terror y temor los puso, q̄ algunos dellos murieron en breue tiempo.

Vn frayle desconcertado, y contumaz, recusando de hazer la penitēcia, q̄ por el ministro le era dada, cō grãde furia se desnudo, y lãço el habito de si delante del Ministro, y en aq̄l punto que se quito el habito, entro el demonio en el, y comēço

R r a ator-

Nota

à atormentarlo espantosamente. Y viendo esto el ministro, luego lo absoluió, y restituyó al habito, y fue libre del demonio.

C A P I T V L O X.

De algunas cosas notables deste General fray Geronimo de Esculo, y como fue hecho Cardenal.

2.ª. lib.
3.ª. ca. 15.

EN el año del Señor de mil y doziētos y setenta y ocho, fue embiado este General fray Geronimo de Esculo, con el maestro fray Iordan, General de la Orden de los Predicadores, por el Papa Nicolao Tercero à Francia, para poner paz entre el Rey Felipe de Fràcia, y el Rey don Sàcho de Castilla, entre los quales auia disensiones y guerras. Estos dos Generales estando en Paris, procuraron de quitar, y cortar las contiendas y disensiones que acontecian en vezes entre los frayles Menores, y Predicadores, no sin algunos escandalos. Y de consejo de los padres discretos, y antiguos de ambas Religiones, fueron establecidos ciertos estatutos y conciertos, por ambos estos dos Generales. Con los quales de ai adelante se criase, y conseruase la paz, y concordia y caridad, entre los frayles de ambas Religiones. Primeramente fue defendido so graues penas, el vicio de la detraction de los frayles, de vna Religion con otra. Y deshazer y menospreciar los vnos el estado de los otros. Itē q̄ donde quiera que se encontraren, se acaten con mucha cortesia los vnos à los otros, y que vayan à posar à los conuentos, los frayles q̄ de su orden no tuieren casa, donde los de la otra orden la tuieren. Y que si entre algunas personas, o conuētos se recreciese materia de inuidia, de lo qual podria leuantarse alguna discordia, o escandalo: ordenaron que la tal causa fuesse presentada ante los Prouinciales de aquella Prouincia, de ambas Religiones, para que por ellos breuemēte se determinase lo que se deue hazer, conforme à la perfeccion de su estado. Y que si algun frayle destas dos Ordenes, fuesse hallado que en palabras, o en obra ofenda a algun frayle de la otra Religion, sea el tal por su Prouincial castigado, con tal pena que el ofendido justamente quedate satisfecho. Y sobre estas ordenaciones fueron embiadas letras muy conformes, de entrambos à dos Ge-

nerales, por todas las Prouincias, firmadas de sus nombres, y selladas con los sellos de sus officios.

Este General fray Geronimo de Esculo, estando en Paris sobre la dicha embaxada, fue hecho Cardenal, del titulo de santa Potenciana, por el Señor Papa Nicolao Tercero, en el año segundo de su Pontificado. En el mismo año fue hecho Obispo Prenestino: y en las letras que sobre esto el Papá embio, le dezia tambien que recibiesse estipendios, y salarios de la Iglesia, para su mantenimiento, como lo acostumbra hazer los Cardenales legados. Mas el General fray Geronimo, sintiendo de si la humildad anexa à su estado embio letras al Papa escusandose con mucha eficacia, sintiendo de si, y alegando su insuficiencia y flaqueza, y quanto en el fuesse escusado de la tal dignidad, no queriendo recibir cosa alguna de la clerezia ni mudando cosa alguna de su estado de frayle Menor, hasta que le vino respuesta del Papa. Y entre tanto se recrecio duda entre los frayles si podia vsar, ò no, del officio de Ministro General, por quanto el Papa le escriuiera en las letras que le embio (con el titulo) por el modo siguiente. A fray Geronimo, Presbitero Cardenal de la santa Iglesia, del titulo de santa Potenciana General, que fue de la Orden de los frayles Menores. Mas el Papa en sus segundas letras responsiuas, quito esta duda, en las quales le mando por obediencia, que acetase el grado sobredicho de Cardenal, y que rigiese la Orden como de antes, como General Vicario. Este Cardenal asì conseruo la gracia de la humildad, que antes en el resplandecia, que obrando siempre con singular humildad, y prudencia, no dexaua de guardar la honesta madurez de su estado y dignidad: en tal manera que todo el tiempo que rigio la Orden, despues de ser Cardenal, con su conuersacion, y regimiento, fue de grande edificacion à los frayles. Confessaua muchas vezes (mas con mucha medestia y verdad) à los frayles, que antes quisiera ser toda su vida cozinero entre ellos, que ser leuantado à la dignidad de Cardenal, y que en ninguna manera aceptara aquella dignidad, si no temiera la ofensa de la Orden. Este General rigio la Orden conco años, hasta el Capitulo, en que fue electo fray Buena Gracia.

A este

A este General rogo el Papa Nicolao Tercero siendo su Santidad Cardenal, y Protector que los frayles, no por obligacion alguna, mas por amor del no fueren quitados de los officios, y seruicios espirituales de las Monjas de Santa Clara, los que solian ser elegidos para esto, como lo demandaua la discrecion de los ministros que prouean en esto. Lo qual fue graue cosa de conceder al General, y a toda la Orden. Mas no pudiendo resistir a tan grande padre y amigo de la Orden, concedierolo en esta manera. Que la Abadesa y todo el conuento, diessen en escripto por instrumento publico, a los frayles que a su conuento viesse de seruir, que no por obligacion alguna, mas por amor de Dios, y graciosamente, les administraran lo espiritual. En el tiempo deste General, Rodolfo Rey de los Romanos, ofrecio vna su hija a la Orden de Santa Clara. Este General con consejo de muchos letrados de la Orden, reprouo la doctrina del maestro Rogerio de Batonis, por tener algunas nouedades peligrosas, por lo qual el mesmo maestro Rogerio fue castigado, y defendio tambien a los frayles que no tuuiesen ni leyessen su doctrina.

C A P I T V L O XI.

De la vida de fray Antonio de Segouia.

EN estos tiempos resplandecieron en España, muchos santos frayles, con muchos milagros y señales, entre los quales fue fray Antonio natural de la ciudad de Segouia, el qual como en el baptismo le fuese puesto por nombre Gonçalo, mudado el nombre se llamo Antonio, como por espíritu de profecia, de lo que auia de ser en el discurso de la vida. Porque en esto se mostrase, que como mudaua el nombre así dexaua la propria tierra, y el mundo, porque libre desto temporal auia de seguir la vida de Iesu Christo, y tomar sobre sus hombros la Cruz de la penitencia. Porque mas altamente sonase en el mundo la voz de su predicacion, por vida exéplar, y doctrina de firmes palabras. Pues como viesse que el mundo declinaua, y guiaua a lugares peligrosos, de la perdicion, tomo el habito de san Bernardo en el Reyno de Portugal, pareciendole ser vida mas segura vivir en vn monasterio de monjes de la Or-

den de Cistel, que estaua en aquella tierra, donde aprouecho en tanta santidad de vida y buenas costumbres que muchas vezes fue visitado del Señor, con diuinas reuelaciones. Y como vna vez orase con mucho seruior, leuantados los ojos al cielo, y no tuuiesse noticia alguna del modo de viuir de los frayles Menores, aparecio le vna donzella muy hermosa, en habito de frayle Menor, combidandole a que se casase con ella. Mas el resistiendo a estas palabras con gran fortaleza, y diciendo que era monje, y que tenia hecho voto de castidad, por tanto que no conuenia, ni podia casar. Ella le respondio que conuenia que el casase con ella. Y declarandole esto dixo, Yo vengo a ti en nombre de la religion de los frayles Menores, que andan ceñidos con cuerdas: los quales, tu veras de aqui a poco, y tu enttando en aquella religion, y desposandote con ella te saluaras en ella. Porque es mas familiar, y mas conforme a la pobreza de nuestro Señor Iesu Christo, que todas las otras religiones. Y dichas estas cosas desaparecio. Y otra vez estando este varon puesto en oración aparecio nuestro Padre san Francisco, y el bienauenturado fray Guillermo, y vio vn lecho muy hermoso y assaz rico y preguntando a fray Guillermo, cuya era aquella cama, respondiolo que era de san Francisco. Pues yo, dixo (fray Antonio) me quiero acostar en ella, porque pueda dezir que estuue en vn ta hermoso lecho. Despues desta vision, vintieron luego los frayles Menores a aquella tierra, a los quales viendo fray Antonio, fue cleuado en grande admiracion. Y puesto que los mojes lo querian hazer Abad del monasterio, el entro en la religion de los frayles Menores, como en cama o lecho de San Francisco. Mas los monjes demandaron, por derecho de justicia en la Corte Romana, que fuesse restituydo a su Orden. Y siendo el citado, y yendo a Roma, lleugo ala presencia del Papa, donde los mojes propusieron sus razones, afirmando, que su religion contenia mayores asperezas que la de los frayles Menores, y que sin pedir licencia a sus Prelados auia tomado el habito de san Francisco. Fray Antonio respondio, santissimo Padre, pregunteteles vuestra Santidad a estos padres si vintieron hasta Roma mendigando o a pie como yo, pues dizé que su Or-

Visio hecha a este frayle.

7

8

2. p. lib.
3. ca. 16.
Chronic.
antiguas

6

den es mas estrecha y aspera. El Papa en conclusion, dio licencia que fray Antonio quedase en la ordé de los frayles Menores, en la qual quedo el con grande cõsolacion. Dizese deste glorioso varon auer sido enriquecido de tanta deuocion y lagrimas, que entre los tumultos y ruydo del pueblo, las tenia à su volûtad, que es mucho de marauillar. Tornando pues de Roma menospreciando la patria, y parientes se quedo en Proença, en el Conuento de Alays, con los pobres peregrinos, donde subio à estado de tan alta perfeccion, que ninguno le oyò hablar palabra ociosa. Y como vna vez le contasen de la raposa, como para hechar las pulgas de si, entrà en el agua poco à poco, y despues que las tiene en la extremitad del rostro subitamente se sume, viendo el, que estas eran palabras que prouocauan à risa, no permitio que passassen en el sin fruto: porque luego con feruor de espiritu dixo. La raposa que me dezis, es el pecador, cargado de pecados, el qual quando piensa en ellos particularmente, con amargura de su coraçon para confesarlos, como las pulgas mojàdas con lagrimas, los haze venir hasta el rostro, y descubriendolos por confesion, los sume y ahoga en el agua del sacramento de la Penitencia. Este siervo del Señor, con tanto feruor hablaua de Dios, que muchas vezes parecia estar tomado de vino, como quiera que el no lo beuiesse, ni cosa que embriagase, y priuase de los sentidos. Tã feruiente era en el zelo de las almas, que siempre se ocupaua en predicar y confesar. Por lo qual dezia muchas vezes: si yo estuuiese en el cielo sacaria de alla vn pie fuera para oyr los pecadores de confesion. Enseñaua à los otros à confesar se pura, y deuotamente, y à orar cõ mucho feruor, y euitar las palabras ociosas diziendo, que si asì lo hiziesen vernian à grande acrecentamiento de virtudes. En el dicho lugar de Aquis o Afays, se dize de todos q̃ milagrosamente conuirtio vna vez el agua de vna fuente en vino, en testimonio del qual milagro se llama hasta oy en dia la fuente de san Antonio. Murio este bienauenturado varon, en el Conuento de Aquis, adornado de todas virtudes, donde fue con mucha veneracion sepultado. Y como los frayles mudassen el Conuento dentro de la ciudad, por los daños que sucedian de las guerras, y juntamen-

*Zelo grã
de de las
almas, y
regla q̃
dio para
la vir-
tud.*

2

te mudassen los cuerpos de los frayles del primer Conuento, à este segundo q̃ edificaron de nueuo, auiendo passado mucho tiempo despues que murio, hallaron el cuerpo de fray Antonio entero, y sin corrupcion alguna en tal manera, que estava arrimado à vna pared en hielto, no sin grande admiracion de los que lo vieron.

CAPITULO XII.

De la vida de fray Antonio de Santaren, natural de Portugal.

EN España en el Reyno de Portugal, en la villa de Santaren vuo otro fray Antonio, el qual como fue se mancebo de noble linage, y de aprouadas costumbres, estando aun en el siglo, aficionose mucho à vna señora muy hermosa, à la qual como el descubriessela voluntad que le tenia, ella burlando del le dixo. Despues que vos ayays ydo al rio Iordan, y os vueredes bien lauado en el, y boluieredes aluo, entonces podreys casar conmigo. Lo qual oyendo el por que al q̃ ama, no ay cosa diçil, partiose luego para la tierra santa, y lauose en el rio Iordan, y boluendo traxo vn vaso de agua del dicho rio, y contando à quella señora lo q̃ hiziera por su amor, y presentandole el agua, marauillandose de lo que auia hecho por ella, queriendole satisfazer, tomolo por marido. Y despues de algun tiempo que fueron casados murio aquella muger, y el mudado todo su amor en odios, menospreciadas todas las cosas temporales, entro en la religion de los frayles Menores. Dexando pues asì el mundo, crucificando la carne con sus vicios, dandose por entero à la disciplina regular, tanto aprouecho en el estudio de la santa Escritura, q̃ alcanço officio de extremado predicador del Euangelio. El qual officio recebido, començo à labrar la tierra seca de las mieses del señor, cõ el arado de la predicacion, y reglas con abundancia de lagrimas, con el estudio de la feruiente oracion. Trabajò de su parte cultiuando los arboles espirituales de los fieles, diò copiosos frutos de cumplida madurez, y perfeccion, y con tanta eficacia predicaua la palabra de Dios nuestro Señor, que à los enemistados, y contrarios, los reduzia à verdadera paz. Y acontecio vna vez que vna muger muy endurecida, no quiso perdonar à su contrario, ni aceptar

2. p. lib.
364. 170

4

tar su amistad, y después que fray Antonio, le dixo muchas palabras, casi entríste eido de ver su dureza, la encomendo al enemigo General, cuya voluntad ella que fia cumplir, y preferir a la de Dios, y subitamente por sentencia diuina, entro en ella el demonio: y quedo endemoniada. Vna vez entrádo el a visitar vnos presos, por la diuina virtud subitamente se hallaron todos sueltos de sus prisiones, y por la misericordia del Señor todos fueron libres.

CAPITULO XIII.

De vn caso extraño, que acontecio a este fray Antonio, con vn endemoniado en Portugal.

2. p. lib.
3. ca. 18.
Chronic.
antiguas

Siendo este siervo de Dios, fray Antonio de Santaren, Guardian en el Conuento de san Francisco de Eura, ciudad del Reyno de Portugal, acaecio que fue a predicar a Eluas otra ciudad de Portugal, del mesmo Obispado de Eura, a donde hallo vn caso extraño en esta manera. Fue en este tiempo vn mancebo pastor que guardaua ouejas, y como vna vez se apartase de los compañeros con quien andaua apacentando su ganado, y teniendo necesidad de comer, porque era dia de ayuno, asentose junto a vna fuente, y facado pan de su curró, echolo en el agua de la fuente. Y quando el estendio el brazo para facar el pan, secosele el brazo, sin poderlo doblar. Y queriendo tomar el pan con la otra mano, palmosele el otro brazo. Y espantandose el mucho desto, no sabiendo la causa, y estando asy cõgoxada vio junto de la fuente, vn hombre negro, que no tenia mas de vn ojo, el qual lo llamo por su nombre diziendo. Domingo q hazes aqui? Al qual el pastor respondio. Estoy aqui como ves junto a esta fuente. Y dixo el demonio. Si yo te fariase, querias ser mi criado? Quien eres tu, dixo Domingo, para que yo sea tu criado? Y respõdiale aquel hombre negro. Yo soy el demonio. Y callando Domingo, y no queriendo responder, menospreciando al demonio, que otra vez le pregunto lo mesmo, el demonio, le dio tan gran bofetada en el rostro, que Domingo quedo como abortito y tullido. Y entonces le dixo el demonio, no ves Domingo como todo estas en mi poder? Si quieres ser mi siervo, luego seras sano, y hare que seas en to

da esta tierra hórado, y tenido en mucho, y que los pueblos te tengan por santo, y tu y todo tu linaje poseays muchos bienes temporales. Y Domingo respondio. Si asy ha de ser como dizes, y tu asy lo quieres, hagale segun tu voluntad. Y como le hiziesse omenaje sobre esto, pedido por parte del demonio, subitamente aparecio en aquella campaña y llanura, gran numero de demonios, en figura de caualleros, armados dando grandes voces. Nuestro es Domingo de san Machinete nuestro es. Y aquel demonio de vn ojo subio en vn cauallo armado, y peleaua con los otros diziendo, mas mio es Domingo de san Machinete, mas mio es que vuestro. Y después de auer pasado grande pelea entre sí mesmos, dixeron, sepamos del cual yo es. Y preguntado dixo que era de aquel demonio de vn ojo, lo qual oydo, todos los otros desaparecieron luego de alli, y aquel demonio tuerto le dixo. Domingo pues que tu eres ya mi criado, y yo te tengo de hazer mucha honra vente conmigo, y estaras en aquel valle siete dias como muerto, y después hallado por tus compañeros te llevaran a la ciudad de Eluas a tu hermana donde te enterraran, y yo leuantare grande contienda entre los clrigos sobre tu sepultura, por auer cada vna de las partes tus ouejas. Y quando te quisieren enterrar, leuantartees viuo, y començaras a profetizar como yo te dire, y yo te enseñare como te has de auer, y responder al pueblo. Y ten este auiso que no excedas punto de lo que yo te mando. Todo lo sobredicho, acontecio como el demonio dixera. Y leuantandose Domingo como resucitado, le dixo el demonio, diras al pueblo, que hagan vna Iglesia en tal lugar a honra de san Machinete, donde por ministerio de los Angeles que te guian veran grâdes maravillas. Y como dixesse esto al pueblo, y ellos cõtibiaza cõplisessen lo que les mandaua, como cosa de comunidad, adonde ay diuersos pareceres, dixo el demonio a Domingo, que dixesse al pueblo, que no lloueria hasta que acabafen la Iglesia, y en el tiempo que esto les dixo, auia grande esterilidad de agua. Y respondio el pueblo, que no tenian piedra, ni cal, y el demonio dio orden como la Iglesia se hiziesse en breue tiempo segun el queria. Hecha pues la Iglesia, dixo el demonio a Domingo. Vemõigo, y haras lo que yo te dixere. Y en

7

8

6

breue espacio lo lleuo a Alcantara, en el Reyno de Castilla, y mandole que entrasse por la ventana de vna Iglesia de los cauallos de Alcantara, y que hallaria tres Cruces sobre vn altar, de las quales toma se la menor, y la traxesse tan cubierta, y abscondidamente, que nadie la pudiesse ver. Entrando pues Domingo en la Iglesia, tomo la Cruz que el demonio le dixera, y sacola descubiertamente, y saliendo de la Iglesia no halló al demonio, y dandole voces, vio lo estar muy desuado, diziendole có altas voces, esconde la Cruz que traes, por q̄ de otra manera no puedo venir a ti, y encubriendo Domingo la Cruz vino a el luego el demonio, y diole vna gr̄a bofetada, diziendo. No te dixeyo q̄ sacates cubierto lo q̄ traías? Y tornádole a la ciudad de Eluas, dixole que hiziesse en vn cierto lugar vna cueua, donde pudiesse absconder la Cruz q̄ traía, y ponerle encima y a la puerta tãtas piedras, que quedase bien escondida. Y por la mañana mandole q̄ dixesse al pueblo que en señal que aquella Iglesia que le auia edificado, era cosa muy accepta a Dios, auia tenido por bien de reuelarles por mano de aquel pastor ciertas reliquias de grande virtud, que auia gran tiempo que estauan escondidas. Y mandole el demonio que les dixesse, que vn Obispo viniendo por aquel lugar en el tiempo que se perdio España, fue alli muerto por los Moros, y que los fieles tomaron aquella Cruz, y otras muchas reliquias, y las escondieron en la dicha cueua. Las quales queria Dios que se descubriesen para honra de la Iglesia, que ellos le auian edificado. Y hizo se así todo como el demonio lo ordeno. Y aũtado gran pueblo, mando Domingo que quitasen vna piedra que estaua encima, y por muchos hombres que llegaron a quitarla, no la pudieron aun menear, y llegando Domingo, tan facilmente la quito que parecia no tener peso alguno. Y quitada la piedra, y hallada la Cruz en la concavidad de la cueua, maravillóse mucho el pueblo. Y sobre quien lleuaria la Cruz siguióse gran contienda, y dissention entre el pueblo, y los clérigos. Hallóse presente a este ruydo acafo, vn cauallo de la Ordē de Alcantara sobre vn buē cauallo, y conociendo q̄ aquella Cruz era de la Iglesia de su Orden, lo mas presto que pudo quitandose la de las manos la tomo y huyó con ella. Y no

corrio tanto que luego el cauallo se paro sin poderlo menear, como si estuuiera atado por mas que el cauallo que yua encima, lo heria con las espuelas. Y corriendo luego el pueblo a pedradas contra el por poco lo mataran sino fuera socorrido de algunos nobles que se hallaron presentes, pero injuriando y maltratando al sobredicho cauallo, fuele quitada la Cruz aũque afirmaua, que el pronaria ser aquella Cruz de la Iglesia de su Orden dandole tiempo y lugar. Y desde alli adelante, començo el pastor Domingo a ser honrado, y tenido por santo. Y corriendo la fama por gran parte de aquella tierra, desde a pocos dias se ausento por ordenacion del demonio. Y yédolo a buscar los pueblos, hallaronlo con sus ovejas en el campo, y traxeronlo por fuerza al pueblo de Eluas donde fue recibido de todos có mucha veneracion, y lleuado a la Iglesia de nuestra Señora, en procesion, donde le dieron de comer, con singular feruicio, y porque el fue traydo cali por fuerza, dixo al pueblo de parte de los Angeles que lo trayan, que por mucho que lo guardasen, no lo podrian retener, sino q̄ luego auia de desaparecer. Por lo qual el pueblo lo encerro en la Iglesia, puestas diligentes guardas a las puertas, donde haziendo grandes lumbres lo velauan de noche y de dia, estando siempre con el. Mas estando ellos hablando vnos con otros, desaparecio Domingo, de entre ellos, saliendo por vna ventana, donde se hirio algun tanto en vna pierna y huyó para el castillo de Iuremena. Y creciendo su falsa fama, buscauanlo los pueblos discurrendo por los montes y valles, villas y castillos, por la esperança que tenía del que haria otros milagros, porque para edificar la Iglesia descubrio vn lugar donde auia abundancia de vn barro blanco que siruio a manera de betun en lugar de cal, y demas desto que de aquella tierra blanca, daua a vn sacerdote, diziendo. De esta tierra daras a los enfermos, y luego que la beuieren mezclada con agua seran sanos, y despues embiaua a los enfermos, a aquel sacerdote, muchos de los quales tomando de aquella tierra eran curados de diuersas enfermedades. Y gastandose la tierra el sacerdote guardó vna parte para si en vn paño, diziendo. Bueno sera que guardemos desta tierra, porque no sabemos si enfermará algun

algun mi paciente, o amigo, o por ventura yo mesmo, y con esta tierra podremos ser curados. Y por tanto desde alli adelante començo a negar la tierra a los enfermos que venian a el diciendo, que ya no tenia mas, y como dixessen ello al pastor Domingo, el les respondió. Dezilde de mi parte a aquel sacerdote, que la tierra que el guardo para si, y para sus amigos, si enfermasen, que os la de y no impida vuestra voluntad, y para testimonio desto, dezilde que la tiene atada en vn paño, y guardada en tal lugar. Y como oyese a quello aquel sacerdote, començo a loar de nuevo la virtud de aquel santo fingido, y daua de la tierra blanca, a quien se la pedia, con mayor reuerencia, afirmando que Domingo varon santo, sabia los secretos del coraçon.

CAPITULO XIII.

Como el siervo de Dios fray Antonio se vno en este caso.

2. p. lib.
3. ca. 19.
Chronic.
antiguas

Viniendo pues fray Antonio a la ciudad de Eluas por causa de predicacion, oyendo la fama de las cosas que de aquel pastor Domingo se dezian preguntó el zeloso siervo de Christo, y zelador de la salud de las almas, por la vida y conuersacion de aquel hombre, y de donde era natural, y dōde se auia criado, y auicendose bien informado de todo esto, dixo a su compañero. Hermano yo creo que todas estas cosas q̄ dizen de este hombre son falsas, y por ventura nuestro Señor por esta causa nos ha traydo a este pueblo para que defengañemos a los moradores desta tierra, de la falsa fantidad q̄ de este hombre se dize, porque por el no los engañe el demonio, como instrumento suyo, y sera bien que vamos a verlo, y conoceremos si son verdaderas, o falsas estas cosas que del se dizen. Vnierō fray Antonio y su compañero a Iuremena, cō algunos caualleros de la ciudad de Eluas, que los quisieron acōpañar y fauorecer, y no hallaron alli al pastor Domingo, porque era ydo a otra parte con sus ouejas. Predico alli el siervo de Dios fray Antonio, y en el discurso del sermō, trato algunas cosas de la vanidad, y poca firmeza que suele auer en el vulgo, y dixo tambien algunas cosas q̄ le pareciã mal del dicho pastor Domingo, y reprehendiolos del

† Tom. 1.

contēto que tenian del el pueblo, en ocuparse en la loor, todo lo qual afirmo ser falso y de ningun valor. Por lo qual quedo el pueblo harto desfabrido, y començo a folgar la lengua contra los frayles, juzgãdolos y llamandolos publicamente hombres maliciosos, y inuidiosos. Mas con todo esto, no dexo el siervo de Dios fray Antonio, de proseguir su proposito, rogandoles con mucha instancia, q̄ embiasen por el a donde quiera que estuuiesse. Y los caualleros y nobles, viēdo la ceguedad del pueblo, dando mas credito a los frayles, q̄ no a la voz del vulgo, prometieronle de traerles alli al dicho pastor Domingo, por fuerza, o por grado, para saber la verdad en aquel caso, y q̄ se declararia la verdad delante de todos. Vinierō los caualleros al lugar dōde estaua Domingo, para traerlo, auisolo poco antes que llegassen el demonio de vn ojo, diziēdo. Sabete q̄ dos capilludos frayles Menores son venidos a Iuremena, los quales yo tengo en grande aborrecimiento, porque son grandes cōtrarios y enemigos mios, y vno dellos es el q̄ me quebró este ojo en Castilla, y tales y tales caualleros vienen por ti para lleuarle al dicho frayle, tē auiso y guardate que no vayas con ellos, y si te hizierē fuerza a yr, mira que no entres en la Iglesia, ni hagas la señal de la Cruz, por q̄ haziendo lo contrario, luego te ahogare. Llegado pues los caualleros a dōde estaua aq̄l nōbre perdido y engañado del demonio, hallarōlo abscondido en vn cierto lugar, y no queriēdo el venir de su voluntad, los caualleros lo lleuarō por fuerza hasta Iuremena, y desde alli hasta el cimiterio de la Iglesia, desde el qual lugar no quiso passar mas adelante, ni entrar en la Iglesia, como el demonio le auia mandado. Y llamados los frayles, que en aquella hora estauan oyendo confesiones dentro de la Iglesia, para que viniessen al cimiterio donde estaua Domingo, los frayles les rogaron que lo truxessen a la Iglesia, y esperassen vn poco, hasta que se acabassen de confessar aquellas personas que antian començado a confessarse. Porque si el es santo (dezian los frayles) no menospreciara entrar en la Iglesia. Desta manera a ruego de aquellos nobles, el santo fingido fue traydo a la Iglesia por fuerza, y quando entro, los frayles con mucha diligencia tuieron cuenta si se signaua con la se

Reglas q̄
da el demonio a
los que le
firuen.

R r 4 ñal

ñal de la Cruz, y si se inclinava y hazia reuerencia al altar, y a la Cruz que estaua en el. Mas el en entrando, ni se signo, ni hizo oracion, antes boluio las espaldas al altar puestos los ojos en los frayles, quedandose del agrauio y injuria que le era hecha, en auerlo assi traydo forçosamente contra su voluntad. En este tiempo toda via perueueraua el pueblo en murmurar contra los frayles, diziendo que de maliciosos y inuidiosos, perseguian al hombre santo. Acabadas aquellas confesiones en que estauan, y inieron los frayles a donde estaua aquel pastor Domingo, y con el otros muchos, querellandole de ellos. Respondio el seruo de Dios fray Antonio que ninguna injuria les era hecha, por auerlo coltreñido a entrar en la Iglesia, porque todos los santos y amigos de Dios, aman siempre, y reuerencian la Iglesia, y van a ella, muchas vezes, donde deuotamente adoran la Cruz, y a Christo crucificado en ella adornando su frente y pecho, cō aquella señal de salud, y que el pastor Domingo que alli estaua, entrando en la Iglesia, ni se inclino ni hizo reuerencia al altar, ni a la imagen del Crucifixo, ni se signo cō la santa señal de la Cruz. Y diziendo estas cosas, el varon de Dios fray Antonio, rogo al pueblo que hiziesse al dicho Domingo hazer sobre si la señal de la Cruz, y acabada de hazer por fuerza sobre si la señal de la Cruz, luego el demonio lo començo asperamente a atormentar, derribandolo muchas vezes en tierra, y otras vezes leuantandolo en alto lo dexaua caer en el suelo, sin poderlo tener ninguno de los que alli estauan, si no fue el varon de Dios fray Antonio, que tenia sobre el puestas las manos, por que el demonio no se lo llenasse a otra parte. Y estando en este trabajo, el demonio oyendolo todos començo con voz humana a amenazar al seruo de Dios fray Antonio que lo castigaria y escarneceria, sino le dexase exercitar en su criado Domingo, lo que el por bien tuuiesse, segun su jurisdiccion. Y como el seruo de Dios fray Antonio, haziendo la señal de la Cruz, y llamando deuotamente el nombre de Iesu, no quiso quitar la mano de sobre el cuerpo de aquel hombre desventurado, entonces el demonio hizo que el rostro y boca de fray Antonio, seamente se le torciesse a vna parte. Lo qual viendo todo el pueblo, y el compañero dierō

a huyr, quedando el seruo de Dios solo con el endemoniado, inuocando la ayuda diuina, y suplicando al Senor con deuotas palabras, que no permitiesse ni dexasse al demonio exercitar su crueldad en aquella su criatura. Y hecha la señal de la Cruz sobre su rostro luego boluio a su primera figura y forma. Y haziendo despues la señal de la Cruz sobre aquel hombre mezquino, quedo libre de las manos del demonio. Y tornando la gente, rogaronle cō mucha instancia hiziesse que aquel hombre confesasse su pecado publicamente: lo qual el no queria hazer, temiendo que el demonio no lo matasse luego, porque aun trabajaua el demonio de quitarlo de las manos al seruo de Dios fray Antonio. Y confortado Domingo por las palabras del seruo de Dios fray Antonio, se confesso con el sacramentalmente, puesto que con mucho temor, por que estando confesando, trabajaua el demonio de arrebatarse de las manos. Y despues que fue hecha la confesion y absolucion, y dada su penitencia no presumio el demonio desde en adelante, quitarlo de las manos del seruo de Dios, ni tener mas señorio en el. Y luego aquel pastor Domingo en presencia de todo el pueblo conto claramente todo el caso, y quanto passara con el demonio, diziendo otras cosas que en los siete dias que estubo en el valle como muerto passarō. Desta manera cesaron los falsos milagros, y Domingo quedo libre del demonio. Y despues de a pocos dias el demonio trabajo con sus malicias y engaños acotubrados, dar el pago que suele, porque vn dia le aparecieron muchos hombres venerables, que trayan delante de si copia de vacas, y rogaronle que las llenasse al campo, y de ay a Badajoz a vender, prometiendo le cumplida paga, despues que las vuisse vendido. Engañado pues Domingo, creyendose dellos, auiendo ya vendido algunas vacas, vinieron los dueños dellas en rastro, y luego lo hizieron prender como a ladrō, y preguntado como vuiera a que llas vacas, respondio, que vnos caualieros se las auian dado para que las vendiesse, los quales el esperaba de enseñar a la justicia. Y lleuado al lugar donde los dexara, y no hallando a ninguno dellos, fue el pastor Domingo sentenciado por ladrōn a que fuesse ahorcado, y assi murio en manos de la justicia recibiendo el galardano

ardon de su ruyñ señor, segun el lo merecia, por quantos auia enganado.

CAPITULO. XV.

De fray Martin Martinez que yaze en el conuento de san Francisco de Lisboa.

2. p. lib.
3. ca. 20.
Chronic.
antiguas

FVE en el conuento de san Francisco de Lisboa, vn frayle lego llama do fray Martin Martinez: el qual en el mesmo conuento esta honradamente sepultado. Fue varon de muy perfecta vida, y deuotissimo en la oracion y maravilloso en los milagros. Nunca vto de tunica, ni de otra ropa, mas que del habito simple, anduuo siempre descalço, su comer era pan y agua, velaua las noches en oracion y lagrimas, y estrechaua su cuerpo cõ disciplinas. De este sieruo de Dios se dezia publicamente que siendo cozine ro, como vn dia personas nobles quisies-
an comer a su costa con los frayles por su deuocion, embiando copia de mantenimientos para todos, cerrada la puerta de la cozina estuuu todo transportado en oracion hasta la hora de terciã. Vino el Guardãa a la cozina, y hizo llamar al varon de Dios fray Martin, y abriendo la puerta, vio que no auia fuego encendido, y turbãndote algun tanto por esto, temio ofender a aquellos deuotos seculares, que auian de comer con ellos. Mas fray Martin poniendo toda su confiança en Dios, dixo. Padre, no os turbeys, que nuestro Señor proueerã cumplidamente oy a sus sieruos pobres. Y saliendo el Guardian de la cozina, fray Martin cerro sobre sã la puerta, y puesto de rodillas en tierra encendio el fornaz de su coraçõ (no en la casa material) con centellas de deuotas oraciones, y puesto delante de nuestro Señor, luego alli aparecieron Angeles, en forma de muy hermosos mancebos, y en poco espacio encendieron fuego, y aparejarõ todo lo que se auia de seruir a la mesa. Y fray Martin fue luego al Guardian, y dixo que se sentassen a comer quando quisiesse que ya todo estaua aparejado, y puesto a punto, por lo qual

6

4

los frayles visto el milagro, hizieron muchas gracias a nuestro Señor.

CAPITULO XVI.

De como fue electo el decimo Ministro General y de la singular deuocion que el Papa Nicolao Tercero tino a la Orden.

Año del Señor de mil y dozientos y setenta y nueue, se celebrò el decimo nono capitulo General en Aisla, por tray Gerõnimo de Esculo (que fue ra Ministro General) siẽdo ya Cardenal, y gouernaua la Ordẽ, por autoridad Apostolica, hasta la eleccion del Ministro General. Y fue electo fray Buena Gracia, de la Prouincia de Bolonia, estãdo ausente. El qual conforme a su nombre era varon dotado de gracia, por la mano del Señor. Venido el General, y expedido el capitulo fue este General ausado, por el Papa Nicolao Tercero, que entonces gouernaua la Iglesia, que hablase con los Ministros si querian que fuesse ordenada alguna cosa para bien de la religio. Y despues de auer tratado esto con los Ministros, algunos dellos de parte del capitulo General, se fuerõ a presentar a los pies del santissimo Padre. Y lo primero que pidieron, fue que si su Santidad era seruido tuuiesse por bien de darles algun Cardenal por Protector de la Orden, o si el mesmo queria serlo inmediatamente, como en otro tiempo lo fuera el Papa Alexandro Quarto, que asì lo declarase. Y tambien le pidieron que quisiesse hazer declaracion Apostolica sobre la regla, para quitar muchas dudas y cõtendias de entre los frayles. Y el Papa respondio con mucha prudencia, y con palabras fauorables, diciendo, que puesto que el queria ser principal Protector de su Orden que le parecia bien que tuuiesse vn Cardenal particular como la regla lo manda. Y tomadas las voces y votos por el mesmo Papa, particularmente, de cada vno de los Ministros dio por Protector al singular deuoto de la Orden, el Señor Matheo Rubeo su sobrino, declarando en el modo de cometerle este cargo, el singular amor que tenia a la Orden. Iuntos pues el General y Prouinciales Ministros en presencia del Papa, llamados para este efecto, y tambien Matheo Rubeo Cardenal diacono del titulo de santa Maria in Porticu, el santissimo Padre enderegando sus palabras al Cardenal su sobrino començo a hablar en esta manera. Hablando agora con vos mi so-

2. p. lib.
3. ca. 22.
Chronic.
antiguas
San Antonino.

7

8

brino querria ante todas cosas, que supiesse
 sedes y entendiesse que puelto que las
 buenas obras que vos auays recebido de
 nos, si se voviesse de recontar, hallarse ha
 que son muchas, y de mucha honra y pro
 uecho mas en ningun beneficio os auemos
 dado tan claramente las señales y pren
 das de la vida eterna, como en este que
 ahora vos concedemos. Damos vos la me
 jor cosa que nos tenemos, damos vos el
 desseo de nuestro coraçon y las lumbres
 de nuestros ojos. Y con estas palabras tan
 ta suavidad de amor salio del coraçon del
 Papa, y tanta abundancia de lagrimas der
 ramo de sus ojos, con tanto impetu de so
 lloços de su paternal pecho, que siendo el
 santissimo Padre varó de gran grauedad,
 y madurez, no pudo refrenar el espiri
 tu, y la voz que no saliesse en altos suspi
 ros. Por lo qual de todos los que presen
 tes estauan, salieron rios de lagrimas de
 sus ojos, llorando y suspirando con el que
 lançaua de si tan deuotas lagrimas y sus
 piro. Y passandose assi vn buen espacio
 de tiempo en silencio, sin dezir palabra al
 guna, reprimiendo el Papa aquella flama
 de deuocion, y quietos ya los singultos, y
 suspiros, torno a resumir su platica, dize
 do. No nos podemos mucho dilatar en
 esta materia, porque nuestra naturaleza
 no lo sufre, y e tendiendo la mano dio su
 anillo proprio al Cardenal su sobrino,
 que lo recibio besandole la mano, y dixo
 el Papa. Cometemos vos la Orden de los
 frayles Menores. Y conuirtiose el Papa a
 declarar aquellas palabras que en la regla
 estan escriptas del Protector (conuiene a
 saber) que sea gouernador Protector, y
 corregidor de esta Orden. La Orden (di
 xo el Papa) no a menester vuestro gouer
 no, porque llena esta de tantas y tan pru
 dentes personas que le bastan para poder
 se gouernar. Ni menos a menester vuestra
 correccion, porque en la Orden ay tanta
 ordenacion y vigilancia de Prelados que
 parece en esto imposible hallarse algun
 descuydo, o desfallecimiento. Por q̄ ellos
 tienen guardianes y si estos desfallecies
 sen, tienen Custodios, y sobre estos ay Mi
 nistros Prouinciales, y los Ministros tie
 nen otros superiores que son los General
 les, y sobre el Ministro General, el capi
 tulo de toda la Orden. Assi que no puede
 ser que si alguna cosa vuisse de ser corre
 gida, que por alguno destos no fuisse en
 mendada. Vna sola cosa ay en que ellos

tienen necesidad de vuestra ayuda, son
 pobres y flacos, y tienen muchos embi
 diosos, que indeuidamente los quieren
 perturbar, a los quales ellos por si no pue
 den resistir, y por tanto les es necessario
 la fortaleza del brazo del Protector. Y
 esto es lo en que dellos auays de tener grã
 cuydado, y assi concluyo su platica.

CAPITULO XVII.

De la exposicion de la regla hecha por el Pa
 pa Nicolao Tercero y de su muerte.

Y Desde aquel dia para reprimir
 los mordaces y insultos temera
 rios de algunos atreuidos contra
 la regla, y para declarar las dudas, el san
 tissimo Papa se vino a estar el tiempo del
 estio en Soriano. En el qual tiempo, sola
 mente se ocupo su Santidad en la decla
 racion de la regla desuiados de si por en
 tonces todos los otros negocios, por esp
 cio de dos meses, no sin particular admi
 racion de toda la Curia Romana, no sa
 biendo alguno lo que se tratava, salvo
 aquellas personas, que para esto fueron
 llamados. Y en esta manera el santissimo
 Padre vniversal de la Iglesia, con el Mi
 nistro General y frayles discretos que pre
 sentes eran, entendiendo tambien en esto
 los Cardenales fray Benteuenga, Obispo
 Albanese, y fray Geronymo Obispo Pre
 nestino, ambos frayles Menores, fue co
 pilada muy deliberadamente la Decretal
 sobre la regla de los frayles Menores, que
 comienza. *Exijt qui feminat.* Y despues la
 hizo descutir y disputar con gran dili
 gencia, por los varones doctissimos Micer
 Petro Vice-Canciller, y Micer-Conde,
 Oydor de Milan, los quales ambos fueron
 despues Cardenales juntamente cõ ellos
 entendio en el sobredicho negocio Mi
 cer-Angelo famoso abogado de la Curia
 Romana, y el Protonotario Benedicto, el
 qual despues fue Papa Bonifacio Octa
 uo. Y fue finalmente disputada y limada
 delante los Cardenales, los quales exa
 menes y discusion todos passados, la hizo
 publicar solenemente por el dicho Pro
 tonotario, que la dicto y copilo. Lo qual
 passo en el año del Señor de mil y dozien
 tos y setenta y nueue. Esta declaracion.
 Este Benedicto, que despues fue Papa Bo
 nifacio Octano (como queda dicho) la
 encorporo en el libro sexto de las Decre
 tales,

2.p.lib.3
 cap.23.
 Chronic.
 antiguas
 S. Anto
 nino.
 Platina.
 rian.

N. P. S.
 Fracisco
 encomen
 do su Or
 de a este.
 Põ. par. 1
 tales,

tales, en el titulo de verborum significacione, y la declaro ser autentica y aprouada a todo el mundo. Tambien el Papa Clemente Quinto la alabo mucho en su clementina que comienza, exiui de paradiso, en el concilio vniuersal de Francia, en el titulo de verborum significationibus. Y assi mismo otros Sumos Pontifices. En este mesmo año este santissimo Padre Nicolao Tercero, embio vna regla autentica, lo la qual vniuersal las monjas de santa Maria de la Humildad, que el Rey de Francia hizo en el Obispado de Paris, la qual Orden intitulo regla de las monjas Minores encerradas, de santa Maria de la Humildad. En este mesmo año embio este santissimo Padre, la regla de los frayles Menores autorizada con Bula autentica a todas las Prouincias de la Orden, y assi mismo embio letras autorizadas a todos los fieles Christianos, en q̄ daua cierto testimonio de las llagas de Christo, impresas en el cuerpo de nuestro Padre san Francisco. Este santissimo Padre, costringio a fray Iuan de Pechano, profundissimo Theologo Ingles de nacion, y varon de santa vida, a que aceptase el Arçobispado Cantuariente, en Ingalaterra. Este Doctor compuso el solemne officio de la santissima Trinidad que comienza, Sediti super solium. Murio este santissimo Padre Papa Nicolao Tercero, año tercero de su Pontificado en Suriano, en la octaua de la Assumpcion de nuestra Señora, año del Señor de mil y dozientos y ochenta, dexando mucha tristeza en toda la Iglesia, por perder tan santo y magnanimo Prelado. Porque como escriuen los autores: Fue este santissimo Padre, varon de gran de animo, y de sumo consejo, y de tanta integridad de vida, y costumbres, que vulgarmente lo llamauan el varon bien compuesto. Amaba y honraua los varones enseñados en letras, especialmente a aquellos que juntamente con las letras eran adornados de virtud y prudencia. En promover a las dignidades y officios de honra y veneracion, no fue acceptador de personas, porque sin afecçion anteponi a los mas dignos en virtud y letras. Ennoblecio todos los edificios de las Iglesias de Roma, acrecentó en gran manera el culto diuino, multiplicando el numero de los Canonigos, Beneficiados y ministros

de la Iglesia. Ordeno los oficiales de la Curia Romana, y las casas donde vniuersal

de morar, porque mas facilmente fuesen hallados de los que tenian negocios en Curia. Escriuen algunos historiadores, que ninguno antes del se. v. celebrara religio, y deuotamente: Porque jamas celebrau sin deuotas lagrimas. Era deuotissimo de las religiones, y particularmente de la Orden de los frayles Menores, por el menosprecio de las cosas temporales que en ella se professa que por vna Decretal declaro algunas dudas de la regla de la Orden. Las Iglesias vacantes ningun Sumo Pontifice las proueyo tan presto, como el, nunca mayor madurez, porque luego las proueyo de personas y doneas en virtud, religion y letras. Informauase primero de las costumbres y doctrina de muchas personas, y despues luego que vacauan las Iglesias se las cometia, diciendo, auer periculum in mora, porque no faltaria quien con mucha codicia mañosamente se entremetiese a ocupar las tales dignidades Ecclesiasticas y diuinas. Despidio los notarios y tabeliones, como personas muy perjudiciales a la republica que suelen viuir de la sangre de los pobres y litigantes, siguiendo en esto a sus Predecesores Gregorio Decimo y Iuan Vigesimo primo. Establecio muchas ordenaciones Ecclesiasticas para el justo regimiento de la Clerezia y pueblo Christiano, como parece en los titulos de aquellas sanciones y establecimientos. Fue pronostico de la muerte, la creciente del rio Tybre que crecio tanto, que subio quatro pies encima del altar de santa Maria la Redonda. Fue traydo su cuerpo a Roma, y sepultado en vna capilla del titulo de san Nicolas, en la Iglesia de san Pedro, puesto en vn sepulcro de laspe muy bien labrado como oy se vé, el qual el auia mandado hazer viuiendo. Dizese que fue hallado su coraçon embuelto en vna toalla, al modo y semejança del habito de los frayles Menores, de quien el fue tan deuoto, que solia dezir estas palabras algunas vezes, que los frayles Menores, bien le podian ofender, mas que el nunca podria ser ofendido contra ellos. Lo qual pocas veces o nunca se halla en Principes, y grandes señores, antes facilmente son ofendidos.

zo el Papa para el bien comun.

Peligro en la tardança significa.

Año de la declaracion de la regla hecha por Nicolao Papa 3.

5

7

6

8

CAPITULO XVIII.

De algunos varones dignos de memoria, que
florecieron en tiempo deste General.

2. p. lib.
3. ca. 24.
Chronica
antigua
3. Antu-
nina.
Coferruz
dada.
F. Gual-
terio va-
ron seña-
lado.

En el tiempo deste General fray Bue-
na Gracia, florecio fray Gualterio
de Burges, maestro en Theologia,
y Abad de la Provincia de Teronia.
El qual fue conuocado por el Señor Papa
Nicolas Tercero, refiriendo el cómo todas
sus cosas, le haian currido en desobediencia
a romar el Obispado Piradiense, o por
otro nombre de Putiers, y puestó que el
General suplicó al Papa que aquel vene-
rable Padre no fuese quitado de aquella
Provincia, por ser muy provechoso en su
regimiento, y exemplar en cada virtud to-
da via pudo mas la voluntad del Papa que
respondió a la peticion del dicho Gene-
ral, que con tal varon quema proueer a la
Iglesia desamparada. Fue este varon de
Dios de tanta santidad, que algunas vezes
fue visitado sobre su cabeza vn paloma muy
blanca, que descendia del cielo quando
el predicaua, no sin grande admiración de
los que lo veian segun lo contaba vn Cai-
nonigo, varon venerable de la Iglesia Ca-
tedral de Putiers. Y mando vna vez este
Obispo, comprar muchos paños para ve-
lar los pobres, porqud no tenia entonces
cō que los pagar, tomolos fiados del mer-
cader por cierto tiempo. Y antes que lle-
gasse el termino en que se auia de pagar,
uino a la casa del mercader vn hombre
muy semejante al mayordomo del Obis-
po, y pagando la deuda que tenia hecha
el Obispo, hizo hazer vn conocimiento
firmado de su mano en que se daua por
pagado del Obispo. Despues llegado el
termino en que el Obispo auia de pagar
al mercader, embiolo los dineros, mas el
mercader dixo que ya estaua pagado por
su mayordomo, enseñandole en su libro
el conocimiento y carta de pago escrito,
y no hallado en aquella tierra quien esto
viesse hecho, fue creydo sin duda algu-
na por todos los moradores de aquilla tier-
ra, que lo supierón, que nuestro Señor auia
embiado su Angel a pagar la deuda que el
Obispo por socorrer a los pobres hizie-
ra. Governando pues su Obispado con
gran diligencia y zelo de la salud espiri-
tual de las almas, y del derecho de su Igle-
sia, tuuo competencia con el Arçobispo
de Burdeos, sobre cierta cosa que le per-
tenecia a su Obispado. Este Arçobispo he-

chio despues de algunos años Papa que se
llamo Clemente Quinto, lo depuso por
esta causa del Obispado, y lo hizo boluer
a la Orden, llegando fray Gualterio al fin
de su vida, hizo vn escrito en que apela-
ua de la sentecia del Papa Clemente quin-
to, cerca de la oposición de su Obispado,
para el justo juyzio de Dios. Apretando
este escrito en su mano derecha fue cómo el
así sepultado, y fue despues de su muerte
reelclarecido por muchos milagros, y
principalmente, curó a muchos quarta-
narios. Y como dos años despues el sobre
dicho Papa viniere a Putiers, oyêdo que
fray Gualterio fuera sepultado cómo la ape-
lacion en su mano, quiso verla, y mando
que fuesse a la sepultura, y se la quitasen
de la mano. Fue cosa de admiracion que
no se le pudo abrir la mano, para sacarlo
el papel, sino despues que le prometierón
que le boluerian la cedula, la qual como
el Papa vio quedo muy marauillado, y
mádo que se la boluiesse. El autor de las
Conformidades cuenta este caso de otra
manera, diziendo, que el Papa se hallo pre-
sente en Putiers, quando murió el biena-
uenturado fray Gualterio, y que estando
en sus obsequias, y mandandole quitar
aquel escrito de su mano, nunca lo quiso
dar a Obispos ni Cardenales mas solamé-
te lo dio al mismo Papa. Y el Papa lo
leio y hallo escrito en el, que por quanto
injustaméte auia sido por el depuesto del
Obispado lo citaua, para que dentro de
tantos dias pareciesse con el delante del
juez Eterno.

Fue deste tiempo el bienauenturado
Torelo, Ermitaño de la tercera Orden en
Clusentino, junto a la villa de Pupio. El
qual passo desta vida, puestas las rodillas
desnudas en tierra, leuantadas las manos
y los ojos al cielo, encomendando su al-
ma a Dios, y así gloriosamente volo su
espiritu al cielo. En Proença fue de gran
fama de santidad Rostagno de la tercera
Orden, esta sepultado en el conuento de
Aquis, o Afays de la Custodia de Marse-
lla. El qual de quanta perfeccion fuesse
en su vida, dá testimonio dellos muchos
milagros que hizo en su muerte. Florecio
tambien en Ancona de la Provincia de la
Marca la bienauenturada Benebenuta de
la tercera Orden, la qual puestó que fue
casada, era visitada muchas vezes con es-
pirituales consolaciones y reuelaciones
diuinas.

Nota biē
esto como
pidio ante
Dios el
derecho de
su agran-
uio.

3

4

De la primera Orden de N.P.S. Francisco. 639

CAPITULO XIX.

De vn santo frayle, de la Orden de los Predicadores y del Papa Martino Quarto.

2. p. lib.
3. ca. 25.
Florento.
C6form
dades.

A Caecio en estos tiempos que fray Mucio de la Orden de los Predicadores varon humilde, pobre, y teruente predicador contra los hereges. Fue embiado del Conuento de Tolosa a Albia a predicar, y sabiendo que los frayles Menores con quien el se apouentaua, auia dias que trabajauan en buscar agua, y no la hallauan, compadeciendose del trabajo de los frayles Menores, despues de auer hecho deuota oracion a nuestro Señor les enseo el lugar, diziendo. En el nombre de Iesus, cauada aqui, y hallareys agua. Este santo varo murio en este lugar, y fue sepultado con mucha veneracion, en la Iglesia de los mesmos frayles Menores. En cuyo sepulcro alcançaron salud

El 5. di.
mon pres
bitero
Cardenal
que fue.
Papa.
Mar. 4.
Nota de
la estra
ña deno
cion del
Papa.
Mart. 4.
a la ordē
de los Me
nores.

mas de cinquenta personas enfermas. Año del Señor, de mil y dozientos y ochenta y vno, en la fiesta de la Catreda de san Pedro, fue electo en Papa en Viterbo, Simon Cardenal del titulo de santa Cecilia Frances de nacion, y llamose Martino Quarto. El qual tenia tãto amor a la Orden de los frayles Menores, que segun del se afirma cada noche absoluia a los frayles Menores, donde quiera que estuuiesen. Este santissimo Padre, en presencia de fray Matheo de Aquas Parta, q̄ fuera Doct̄or del sacro Palacio, despues de fray Iuan de Pecano, confirmo la indulgencia plenaria de Porciuncula en su proprio dia. Y por quitar toda ocasion a los maldizientes, la puso de nueuo, puesto que alli no estuuiera como los detractores dezian. Este General mando por obediencia santa, y sopena de excomunion, que en el dia de la dicha indulgencia, no se recibiesse offrenda pecunaria, ni la ofrecida se gastase en las necesidades de los frayles, porque la santa indulgencia, no fuesse por los maldizientes maltratada de palabra, o tenuta en poco, diziendo que los frayles la procurauan por codicia, y por esta causa se perderia la deuocion de muchos. Este General en su tiempo, embio muchos frayles, aprouados en vida y zelo entre los infieles, a las partes Aquilonares, de los quales algunos fuerō martirizados como adelante se dira.

Contaua este General, que en el tiem-

po que en el coro de Paris fueran acrecētadas treynta fillas (segun la ordenacion de san Buenaventura) que entonçes era General, estaua vna muger en vn lugar, desuiado diez y ocho leguas de Paris, de grande perfeccion, y que era alumbreda, por reuelaciones diuinas, la qual vio esta siguiente vision. Estando en oracion, vio que treynta frayles finaran, en el conuento de Paris, cinco de los quales, fueron lleuados al Purgatorio, y los veynte y cinco fueron lleuados al cielo, y que el postrero destos treynta fue puesto en el coro de los Serafines, el nombre del qual, no le fue dicho. Y como ella contase esta vision al Guardian del conueto de aquel lugar y a fray Roberto Neby, rogaronle, que tornase a pedir a nuestro Señor, que si estas cosas eran verdaderas, la certificase dellas, y reuelase el nombre de aquel que fue colocado entre los Serafines. La qual deuotissima muger otra vez fue certificada de la mesma vision, donde supo del frayle que fue colocado entre los Serafines, se llamaua fray Venancio. Y auida esta respuesta, embiaron luego al conuento de Paris, y hallaron que treynta frayles auian pasado desta vida, de los quales fuera aquel fray Venancio, frayle lego, varon de grande caridad, cuyo officio era, distribuir los paños a los frayles, y remendar las tunicas viejas, porque no por el grado o ciencia, mas por la grandeza de la caridad con que esto hazia, le dieron tan gran premio. Celebro este Ministro General, fray Buena Gracia, el vigesimo capitulo General, en la Prouincia de Argentina de Alemania la Alta, año del Señor de mil y dozientos y ochenta y dos, donde mando a fray Felipe, Ministro de Toscana, que con mucha diligencia hiziesse inquirir del dia en que fueran impresas las llagas de Christo, en el cuerpo de nuestro Padre san Francisco, por quanto auia fama, que auia sido reuelado a vn frayle simple, pero de alta contemplaciō, como atras queda dicho en el libro tercero, en el capitulo quinze. Y este deuotissimo Ministro General fray Buena Gracia, acabo sus dias en el conuento de Auiñon, del qual se dize, que milagrosamente se taño la campana a sus obsequias, en testimonio de la perfeccion y santidad de su vida.

7

Ca. Gen.
20.

8

CAPITULO XX.

De la vida del bienaventurado fray Estevan
por sobre nombre Coruo o Coruino.

27. lib.
3. ca. 30.
Chronic.
antiguas

EN el conuento de Toro de la Pro-
uincia de Santiago esta sepultado
con mucha veneracion fray Este-
uan Caruo, el qual siendo de noble lina-
je, y estando en el siglo, era muy dado a
la curiosidad y loçania de atavies, vesti-
dos, y vanos trages. Acaecio que vn dia
de Viernes Santo, no sin murmuracion
grande de todos los que le vieron, entro
en la Iglesia del conuento de los frayles
Menores, muy galan y ataviado, como el
acostumbrava en los otros dias del discurs-
so del año. Y estando presente al sermon
que aquel dia se predicaua, fue tan mouido
y traspassado su coraçon con la espada
de dolor, por la Pasion de nuestro Señor
Iesu Christo, que no se pudo mas detener
ni alargar su vocaciõ. Y llamado el Guar-
dian del conuento aparte, declarole su in-
tencion en que estava determinado, dexa-
do el mundo, tomar el habito de la reli-
gion. Tentõ el Guardian de dilatar su re-
cepcion, por ver la constancia del nuevo
cauallero. Mas el incitado por instinto
del Espiritu Santo, no pudiendo sufrir la
centella de fuego que auia puesto encen-
dida en su alma, tanta priessa dio en el ca-
so que luego fue recebido a la Orden. Y
vestido en el habito de la religion en pre-
sencia de aquellas personas a quien escan-
dalizara, en dia tan santo, con la vanidad
y curiosidad de sus vestidos satisfaziendo
les, no solamente con la mudança de los
vanos y delicados atavies y renunciacion
de las otras cosas temporales, mas tambie
con la recepcion de la Cruz, y se que la
de las pisadas de Christo, en el gremio de
la religion de los frayles Menores. Y mo-
rando este varon, despues de passado al-
gun tiempo en el conueto de Ciudad Ro-
drigo pueblo de la mesma Prouincia de
Santiago, siendo ya muy perfecto sieruo
del Señor, en continua oraciõ, y en todos
los exercicios de las virtudes. Como vna
vez estuiesse trasformado por gran fer-
uor de oracion en que estava puesto, apa-
reciolo la gloriosa Virgen Maria, y estan-
do el gozando de tanta consolacion, en la
presencia de la Madre de Dios, llamaua-
le vn frayle a altas voces, mas estava tan
abforto y eleuado, en aquella visitacion

espiritual, que puesto que aquel frayle
passasse por junto a el dando voces, ni el
varõ santo le oyo, ni le viõ, y lo que mas
es de marauillar, fue que menos fue visto
por el frayle que lo llamaua. Estaua sin du-
da guardado assi del Señor, porque no
fuesse impedido y perturbado, en tan al-
ta consolacion, porque las hijas de Ierusa-
len con las obras de la vida actiua, no le
apartassen del suau sueño de la vida con-
templatiua en tal tiempo.

Morando este sieruo de Dios otro tie-
po, en el conueto de Toro haziendo vna
vez vna muy aspera disciplina, aparecio
le el demonio, y dixole, que porque tan ri-
gurosamente, lo perseguia cada dia. Al
qual respõdio el sieruo de Dios fray Este-
uan, que en todo tiempo lo auia de perse-
guir con todas sus fuerças. Creeme pues,
dixo el demonio, que muy presto me ven-
gare yo muy bien de ti. Y sobreuiniendo
vna gran festiuidad, subiendo fray Estevan
por vna escalera de madera, para ayudar
a colgar los paños con que ataniauan la
Iglesia, el demonio lo derribo de lo alto,
dando con el tierra, de la qual cayda fray
Estevan se quebrõ vna pierna, y desde
aquella hora, el sieruo de Dios andauo co-
xo de aquella pierna. Mas quando dezia
missa (cosa de admiracion) estava dere-
cho en el altar sin baculo y sin dolor, y
acabada la missa luego tornaua el dolor,
y era costreñido a tomar el baculo sobre
que se sustentaua.

Estando vna vez este varon santo, di-
ziendo missa delante de dos deuotas dis-
cipulas suyas, en el seruicio de Dios, vna
de las quales se llamaua doña Maria, y la
otra doña Eluira. Celebrando pues el la
missa muy demañana, al tiempo que auia
de levantar en alto el cuerpo del Señor
consagrado en la hostia viua, durmiõse el
acolito que le seruia a la missa. Y sabita-
mente viendolo aquellas nobles dueñas,
aparecieron dos Angeles en semejança
de dos hermosos mancebos, cõ dos grues-
fos cirios encendidos en las manos, y des-
pues que fue leuantado el Santissimo Sa-
cramento del cuerpo del Salvador, desapa-
recieron, no sin grande admiracion de
aquellas deuotissimas personas que se ha-
llaron presentes, y los vieron.

Estando vna noche este sieruo de Dios
en oracion, puesto de rodillas en el coro
de la Iglesia, del conuento de Toro, en la
profundidad de la noche, vio estar vn
frayle

Psal. 47.

3

4

5 frayle en vna de las fillas del coro, con la capilla puesta y muy cayde sobre los ojos, al qual como preguntasse quien era, y que hazia alli a tal hora, respondio. Yo soy vn frayle defunto, que en este coro rezé, y pagué muchas vezes mal el officio diuino, y por esta causa soy sentenciado, por el justo y riguroso juyzio de Dios para que purgue en este lugar, las culpas que cometi en este caso. Y pido humildemente ruegues a Dios por mi, porque fere mas breuemente libre de estas penas. Y haziendo el sieruo de Dios oracion por el defunto, le aparecia cada noche, dandole gracias, porque por sus oraciones, se yuá disminuyendo mucho las penas, y esto hizo hasta la vitima noche, en que le dixo, que ya enteramente era libre, y se yua a la gloria del Parayso.

Quando este sieruo de Dios yua a la celda, y passaua por el cimiterio de los finados, siempre hazia oracion por ellos, lo mas deuotamente que podia, y passando asy, vna noche rezando leuantose grã multitud de finados, y dauãle gracias por las oraciones que por ellos hazia al Señor, haziendole reuerencia con profundas y deuotas inclinaciones.

Fue en el mesmo conuento de Toro, vn frayle, llamado fray Anselmo, que viniere alli a morar de partes remotas, y puesto que era varõ deuoto, no podia derramar lagrimas como el desleaua en la oracion. Rogo al sieruo de Dios fray Esteuã, que le alcançase esta gracia del Señor. Al qual respondio. Ve tu tambien hermano a orar, que yo hare por ti de muy buena voluntad lo mesmo. Orando pues ellos ambos aquel frayle fue visitado copiosamente cõ muchas lagrimas y desde aquella hora todas las vezes que oraua o pensaua en sus pecados, era maravillosamente dotado de copiosas lagrimas de deuocion.

6 CAPITULO XXI.

De la muerte deste varon santo Fray Esteuan.

2. p. lib.
3. ca. 31.
Chronic.
antiguas
Matian.

Siendo pues este sieruo de Dios agruado de enfermedad extrema, llegando ya el fin de su vida, recibidos deuotamente todos los Sacramentos de la Iglesia, a la hora de los maytines passo bienauenturadamente al Señor, estando solo en la enfermeria, porque todos

los frayles estauan en maytines, loando al Señor. Y con el agonia de la muerte, esforcandose la naturaleza, cayo en tierra de la cama. Y luego en aquella hora aparecio a su deuota discipula doña Maria, que estaua en oracion, y dixole. En esta hora salgo deste mundo, y los frayles han sido negligentes en auerme dexado solo, y con el agonia de la muerte, cay en tierra, y asy se hallara mi cuerpo, y yo suelto de la carcel del cuerpo, voy al reyno de los cielos, a reynar para siempre cõ Dios. Luego aquella deuota señora, recordãdo tu familia, bien acompañada de criados y antorchas, vino al conuento de los frayles Menores, que aun estauan loãdo a Dios en los maytines, y dixoles. Aduertid padres, en la negligencia q̄ auays tenido cõ el sieruo de Dios, fray Esteuan que esta muerto, y caydo en tierra, mal se miro, porque en aquella hora ningun frayle estuuõ con el. A lo qual respondio el Guardian del monasterio, que no podia ser asy lo que ella le dezia, porque en aquella noche pocas horas antes le auia el personalmente visitado, y segun parecia, le auia dexado con muy buena disposicion. Y la deuota dueña respõdio. Creed padre que asy es como yo os digo, porque ahora me aparecio, y dixo como cayo de la cama, y que subio al cielo a reynar para siempre con Dios. Vinierõ a la enfermeria, para comprouar este caso si era asy o no, y hallaron al sieruo de Dios muerto, y su cuerpo caydo en tierra, como aquella noble dueña afirmaua. Y desnudandole el habito, hallaron q̄ traya vn aspero filicio junto a la carne, y despues lo enterraron con mucha veneraciõ con los otros frayles. Muchos años despues, viendo las sobredichas señoras, los muchos milagros que Dios hazia, por los merecimientos de su sieruo fray Esteuan, mandaronle hazer vn sepulcro en alto, en la Iglesia. El dia que trasladaron sus venerables hueffos, hallatõ los frayles, que tenia el braço derecho leuantado en alto, y la mano y dedos compuetos al modo de quando alguno da la bendicion a los otros. Y tomando algunas personas por su deuocion las reliquias deste santo varon, vn frayle de poca fee, tomo burlando desto vn hueffo, y entrando con el en la sacristia, riendose y haziendo burla, dixo a los frayles. Aqui traygo yo reliquias de vn santo. Y abriendo la mano en que traya

7

8

traía el hueso del sieruo de Dios, apareció toda ensangrentada. Por esta causa fueron los frayles mucho mas inflamados en la deuocion, y reuerencia del santo, y aquel frayle fue curado misericordiosamente de su incredulidad. Y como la sobredicha señora doña Maria deuota del santo, traxesse vn dia vn listado al sepulcro del sieruo de Dios, y con mucho fervor orase por la salud de aquel enfermo, luego fue sano perfectamēte, por los merecimientos del santo varon.

CAPITULO XXII.

En que se trata de vn caso maravilloso, en que vn frayle lleuaua arrastrando a nuestro Padre san Francisco.

2. p. lib.
3. ca. 33.
Chronic.
antiguas

CONTAUA muchas vezes fray Guillermo de Varona, Ministro de Equitania q̄ en la ciudad de Corneto, fue vn maestro, que hizo voto de entrar en la Orden de los frayles Menores. Y pasado el dia en que auia ordenado con los frayles de tomar el habito, y estando jugando al axedrez a la puerta de la Iglesia de nuestra Señora, subitamente perdio la vista. Y porque los que alli estauan, no lo entendiesen desbarato el juego con la mano, y puesta sobre el hombro de vn criado suyo, entro en la Iglesia, y arrojandose en tierra, ante la imagen de la gloriosa Virgen nuestra Señora, prometio que si le tornase la vista, luego sin mas tardança cumpliria el voto de entrar en la Orden. Fuele restituyda la vista, y no cumplio como de primero, el voto en el dia que auia señalado. Estando otra vez en el juego del axedrez perdio otra vez la vista, y como el derramase muchas lagrimas, ante la imagen de nuestra Señora, fuele otra vez restituyda la vista, mas no tan presto como la primera vez. Y tornando a dilatar el termino, estando en el juego, perdio la vista tercera vez, y boluiendo a reysterar el voto en la mesma Iglesia, fuele dada la vista otra vez, pero con mayor tardança que la primera, y la segunda vez, y desta manera, fue costreñido a entrar en la Orden. Despues que le fue vestido el habito, no se despojo de todo el hombre viejo, y se color de necesidad, siempre queria andar calçado, y dormia en cama blanda, y comer en la enfermeria. Y como los frayles viesen assi

lleuado la pesada carga de su tibia conuersion, apareciolo en vision vna noche, nuestro Padre san Francisco, y dixole. Ruegote hijo, que me lleues vn poco sobre tus hombros que tengo de ello mucha necesidad. Y el escusauase diziendo. No puedo yo padre hazer esto porque no tengo fuerças para ello, y esloy flaco, y ves toys persona muy pesada. Y como el santo toda via le rogase, acabo con el su petició, y asiendo del santo por las piernas, lleuaualo arrastrando la cabeça por tierra. Y nuestro Padre san Francisco, que xauale mucho del, diziendo. Mira hijo que me arrastras, me hieres, y tratas muy mal. El frayle respondia, que no lo podia llevar de otra manera. Mas el santo, assi arrastrado, que xauale mucho del. Y cõtando despues este maestro esta vision a los frayles, respondiolo vno dellos, varon entendido. Verdaderamente asies como tu lo oyste, porque cierto es, que tu lleuas y hieres malamente, a san Francisco, que es a su Orden: y la arrastras y traes por tierra, con tu vida floxa carnal y sensual. Y oyendo esto aq̄l maestro tocado de Dios en la conciencia juzgo ser aquella la verdadera interpretacion de la vision sobredicha. Y luego dexo el çamanto, y el calçado, salio luego de la enfermeria, desechando de si luego la blandura de la cama, y tomando la forma deuota estrecha, fue conuertido en breue espacio, en otro varon, y despues fue muy exemplar y claro predicador de la palabra del santo Euāgelio.

CAPITULO XXIII.

De vn frayle que fue atormentado en el Purgatorio, puesto que fue varon deuoto y de muchas lagrimas, y claro por virginidad.

FVE en el Reyno de Portugal vn frayle mancebo llamado, fray Alfonso. El qual como fuele varon deuoto, y de muchas lagrimas, menospreciaba a los otros, y era de su naturaleza inclinado a yra. Llegando este frayle al punto de la muerte, prometio a vn frayle su amigo, puesto que con dificultad que le apareceria despues de quinze dias, si nuestro Señor lo permitiese. Estando este frayle en el articulo de la muerte, estava tambien may al cabo en la enfermeria vn frayle lego que se dezia fray Pedro de Estrella,

2. p. lib.
3. ca. 34.
Chronic.
antiguas

De dos visiones maravillosas de vnos
nouicios.

lla, varon de muy santa y perfecta vida: De manera que ambos, fray Pedro, y fray Alonso, murieron en vn mesmo dia, y fueron sepultados. Espero aquel frayle quinze dias, y no boluio fray Alonso. Y despues de muchos dias el frayle defunto, passo por el claustro (viendolo el otro frayle que lo esperaba) y entro en la Iglesia, y passando por delante del altar, donde estaua el Santissimo Sacramento, quitose la capilla, y inclinandose, hizo gran de reuerencia, y viniendo a donde estaua aquel frayle, despues que ambos se saludaron, dixo el frayle defunto. Hermano no pude venir mas presto como yo te prometí, porque no lo permitio el Señor. Y preguntole el frayle. Dime padre, como te va. Y respondió el finado. Todo estoy encendido en fuego debaxo deste habito en que me ves, porque puesto que yo fuy virgen y de muchas lagrimas en la oracion, porque fuy frayle ayzado, y no refrenaua mi condicion, y tenia en poco a los otros sufrí graues penas de fuego de purgatorio. Mas por los merecimientos de mi madre, que fue muger de santa vida, soy libre de las mas graues penas. Como le va a fray Pedro de Estrella, que contigo passo desta vida? Bien le va (dixo el defunto) porque en el puto que salio del cuerpo, los Angeles le llevaron por el purgatorio, tan ligeramente como suele correr vna faeta y luego san Francisco y san Antonio, y otros muchos frayles santos salieron a recibirlo, y con ellos boló a la gloria. Y fabras sin duda alguna, que por maravilla ay dia, que no salen almas de frayles Menores del purgatorio, y los santos nuestros frayles, que dixe las talen a recibir, y las lleuan consigo al cielo. Y preguntandole, si auia muchos frayles en purgatorio, respódióle que muchos auia, mas que no estauan alli mucho tiempo. Y preguntole. Aprovecharon te mucho las misas que te dixe? Y respondió, no, porque no las dixiste con deuocion y feruor: mucho me aprovecharon los merecimientos de fray Pedro de Estrella, que luego que fue lleuado al cielo, sonó vna voz celestial, en el purgatorio, q̄ dixo. Oyd frayles Menores, q̄ estays en purgatorio, por amor deste frayle, ahora nueuamente coronado de la gloria, os perdona; Dios la tercera parte de las penas a que estauades obligados. Y dichas estas cosas, aq̄ frayle defunto desaparecio.

† Tom. 1.

EN el conuento de Paris tomo el habito vn nouicio muy simple, y como enfermase grauemente, estando caui fuera de si peleando cō la muerte, començo con terrible voz a dezir. Ay de mi y quien nunca fuera nacido. Y desde a poco dixo otra vez. Pesa fielmēte. Y desde a poco dixo. Poned algo de los merecimientos de la Passion de nuestro Señor le fu Christo. Y luego dixo. Ahora esta bié. Marauillados los frayles, de vn moço innocente dezir cosas tan temerosas, y con tan extraño sonido, boluendo en si, preguntaronle que dixesse porque diera aquellas voces. A lo qual respondió. Vi en el juicio de Dios ser tomada tan estrecha cuenta de las palabras ociosas, y de otras cosas pequeñas, y pesauanlas tan subtilmente, q̄ los merecimientos en respeto de los males erā casi nada, y por esta causa di aquella primera terrible y triste voz. Despues vi, que los males eran con mucha diligēcia pesados, y q̄ hazian poca cuēta de los bienes, y por esta razon dixe la segunda palabra. Y viendo que los bienes eran pocos para ser yo justificado, o casi ningunos, dixe la tercera palabra: que pudiesen alli alguna cosa de los meritos de la Passion de Iesu Christo. Y como con ellos pesasse mas la balança donde estauan los bienes que yo auia hecho, luego fue dada sentencia en mi fauor, por lo qual dixe ahora bié esta. Y dichas estas palabras dio el espíritu aquel nouicio a su Criador.

Fue otro nouicio en este conuento de Paris, varon de noto, q̄ vio el cielo abierto, y vna escala muy alta que llegaua desde la tierra hasta el cielo, y subiendo por la escala pareciale que llegaua a las puertas del Parayso: y llamando a la puerta, del Parayso, respondieronle de dentro. No has de entrar aca, hasta que tu enfermero entre aca primero, y tu vernas despues del. Y tornando en si, conto la visió a su enfermero, el qual oyendo esto estando sano, subitamente enfermo de tan graue y continua fiebre, q̄ antes que el nouicio perdiesse la habla, espiro el enfermero, y luego tras el el nouicio, murio para yr a reynar con el Señor para siempre.

Ss CAP.

2. p. lib.
3. ca. 35.
Chronica
antiguas

7

8

De vn caso maravilloso, en que se salvo vn gran pecador.

2. p. lib.
3. ca. 36.
Chronic.
antiguas

PArtiendose dos frayles del conuēto de Paris, embiados por la obediencia, en tiempo de invierno, caminando con grandes lodos y tempestades de lluiuas, siendo ya noche, el mas antiguo y principal de aquellos frayles, dixo al cōpañero, que sin peligro de muerte, y por la flaqueza que sentia, no podia yr mas adelante. Respondio el cōpañero, que no auia dispusición para poder parar. Y dixo el viejo, aqui veo vna casa desuiada del camino, donde podemos reposar algun tanto. Vamos alla que alli nos daran posada. No vamos alla dixo el cōpañero, porque el Señor della es grande enemigo y perseguidor de todos los religiosos, y demas desto, no es amigo de Dios, porque dizen que no se confiesa treynta años ha. Con todo esto dixo el frayle mas anciano, vamos alla, porque el Señor dara orden como nos prouean de lo necesario, porque yo no puedo yr mas adelante, y la necesidad me costringe. Siguióle el cōpañero por no desagrada-
1 de, y llamado a la puerta, y venido el portero respondiòles, que el Señor de aquella casa estava fuera q̄ andaua a caça, mas que esperassen vn poco, que el lo diria a la señora de la casa. Y como era dueña muy deuota y piadosa vuo compasión dellos y dixo. Hermanos muy amados en el Señor, si yo os recibo en esta casa, a vosotros y a mi nos yra mal dello, porque no nos pueden faltar malos tratamientos de injuriosas palabras y palos, y no podreys sufrir la dureza de la mala condicion de mi marido. Y por otra parte, veo vuestra necesidad ser tanta que si no os recibo en mi casa, temo la senten-
2 cia diuina que me condenara por cruel, y inhumana, y por tanto entrad y esconderos há mis criados de los ojos de mi marido hasta que aya cenado, y despues yo hare q̄ os prouean de lo necesario, entretanto tened paciencia. Estando pues los frayles escondidos en vna parte remota de aquella casa, vino aquel cauallero tirano, sentose a la mesa con buen fuego, y seruicio de muchos manjares y ceno con mucho placer. Y la deuota dueña estando sentada a la mesa con su marido, viendo la

abundancia que alli ambos tenian y la necesidad en que los frayles pobres estauan, llena de compasión, ni podia comer, ni alegrarse con su marido, como ella solia. Y mirando aquel cauallero en ello, preguntole la causa de su tristeza, y que le dixese si le auia sido hecha alguna injuria, o desagrado en algo, alguno de fuera, o de dentro de casa. Respondio la señora cō mucho sentimiento, diziendo. Si la causa de mi tristeza, no os diere turbacion, yo os la descubriera, mas temo mucho daros pascion. Dezid señora, dixo el, y no tengays de esso temor alguno. Respondio (la deuota dueña) recebi dos frayles Menores, que llegaron a esta puerta mucho fatigados de cansancio, hambre, y frio, y puesto que temi ofenderos, tuue mayor temor (sino los socorriera) de incurrir en la senten-
3 cia y indignacion de Dios. Viendo que vos y yo tenemos tanta abundancia de las cosas temporales, y quan regaiada y delicadamente viuimos, y quanta fatiga y mengua padecian aquellos frayles pobres, y seruos de Dios. Mando el cauallero con alegre semblante que viniessen luego alli los frayles que estauan escondidos, y hizolos llegar al fuego. Y aquel cauallero que solia ser hombre cruel y tyrano, viendo que de las piernas de los frayles corria sangre, y que estauan mojados con el tiempo los habitos, y el rostro amarillo, y demudado por la flaqueza, fue tocado interiormente de la mano del Señor, y mudado de lobo en suauidad de vn máso cordero. Y leuantandose de la mesa, hizo calentar agua para lauarles los pies, y el por su propia mano les pufo la mesa, y los seruió cō mucha diligencia y singular humildad, y mádo que les aderecassen lugar donde durmies-
4 sen. Y el cō sus manos lleuo de vna parte a otra pajas en que durmies-
5 sen. Y despues q̄ tomaron refeccion, aparto en secreto el cauallero al frayle mas anciano, y dixole. Padre vn hombre gran pecador (y q̄ nunca se ha confesado de sus pecados) saluarle ha? Respondio el frayle, no ay duda señor, sino que satisfaziendo a Dios por sus pecados, con deuota penitencia, q̄ se saluara por gran pecador q̄ sea. Porq̄ en qualquier hora (dize el Señor) que el pecador gimiere sus pecados viuira, y no morira. Y respondio el cauallero, pues yo padre me querria confesar ahora, si vos lo tuuiesedes por bien.

5 bien. Considerando aquel frayle que era ya tarde y venian cansados, y que era necesario espacio de tiempo para oyr de confesion a hombre semejante, no se atreuiendo, recelando el trabajo de la noche, dixo a aquel cauallero. Señor si a vos parece mañana estaremos aqui, y aura lugar para que os confesseys a vuestro gusto, y como lo demanda vuestra deuocion. Al qual respondió aquel cauallero. Quien sabe padre si llegaremos a mañana con vida? Despidieronle con esto quedando la confesion para el dia siguiente, puesto que mucho quisiera el cauallero, confesarse en aquella hora, por el temor que sobreuino en el de morir aquella noche sin confesion, estando sano y bueno. El frayle que estava cansado, puesto que se acostó a dormir, con el cuydado del peligro en que quedaua aquel hombre pecador, convertido ya al Señor, no le acaeciese algun caso graue, o no muriese aquella noche sin confesion, temiendo no dar cuenta de su alma, leuantose del lecho, y lançado en tierra con muchas lagrimas rogaua al Señor por la salud de aquel cauallero contrito si fuese seruido le diese vida hasta otro dia y le hiziese perseverar en aquel proposito de confesar enteramente sus pecados. Y después que oró por el al Señor con mucha instancia, boluiose al lecho, y darmiedose, vio en sueños esta vision. Pareciale que aquel cauallero era muerto, y que auia gran contienda, sobre quien lleuaria su alma, entre los Angeles, y los demonios. Y como de parte de los demonios fuesen puestos en vna de las balanças muchos y graues pecados, y de parte de los Angeles en la otra parte muy pocos bienes, y ya no quedasse otra cosa que hazer en aquel caso, fino que el juez pronunciasse sentencia contra el donde deuia ser entregado, viendo los Angeles que su parte estava descaecida, y sin fuerças de justicia, dixo el Angel de su Guarda al juez. Traygan Señor aqui de las pajas que a noche lleuo en sus braços, para las camas en que auia de dormir los frayles pobres, las quales traydas y puestas sobre la balança con el proposito que tuuo de se confesar, peso mas la parte de los misericordiosos, y luego fue dada sentencia en su fauor y los Angeles lleuaron el alma de aquel cauallero, con mucha veneracion y alegria. Y viendo aquel frayle lo que acaeciera en aquella vision, quedo muy alegre, y re-

cordando del sueño, y conociendo por reuelacion diuina ser verdaderas aquellas cosas que viera, recordo al compañero, y dixo le, como el cauallero señor de la posada era muerto y estava saluo. Y después que le vuo cotado lo que viera en la vision, fueron ambos a recordar la familia de la posada y encendidas lumbres, dixeron a la señora y a las de casa. Vuestro señor es muerto, no llorays por su muerte, ni tengays temor de su dannacion, que por su mal vivir se esperaua, por que el Señor uso de su acotumbrada misericordia con el por la caridad que nos hizo en hospedarnos, y le dio contricion de sus pecados, y desseo de confesarse dellos, y satisfazer por ellos con saludable penitencia, y su alma ha sido recibida en la compañía de los Angeles. Hazed llamar a sus deudos y amigos, y enterad con mucha alegria su cuerpo. Y luego fue todo cumplido como lo ordeno aquel frayle anciano. Fuese este caso maravilloso muy diulgado por toda aquella comarca, por lo qual muchos inducidos por temor de Dios, no solo restituyan lo ageno, pero hazian de sus propios bienes, largas limosnas, y muchos se animauan ha hazer penitencia, otros a recebir pobres peregrinos, conociendo manifiestamente la clemencia diuina en la obra, y muerte supitanea deste cauallero.

CAPITULO XXVI.

De vn hermano huésped de los frayles Menores.

6 **P**Artiendo los frayles del conuento de Paris, como passassen por vna villa del Ducado de Borgoña, vn hombre de aquella villa se fue empos dellos, y alcançandolos, rogoles con mucha instancia y deuocion que quisessen yr a posar a su casa, y no pudiendo resistir a su deuocion fueron con el. Y lleuandolos aquel cauallero a su casa dioles vn aposento, diziendo. Este aposento es de los frayles. Y porque sepays la razón desto que os digo, contaros la he. Sabed que siendo yo mancebo, y andando embuelto en vanidades, recebi vna vez dos frayles de vosotros, y aposentelos en este aposento por amor de Dios, y por la deuocion que yo tenia a nuestro Padre san Francisco. Y trayendo ellos las tunicas, y

2. p. lib.
3. ca. 37.
Chronic.
antiguas

8

los habitos mojados por la mucha agua que llouia, yo con mis propias manos les ayude a torcerlas, y enxugarlas con diligencia al fuego. Y partiendose aquellos frayles desta casa, desde a pocos dias enfermé grauemete y temiendo mucho la muerte y la dannacion de mi alma, vi vna visió en esta manera. Pareciame que estaua yo al principio de vna puerte muy angosta, y como por razon de su estrechura, y de vn espantable fuego que ardia de baxo, temi mucho passar adelante, entonces vinieron los frayles a quien yo enxugue las tunicas, y confortandome ellos, quede algun tanto esforçado. Y despues yendo vno dellos delante de mi por la puente, y dandome la mano para q̄ fuesse mos juntos, yo temiédo toda via mucho de passar por el temor que tenia de caer en el fuego que ardia debaxo, pareciame que las gotas de agua que caían de la tunica de aquel frayle que me lleuaua de la mano, matauan aquel gran fuego. Y con aquel gr̄a temor en que me veía en aquel trance tan congoxoso, recorde, y despues que fuy libre de tan gran peligro, y de la graue enfermedad en que yo estaua, enmende mi vida, segun que mejor pude. Y desde entonces me hize hermano y huestped general de los frayles, por reuerencia de nuestro Padre san Fráscisco, por cuyos merecimietos y oraciones de sus frayles, yo tengo gran confiança de ser libre de la condenacion eterna.

CAPITULO XXVII.

2 De vn nouicio que se crucifico engañado del demonio.

2. p. lib.
3. ca. 38.
Chronic.
antiguas

FVE en España vn nouicio que parecia ser de bué arte y deuoto, y cōtinuamente se ocupaua en oraciones, el qual dandose a singulares abstinencias, atormentaua mucho su cuerpo, y huuyendo siempre de las cosas de la vida comun, buscava siempre rincones, y lugares secretos en los quales se escondia y apartaua de los otros frayles, haziédo vida solitaria. Y como muchas vezes fuesse, amonestado a llevar la vida comun, por ninguna via quiso llevarla, ni obedecer a sus mayores en esto, y siendo desobediente y contumaz, en todo seguia su voluntad. Orando pues este nouicio, de dia y de noche en la Iglesia, estando vn dia la puerta

3 cerrada, vio entrar vna dueña de autoridad, la qual le dixo que era la madre de Dios, siendo el demonio, que en aquella semejança le aparecia. El nouicio sin mas deliberacion, le hizo gran reuerencia, y dixole Señora, que me mandays que yo haga? Perseuera (dixo aquella dueña) en tus abstinencias como has hecho hasta aqui, y en las otras obras acostumbradas, y no creas lo que te dixere tu maestro, ni otro alguno que te enseñare lo contrario de lo que tu hazes, y luego desaparecio. Desde aquella hora se hizo el nouicio mas singular en todo especial en seguir su propria voluntad. Y dióle el demonio vna señal, diziendo. Quando te aparezca en el refetorio vna mano, no comas el manjar que te fuere puesto delante, y quando no vieres aquella señal, lo puedes comer si quisieres. Y así lo hizo aquel frayle, casi en todo singular. Siendo el Guardian auisado de todas estas cosas, por los frayles, amonestole diziendole, que obedeciese a su maestro, en todo lo que el le enseñase. El nouicio respondió al Guardián, que el tenia otro mejor maestro, que le enseñaua. Y presumiendo de si mesmo seguia su parecer contra todo lo que le era mandado riendo y burlando dello. Apareciole pues otra vez el demonio en semejança de nuestra Señora, con mayor claridad que de primero, y dixole. Bien hazes en no obedecer a alguno contra mi voluntad, y contra lo que yo te tengo en señado y desde ahora te auiso, que perseueres como hasta aqui, y no hagas caso de lo que el Guardian te dixere. Apareciole la tercera vez en la mesma forma cō gran resplandor, y dixole. Tiempo es ya que te vengas conmigo a la gloria de mi hijo, y que recibas la corona de la justicia que te es prometida. Y porque con mayores merecimientos recibas aquel premio que merecen tus obras, quiero yo que mueras crucificado, como murio mi hijo. Esta noche quando los frayles durmieren, entraras en la cozina, y cerrarás la puerta por de dentro, y allí hallaras dos maderos, q̄ juntaras en modo de Cruz, y en los estremos del madero atrauesado, pornas dos gr̄ades clauos por detras de la Cruz, q̄ salgan las puntas azia ti, y por la mesma manera en lo baxo del madero en hiesto, pornas otros clauos suficientes: y pornas debaxo de los pies quando subas alguna cosa en que te sustentas, de tal manera

nera que quando te pulieres en la Cruz, estes algun tanto alto de la tierra. Entonces con la vna mano darás vn grã golpe, en la punta del clauo de encima de manera que la vna mano te quede enclauada, y assi haras con la otra mano dando otro gran golpe en la punta del otro clauo: luego deluiando con el pie el banquillo en que estas subido, soltaras con gran impetu todo el cuerpo, cayendo sobre los clauos, y assi quedaras crucificado. Hizo lo assi aquel defaumentado hombre sin juyzio, y estando colgado, como al ruydo de los golpes acudiesse el cozinero, que acaso passaua por alli no sin sospecha de alguna nouedad de aquel nouicio (con cuyas singularidades, todos tenian ya cuenta, y poco antes le auian visto entrar en la cocina) abrieron la puerta con gran violencia, y hallaron al nouicio colgado de aquella forma que el demonio ordeno, y recordando todos los frayles, con vna campana tañida muy apriessa vinieron luego todos alli. Y quitandole de la Cruz exortaronle con muy deuotas palabras que se confessasse, y no diesse lugar a tan grande engaño del demonio, y el contando a los frayles los sobredichos aparecimientos y visiones no quiso creer a los frayles que le dauan saludables consejos contra los lazos de satanas, permanecio en su ciega porfia. Y visiblemente vieron los frayles alli los demonios, y arrebatandolo viuuo, nunca mas parecio aquel defaumentado nouicio.

CAPITULO XXVIII.

De dos frayles que no auian recebido agua de baptismo.

2. p. li. 3.
cap. 39.
Chronica
antiguas

VN hombre induzido por deuocion entro en la Orden de los frayles Menores, y era ta obediente, que qualquier cosa que le fuesse mandada, luego la cumplia con maravillosa ligereza, mas al tiempo que se consagraua en la misa el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo, assi lo tentaua el demonio que no podia mirar a la sagrada Hostia, del cuerpo del Señor, y en aquel tiempo en quanto era en si se escondia. Y quando los frayles (espantados desto) le reprehendian, respondia que no era en su mano, ni podia hezer otra cosa. Preguntada la causa desto, respondia que el no lo sabia. Sobre este caso

† Tom. 1.

fueron preguntados muchos varones doctissimos y espirituales mas ninguno le pudo dar consejo ni remedio que aprouechase. Venido a aq̃l conuento el Ministro de aquella Prouincia, y informado de lo que passaua en aquel negocio, mado llamar al nouicio, y preguntole de donde era natural. Y como el le respondiesse que era de allende el mar, preguntole el Ministro si era baptizado, el respondio que no sabia, y que sus padres morauan en vn lugar que tenia por vezinos muy de cerca a los Moros. Oyendo esto el Ministro, y los frayles hizieronlo baptizar a cautela, segun la forma del derecho. Y como recibio el Sacramento del baptismo, luego sin pesadumbre vio y adoro deuotamente el cuerpo del Señor como los otros Christianos.

Otro caso semejante a este se dize auer acaecido en la Prouincia de Toscana, en la qual fue vn frayle muy negligete, mas para rezar el oficio, assi se le turbaua y trauaua la lengua que no podia dezir a derechas vn Pater noster, sin grandissima dificultad siendo en todo lo demas muy experto y ligero, y como sobre esto fuesse embiado al Ministro General, y passasse por vn lugar donde moraua vn frayle de grande santidad, el qual como fuesse informado de lo que passaua en este negocio, aquel frayle santo, leuante la mano en alto, y bendixo aquel frayle tentado, er el nombre de la santissima Trinidad. Y luego aquel frayle balbuciete y torpe de lengua, cayo en el suelo, desnudauase y meneaua la cabeza muy apriessa a vna parte y a otra: y daua con ella en las paredes indeuidamente, de tal manera que derramaua sangre. Viendo esto aquel santo frayle, preguntole que de donde era, y el respondio, que siendo niño de tierna edad auia sido hechado a la puerta de vna Iglesia. Entonces aq̃l frayle santo aduertiendo sabiamete en su respuesta, si poruentura no era baptizado, hizolo luego baptizar segun la forma de que vsa la Iglesia en semejantes casos, puesta en el derecho Canonico. Y lo que mas paso en admiracion, fue que con mucha dificultad, y por fuerza le hizieron entrar en la Iglesia para baptizarlo. Y luego que recibio el santo baptismo, le fue desatado el torpe vinculo de la lengua, y desde aquella hora dezia, clara, distinta, y deuotamente el Pater noster y otras oraciones como los otros frayles.

ss 3

CAP:

CAPITULO XXIX.

Delo que acaecio a vn frayle espiritual y deuoto, con vn hombre que se auia ofrecido al demonio.

2. p. lib.
3. ca. 40.
Chronic.
antigua

VN hombre vécido del demonio, padre de la imbidia, y de todo aborrecimiento, viendo que su contrario có quien tenia ciertas diferencias, era mas poderoso que el, determinado có grande impaciencia de ofrecer al demonio su alma y su cuerpo, con tal condició que lo vengase de su aduersario. Estando vn dia solo con estos pensamientos, aparecióle el demonio, y dixole, que si el se determinaua en hazer aquello en que entonces tenia fixos sus pensamientos que el tambien estaua presto para cumplir todo lo que el desseaua. Respondio aquel hombre al demonio, que si el le vengaua segun su desseo, de aquel su cótrario, que el estaua aparejado para obedecerle en todo lo que el le mandasse. El demonio con esta respuesta que tuuo de aquel hombre defauenturado. Lo primero que le pidio fue. Que renegase la santa fe Catolica, de Iesu Christo, y apartarse del de todo en todo. Y lo segundo, que le hiziesse donacion de su alma, y de su cuerpo, en todo aquello que se entendia su posibilidad, y todo este contrato se lo auia de dar escritto con letras hechas de su sangre, y lo tercero que auia de permitir q̄ el demonio lo sellasse en el brazo có su sello infernal. A todo lo qual aquel hombre temerario condescendio con el demonio. Y el demonio lo signo con su sello, y desde aquella hora, yua este hombre a vn lugar secreto fuera de la villa, y allí le aparecia el demonio, y le adoraua como a su señor. Y luego començo a ser estimado, y tener muchos bienes temporales, y ser admitido a officios de mucha reputacion y autoridad. Con esta reputacion temporal hazia mucha guerra a su contrario, y era poderoso para humillarlo y sujetarlo a su voluntad. Y como vn dia vn deuoto frayle Menor predicasse en aquel lugar, y tratasse en el discurso del sermon por largo espacio de la virtud, fuerças, y eficacia del Sacramento de la penitencia, fue aquel hombre interiormente mouido a contricion. Acabado el sermo llamo en secreto a aq̄l predicador, y informole del si era verdaderas todas aquellas cosas de q̄ auia tratado en su sermon de la virtud de la penitencia.

Respondiole aquel frayle, que contengan tanta verdad, que por ello sufrira la muerte, y todo otro qualquier tormento. Y aquel subdito del demonio, le dixo q̄ queria experimétar aquello en si mesmo. Y rogo a aquel frayle, q̄ le oyesse sus pecados en cófession. Confessose, y absoluiolo aquel frayle, y confortolo cótra el demonio, có eficaces y paternales palabras, de mucha consolacion espiritual, representandole exemplos de muchos santos. Dixo aq̄l hombre al predicador, q̄ si nuestro Señor no le quitaua aquella señal q̄ tenia impressa en el brazo del sello del demonio, que el no podia tener quietud en su conciencia, ni entera confiança q̄ Dios le auia perdonado tan gran culpa. Y rogo a aquel frayle Menor q̄ tuuiesse por bien de yr con el, el y su cópañero hasta aquel lugar donde el demonio solia hablar en forma visible, porque queria saber si despues que recibio el Sacramento de la penitencia, tenia el demonio alguna parte en el, o si pretendia alegar contra el la obligacion de la señal. Fueron los frayles con aquel hóbre, por la salud de su alma al lugar sobredicho donde le aparecia el demonio, y puestos de rodillas rogauan al Señor con feruientes oraciones confianza, tuuiesse por bien de quitar aquella señal del demonio, del brazo de aquel penitente, y darle entera confiança contra la grauedad de tan gran pecado. Y como así orassen con tanto feruor leuantando los ojos, vieron venir desde lexos al demonio, cercado de tan gran tempestad que trastornaua las grandes piedras y arrancaua los arboles de rayz, de tal manera, que los puso en grande temor. Y el hóbre ahincaua mucho a los frayles, q̄ rogassen al Señor por el, por q̄ aquel era el demonio su señor, cuya señal el tenia en el brazo. Y los frayles confortauante, haziedo muchas vezes sobre el la señal de la Cruz, diziendole, q̄ confiasse mucho en la Passió de nuestro Señor Iesu Christo, por cuya virtud el seria libre de la subjeccion del demonio. Y llegando el demonio, a aq̄l lugar, andaua como ciego al rededor de ellos, haziendo grande ruido, y dando terribles voces, y preguntaua, diziendo. Dónde está aquel traydor? Mas aquel hóbre esforçado por la gracia del Señor, y confortado por las palabras que le dezian aquellos sus sieruos, respondió. Yo soy aquel traydor que como ciego, ne-

3

2

4

gue

gas a mi Señor Iesu Christo, entregando me a ti engañador, mas por virtud del Sacramento de la penitencia, despues que me confesse, ya estoy reconciliado cō mi Señor Dios, donde te anegue yo, y renuncie a ti, y a todas las cosas que son tuyas. Y desde aquella hora, ni te temo, ni tengo en nada, todo lo que puedes, porq̄ por la virtud de los merecimientos de la Passion de mi Señor Iesu Christo, estoy ya libre de tu tiranico señorio. Armado pues yo desta virtud, me defendere de ti, porque con ella muy poco te temo. Y diziendo estas palabras, desaparecio la señal que tenia del demonio aquel hombre en el brazo, y el demonio se deshizo como humo, dexando tan mal olor en aquel lugar, que cubriendose las narizes, con mucha fuerza no se podria sufrir.

CAPITULO XXX.

De dos casos que acaccieron en la hora de la muerte.

2. p. lib.
3. ca. 41.
Chronic.
antiguas

EN Proença, en las aguas muertas, fue vn hombre, que tenia consigo vna muger por manceba, diziendo tanamente, que estaua casado con ella, y ambos con deuocion recibian en su casa todos los frayles Menores q̄ passauan por aquel lugar. Y como aquella muger enfermasse, vinieron a posar a su calados frayles Menores, vno de los quales era sacerdote, y el otro era frayle lego, estos frayles amonestauan a la huespeda, que curasse de la salud de su alma y ella respondió que ya estaua todo ordenado. Y como los frayles se recogiesen en su aposento para descázar del trabajo del camino, el frayle lego, oyo fuera de aquel aposento vn grã ruydo. Y como se leuantase, para ver que podia ser aquello, vio vna compañía casi sin cuento de demonios que dauan terribles voces, mezclandose vnos con otros, y discutiendo de vna parte a otra, con gran ligereza, y hablauales vno que parecia tener señorio sobre todos ellos, diziendo. Que hazeys? Como os tardays? Entra en la camara de esta muger enferma, y traedme aca su alma que ha de yr cō vosotros al infierno, porque nuestra es, y nos pertenece, y hasta ahora no se ha que rido confessar, y demas desto, encubrio el pecado de como esta amancebada, con el señor de la casa. A este principal demonio, respondió vno de los otros. Señor

† Tom. 1.

esta aqui vn fariseo que nos impide, y temo que la ha de conuertir a que se confesse. Y dixo aquel demonio principal. Dad sobre el, y dexaldo de tal manera, que no lo pueda hazer, y tenga que curar de si. Esto dezian ellos del frayle lego que los veia, y luego vinieron los demonios sobre el, y dieronle tantos palos, que por poco lo mataran, y sacaronle vn ojo fuera del rostro. Y acudiendo a los clamores, el frayle sacerdote su compañero, leuanto se luego el frayle lego lo mejor que pudo, y contole por ordē todo lo que los demonios auian dicho, y como, y porque causa lo quisieran matar. Oydo esto entro el sacerdote muy de prriessaa donde estaua la muger enferma, y contandole el caso y lo que acaeciera al cōpañero, traxola a verdadera contricion y confesion de sus pecados. Y con mucho dolor de su alma confesso a aquel frayle deuota y enteramente todos sus pecados, y desta manera libre de las manos de los demonios paso al Señor con señales de mucha deuocion. Y aquel frayle sacerdote hizo traer al frayle lego su cōpañero que estaua maltratado de los demonios al conuēto de Lunelo para q̄ lo curasen, y desde a pocos dias dio el espíritu a su Criador.

En esta mesma Prouincia, acaecio, que vn cauallero enfermo granemente, y descendian muchos demonios en semejança de cuernos sobre su casa, los quales eran enojosos, y algunos dellos picauan a los que venian a visitar al enfermo. Y vn hijo deste cauallero, entendiendo que aquellos eran demonios, viniendo a la cama a donde estaua su padre, induzialo con mucha instancia a q̄ confessalle sus pecados, y que perdonase las injurias, porq̄ bien sabia el hijo quan inclinado era su padre a vengança. Al qual respondió el padre cō grande indignacion. Que es lo que me dizes? Toma luego la lança y las armas, y ve a vengarme luego de mis enemigos, y estas predicaciones dexalas tu para los frayles. Y admirandose y doliendose de aquella respuesta, el hijo dixo a su padre. Señor no te si veys la multitud de cuernos que estan aqui sobre vos, que segun las cosas hazen, tengo temor no sean demonios, que viene por vos, armaos yo os ruego contra ellos, con los Sacramentos de la Iglesia. Y oyendo esto el cauallero, cōpungido de gran temor, mando luego llamar al Guardian del conuēto de los

ss 4 frayles

5

7

6

8

frayles Menores. Y quando el Guardian quiso entrar en la casa de aquel enfermo, con tanta furia y estruendo descendian sobre el Guardian los cuernos, que puesto que muchos le ayudauan y defendian contra ellos, con mucho trabajo entro en la casa, bendiziendola con la señal de la Cruz, inuocando el nombre del Señor sobre ella. Y confesandose aq̄l cauallero a cada pecado que pronunciaua huía vn cuerno de encima de la casa, hasta que vno a vno se fuerō todos, de manera que acabada la confesion, no quedo ningun cuerno dentro ni fuera de aquel apolento. Desta manera fue libre aquel cauallero de los demontos por virtud del Sacramento de la penitencia, porque despues que vno confesado sus pecados, passo al Señor.

CAPITULO XXXI.

De la vida del bienauenturado fray Rogerio.

FVE el bienauenturado sieruo y amigo de Christo fray Rogerio (como el mesmo dezia) traydo a la religión por reuelacion diuina. En el principio de su conuerlacion en la Orden: permitio nuestro Señor, para su prouacion y acrecentamiento de virtudes y meritos, que fuesse grauemente tentado que a su parecer no podia auer mayor genero de tentacion en el mundo que la que el sufria: tanto, que quando la contaua a los frayles despues de mucho tiempo pasado temblaua, y le tremian los huesos, y quedaua como fuera de si. Y como el mediante las fuerças, de la gracia diuina resistiese varonilmente a la tentacion, y alcançase della cumplida victoria, tan copiosamente descendio sobre el la gracia del Señor que desde aquella hora en que se acabo la batalla, no peco mas mortalmente, y si alguna niebla de tentacion se leuantaua contra el, assi era luego deshecha como fuele desaparecer el fuego de vna centella lançada en el mar: segun fray Raymundo su confessor entendio por experiencia. Y que tentacion auia sido aquella, jamas la dio a entender a persona desta vida fuera de su confessor dentro del sello del Sacramento de la confesion. Fue este sieruo del Señor muy ageno de los importunos vietos de la vana gloria, segun el familiarmente declaro a su cōfessor. Al qual tambien

descubrio, q̄ como vna vez se affigiesse de todo su coraçon por sus pecados conocio claramete por reuelacion diuina, auerle sido ya perdonados todos quantos auia cometido en todo el diuicrulo de la vida. Y a estado de tanta paz, y quietud espiritual subio, que por mucho q̄ se loasen de los preuilegios y dones diuinos, q̄ el Señor le concedio, ni en poco, ni en mucho tuuo lugar en el algũ vestigio, o rastro de vanagloria. La confesion de sus pecados era, acompañada de muchas lagrimas y amargura, era clara, y muy frequetada en tanto excelso, q̄ muchas vezes se confesaua, ocho o nueue vezes al dia. Comuntamente cada año se confesaua cinco y seys vezes generalmente, y cō tanta diligencia, q̄ confesaua todos los mouimientos de los denados del alma, de la volūdad, y de los sentidos q̄ vuiessen pallado por el, cō gra sentimiento y dolor. Fue hombre admirable y espantoso quanto a castigar su cuerpo, y ponerlo en subjecion de el espíritu, porque en los manjares, y en la cama era comun con los otros frayles, mas quanto al hombre de dentro, era varon singular. Con cada bocado, leuantaua el espíritu al Señor, y lo loaua, y con esta espiritual cautela, desterraua de sus sentidos, el sabor de las viandas, y quādo no podia assi leuantar el espíritu en el tiempo que comia al Señor, y hallaua sabor en el manimiento, luego lo dexaua, segun que muchas vezes, el sobredicho su confessor le vio hazer, su comida era frutas y peces, y semejantes viandas. Tenia temor de hazer grande abstinencia, puesto que sin dificultad se pallaua con poco, porque entendia que por los tales excellos de abstinencia se restrinau en el la deuocion del espíritu, en la qual recibia del Señor muchas, y muy grandes infusiones de gracia. Por lo qual, muchas vezes dezia a su confessor, que el mayor trabajo que tenia, era en comer y dormir. Tan riguroso era en reprimir las palabras ociosas en si y en los otros, y con tanto cuydado y diligencia refrenaua los sentidos exteriores, que con gran dificultad podia oyr palabra ociosa: y assi se desuaua mucho de las murmuraciones, y de los maldizientes, o menos religiosos y no compuestos, como de Serpientes ponçonoñas, y con espanto huía el rostro de los tales. Siempre queria, por caitar estas cosas, que en la mesa vuiesse leccion. Siendo el

seruo de Dios Custodio, acaeció vna vez que fray Raymundo su confessor (varon muy perfecto) se alargo vn poco en dezir palabras ociosas, y mandole que puestas las rodillas en tierra dixese, el Salmo de Miserere mei Deus, y el Credo con el Pater noster, y el Aue Maria, por cada palabra ociosa que dixesse. Y por mucho que le rogo, jamas quiso dispensar con el en esta ley perpetua que le impuso.

5 **CAPITULO XXXII.**

Del rigor de disciplina con que fray Rogerio castigaua à sí y a otros.

2. p. li. 3.
cap. 44.
Chronic.
antiguas

6 **C**ON tanto rigor de disciplina refrenaua el seruo de Dios sus ojos, que jamas miraua al rostro de ninguna muger, puesto que fuesse ya de mucha edad, y en este caso menos dispensa con sígo en mirar à su propia madre, aunque era muy vieja, y muger de mucha santidad. Contò vna vez à su confessor, que auia tres años que no auia visto el rostro à ninguna muger. Al qual dixo el confessor: Padre, como vos esteys tan desuiado deste pecado por la voluntad de nuestro Señor, que es la razon que tanto temeys de mirar à las mugeres virtuosas con quien hablays, constreñido por necesidad? Respondio el santo varon con mucha madurez, diziendo. Hermano quando el hombre haze lo que es en sí, y cuita las ocasiones de los pecados, entonces tambien haze Dios lo que es en sí, guardando de los pecados, al que con diligencia se guarda. Mas como tu te pògas en ocasion de pecados, especialmente en este caso en q̄ el hombre esta muy inclinado por la corrupcion de la naturaleza, justa cosa es que Dios dexa al hombre en sus propias fuerças, con las cuales por espacio de vn breue momero, no puede resistir sin fuerças de gracia diuina. Y tan desuiada tenia de su coraçon, la presencia de las mugeres, por la pureza castissima de su alma, y de su carne, que no podia hablar mucho cò ellas, por mas virtuosas y santas que fuesen. Y tan suspenso traia su espiritu en Dios nuestro Señor, que se auia hecho casi como hombre insensible, en el gusto de los manjares, y en color y valor de los vestidos. Y como vna vez el Guardian le diessè vn habito de paño, algo mejor que à los otros fray-

7 les, y su confessor se lo dixesse ocho dias despues que se lo vistio, por modo de buena conuersacion, aduertiendo el varon de Dios ser asì como el dezia, luego lo quito de sí, arguyendo à su confessor de negligente, no auerle auitado luego en semejante caso. Y puesto que este varon de Dios fuesse assaz benigno de coraçon, tan riguroso era en las correcciones y castigos, en lo que tocava à la honra de Dios, y à la salud de las almas, que ponìa en espanto, y singular temor à los simples. Quando reprehendia à alguno, y le daua penitencia, por mucho que de rodillas rogassen por el, poco aprouechara, y respondia à los que le rogauan. Si los Angeles del cielo me lo rogassen, y con mucha humildad, no osaria yo à desistir de la correccion: porque cierto es que Moyse rogò à Dios por los pecados del pueblo, y alcançò misericordia, mas con todo esso los castigo despues, con la espada en la mano rigurosamente. Desta manera, puesto que yo entienda que estoy obligado à rogar à Dios, por los defectos de los frayles, junto con esso los deuo castigar, con mayor aspereza. Cosa era de admiracion que à los que asì rigurosamente corregia, todos se enmendauan, y le hazian muchas y continuas gracias por ello.

CAPITULO XXXIII.

Del amor y feruor de Dios, que continuamente traia en su alma este varon de Dios.

8 **C**ON tanto feruor de caridad, era el seruo de Christo, eleuado en Dios, que parecia continuamente hablar con el. Por esta causa, ò cantando en el coro, y muchas vezes sentado à la mesa, ò hablando con los frayles en publico, no era perezoso en leuantar muchas vezes deuotissimamente los ojos al cielo, y hazer deuotas inclinaciones, multiplicar gemidos, y hazer otros deuotos gestos, como quien estava en la presencia de Dios, hablando con el. Y no le afrentaua el varon de Dios, de hazer cosa alguna por baxa que fuesse, si pertenecia al seruicio de Dios, ò al prouecho del proximo. Vna vez dixo que el ver dadero amor de Dios, esta muy lexos del temor, y vergüenza, ò confusion humana. Y por esta profunda, y feruiente caridad, poseia con mucha paz y seguridad, la virtud de la hu-

2. p. li. 30.
cap. 45.
Chronic.
antig.

1 Cor. 4. mildad. Y dixo vna vez a su confessor. Que cosa tiene el hombre, de que se deua gloriar? De las gracias y dones que recibio de la mano del Señor Dios, se ha en ellas de glorificar, como cosas fuyas que a el solo pertenece. Muchas vezes dezia, que si el fuera el mejor hombre que en el mundo vuisse, que entonces queria el que todos lo supiesen, porque lo asien a Dios en sus dones, con que a vn tan vil gusanillo, assi auia hontado por su bôdad infinita. Como vna vez alabasse a vn frayle de humildad, y el humildemente negasse, tener aquel don, reprehendiolo duramente el varon santo, diziendo. Anda vete de aqui desuenturado, que quieres esconder el don de Dios. No saben todos mucho bien, que no puedes tener de parte tuya ninguna cosa que sea buena? No lo hagas de aqui adelante assi, dexa que todos sepan, el don que recibiste del Señor, porque sea en ti loado su santo nombre de todos. Casi todos los dias celebraua, y en la missa con gran feruor de espíritu se mouia su cuerpo, que parecia muchas vezes querer caer en tierra, y cõ tanto estridor y sonido, apretaua los diétes, y las manos vna con otra, cõ la fuerza del amor, que parecia hombre sin iuyzio a los que no lo conocian. Por esta causa se escondio luego que salia de dezir missa, y por gran intervalo de tiempo, no parecia en publico. Su deuociõ era sin lagrimas, y sin estruendo de voces, ni se escondia, porque no se le daua algo ser visto de alguno: saluo quando acabaua la missa por lo que queda dicho. No parecia en su rostro, ni en sus ojos quebrantamiento alguno de color, como suelen tener otros varones contemplatiuos, en los cuales suele aparecer, el color amarillo, y el rostro delgado, y enramados los ojos. Este varõ santo, tenia el color viuo, y rubicundo, por la deuociõ, que le encendia el rostro, de que el andaua siempre acompañado, como queda dicho, y casi siempre riendo hablaua en la oracion. Por este feruor del amor diuino que siẽpre ardia en su alma, de tanta eficacia, y virtud eran sus palabras, que predicando, a vezes mouia los animos de los que le oían a grande admiracion otras vezes a gran deuocion, y muchas vezes a compuncion y lagrimas, y assi los induzia a penitencia, y a otras obras virtuosas. No osaua predicar a los oyentes, cosa que el primero no hiziesse.

3 Predicando vn Domingo en la tarde en la Iglesia, al pueblo, tanto se encendió, que despues que en la cena vuo comido muy poco, dexando la cena, predico a los frayles, y acabada la cena, con aquel gran feruor, apartandose a vna parte con el Guardian, y con su confessor, y otro frayle, y puesto en el cielo los ojos, començo como quien lee por vn libro a dezir y declarar tantas cosas, y de tan alto punto, del resplandor de los espiritus Angelicos, y de su trasformacion en Dios, por la fuerza del amor, que vno de los frayles que estauan presentes, entrañablemente fue inflamado de interior amor diuino, que parecia querer espirar, y que no le cabia el coraçon en las carnes. Fue aquel exceso en tanta pujança, que cubierto de sudor, rogo al sieruo de Dios, que acabasse aquella platica, mas este frayle, primero lo dixo tres vezes que fray Rogerio lo oyese. Pregunto despues este frayle al sieruo de Dios, que de donde venia tener el tanta eficacia en sus palabras que tan marauillosamente encendia, los coraçones de los que lo oían. El respondio. Hermano, el hombre que en todas sus obras, leuanta primero que las comience el coraçon a Dios, y las ordena en el por entero, sin faltar en algo, en todas las cosas halla a Dios. Preguntando atentamente como se auia de hazer esta eleuacion y ordenacion de nuestra voluntad con la de Dios, respondio. Quando quisieres leer, antes que abras el libro, deues endereçar tu coraçon a Dios, y pedirle humildemente, diziendo. Señor este hombre muy vil, vuestro sieruo indigno del menor de vuestros bienes, quiere entrar a ver vuestros tesoros, tened Señor por bien de darle la puerta, y que en estas santas palabras os conozca, porque os ame, y de tanto de amor, quanto de conocimiento, y no le deys mas a conocer que a amar, porque yo Señor mio, no os quiero conocer para otra cosa, sino para amaros. El que es tal como este (que aqui yo hujo te he señalado) en abriendo el libro, luego halla a Dios.

CAPITULO XXXIII.

De la ilustracion y claridad del espíritu del varon de Dios N. S. fray Rogerio.

2. p. lib.
3. ca. 46.
Chronic.
antiguas
Florete.
a los

4. **F**VE vna vez el varon de Dios im-
portunado, de los frayles, que les
hablasse algunas palabras de Dios,

5 à los quales respondió el varon perfecto, no tiene por bien de hablar de Dios. Admirado su confessor desta respuesta, le dixo que no entendia estas palabras: porque san Gregorio dezia lo contrario, que los varones perfectos tienen siempre grande hambre de hablar de Dios. El varon santo declarandose dixo: tan altas son las cosas que los varones perfectos sienten de Dios, en los raptos y eleuaciones de espíritu, que no ay lengua con que se puedan declarar à los hombres, y por esta razon las cosas infalibles tiene el varon perfecto por mejor callarlas, y pasarlas en silencio, que queriendolas dezir, no como ellas merecen, sea ocasion que vengan à menor precio. Por tanto las santas Escrituras, quando alguna hora hablan de los secretos Dios, que à solos los perfectos se muestran, habiã palabras llanas y simples, imperfectas, para declarar tan altos misterios, quedando debaxo de la corteza de la letra, y de las figuras o semejanzas, escondida la verdad, y el espíritu: porque no pueden las letras y bozes humanas declarar por entero, las grandezas de Dios. Era este varon fray Rogerio, muchas vezes alumbrado en tan alto grado, y recreado de tantas consolaciones celestiales, que quedaua arrebatado en grande eleuacion de espíritu. Y en estas reuelaciones le erã reuelados muchos, y altísimos secretos de nuestro Señor. Dixo vna vez à su confessor, que fray Berengario Beltran, que le auia sido muy familiar en la vida, le apareciera despues de la muerte, al qual como fray Rogerio le preguntase como le yua, respondió. Bien me va padre, porque por gracia del Señor soy saluo, y agora nuestro Señor me embia à ti, para que te de vna señal, con la qual puedas conocer quales son del numero de los predestinados, y quales no. Esta señal en ningun tiempo quiso fray Rogerio descubrir à su confessor diziendo, que era cosa espiritual, y no se podia declarar con palabras mortales, sin especial gracia de Dios. Estando este sieruo de Dios, vna noche con los frayles en maytines, y diziendose en la profecucion de los Salmos, aquella palabra: *imittit Angelus*, hasta el fin de todo aquel verso, que dize: *Gustate & videte quoniam suavis est Dominus, &c.* Aparecio adefora, vna gran claridad de forma circular y redonda, delante del varon de Dios, y poco à poco passo tramite recto, à la

otra parte del coro, y subiendo en alto desaparecio, viendola todos los frayles, y recibiendo mucha consolacion espiritual, con el aspecto de aquella vision. Y fray Rogerio quedo eleuado en espíritu fuera de sí, como quien duerme, y puesta la capilla, sin mouerse à vna parte ni à otra. Despues descubrio esta vision à su confessor, diziendo, que aquella luz que aparecio en el coro, era el Angel del Señor. Preguntandole vna vez su confessor la causa, porque siendo el varon de tanto fervor, como no tenia lagrimas. Al qual respondió el santo, que el varon espiritual, que tiene gracia de Dios, de raptos y eleuacion tan alto subia, y se encumbraua en Dios el alma deste tal, que muchas vezes, no sentia en el cuerpo las consolaciones del alma, ni el alma las pasiones del cuerpo. Ni es cosa que conuene (dixo el Santo) que el rustico y grosero, sea admitido à la mesa del Rey soberano, hasta que este corruptible, y este pesado cuerpo sea desnudo de corrupcion, y vestido de immortalidad. Solamente el alma mientras dura esta vida mortal, es recibida al secreto del retraymiento del esposo, salvo si por la liberalidad de Dios, permittiere que participe el cuerpo de alguna particilla de la dulce recreacion espiritual del alma, que algunas vezes se ha con el cuerpo, al modo del vaso, que por estar muy lleno, à vezes redundà y desecha de sí algo de lo que no puede retener, segun su capacidad por ser mucho. Ya yo tuue en tiempos passados (dixo) este don de deuocion lacrimosa, en tanto grado que huia, y escondia por no seruir las missas de los sacerdotes, de lo qual muchas vezes fuy reprehendido de los Prelados en el capitulo, mas con todo esto yo nunca descubri la causa, porque huia de aquel tan alto officio. Mucho holgaua yo de seruir las Missas, y quando estaua presente à ellas, assi era Dios engrandecido, y magnificado en mi coraçon, considerando yo la venida de aquel sumo Rey, acompañado de exercitos de Angeles sin cuento, y mi indignidad, y de los que presentes estauan, que quando auia de ser leuantado en alto el cuerpo del Señor, tenia necesidad en aquel punto de yrme de allí, o si queria estarme quedo: era conitreñido à dar bozes, que mucho turbauan à los sacerdotes, y los que allí estauan perdian la atencion, porque dexauan de ver al Señor.

De la gracia q̄ tuuo el santo fray Rogerio en los raptos y eleuaciones de espíritu.

2. p. lib.
3. ca. 47.
Chronic.
antiguas
Flereto.

I

Como vna vez el frayle que confessaua al sieruo de Dios fray Rogerio le dixosse que era grande esto el que tenia gracia de trastormarse, y eleuarle en espíritu, y le loase mucho esto don en el santo fray Gil, compañero de nuestro Padre san Francisco, respondió a esto el santo varon. Cosa facil es ser arrebatada el alma q̄ anda eleuada en Dios. Yo conozco vn hombre, que fue arrebatado en espíritu, en vnos maytines, cien vezes, y casi en cada verso fue eleuado a ver las cosas diuinas. Y dixo mas, que el hombre muchas vezes resiste a los arrebatamientos, y eleuaciones de espíritu, y a vezes conuiene que se haga el hōbre tanta fuerça para huyr de su Dios, y apartarse de aquellos dulces y espirituales sentimientos, quanta diligencia pornia otro por llegarle a el. Y como su confessor marauillado quisiese saber del la causa desto dixo. La causa desto es, porque muchas vezes abre Dios tā copiosamente la puerta de sus secretos y descubre los tesoros de su gracia y de su bondad al hōbre, que conoce claramente que si quisiese poner los ojos del entendimiento con atencion en aquellas cosas que vè, no quedaria viuuo. El confessor mas espantado desta respuesta, preguntole que que peligro auia, aunque no quedase (en aquel aspecto de mirar las riquezas de Dios) con la vida: que el de buena voluntad escogeria morir en aquel arrebatamiento. Respondio el varon santo. Gran peligro es sin duda, porque asì como aquel estado quando es biè reglado y fundado, es mas seguro que otro alguno, de quantos ay en esta vida presente, asì es el mas peligroso, sino crece la discrecion, quanto crece la deuocion. La discrecion es, que no sea oflado el sieruo muy vil, por mas familiaridad que sienta, allegarse a tan altos braços del muy alto Rey, sin grandissima humildad, y que el Señor le de la mano. Pongame Dios (dixo el santo) en la compañía de sus hijos, y entonces me llegare yo seguramēte. Mas en quanto yo foy sieruo, y toda via permanezco en tal estado, que aū podria yo ser apartado eternalmente, del Señor entonces me deuo aparrar humil-

mente, como indigno de gustar tan copiosa dulcedumbre, y tan excessiuos abraços. En los raptos y eleuaciones espirituales, asì era este sieruo del Señor dilatado en su coraçon, y asì era admitido al copioso tesoro de los secretos diuinos y cōsolaciones espirituales, que no lo podian sufrir las fuerças de su cuerpo flaco, como parece en sus meditaciones, que despues de su muerte se escriuieron. Las quales el compuso por inspiracion del Espiritu Santo, en estilo admirable especialmente en tres lugares destas sus anotaciones dōde dize. Si tienes a Dios presente. El segundo donde dize. O excesso entrada. Y lo tercero, donde dize. O quien es &c. Y como vna vez su confessor se las leyese, quādo lleugo a aquel primero passo, de tanto feruor fue a desora encendido, acordandose de aquel estado, no pudiendo sufrir tan excessiuo fuego de amor, que dixo con altos suspiros. Querria yo si a Dios pluguiese (y diera por ello mil mundos si yo los tuuiera) que demostrase el Señor en que estado estaua entōces, aquel hōbre a quien Dios descubria estas cosas.

3

CAPITULO XXXVI.

De vna marauillosa vision del santo fray Rogerio.

Vio el sieruo de Dios vna vez vna vision en esta manera. Pareciale que estaua en vn templo de marauillosa hermosura, al qual llamauan templo de la Trinidad, donde vio vn Angel que con buelo de admirable ligereza descendia del cielo. Y llegando a la tierra, puso dulcemente los ojos en fray Rogerio, andando bolando al rededor del santo varon, y bolando el Angel, tāto humo lanço por su boca, que no veia cosa del Angel, sino los estrēmos de las alas, y el Angel bolando, se boluo al cielo. Fray Rogerio fue leuantado de la tierra en el ayre hasta el cielo, en espacio de vn momiento leue de cerrar y abrir los ojos, y marauillauase como vn cuerpo tan pesado pudiesse estar en el ayre sin tener dō de estribar. Despues desto, vio vna puerta abierta en el cielo al abrimiento de la qual començo fray Rogerio a alegrarse mucho. Mirando a la puerta, vio al Apostol san Pedro que estaua fuera de la puer-

2. p. lib.
3. ca. 48.
Chronic.
antiguas

4

ta, y miraua con mucha grauedad, como quien auia a otros que esten y hagan reuerencia a alguna persona que viene. Vi no san Pablo, y hizo otro tanto, y tornose a entrar. Fray Rogerio que todo esto veia, entendio que auia de venir nuestro Señor Iesu Christo, y esperaua esta venida todo cercado de temor. Y pasado pequeño espacio, salieron los dos sobredichos Apostoles, en medio de losquales venia el Señor, y passando por delante de fray Rogerio, daua el varon santo voces, diziendo. Señor quien eres? Señor quien eres? Y clamando en esta manera corria empos del Señor. Y trabajado mucho por ver el rostro al Señor, nunca pudo, por temor y reuerencia. Y como assi clamase empos de Christo, boluio el Señor el rostro a el, y fray Rogerio cō gran reuerencia y espanto, cayò a los pies del Señor, diziendo. Señor quien eres? Señor quien eres? Al qual el Señor respondio, yo soy el que soy. Y dandole la bendicion, dixole. Bien seas venido hijo, perdonados te son tus pecados, persevera en mi gracia, y viuiras conmigo para siempre. Entonces fray Rogerio haziedose gran fuerça, vio el rostro del Señor, por espacio muy breue, y con aquello poco que vio, de tal manera quedo imprimida en su alma la imagen del Señor, que casi continuamente le parecia tener a Iesu Christo presente. Otra vez fue por semejante manera, arrebatado a los secretos celestiales, y tã aborto y sumido en el pielago de la diuinidad, qui ni assi mesmo, ni a otra cosa alguna podia ver fino a Dios.

Exod. 3.

CAPITULO XXXVII.

De otra vision del varon Santo.

EL ultimo año en que passo desta vida, el varon de Dios, fray Rogerio, queriendo reposar algun tanto vn dia de los Reyes despues de auer estado grande espacio en oracion, apareciòle fray Beltran de quien ya auemos dicho en los capitulos passados, que fue lector, del conuento de Mompeller, y varon de maravillosa santidad, que auia ya tres años o mas que auia passado desta vida. Y alzando vn velo, descubrio poco a poco su gloria, y viendo esto fray Rogerio, daua grandes voces, diziendo. O fray Beltran, y quando tengo de partirme de-

2. p. lib.
3. ca. 49.
Chronic.
antiguas
Floreto.

esta vida? Y repitiendo esto muchas vezes dixole fray Beltran. Este año antes de la fiesta de san Siluestre. Fray Rogerio dixò. Sabes tu padre muy amado, o tienes reuelacion de la santissima Trinidad si foy del numero de los que se han de saluar? Y dichas estas palabras pareciòle que fray Beltran se aparejaua para dezir missa, y como desapareciòse, fue fray Rogerio arrebatado en espiritu, y puesto en el Parayso, donde veia que estauan puestos por su Orden, sobre vn altar todos los santos en el acatamiento de nuestro Señor, y despues desto, vio que la gloriosa Virgè Maria vestida de candidas vestiduras y cubierta de vn riquissimo palio, tomaba las hostias consagradas, y por su orden administraua el Santissimo Sacramento a cada vno de los santos. Y veia fray Rogerio, en cada vna de aquellas hostias a nuestro Señor Iesu Christo. Y llegose vno de aquellos santos de azia la parte siniestra, y preguntole de que profersion era. Al qual como el respondiòse que era frayle Menor, fue luego aquel tanto al altar, y tomo vna hostia y leyò el sobre escripto, y dixole. Toma porque esta es tuya, y desta manera le dio la comunion. Y mando le que fuesse a predicar a vnas mōjas que estauan enfermas en Iesu Christo, lo qual el luego hizo, luego que boluio en si. Y quando conto a su confessor, esta reuelacion dixò. Crees hermano que aquel hombre que sabe que ha de morir, este año se esforçara a mejor viuir? Creeme hermano sin duda, que no se esforçara mas, por que despues que conocia a Dios, trabajè siempre por cumplir enteramente, todo aquello que entendi que le era mas apazible.

CAPITULO XXXVIII.

De los feruorosos desseos que tenia de morir el varon de Dios N. S. fray Rogerio.

POR estas cosas ya dichas, el varo de Dios fray Rogerio, con grandes desseos de passar desta vida al Señor, en aquel año por la semana Santa, todo inflamado en las cosas celestiales, no conuersaua ya con los frayles, ni en la mesa, ni en la Iglesia, mas andaua solo paseandose por la huerta hablando consigo proprio, en tono de voz muy baxa. Y vièdolo assi andar su cōseillor, llegose cerca

2. p. lib.
3. ca. 50.
Chronic.
antiguas
Floreto.

por

poroyt lo que dezia, y entendio que dezia. Señor quando tengo de salir desta vida, quando señor tengo de morir? Y viendo su confessor, que quando dezia esto afectuosamente, tenia el color mudado en color de fuego, y muy encendidos los ojos, discurriendo à vna parte y à otra, como si estuiera fuera de sí, no le osò dezir cosa alguna. Y passo el varo de Dios por junto à el sin verlo, diciendo: Fray Raymundo, quando tengo de fray Raymundo morir? Y repetia estas palabras muchas vezes. Y viendo compasion del fray Raymundo su confessor fue tras el, y dixole. Padre, porque os afligis, y os poneys en tanto cuydado, por los desseos de la muerte, pues que teneys entendido por reuelacion del Señor, que esta cerca la hora de la cuenta? Esto dezia, porque segun la reuelacion à el hecha, ya no le quedauan de vida mas que nueue meses. Oyendo esto fray Rogerio, con altas bozes dixo: Guardeme Dios que yo biua tanto, porque en ninguna manera podria yo sufrir que tan noble fuego, morase tanto tiempo en vaso de tan vil materia. Respondiole fray Raymundo su confessor, diciendo. Padre no entiendo esto, porque biuiendo vos siempre acrecentays la corona, con nueuos merecimientos. El santo como angustiado, y afligido respòdio. Para que ha de biuir vn hombre tal como este? Y dixo à su confessor. Y os padre y os. Y desuiandose el confessor, el santo varon torno à dezir muchas vezes aquellas palabras paseandose por la guerra. Quando tengo de morir? Passados alsí tres dias en este llanto. Torno à dezir por espacio de otros tres dias aquel verso: *In firmata est in paupertate virtus mea.* Mis fuerças se enflaquecieron en la pobreza. Y como su confessor le rogase muchas vezes, que le declarase que queria dezir en aquellas palabras, y porque las dezia tantas vezes, conuencido por su ruego dixole. No es mucho enferma, el alma que no puede sufrir la presencia de su Dios? Y q̄ por esta causa le es forçado dar bozes, y dezir. Señor, desuiados de mí, que no puedo sufrir la estendida largueza de vuestra dulcedumbre. Y dichas estas cosas se fue de allí. Otras vezes con mucha abundancia de lagrimas dezia. El Señor es toda mi salud, y todo mi querer, y voluntad, y no ay en ella cosa que no haga fruto. Otras vezes con boz moderada, dezia muchas

vezes aquel verso del Salmo. Conuierrete o alma mia, à tu verdadera holganza, pues que tantos bienes has recibido de la mano del Señor.

CAPITULO XXXIX.

De la muerte del bienauenturado fray Rogerio.

3

EN el dia de la Pascua de aquel año andádo afsitan enfermo de amor del Señor, estando en el Conuento de Vsecia de la Custodia de Alesto, de la misma Prouincia de Proença, aparecio le otra vez fray Beltran con otro su compañero, ambos en forma de gran hermosura, cercados de resplandores, de muy refulgente gloria. El varon de Dios fray Rogerio le dixo. Padre fray Beltran, es verdad lo que me prometiste? Así es (respondio) así es como yo te prometí. El santo fray Rogerio, todo cercado de congoxa, preguntauale que quando auia de cumplirse aquella su promessa. Respondiole fray Beltran. Presto moriras, mas sabe que tienes primero vn poco que purgar. Despues desto fray Rogerio le preguntó de algunos frayles difuntos, si eran saluos. Y el respondio que sí. Y al fin desta platica le dixo. Para que preguntas, o quieres saber estas cosas de la saluación de los frayles? Todos los frayles de nuestra Orden, que mueren en la guarda de la Regla, poseen los gozos de la vida perdurable. Y dichas estas cosas desaparecio. Acabado pues el termino del destierro desta vida del varon santo, passo al Señor en el siguiente mes de Setiembre, tres meses y medio antes del termino que le fue señalado, por la vision que vio en que auia de morir el dia de san Siluestre, en el Conuento de Vsecia. En la hora postrera de la muerte deste santo varon, tres hombres de aquel pueblo, saliendo à pasear al campo fuera de la villa, vieron salir de aquel Monasterio, vna gran claridad que subia al cielo. Y como admirados deste viniesen à la puerta del Monasterio de los frayles, y llamassen con prieta, por ver si auia acaecido alguna cosa nueva à los frayles, supieron como en aquella hora auia salido el fieruo de Dios fray Rogerio de la carcel de la carne. Y mas admirados destas nuevas, entendieron que en aquella lumbre, yua el alma de fray Rogerio al cielo,

2. p. lib.
3. ca. 51.
Chronic.
antiguas

4

De la primera Orden de N. P. S. Francisco. 657

cielo, para recibir el premio de sus buenas obras.

Despues de su muerte, vna deuota muger que mucho amaua al santo, biuendo en esta vida, estando puesta vna noche en oracion, por vna persona que tenia mucha necesidad, temiendo que si en el dia siguiente comulgase, su deuocion seria descubierta, dilato la comunion para otro dia, que era Domingo. En aquel Domingo, casi ahora de tercia, vio a fray Rogero que salia de vn profundo abismo de gloria, que no se puede dezir: vestido de vna vestidura, la mitad blanca, y la mitad colorada; y por medio de la ropa tenia vna cenefa de brocado, de anchura de vna quarta, y dentro de la cenefa de oro, vna bordadura muy bien alentada de leguas de oro, de gran hermosura. Y como ella lo vio puso se de rodillas delante del, y con mucha contricion de sus pecados, dixo. Padre fray Rogero aura por ventura el Señor Dios, misericordia desta visibilissima criatura? Yo (dixo ella) hize tales y tales pecados, y asi los dixo todos por orden. Como se vuisse perfectamente confesado, parecia que la absolua fray Rogero. Y despues desto vio que salia de aquel abismo de gloria, san Iuan Evangelista con vn caliz, en que traia el cuerpo de nuestro Señor, y como le diese la comunion, luego ambos desaparecieron. Y luego aquella deuota muger, cōseruor de espíritu, y esfuerço de aquel mantenimiento espiritual, partio luego, y vino al sepulcro del santo fray Rogero, que estava diez leguas de aquel lugar. Y siendo ella de muy flaca complexion, que no podia andar vna legua, sin pararse y asentarse muchas vezes: tanto esfuerço cobro, q̄ anduuo todo aquel camino, en menos q̄ vn dia natural. Y como nunca vuisse andado aquel camino, vino sin ser enseñada de alguno, al sepulcro del varon de Dios fray Rogero, y dezia ella que quando llego dos leguas de Vsecia, que le parecia q̄ no ponía los pies en el suelo, tan grande era el feruor que traía, por llegar al lugar deseado, y por este milagro cada año visitaua el sepulcro del

santo fray Rogero.

CAPITULO XL.

De las consideraciones del santo fray Rogero.

Finalmente somos amonestados por el Profeta Isaías, que alegrémonos al justo. Dezid al justo (dize el) que perseuere en el bien, porque comera del fruto de sus buenas obras, y cuydados. Las quales obras tambien son de Dios, que el Profeta Dauid las atribuye a Dios, diziendo. Yo Señor pensaré cō mucha atencion en todas vuestras obras. Y mas propriamente se llaman de Dios: porque si falta dellas aquel que es escudriñador de los corazones, béciosa y vana se halla el alma en las cosas de las humanas. Mas dō de el espíritu mora, muy bien se dize. El espíritu, todas las cosas penetra, hasta llegar a las profundissimas de Dios. Alegrándose pues el justo en estas cosas, halla a su Dios, y tiene mandamiento, que despues que le ayahallado, lo notifique y manifieste a los pueblos: porque contemplan en su celsitud, y busquen siempre su rostro. Considerad pues ante todas cosas quā grande cosa es la fe de la Iglesia para con Dios, y quā sabia para llegar a el. Todo mi bienes (dize) llegarme, y juntarme a Dios: Este es el bien de los bienes. Considerad y ved los bienes de la patria celestial, quantos son: y el numero y calidades de las miserias deste destierro. Aduierte quanta reuerencia deues tener a Dios, y a Dios hecho hombre. Y por respecto de aquel hombre que es Dios, deues tener tanto acatamiento a los otros hombres, y aduerte con ellos, con tanta humildad, que te tengas por indigno, de levantar los ojos a ellos. Considera a ti mismo, y mirate bien por todas partes, y hallaras que eres vn vil gusanillo, o vn poco de polvo, y por esso te llamas hombre (que viene de humo, que significa tierra) que es tierra. Y considera quanto te deues guardar, limpio y ageno de todo pecado, por amor de aquel, que en ti ha de ser glorificado, que es tu criador. Considera y buelue los ojos, a los deseos de los Angeles, quanto dessean la exaltacion de los hombres, a mayores grados de gloria, que ellos tienen en el cielo, teniendo respecto a la magestad de la naturaleza humana, que ven vnida en Dios, y enalçada

2. p. li. 3.
cap. 52.
Chron. antigua

7

8

cada sobre todos ellos. Si los Angeles que son tá altos principes tienen este desseo, que reuerencia, de uias tu tener a todo hōbre, por ser imagen de Dios? Considera en ti mismo, y vé bien, que reuerēcia deues tener al Angel que te guarda, y que en toda parte esta contigo, por i manos del qual te haze Dios innumerables mercedes. Considera bien aquellas palabras del Salmista. Ensenáste me Señor los caminos de la vida. Por q̄ dos son los caminos de Dios, el vno de la diuinidad, y el otro de la humanidad. El camino de la diuinidad, considerando las obras de Dios, y el camino de la humanidad, considerando las obras del hōbre en Dios. Trabaja pues con mucha diligencia, que ninguna cosa que sea agena, admittas, porque de aquella plenitud todos recibimos, esso bueno que somos. Por tanto deues considerar, y fixar firmemēte en tu animo que Dios es y que el solo es, y todo lo mas que parece ser algo, es nada. Considera y vé ordenadamente, a que cosas te inclinas y que en ninguna cosa de las que se ven, pōgas tu afeccion, sino en las inuisibles: por que las que se ven son sueño, o vn vapor subtil que presto desaparece, en respecto de las que no se ven. Considera con diligente y cōtinuo estudio, juzgar todas las cosas derechamente, mirando bien el valor de cada vna, y teniendolas en lo que son (esto es) que las temporales las tengas por tales, y como si ya vniessen pasado, y que en las inuisibles y eternas, fixes tu coraçon.

CAPITULO XLI.

2 De las consideraciones de la oracion, y del estado presente.

2. p. lib.
3. ca. 53.
Chronic.
antiguas

Considera, y ten por gran cosa el tiempo que pierdes, en el qual no hazes oracion. Considera biē, que vno de los principales desseos que deues tener, deue ser a la oracion, porque si alli no hallares tu paz y reposo, nunca lo podras hallar en otra parte. Y si verdaderamente conoces las riquezas de la oracion, todo el tiempo que en otras cosas te ocupares, te parecera estar en cadenas. Considera que donde esta tu tesoro deue estar tu coraçon. Pues qual es tu tesoro verdadero, sino solo Dios? Y las cosas que le pertenecen? Y puesto que fatigado con

Matt. 6.

el peso de la corrupcion del cuerpo, te siētas opreso, señoreado, y ageno de ti mismo, y por la mortificacion, que cada dia exercitas en tu cuerpo, poco menos que cada hora viuas en graue estrechara y cōtinua congoxa, deues entender que por essa razon moras ya segun el espiritu en los cielos, donde tienes seguro tu precioso tesoro. Considera que en ninguna cosa debaxo del cielo ay perfecta firmeza, ni tienes seguros los pies. Considera con diligencia, quantas vezes sientes vna cosa dura, escura, molesta, y triste, y en qual quier modo, que sea desordenada, medrāto la qual sientes de ti que te apartas de Dios, o serte impedido, para que con menos libertad te puedas llegar a el, que todo esto lo pongas a tu cuenta, y lo atribuyas ati, y no a Dios. Con este solo remedio atajaras estos males que cō mucha frecuencia conozcas y llores tu miserable de tierra. Considera que quanto hizieron todos los santos, quanto han hecho y hazen todos los Angeles, y todo lo que pueda toda criatura, es poco, y no nada en respecto de lo que Dios merece, de nosotros y de todas ellas. Que podias pues o tu miserable y solo en vn breue espacio de tiempo? Seate menos que nada todo lo que tu puedes hazer en seruicio de Dios. Considera a quanta vileza eres sujeto quando acudes y condecientes a la necesidad de tu cuerpo. No ves que la carne es como vna vilisima y horrible lepra? Considera pues la pena, y de quien eres seruo. Considera y abre los ojos con diligencia, en que nunca dexes de la mano las armas de la justicia y de lo que deues hazer, pues que andas en medio de tus enemigos, tan astutos, tan importunos y tan fuertes y en esto no deues descuydarte, por vn breue momento de tiempo. Dime yo te ruego, si esto es assi: a quē deuemos obedecer a Dios, o al demonio, al espiritu, o a la carne, a la señora o a la esclaua? Graue pena, grande vileza, y suma miseria es, o seruir, o obedecer a la carne. Considera bien tu vocacion, y tu estado. Porque regla es de estrecha justicia, que si te puso en estado mas excelente, que deues, exercitar tu persona en mas excelente vida. Sera poruentura razon que fias seruo ingrato y negligente a tu Señor, que te puso en grande estado, y de esclano te adopto en hijo y heredero de su casa? Mira bien que quan

3

4

co ves, quanto oyes, quanto sientes y entiendes, todo lo referas a loor de Dios, y esto segun la via segunda en que has de considerar las criaturas, considerando primero la propiedad de las causas, y despues el sentido espiritual luego el amor final, y despues la verdadera afección. Trabaja lo posible, que siempre traygas las llagas de nuestro Señor Iesu Christo, en tu cuerpo, para que puedas vécer los trabajos, y las contradiciones, que te impide para llegarte a Dios. Ten grande aduerencia en como entiédas bien que fuyste criado, para que con estos trabajos alcançases la corona. Y seria cosa justa que conocieses el vltimo fin deseado, para que Dios te erio. Mira bien como toda criatura alcaga su fin, y no seria cosa fea que tu fueses mas miserable, que todo lo inferior a ti? Aqui estan todos tus trabajos, tu reposo y tu paz. Entonces comienças verdaderamente a ser, quando así estudias, de trabajar con deuida diligencia. Y despues mucho desuelarte, en ver quan mutable eres tu, y quan inmutable y firme es Dios nuestro Señor. No sientes quando por algun breue espacio de tiempo esta tu coraçon sobre si, en Dios, que inflamado, ligero para qualquier bien, y que transformado lo hallas en las cosas celestiales? Mudase Dios? Guardenos el que tal cosa fintamos de la Magestad diuina. No se muda el en ti, mas tu te mudas en el. Abre los ojos, y escudriña bien, quando así estas, de dode vienes, y que así era Dios antes que en el fueses, y aun en otro modo mas alto, y incomprehensible. Pues como Dios de luz, da lumbre en las escuridades? Si, mas las tinieblas, no la comprendieron. Leuanta en alto tu entendimiento, y mira bien como no ay alguno que pueda dignamente hablar de Dios. Y puesto que las excelencias de su alta Magestad no se pueden dezir como ellas son, por lengua humana, no son por esso de menor dignidad.

CAPITULO XLII.

De algunas consideraciones de los buenos deseos.

2.p. lib. 3.ca. 54. Chronic. antiguas

Considera que la esperança de grandes premios, no se leuanta sino de grandes merecimientos. Considera y vé el deseo que tienes de Dios, y co-

mo, o en que modo te podras consolar en Dios nuestro Señor. Poruentura, lo que se desea y se dilata, no affige en gran manera al alma? Si, sin duda. Pues si verdaderamente deseas, en verdadera angustia viues. Y si tu filla y asiento es Dios, como te podra satisfazer cosa alguna inferior, sino solo aq̄l dulce gusto del espíritu del Señor, y las aguas de aq̄lla suauidad? Considera y mira bien q̄ no te bastara tener solo la vna virtud, mas trabaja con sollicita diligencia, de alcançar cō el fauor de la gracia diuina, la perfeccion de todas las virtudes. Considera, y mira bien quan dulce es Dios, a los Angeles, y a los bienaventurados, y en esto has de poner todas tus fuerças, que en todo lo q̄ entiendes y sientes, gustes alguna cosa de aquella dulcedumbre a la qual en la presente vida, nó se puede llegar, como la poseen los bien aueturados en la gloria. Y puesto que en aquel modo que ella es, o en aquel que ellos gustan, tu en este camino no puedes sentirla, por tanto porq̄ has de morar en el cielo en cōpañia dellos, si aqui anduieres en toda verdad delante de Dios, el piadoso Señor te dara aqui arras, principio y prēda, de aq̄lla suauidad. Poruentura, no tiempla el Señor con su dulcedumbre, la fuerte amargura de aquellos, que de dia y de noche, naegan en este mar profundo? Como podrian estos de otra manera, llenar tãta carga? Poruentura no es este Señor, que los releua, su Dios? Si, sin duda. Mira bien cuya es aquella palabra que esta escripta. Mis deleytes, son estar con los hijos de los hombres. De Dios es sin duda esta palabra, que es tal, y tan grande, sobretodo pensamiento. Eres pues tu sus deleytes, si estas en el. Y como estas en el? Por la caridad que en ti arde, y te posee. Y quando estas poseydo de la caridad? Luego en aquel punto, y en aquel ajuntamiento bienaventurado, que te dexas guiar de Dios. Oy quando llegara aquella hora, quando todo mi ver, y toda mi vida sera estar ajuntado con Dios? Porque ahora, caygo deste tan alto estado? No puedo estar aqui en el como deuo, luego caygo, y luego me derramo en muchas cosas, que me perturban y apartan del. Todo ando derramado, y todo el discurso de mi vida es desparzido y diuidido, en muchas partes, y no puedo sustentarme, y permanecer en vna cosa. Mas querria yo ser

S. Aug.

Ioan. 1.

Nota.

6

Pro. 8.

8

ber, si podre? Podre sin duda. Y quando llegara esta hora? Quando yo todo biuiere en Dios. Y toda mi vida sera Dios: En tonces estare sobre mi, y nadie me hara fuerza a boluer a mi mesmo, turbado y cófuso. Ya entonces no caere, y aquel se ha de llamar verdadero estado, donde cesara el caer.

Considera lo que dize el varon justo de los temporales deleytes. Señor por tá amargos los tuue quanto los halle peligrosos. Tanto los negare a la carne quanto los entendi contrarios al espíritu. Tanto los desuie de mi, quanto vi que impedían mi alma de llegar a ti. Dime qual es mas dulce, deleytarse en Dios, o en comer? O vil y ignorante comparacion. El q se deleyta en el comer goza de la criatura, o de lo que es nuestro verdadero gozo? Guardenos Dios de tan baxa consideracion, porque el solo es nuestro verdadero gozo, y nuestro verdad ero deleyte. Tanto pues cada vno trabaje, de suar leños de sí toda delectacion quanto teme, tener otro fin sino a Dios. Verdad es que se encuentra la delectacion de la criatura, con la delectacion diuina, porque los que siguen los deleytes diuinos, no gustán de alguna de las criaturas, porque gustado el espíritu es muy desabrada toda criatura carnal,

CAPITULO XLIII.

De vnas consideraciones de Dios.

2. p. lib.
3. cap. 55
Chronic.
antiguas

Considera y vé como tienes presentes todas las cosas, si tienes presente al Señor Dios. Porque teniendo presente a Dios, tienes presente la Eternidad, lo pasado, lo que esta por venir, ternas presente las criaturas, como estan juntos el espíritu y el cuerpo, lo que fue hecho, y lo que sera. Si tienes a Dios presente, veras la ciencia, la razon, y la virtud todo lo que no esta hecho, ni es posible hazerse, o lo que se puede hazer, mas no se hara. Que calor piensas q arderia en ti, que amor, que promptitud y ligereza a estas cosas? Estas cierto siépre fuera de ti. Fuera de ti estarias siempre, yo no lo dudo. Del Señor Dios de las cauallerias Celestiales, es esto solameto. Considera y vee, (desnudando para ver esta consideracion, tu entendimiento de toda ciencia natural, o hallada por indu-

ria humana) aquella maravillosa ciencia de los Angeles en q ocupan su entendimiento: la qual no puede alcagar la naturaleza humana, miétras durare este destierro. Y no solo aq la tan admirable ciencia de los Angeles, mas también aquella copiosa fuente de la ciencia y sabiduria diuina, q ni se puede cóprehender, ni alcanzar, por ser tá alta, y tan limitado el estado de la criatura racional, ni le es posible.

De la sabiduria espantado aq el gran Doctor de las gentes, y inuestigador de las cosas Celestiales S. Pablo, leuátado sobre sí dezia. O alteza de las riquezas de la sabiduria y ciencia de Dios, &c. Y puesto q tu hóbre flaco, no puedas, ni Angel, ni alguna criatura, sustentat esta virtud de táto peso, o peso de táta virtud, por táto el conócimiéto de nuestra poquedad en respecto de táta grandiza, y de nuestra flaqueza, en respecto de aqlla suma virtud y omnipoténcia, y la cótinua mudáça, y poca estabibilidad de todas las cosas, en respecto de aqlla firmeza y asíéto invariable, por ser de tá alto púto, todo esto auia de ser causa de obrar en ti grandísimas virtudes, de tal manera, q aprouechando cada dia en aqlla entension incóprehensible, y acrecétado nuevos mereciméto de nuevos triunfos, de copiosas virtudes, subieses a estado de altos grados y premios.

Cósidera qué poco es lo q se puede dezir deitas cosas celestiales, có palabras humanas por ser la lengua torpe y tardia, y quáto mas se puede entender q hablar. Y si todas las cosas q hizo Dios fuesen boz, o palabra, todo seria poco, o casi nada lo q le podria dezir de Dios, en respecto de lo q el es. Desta manera deues trabajar, q todas las cosas q son te sean lengua muy experta y enseñada de Dios. Callan por ventura todas las cosas criadas, hablando vno? Hablado vno clamán todas las criaturas, y có vna magnificétísima boz, q no se puede explicar dize. Aquel grã Señor nos hizo, y no nos oíras a nosotras mesmas. O Señor y qué pudiese abrir los oydos para poder oyr esta boz q no se oye? O Señor y quáto os amaria quié la oyese? yo creo q desfalleceria en sí. Cósidera como todas las cosas cae, desfallecē, y pierden su ser, como todas ellas son mudables, y de ninguna estabibilidad y firmeza. Tu pues puesto que todas las otras cosas sean variables, no recibas en ti mudanga alguna, porque en las cosas firmes, y

D. Aug.
lib. de cognitione
vera vi
ta.
Rom. II.

3

S. Aug.
lib. care-
chizan-
disrudo.

4

Psal. 90.

que

De la primera Orden de N. P. S. Francisco. 661

que tienen ser, y no desfallecen, haze Dios nuestro Señor su asiento. Y quando sintieres en ti alguna mudança, conoce que participas de las cosas que perecen y no de aquella suma estabilidad. No adviertes en ti, algun pequeño espacio de tiempo, en que te hallas prompto, deuoto, y feruiente? Y quando careces deste tal dō celestial, cuya es la culpa? Tuya cierto y sin duda alguna: porque mejor sabes la condicion de la criatura, que la del Criador? Dime yo te ruego, sabiendo tu estas cosas no entiendes quan miserable eres? O quan miserable entenderias que eres, si sintieresses estas cosas en ti? Considera, que para alcanzar la perfeccion, con ninguna otra cosa, puedes aprouechar tanto, como si entendieresses las cosas, no como se dicen, mas como se pueden entender, si el calor afetuoso de la voluntad fuere guiado con la verdadera lumbre del entendimiento. Por ventura en vn mesmo hombre, si arde vna destas cosas, es de la otra impedimento? Algunos pues ay que menosprecian y tienen en poco estas cosas que aqui se dicen, y aun les es enojoso tratar de cosas tan excelentes.

C A P I T V L O. XLIIII.

De otras consideraciones que tratan del conocimiento de si mesmo.

Estudia en como nunca seas remiso, negligente, o muy estrecho en la guarda de tu coraçō. Estudia como no pongas tu espiritu en lugar estrecho y angosto, porque ninguna cosa deue estrechar aquello, a quien Dios solo puede satisfazer. Considera como el mesmo fin vltimado de los Angeles es el fin de los hombres? Y qual es la obra principal de los Angeles? Es por ventura la vida y suma operacion de los Angeles, la diuina contemplacion? Si por cierto. Esta mesma pues deue ser la vida, y fin de aquellos hombres, en los quales alomenos como en mōtes es el Señor firmamento en la tierra. Y quien es el mōte alto sino tu, o frayle Menor? Mira pues aqui con diligencia si es esta tu vida, porque si de otra manera es, muerto estas, porq̄ no tiene vida sino lo que Dios viuifica porq̄ solamente es pan y mantenimiento lo que de Dios es. Considera, y ve que todas las vezes que resistes a alguna tentaciō especialmente

a la instigacion del espiritu fornicario, la qual quāto es mas natural, tādō es mas cōtinua y mas dificil de vencer, mira que no te contentes, ni te basta qualquier resistencia, sino es perfecta (esto es) que con la victoria diuina, quedas mas fuerte despues de vécida la tentaciō que antes estauas. Considera, como el Señor Dios de todas las cosas, que crió los Angeles, crió también el vil gusanillo. Y en todas las cosas que hago a luz, por su mano, que cosa ay de mayor dignidad que el Angel, y que cosa mas baxa, y vil que el gusano que anda de pechos sobre la tierra? Mira pues bien, que Dios no se hizo por ti Angel, mas gusanillo pequeño. Esto y cañi nada se hizo en hazerle gusano, y menos que nada, en permitirle sepultar debaxo la tierra. Espantese pues, y cōfundase la soberbia humana. Esta por ventura en ella la vida bienaueturada? No por cierto. Mas el que en esta vida miserable desechare lexos de si los deleites de la tierra, este hallara en la diestra del Señor las suaves delectaciones perpetuas. Considera pues y di. Señor Señor, no hize yo todo lo que deua, ni lo que hize, fue perfecto, y las cosas que hize, no las hize por mi, mas por vos las hize, y puesto que en todo lo que yo puse la mano, fuera perfecto, entonces sin duda me puedo llamar fieruo inutil, y sin prouecho. No es verdad todo esto pues que toda via quedamos en deuda, y tenemos bien que pagar? Considera pues las fuerzas y el filo de tu entendimiento, en todas las cosas, y que ninguna cosa entiendes, como deue ser entēdida, o despues que algo entiendes por que te enojas, y te fastidias? Considera como celebras las solēnidades al Señor, en la Natiuidad de Christo, en la Resurreccion, y venida del Espiritu Santo, y otras semejantes. Y considera si por ventura en estos dias es a tus ojos el Sol mas resplandeciente, la Luna mas clara, y las Estrellas de mayor claridad, o el Cielo mas sereno? Y la tierra como todo lo contenido en ella, si es mas hermosa, o el Mar mas copioso, o el ayre mas purificado, y el orden de estas cosas mas noble vnas como otras? Las solemnidades que celebramos a Dios, son de año a año, y la que celebra como nosotros el Señor, es cōtinua, sea pues la solemnidad de tu parte continua con Dios, Considera pues quāto mayores serā las solēnidades de Dios, con sus amados, y por el contrario las de ellos, como su Dios en la patria celestial. Considera

7
Phil. 22
Psalm. 152
Luc. 174
Rom. 111

2. p. lib.
3. ca. 56.
Coronic.
antiguas

6

8

dera como nuestro Señor Iesu Christo ofreciendose al Padre vna vez por nosotros, reparo todo el vniuerso, cielo y tierra, y enriquecio de entero cumplimiento, todas las cosas. Como pues, o alma mia, piensas sacrificar te si al mesmo Señor dignamente no ofrecieres el mesmo sacrificio? Quanta saluacion piensas que puede darte quien dio tanto a todo el mundo? Grande saluacion son todas estas cosas alma mia por tanto ofrecete todo a tu Redemptor, diziendo. Señor mio, querria si yo pudiesse, lo que vos quereys, y no querria querer, ni poder, ni hazer otra cosa en este mundo, ni en el otro.

CAPITULO XLV.

De otras consideraciones de los excessos de la comunicacion diuina.

2. p. lib.
3. ca. 57.
Chronic.
antiguas

2. Cor. 1.

Considera, y si quieres ser perfecto varon, sigue a san Iuan, a san Pablo, a David, a Esaías, a san Augustin, y a otros santos, trayendo tu memoria en aquellos castísimos abraços de aquel con quien tu alma esta desposada, como cõ su natural y eterno esposo. Considera que tal deues ser, para que merezcas aquellos suaues abraços, trabajando saber que tales son. O Señor Dios de las misericordias antiguas, y de toda consolacion quié podra Señor ab tenerse de vuestros loores, sino aquel que ni conoce ni gusta vuestras obras? Porque así Señor guiays nuestras almas a vos, aunque pequeñas, q̄ por la senda del amor del proximo, poco a poco, y con acrecentamientos, levantandose se encienda en vos, y ardiendo sea vnida con aquella altísima paz. A vos digo paz nuestra, a vos que todas las cosas venceys, porque vuestros pacíficos alcancen victoria de todas las cosas. Mas quando a vos llegaren, así en vos todo, hazeyz todas las cosas, y days perfeccion a sus imperfecciones que de vos plenísima fuente de todos los bienes, reciban cumplimiento de todo lo q̄ han menester de quietud, y copiosa luz. Porque así llenos de todos los bienes, y retocados del zelo de vuestra charidad, transformen y enriquezcan tambien a los proximos de vuestra admirable claridad. Considera estas maravillas diuinas, del espíritu. El exceso, la entrada el defecto, el transito, la aprehension, la transformacion,

la intima conjunciõ, la causa de todas las cosas, el mouimiento del amor, la perfecta quietud, en aquel silencio, y la vision puntual de lo infinito. No te espantes, por q̄ oyste puntual, por q̄ aquel q̄ puede infinitar lo muy finito, lo puede dilatar quando quiere y como quiere. Estas son las cosas en las quales se manifiesta el Señor en esta miserable vida, a los q̄ el quiere: la vida de los quales no es miserable, mas rica y bienauenturada. Y ten auiso cõ mucha diligencia que estas cosas no vengã a noticia de los q̄ saben poco, porque oyr estas cosas los no sabios, seria a ellos espiritual cayda, porque lo vno no las entendieran, y lo segundo fácilmete las ternan en poco. Euita pues el menor precio de cosas tã altas, y no seas tu ocaion de su cayda. Mas tu atentamente considera las calidades, la grandeza y el alto puato de las cosas q̄ oyste. Pon diligencia en considerar y contèplar las cosas que te son puestas delante, por q̄ son de grã peso, y no auras oydo ni sentido otras mayores. Quieres las pues bié sentir? Considera como ninguno entra sin q̄ primero exceda, ni ninguno desfallece, sin que primero entre, ni ninguno camina, ni haze transito por esta via, sin primero desfallecer, ni las aprehende, o gusta, sin primero entrar en ellas, ni se transforma, sin q̄ primero las perciba y retenga, ni puede entrar en lo interior de su espíritu, sin preceder trãformacion, ni lo mueue así el desseo de aquel amor, si lo q̄ esta enseñoreado en lo interior, no lo atraxere ni tiene quietud en aquel bienauenturado silencio, sino el que conociere aquel amor. Despues destas cosas, se vee nuestro Dios, por q̄ puesto que en cada vna de las cosas, precederes ay alguna visiõ, y manifestacion de Dios, despues destas, se sigue visiõ de Dios manifiesta. Mas Señor Dios mio, q̄ he querido yo dezir por estas cosas q̄ aqui he relatado? Que sentido jamas fue bastãte para entender esto, como quiera q̄ el entendimiento Angelico, q̄ continuamente esto experimenta, las tales cosas no cõprende cõplidamente? No conuiene Señor confiar en sus proprias fuerças al que esto busca. Todo se entregue a vos, porque en vos pueda, y de vos Dios mio sea ayudado. Oye a mi Señor espíritu mio, y leuãta tus ojos, para acatar su claridad, por que el quiere y amonesta, que sea visto, vacad y ved, dize, que yo soy Dios. Ved que

3

Psal. 118

Rom. 1.

4

De la primera Ordende N.P.S. Francisco. 663

Psal. 44. que yo soy solo , y no ay Dios fuera de mi. Verdaderamente , pues hablando de si, infunde y comunica en el alma, verifima y perfectissima , y suma claridad de si, que es verdadera lumbre, dada sin otro medio alguno, con que destierra, y ausenta nuestras tinieblas. Yo soy (dize), el que soy. Y el que es, me embio a vosotros. Cõ este rayo con que esclarecio la vista de tu alma vee, y con grande atencion acarta en el. Resplandezca Señor la claridad

de tu rostro sobre tu sieruo. Y el rostro de aquel, que fuere a si clarificado del resplá dor Diuino , diga a Dios. O quien es? O quien no es? O quien aun no es? O quien ya es, conuiene a saber, santo en la patria celestial. O quien es? Con este rayo de luz todas las cosas se hazen claras. Por las sendas destas cosas ha de entrar el es- piritu, al santa sanctorum de Dios, Esta es la conuersion de Gerusalen en tu señor Dios.





EN LA PRIMERA

I PARTE DE LAS CHRONICAS

ANTIGVAS DE LOS FRAYLES

MENORES, COMIENÇA EL

LIBRO DVODECIMO.

Por el Orden de los Generales Ministros.

Ex 2. part. lib. 4.

CAPITVLO I.

De la eleccion y tiempo del vndecimo Ministro General fray Atholto de Prado.

2. p. lib.
4. cap. 1.
Chronic.
antiguas
Marian.



2 **A**ÑO del Señor de mil y dozientos y ocheta y cinco, despues de la muerte de Fray Buena Gracia, se celebrou el Capitulo general vigeſimo primo, en el Cōueto de Milá, por F. Guillermo, Vicario de la Orden, y fue electo fray Atholto de Prado, Ministro General. Duro este Capitulo General, diez y ocho dias no sin pesadumbre y espáto de muchos, por razon de las muchas questiones que se mouieron por algunos frayles de Francia, y España, las quales fueron determinadas en el siguiente Capitulo General. En este Capitulo por persuasion del sobredicho Vicario de la Orden Maestro en Theologia, y Ministro de la Prouincia de Equitania, fue ordenado, q̄ si acacieſſe el Ministro General, ser promovido a dignidades Ecclesiasticas, no gouernasse la Orden. Tuuo este General en la Orden a su padre, y tres hermanos frayles, gente en el siglo de muy noble sangre, y no fueron menos en la Religion por no-

bleza de esclarecidas virtudes, y no biuió mas que vn año en el oficio de Ministro General, murio y fue sepultado en el Cōueto de Paris, y despues de su muerte, segun la forma y estatuto del Capitulo General de Milan precedente, fue electo en Vicario General de la Orden, el sobre dicho fray Guillermo, a quien otros llaman fray Gonçalo de Falgario. Este Vicario General conuoco los frayles, y vuose en conuocar al Capitulo General mas remissamente, de lo que conuenia segun el tiempo determinado en la Orden, de donde se entendio, que la causa desta tardança, fue por hazer elegir General a su voluntad. Este Maestro Falgario abreuio la lectura de san Buenaventura sobre las sentencias, en este mesmo año de mil y dozientos y ochenta y cinco, muerto el Papa Martino Quinto en Perosa, fue electo Iacobo de Sabelis, Diacono Cardenal, y fue llamado Honorio Quarto. En el Cōueto de Paris, fallecio en este tiempo fray Iulian Aleman, varon de marauillosa santidad, el qual por la mayor parte, hizo y compuso los officios, assi quanto a la letra, como quanto a la entonacion del canto de nuestro Padre san Francisco, y de san Antonio, como agora se cantan en la Iglesia, y fue Rector de Paris muchos años. En la mesma Prouincia de Francia, esta sepultado fray Pedro Martinez, varon esclarecido, en grâdes virtudes y milagros.

Acabo

Acabo tambien en este tiempo su peregrinacion en el conuento de Marsella, fray Vgo de Digna. El qual lleno del espíritu de sabiduria tanto en la vida, marauiloso en la doctrina, confirmo la opinion de la santidad de su vida, cō milagros. Fue dotado de espíritu de profecia, como en muchos casos, parecio, vno de los quales eōraremos en este lugar. Fue vna vez este santo varon fray Vgo, al conuento de los Templarios en Marsella donde le enseñaron vn grãde y sumptuoso refetorio, que nueuamente auian hecho de q̄ ellos estauan muy contentos. El seruo de Dios fray Vgo, començo a andar por lo largo del refetorio nueuamente edificado, como que lo queria medir a passos, y acabado de medirlo, preguntaronle que q̄ le parecia de cosa tan acabada, y el respõdio. Aqui estaria vna muy buena caualleriza de caualllos. Recibieron los Templarios esta respuesta con gran descontento y escãdalo. Y despues de cierto tiempo, en que fue destruyda la ordẽ de los Templarios, por el Papa Clemente Quinto, y viniendo a Marsella, el Rey de Sicilia cō gran numero de caualllos, hizieron aquella casa caualleriza de los caualllos del Rey, donde se cumplio la palabra del seruo de Dios. En el mesmo conuento, junto a la sepultura de fray Vgo de Digna, esta sepultado venerablemente, la bienauenturada hermana, llamada Dulcelina. La qual por exemplo y exortaciõ del sobredicho fray Vgo, su hermano, dexado el mundo, y todo lo que ay en el, y puesta en habito honesto y religioso, trabajo en hazer frutos dignos de penitencia. Y llegãdose a ella muchas duenas y virgines, dedicãdose perpetuamente al seruicio de Dios, debaxo del yugo de ciertas reglas, y ordenaciones, que el santo varon fray Vgo les dio, para que con mas orden y deuocion viuesen. De las quales sucedio aquel estado que hasta oy dura en Marsella, que se llama de las duenas, de Robando. Y la dicha sierva de Dios Dulcelina muchas vezes, quando yua a alguna parte en el camino, era arrebatada, y eleuada en espíritu, en el Señor. Estando vna vez en oracion detras del coro en el conueto, dia de Pentecostes vio con los ojos intelektuales, descender al Espiritu Santo, en lenguas de fuego, sobre los frayles que estauan en el coro. Algunas vezes, quando los frayles comulgauan, veia resplandecer sus caras

mas o menos, segun los grados de gracia que recibian. Esta religiosa dueña, resplandecio cō muchos milagros, despues de su muerte. En Mompeller, esta sepultado fray Beltran lector, y varon santissimo, el qual algunas vezes, aparecio en forma gloriosa, al bienauenturado fray Rogerio, como parece, en el discurso de su historia.

En Narbona esta sepultado fray Electo frayle lego, varon de grande caridad, este santo varon, sano en vn dia siete frayles, de diuersas enfermedades.

CAPITULO II.

De vn logrero, o vsurero que confesso vn frayle Menor.

VN mercader logrero, estava casado con vna dueña de linage, de la qual tenia muchos hijos y cayendo este hombre en vna graue enfermedad, y viendose ya en el punto de la muerte, mãdo que lo traxessen vn frayle Menor, que se queria confesar con el. Venido el confessor, y tratando de las cosas que pertenecian a la salud de su alma, en tanto terror y espanto le puso representandole la estrechura de la cuenta, y la terribilidad de las penas del otro mundo, que lo atraxo a que restituyese todo lo mal ganado, por vias y modos ilicitos. Acabada la confesion, mando llamar vn escriuano, y hecho su testamento, mando que se restituyesse todo quanto tenia mal ganado, conforme a la instruccion que su confessor le auia dado. Mas yendose el frayle, y sabido por la muger, lo que su marido de xana ordenado por su testamento, vino cō todos sus hijos, a la presencia de su marido a la cama, y pidiole con muchas lagrimas, q̄ se compadeciese de sus hijos, y hijas, y della, y q̄ no los dexase en tanta pobreza, dõde moririan de hambre por su causa. Tanto pudo la muger con sus persuasiones y lagrimas, cercada de sus hijos cō el marido que estava ya puesto en el estremo de la vida, que le hizo reuocar todo lo que tenia hecho, por cõsejo del frayle, para la salud de su alma. Y llamado el escriuano, locamente hizo testar la restitution de las cosas temporales mal auidas, por el amor temporal de la muger, y de los hijos. Y como supo el frayle esta reuocaciõ del mesmo escriuano, vino luego a la casa de aquel desauenturado vsurero, y amonestole, que por las criaturas, no de-

xase al Criador, y que restituyese lo ageno, porque aquello era lo que le conuenia para la salud de su alma, y que cumplierse lo que en el Sacramento de la confesion le auia prometido. A estas cosas respondió el usurero, que no podia el acabar consigo de desheredar a su muger y a sus hijos, y dexarlos en tanta pobreza. Viendo entonces el frayle la obstinació, y dureza de aquel logrero, con gran feruor de espíritu, dixo estas palabras. Pues que tu reuocaste lo que tenias ordenado tan sabiamente para la salud de tu alma, yo tambien de parte de Dios reuoco la absolucion que te di de tus pecados. Y dichas estas palabras, entro luego vn cueruo en aquella casa, y poniendo el pico en la boca de aquel enfermo, tanto tiempo estauo alli desta forma, hasta que aquel desauenturado dio el alma.

CAPITULO III.

De otro caso en que vna muger fue libre del poder del demonio.

2. p. lib.
4. cap. 3.
Chronic.
antiguas

FVE vna muger en Francia, muy dada a los vicios de la carne, la qual por permission de Dios demandauo la grauedad de sus muchos pecados, tuuo tambien cuenta carnal con el demonio, por espacio de muchos años. Acaecio que fray Odon, que despues fue Argo bispo de Ruan, predicando en Orlens, trato en vn sermón grandes cosas que se contienen en el Sacramento de la penitencia estando acafo presente en el sermón aquella muger pecadora, que estaua amancebada con el demonio, y despues que oyo el sermón, vino al seruo de Dios, y dixole. Padre si la penitencia tiene tanta virtud como vos aueys dicho, yo me quiero confessar, y experimentar en mi mesma, estos bienes espirituales tan copiosos como vos aueys dicho. Y con firme proposito de se confessar, pregunto al confesor, si podria por virtud de la confesion, ser libre de tan gran culpa, y del poderio del demonio. Fray Odon le respondió. No temas muger, mas ten verdadero dolor y pesar de tus pecados, confiesate, y no dudes, porque luego seras libre, y no podra el demonio desde en adelante, preualecer contra ti. Confessose aquella muger perfectamente, y fray Odon absoluiola, y dixole. Confia en el Señor, porque

desde esta hora, no podra ya mas el demonio llegar a ti. Estando pues aquella penitente sola en su casa, vino el demonio, y amenazaua, mas no llegaua a ella, ni osaua enojarla en alguna cosa. Y diziendo esto dos vezes, vino a ella la tercera vez, y dixole. Ahora llegan a fray Odon letras de la obediencia, en que le manda su Prelado, que vaya a morar al conuento de Paris: y entonces no te podra ayudar, y el ydo, yo boluere a mi libertad, y al señorio y poder que hasta ahora he tenido en ti, oyendo estas cosas aquella muger penitente, llena de gran temor, vino luego a fray Odon y hallolo con las letras de su Prelado en la mano, para yrse a morar a Paris: y contandole con muchas lagrimas y gemidos, lo que el demonio le auia dicho, dixole fray Odon, o muger, quien te absoluió de los pecados, Dios, o fray Odó? Porventura no te perdono y absoluió Dios? Anda bueluate a tu casa, y si el demonio boluere a ti dile, vayate fray Odon a donde el quisiere: porque Dioses el que me absoluió de mis pecados, Y boluendo el demonio otra vez a ella, dixole con grande fe las palabras que le enseñó fray Odon. El demonio oyendo aquellas palabras, con grande estruendo y indignacion huyo, diziendo. Maldito sea quien así te enseñó a responder. Y desde aquella hora no boluio mas el demonio a enojarse ni a tentar a aquella penitente muger.

CAPITULO IIII.

De la virtud del nombre santissimo de Iesus, como se vio en ciertos casos.

VN hōbre muy affligido y lleno de gran temor, vino a vn frayle Menor del conuento de Mompeller, a pedir cōsejo diziendo que el demonio venia a el muchas vezes quando el estaua solo en su aposento, y le abraçaua con el, y le daua grandissimo tormento. Al qual respondió el frayle, hermano, quando el demonio te apareciere, o viniere a ti, dile el nombre de Iesus deuotamente, porque es de tanta virtud, que el demonio no lo puede sufrir. Y como así lo hiziese, desde aquella hora no le affligio mas el demonio.

En las partes de Alemania, fue vna muger muy dada a los vicios de la carne puesto que era de noble sangre y hermosa, y

3

2. p. lib.
4. cap. 4.
Chronic.
antiguas

4

siendo conuertida a enmendar la vida, y hazer penitencia de sus pecados, enseñada de vn frayle Menor, por huyr con mayor seguridad, de las ocasiones, despues que entera y deuotamente se confesso de sus pecados, determino de encerrarse en vn muy estrecho y remoto lugar, el demonio la perseguia con continuas y graues tentaciones trayendole muy amenuado, y representandole a la memoria, los exercicios de los vicios passados. Puesta en tal aflicion esta muger pecadora, con mucha angustia de su alma, embio a llamar aquel frayle su cõfessor, y dixole, que ella no podia sufrir tan graues tentaciones, y que estaua ya determinada salirse de aquel encerramiento, y ponerse en su libertad acostumbrada, el confessor la conforto con santas y fructuosas palabras imponiedole algunos exercicios afectiuos, y penales, y que a todas aquellas moscas de tentaciones que le acometiesen, que nombrasse deuotamente el nombre de Iesus, y desbarataria con el aquellas redes infernales de hilos podridos. Obedecio en todo aquella deuota muger al frayle su confessor como el le dixo, mas quando le acometian las tentaciones nombraua el nombre de Iesus, friamente y quando mas crecian y la estrechauan, nombraua con mayor feruor aquel santissimo nombre de nuestra salud. Y desta buena costumbre tanta dulcedumbre le quedo de dezir muchas vezes el nombre de Iesus, que vencidas todas las tentaciones, no hallaua en su boca cosa que tanto gusto le diese, que dezir el nombre de Iesus, y acaecio muchas vezes, que por la gran dulcedumbre que sentia en la pronunciacion del nombre de Iesus, dezirlo diez mil vezes en vn solo dia natural,

CAPITULO V.

6 De la eleccion del duodecimo Ministro General, y de algunas cosas notables de su tiempo.

2. p. lib.
4. cap. 5.
Chronic.
antiguas

Año del Señor de mil y dozientos y ochenta y siete, se celebrou el vigesimo segundo capitulo General en el conuento de Mompeller por el Ministro General fray Gonçalo de Falgario, y fue electo en Ministro General duodecimo fray Matheo de Aqua Esparta maestro en santa Theologia de la Prouincia de san Francisco, estando vacante la Sede

Apostolica, por muerte del Papa Honorio Quarto. Este Ministro General fue lector del sacro Palacio, al qual sucedio en la dicha lectura, el sobredicho Vicario General, maestro en Theologia, natural de Tolosa, que despues fue Obispo Viuarrese. Este General hizo vna buena postilla, sobre la Epistola a los Romanos, y vna tabla alfabetica, sobre los libros de las sentencias. En este mesmo año, fray Geronymo de Esculo Cardenal y Obispo, que auia sido General de la Orden fue electo en Papa, y fue llamado, Nicolao Quarto. Este venerable varon, subio al Sumo Pontificado, por este orden, que primero fue electo en la orden, no de pequeña suficiencia, despues fue Ministro de Etelaunia, desde alli fue embiado por Legado a Lateran de la Iglesia, a Grecia, despues desto, fue electo en Ministro General de la Orden, de aqui subio a la dignidad de Cardenal, titulo de santa Potenciana, luego fue hecho Obispo Prenestino, de aqui fue electo en Papa Nicolao Quarto. Este Pontifice en el año siguiente, despues de su eleccion, renouo el estatuto hecho en el capitulo General que se celebrou en Madrid, en que se ordeno, que se eligiesse Vicario de la Orden, quando no vniuerso General, y mando, que sin licencia del Papa y del Protector de la Orden, no se hiziesse tal Vicario. Tambien ordeno este Sumo Pontifice, que el numero de las Prouincias que se ordeno en el tiempo pasado en presencia del Papa Gregorio Nono, con la adiccion de las dos Prouincias por el cassadas, se estuuiessse assi sin mudar, ni acrecentar, ni disminuirlo sin licencia especial de la Sede Apostolica, y del Protector de la Orden. Este General fray Matheo, hallo el libro contra la declaracion de la regla, (hecha por Nicolao Tercero) presumptuosamente compuesto por fray Nicolao Ministro de la Prouincia de Francia. Al qual este Ministro General, penitencio, y a todos los de su parcialidad, conforme a las penas cassadas por el Papa, en la mesma declaracion. En el año siguiente de la eleccion deste Ministro General, fue llamado por el sobredicho Papa, a la dignidad de Cardenal Presbitero del titulo de san Laurencio en Damasco. Y juntamente con esto, rigio la Orden por autoridad del Papa, como todos los otros sus Predecessores hasta la eleccion de otro M. G. y despues fue hecho Obispo Portuense.

CAPITULO. VI.

*De algunos varones santos deste tiempo.*2. p. lib.
4. ca. p. 6.
Chronic.
antiguas
Confer.

EN la Prouincia de la Marca, en el conuento de la Villa de san Seuertino, esta sepultado el bienauenturado varon, fray Benuola, que estando vna vez en oracion en la montaña, fue visto estar leuado en el ayre, por fray Maseo, de la villa de san Seuertino. El qual fray Maseo, por auer visto este milagro, como entonces fuele clerigo seglar, y Beneficiado, dexo el beneficio y entro en la Orden de los Menores, donde perseuero en grande santidad. Este siervo de Dios Benuola, morando en el lugar de Trabetonante, y estando vna vez solo, con vn leproso, que acompañaua, mandado por obediencia yrse de alli, no pudiendo acabar consigo de desamparar aquel leproso, lo embolauo en vn paño de cama, y puso sobre sus hombros y desde el aurora, que quebraua ya el alua hasta que salio el Sol, anduuo con el leproso acueitas quinze millas, que es la distancia que ay desde Trabe, hasta el monte de santo Vicino. Muetrafe el cuerpo deste santo varon a todo el pueblo cada vn año, en el tercero Domingo de Quaresma con grã solemnidad y deuocion, y esta el cuerpo casi entero.

En el conuento de Firmo esta sepultado fray Adan, famosissimo predicador de este tiempo. Predicando vna vez este varon santo, como las golondrinas le impediesen con su cantar, mandoles que luego se fuesen de alli, y no estoraasen la predicacion, las quales oyendo su mandamiento, luego se fueron de la Iglesia. Como vna vez herrase el camino, vino a el vn lobo, y trauandole del habito, con mucha familiaridad, como si fuera ca domestico, boluiolo hasta el lugar donde herrò el camino. Este varon santo respaldécio despues de su muerte por muchos milagros. En el conuento de Pena esta sepultado el singular contemplatino y santo varon fray Ioannucio, el qual fue muchas vezes visto, y de muchas personas, estar eleuado de tierra en el ayre. Vn dia de fiesta de la Ascension del Señor, començando el cantor aquel Hymno, Iesus nuestra redempcion: viendolo todos los que presentes estauan, començo este santo varon, de grado en grado, ser leuado de la tierra en

el ayre, assi como el cantor leuantaua la voz. Y sintiendo el esta eleuacion corporal rogo al Señor, que no fuesse leuandomas en alto su cuerpo, y luego fue su oracion oyda. Tan insensible quedaua quando era eleuado en espiritu, que aunque lo llamasen, o tocasen, o punçasen inhumanamente, no sentia cosa alguna.

CAPITULO VII.

Del santo fray Hermano de Gerstagem de la Prouincia de Saxonia.

3

Año del Señor de mil y dozientos y ochenta y siete passo desta vida al Reyno toberano de los cielos fray Hermano, y esta sepultado en el conuento de Mulden, de la Prouincia de Saxonia. Despues que este varon santo recibio el habito, respaldécio en profunda humildad, en estremada pobreza, y en grã piedad cerca de la saluacion de las almas. En estas virtudes fue grande imitador, y muy semejante a nuestro Padre san Francisco. Porque ocupandose en los mas bajos y viles officios del seruicio de los frayles, enseñó esta virtud de la humildad no ser superficial en el, sino que le salia de la profundidad del coraçon. Tanto amo la pobreza santa, que jamas acepto el uso de cosa alguna, sino fue de aquello en que la estrecha necesidad le cotreñia. Ta estremado zelo tuuo de la saluacion de las almas, que yua a predicar a muchos lugares dificultosos donde nadie yua, por la aspereza del lugar. De lo qual menos se retratan, las necesidades que sufria, porque quando se hallaua con pan y agua, se tenia por muy rico. Con increyble compasion y caridad, oia las confesiones de los penitentes, dandoles saludables consejos para su saluacion. Y llegada la hora en que el Señor lo llamaua para su Reyno, como le honro en la vida assi en la muerte, le hizo muy esclarecido por milagros. Dio nuestro Señor por los merecimientos de su siervo fray Hermano vida a vn niño q se ahogo en agua, y a otra criatura que su madre pario muerta, y a otro niño que murio en vn rio. Dio tambien vida a vna dözella de doze años que se ahogo en vn molino, y a otra criatura que nacio muerta. Libro a otros muchos de peligros de muerte, y alcanço salud a vn niño que auia quinze dias, que no po-

2. p. li. 5.
4. ca. p. 7.
Confer.

4

dia tomar el pecho de la madre. También dio salud a tres mugeres, que estauán agruadas a tres mugeres, que estauán agruadas de mortales enfermedades. Dio vista a nueue ciegos, y a otros muchos, de enfermedad de los ojos. Dio la habla a tres mudos, y el oyr a tres sordos, a diez y feys tullidos de diuersos miembros del cuerpo dio salud, curó a dos paráliticos, y vna muger de mal de gota coral, y a dos locos, restituyo el seso. Libró muchos de carceles, y a dos ladrones y a vn moço que andaua muy encorruado, libró a vn hombre de las manos del demonio, que graueméte lo incitaua a que se ahorcase, y restituyo a sus dueños cosas hurtadas y perdidas. Estos y otros muchos milagros, hizo nuestro Señor, por los merecimientos deste varón santo su sieruo, oyendo las oraciones de sus deuotos que se encomendauan a el, para declaracion de su santidad, y edificacion de las almas de los fieles.

CAPITULO VIII.

De las larguezas que en este tiempo fueron introduzidas en la Orden contra el estado de la santa pobreza.

2. p. lib.
4. ca. 12.
Mariano

EN estos tiempos afsi por los muchos preuilegios de los Sumos Pontífices, como por descuido de los Príncipales, se relaxaua mucho la Orden, especialmente en las cosas tocantes a la pobreza. El Papa Nicoláo Quarto, que entóces gouernaua la Iglesia entre otros preuilegios, concedió a las monjas de santa Clara, que no pagasen sueldo ni coletas de las posesiones, y rentas de los monasterios, y desta manera, la primera regla de santa Clara, se relaxaua poco a poco, teniendo ya rentas y proprio en comun. Y concedió este Pontífice que pudiesen viuir los frayles, en el conuento de san Francisco de Assis, de las limosnas pecunarias que les ofrecian, y lo mesmo en santa Maria de los Angeles, couirtienolas en sus necesidades. Por cuyo exemplo los frayles començaron por las otras Prouincias a recibir pecunias en sus Iglesias debaxo de titulo y nombre de ofrenda en todo tiempo, especialmente en las missas nueuas, y pusieron cepos, o troncos, cerrados con llaué y candelas de cera a las puertas de las Iglesias, para que los

que entrasen, las comprassen y ofrecies-
sen, poniendo tambien alli familiar adm-
nistrador para q̄ las guardase y recibiesse
el precio. Y afsi mesmo començaron en
muchas Prouincias a recebir pecunia por
cierta cantidad de missas, con cierto con-
trato de tasación, o que las dixesse sacer-
dote señalado por cierto espacio de tiem-
po. Tambien se introduzia costúbre, por
todas partes de yr a los Anniuersarios, y
acompañar defuntos, y recibir de ellos
pecunia para si en la forma que la recibé
los otros sacerdotes seculares. Y en algu-
nas partes, ponerse los dias de fiesta a las
puertas de las Iglesias principales, y pe-
dir limosna a los que entrauan y salian, y
hazerla recibir por vn moço familiar. Tá-
bien se introduzia mal vso contra la po-
breza regular, que en muchos lugares, los
frayles por si mesmos, començaron a in-
stituyr demandas publicas de dineros, dif-
curriendo por las plaças y lugares de co-
curso de pueblo, y recibir la limosna y
lleuarla por mano de moços que lleuauá
conigo, que después la guardauan y ga-
stauá buscando dineros por otros muchos
modos ilicitos a la pureza de su regla. Há-
zianse tambien sumptuosos, grandes y
curiosos edificios, desamparando los con-
uentos pobres, solitarios y dispuestos pa-
ra la quietud espiritual. Y començaron
los frayles naturales de los lugares, don-
de auia conuétos de tal manera hazer los,
suyos propios que no querian morar en
otra parte, ni querer admitir entre si fray-
le e trangero que no fuesse su natural. Y
acaeció que el Ministro General fray Iuã
de Muro, que trabajo por quitar esta co-
stumbre y propiedad de lugares, estable-
ció para esto vn riguroso estatuto gene-
ral, en que mãdaua que el numero de los
frayles naturales que morasen en algun
conuento no excediesse a la tercera parte
de los moradores del conuento, el qual
estatuto, los frayles no pudieron sufrir y
por esta causa fue derogado. La causa de
estas larguezas segun se cree, fue en parte
por la muerte de dos Ministros Genera-
les, en breue tiempo, a los quales sucedió
fray Matheo de Aqua Esparta, y como
era de buena condicion, y inclinado a cõ-
solar a todos, facilmente condecendia a
la voluntad de cada vno, de tal manera
que la comunidad de la Orden en su tiem-
po vino a vfar de muchas larguezas. Y
viendo esta relaxacion muchos frayles,
que

7

8

S

6

que viuan y desseauan que todos viuies-
sen en la pura obseruancia de la regla, y
que todos fuesen por el camino y pisa-
das que nuestro Padre san Francisco auia
enseñado a sus frayles, començaron estos
zeladores a clamar publicamente contra
estas cosas, y afligirle mucho, viendo esta
caudacion. Y acaccio esto principalme-
te en la Prouincia de la Marca, dõde ajun-
tandose muchos frayles a estos extrema-
dos caualeros y zeladores de la pobreza
de los quales eran principales, fray Ray-
mundo, fray Thomas de Tolentino, y fray
Pedro de Magerata, que xauanse publica-
mente de las dichas cosas tan manifesta-
mente contrarias al estado de la pobreza
de los frayles Menores. Por lo qual los
otros frayles de la comunidad que eran
muchos mas en numero, temiendo no se
hiziesse diuision en la Orden, conuocará
vna congregaciõ de cinco Ministros Pro-
uinciales para q̄ en aquel caso se pudiesse
remedio. En esta congregacion se ordeno
por todos los que en ella se hallaron pre-
sentes que aquellos frayles que eran prin-
cipales y cabeças destas clamaciones fue-
sen encarcelados para espanto y enmien-
da de los otros, todo lo qual se puso en
efecto en el siguiente Capitulo Prouin-
cial con establecimiento de General esta-
tuto en que se mãdaua que si alguno qui-
siesse defender las opiniones de aquellos
fuesse luego encarcelado. En este Capitu-
lo Prouincial se hallo presente el Mini-
stro General, fray Matheo de Aqua Espar-
ta, y discordando los frayles en la elecciõ
del Ministro Prouincial, el General refer-
uo para si la dicha eleccion, y embio a
aquella Prouincia de la Marca, a fray Sa-
lomé de Toscana, por Ministro, el qual
como varon prudente, y exemplar rigio
la Prouincia, con mucha paz y quietud.
Estando los frayles en el sobredicho Ca-
pitulo, fray Iuan de Lauerna, que era de
aquella Prouincia, puesto en oracion,
quando elegian Ministro, rogaua al Se-
ñor tuuiesse por bien de proueer aquella
Prouincia, de buen Prelado y Ministro,
que pudiesse termino a todos aquellos tra-
bajos espirituales, que se auian leuãtado.
Y citando en la oracion, vio con ojos cor-
porales, a Iesu Christo, sentado en vn tro-
no judicial, y a nuestro Padre san Fran-
cisco, y al enemigo del genero humano,
que altercauan impetuõsissimamente de
lante del juez, cuyas palabras no pudo en

tender fray Iuan de Lauerna. Mas desde
a poco espacio, vio aquel varõ santo, que
nuestro Padre san Francisco afrentosa-
mente lançaua al demonio de la presen-
cia del Señor. Hallose despues, que acac-
cio esta visiõ en aquella hora, en que dis-
cordando los frayles electores, el Mini-
stro General, referuo para si la eleccion
de nuevo Ministro. Y el General sabien-
do de esta visiõ, quedo mas confortado,
conociendo la prouidencia diuina, por-
que en aquella discordia querian elegir
Ministro indigno, si el General no refer-
uara para si aquella eleccion. Por estas
discordias que nacieron en esta Prouin-
cia, acerca de la Obseruancia de la regla,
sucedieron algunos escandalos publicos,
por los quales los frayles merecian ser te-
nidos en poco, y reprehendidos de los se-
culares, mas por la prouidencia diuina, y
por los meritos de nuestro Padre san Frã-
cisco, con dos cosas principales se encu-
brieron estos defectos, la vna fue la elec-
cion de fray Geronimo de Esculo en Pa-
pa, natural de aquella Prouincia, que se
llamo Nicolao Quarto, lo segundo, fue
la muerte del bienauenturado fray Iuan
de Parma, que en estos dias en la ciudad
de Camerino, passo al Señor bienauenta-
radamente, donde resplandecio con mu-
chos milagros. Durmio en paz este santo
varon, a veynte dias del mes de Março,
año del Señor de mil y doziẽtos y ochen-
ta y nueue.

CAPITULO IX.

*De tres santos frayles martyrizados por la cõ-
fession de la santa sã Catolica.*

EN la Vicaria de Oriente fueron
martyrizados tres santos frayles
Menores, varones aprouados y per-
feros en toda virtud. Cuyos nõbres, son
fray Monaldo de Ancona, fray Francis-
co de Petreolo, o de Firmo, y fray Anto-
nio de Milan, todos estos santos varones,
acabaron su vida por glorioso martyrio,
por la confesion de la santa sã Catolica.
En esta manera escriuio fray Carlino de
Grimaldo, al Guardian de Genoua, como
morando estos santos frayles, en Arcen-
ga, encendidos con gran teruor y zelo de
la sã Catolica, y uan los Viernes a vn cier-
to lugar a disputar cõ los Moros, porque
aquellos dias tienen los Moros por fiesta,
como

2. p. lib.
4. cap. 13
Chronicas
antiguas
S. Anto-
nino.

4

De la primera Orden de N. P. S. Francisco. 671

como los Christianos los Domingos. Predicauan estos frayles con mucho feruor a los Moros, y estado presente su Caciz, o Cadi, que es como Obispo entre ellos, diziendo, que Iesu Christo es verdadero Dios y hōbre, y q̄ fue puesto en la Cruz, por la salud del genero humano, y que todos los que esto no creen, que carecen de la lumbre y luz de la verdad, y que como ciegos y engañados, estan embueltos en muchos errores. Y negando los Moros a Christo, ser verdadero Dios, los frayles respondieron. Lo que nosotros creemos y predicamos, todos los Profetas lo afirman, y esta aprouado con poderosos y innumerables milagros y por esta fē, y por esta verdad, estamos aparejados a morir con entera voluntad. Y vuestro perdido profeta Mahoma, que engañando muchas gentes se dixo el falsamente, ser profeta, dezi, q̄ ley, que profetas, que escriptura, que milagros, que vida, dan testimonio del? El Cadi oyendo estas cosas, y viendo turbados los Moros que estauan presentes, que no podian respōder a estas cosas, con grande impetu de yra dixo a los frayles. Vos luego de aqui, por q̄ estas cosas no teneys vosotros licencia para dezirlas aqui, y por vuestro atreuimiēto, deniades de ser grauemente castigados. Y entonces los frayles se fueron de alli, lo qual todo acaecio, el primer Viernes de Quaresma. Boluieron luego el Viernes siguiente, los nobles cañalleros de Christo, a la batalla de la santa fē, y repitiendo las cosas sobredichas, y otras muchas, para enfalçamiento de la santa fē Catolica, confundian a los Moros que estauā presentes, y su maldita seta de Mahoma que seguian. Viendo esto el Cadi, llamando los ancianos, letrados y religiosos, celebrose vna gran conferencia y disputa, entre ambas partes, sobre quien dellas seguia la verdad. Y despues de alegadas muchas razones, confundidos los Moros, y muy ayrados, començaron a amenazar a los frayles, mas ellos llenos de gran feruor de fē, confessando muchas vezes los misterios de la santa fē Catolica, sin temor alguno respondieron. Puestos estamos en vuestras manos, y aparejados para sufrir qualesquier tormētos, por la confession de la verdad, y por amor de nuestro Señor Iesu Christo. Oydas estas palabras quisieran luego los Moros poner las manos en los frayles, si el Cadi no lo de-

fendiera, diziēdo, que no se apresurasen, y que tiempo auia para executar lo que se deuia hazer, y mando luego a los frayles que se fuessen de alli. Despues desto el Caciz o Cadi, que es como Obispo entre ellos, segū ya diximos, ajunto los mas ancianos, y los sacerdotes y letrados, a consejo, donde tambien se ajunto gran parte del pueblo. Y tratando entre ellos las cosas que aquellos frayles auian dicho atreuidamente, en infamia de su ley y que castigo merecian por su atreuimiēto, todos juntamente dando voces, dixeron. Mueran aquellos Christianos, y no viuan sobre la tierra, como contrarios y enemigos de nuestro santo profeta, y de la ley que por su mano recebimos. Porque auiendolos nosotros amonestado cō benignidad a que se desistiesen, y se desdixessen de lo que auian dicho, los hallamos mas contumaces y porfiados, y que publicamente se atreueron a confundir a nosotros y a nuestra ley, lo qual por ninguna via deuen quedar sin graue castigo, y por tanto deuen ser luego muertos. Y el Viernes antes de la quarta Dominica de Quaresma, mandaron traer ante su presencia los frayles, los quales con mucha alegria venian, aparejandose para poner la vida por la confession de la fē de Iesu Christo. Y luego que llegaron cerca de la presencia de aquel confistorio, començaron los frayles con mucha cōstancia, a predicar la fē Catolica a los Moros, que les salieron al camino, diziendo, que en esta sola verdad esta el camino de la saluacion, por la qual desseaun ellos mucho morir, añadiendo a estas palabras que la ley de Mahoma era falsa, y engañosa, y que a todos los que la seguian lleuaua al infierno. Y despues que fueron requeridos, que se desdixessen, y hallando en ellos firme cōstancia en la confession de la fē de Iesu Christo, fueron sentenciados a muerte. Fue luego dado vn pregon general, que todos los que quisiesen vengar la injuria, que aquellos canes auian hecho al santo profeta Mahoma, y a su ley, no teniendolos en mas que al lodo que traian debaxo los pies, por esta causa todos viniesen luego al campo donde se auia de hazer justicia dellos, y derramar por tierra la sangre de aquellos blasfemos. Fueron luego los frayles traydos a aquel lugar, no por fuerça ni cōpulsiones porque venian alegres, y de su volun-

voluntad, diziendo, que aquella era la hora en que se auia de cumplir sus desſeos. Y venidos al lugar, donde auian de ser martyrizados, fueron cercados de aquella multitud, con gran impetu, las espadas desnudas en las manos, para herirlos lo mejor que cada vno pudiese. Y cõfessando los santos Martyres con alta voz la fè de Iesu Christo, y que todo lo que se contiene fuera della, es falso, y lleua a perdicion, arremetieron a ellos los Moros, començandolos a herir por todas partes cruelmente, los santos Martyres, puestas las rodillas en tierra, leuantadas las manos al cielo, encomendando sus almas al Señor, despedaçados de las manos de aquellos lobos, de fieras cuchilladas sin cuento, cayeron sus cuerpos en tierra, como corderos mansos, subiendo con gloria de martyrio sus almas al cielo. Fueron martyrizados en la sobredicha sexta Feria, a la hora de medio dia. Y todos los Christianos, por no perecer aquel dia, huyeron a diuersas partes, de la presencia de aquella gente furiosa. Despues desto, hechos quartos los cuerpos de los santos martyres, fuerõ colgados en las puertas de la ciudad, y en los lugares publicos, juntamente con sus santas cabeças. Y vn sacerdote de los Christianos Armenios, que en las platicas que tuuieron sobre la defension de la fè, fauoreciendo a los santos martyres, fue preso cõ otro su compañero, y atandote al cuello vna cabeza de aquellos santos martyres, lo açotaron por toda aquella tierra. Y los Moros guardaron todo aquel dia, y la noche siguiente, los cuerpos de los santos martyres, porque no los lleuassen los Christianos, y les hiziesſen veneracion de santos, echandolos a los canes, y a las aues, para que los comiesſen.

CAPITULO X.

De como fuerõ recogidas las santas reliquias, y de los milagros que hizieron.

2. p. lib.
4. cap. 14
Chronic.
antiguas

EL sobredicho sacerdote de los Christianos Armenios, despues q̃ vno pasado por aquel su trabajo, y libre ya de la furia de los Moros, juntandole con otros muchos Christianos, secretamente recogieron los cuerpos de los santos martyres, y los otros miẽbros que auian desaparecido en diuersas partes

los quales alcançaron por muchos ruegos, y por cantidad de dineros, y recogidas todas aquellas reliquias santas con mucha veneracion les dieron sepultura. Y vn Christiano Armenio, por la gran deuocion que a los santos frayles tenia, hurto secretamente las dos cabeças de aquellos tres santos martyres, y enterrolas en otra parte las quales a ruego de los Christianos latinos, secretamente las boluio al lugar dõde estauan los santos cuerpos. Y quando en Arzenga, fueron sepultadas las santas reliquias por aquellos Armenios en la mesma noche, viedolo muchos, baxò del cielo gran claridad distinta, en partes sobre el lugar donde fueron los santos martyres hechos pedaços, y dõde fuerõ sepultados. En aquella hora que los Moros despedaçauan los santos martyres, vn moro mouido de piedad natural, o por vètura por el espíritu del Señor, reprehendio a los otros Moros que tan cruelmente se auian con los santos frayles, y los Moros oyendo esto, con gran furia lo matarõ allí. Y algunos de los que se hallaron presentes a las conferencias y disputas que tuuieron los Moros, dixeron, que el Cadi les presento vn ciego, y les dixo. Vosotros dezis, que vueſtra fè esta confirmada con muchos milagros, hazed pues ahora que este ciego recupere la vista, y daremos credito a vueſtras palabras, respondieron los martyres. Poderoso es nuestro Señor Iesu Christo, si el es seruido dar vista a este ciego. Y hecha oracion, haziendo sobre los ojos de aquel hombre ciego la señal de la Cruz, començo a correr agua de sus ojos, y luego sangre, y despues dello alcanço la vista. Y quedando por este milagro espantados y confusos los Moros, con grande infancia, pedian que luego fuesſen muertos aquellos frayles, porque de otra manera, sin duda quedaua confusa y vencida la ley de los Moros. Y luego fue quitado de allí aquel ciego que cobrò la vista, el qual nunca mas fue visto en aquella tierra. Traydas pues las reliquias al lugar dõde nosotros estauamos recibimoslas, juntamente con todo el pueblo de los latinos, con mucha solemnidad, y dos sacerdotes de los nueſtros, traian la caja en que estauan las cabeças de los martyres, cubiertas con vn rico paño cantando todos los demas loores, y Salmos, y Hymnos al Señor. Alegrauanſe los frayles, derra-

derramando lagrimas con mucha deuocion, y los paganos eran confundidos, reuerenciando también juntamente con nosotros los Griegos Christianos las santas reliquias. Y cantada la missa con mucha solemnidad, el Domingo segúdo despues de la Pasca, en que se canta el Euangelio. Yo soy buen pastor, fue hecho sermón al pueblo. Y el dia siguiente, vino a la sepultura de los santos martyres, el Obispo de los Armenios Christianos, con mucha clerezia, y pueblo de sus naturales, y con mucha veneración visitaron las santas reliquias. Y algunos Armenios nos dizen, que ellos tienen gran reuerencia a los dichos santos martyres, y que su Patriarca los ha canonizado, y que ellos ayunan de uoramente la vigilia del dia de su fiesta, en que gloriosamente passaron al Señor.

CAPITULO XI.

De quinze frayles que fueron martyrizados por la confesion de la santa fe Catolica.

2. p. lib.
4. ca. 15.
Chronic.
antiguas

EN diuersas partes del mundo, fueron muchos frayles Menores martyrizados por la confesion de la santa fe Catolica, en diuersos tiempos de los quales, puesto que no sean escriptas enteramente las historias de su santo martyrio, bastara tener alguna noticia de sus santos nombres, escriptos en el libro de la vida, para gloria de nuestro Señor, y en la certificación de la santa fe Católica, que en todo tiempo tuuo esforcados caballeros que hasta la muerte la defendiesen. Fueron de estos tiempos martyrizados los santos frayles, fray Iacobo Custodio, y fray Hieremias su compañero, con otros siete frayles de la mesma Orden de los Menores, los quales fueron muertos por la confesion del santo Euangelio, por mandado del Soldan de Egipto, que se llama ua Melchafa.

Fue tambien degollado por mano de los Moros, fray Conrado de Alis, por la confesion de la santa fe Católica. Y como su cuerpo fuesse lançado en el mar, por mandado de los Moros, sobre el lugar donde fue lançado, aparecieron tres dias dos lumbreras viendolo muchas personas, y maravillandose de aquella señal celestial, entendieron ser milagro hecho diuinalmente, con que el Señor quiso enseñar la gloria de su santo martyr. Y en este

tiempo fueron otros dos frayles degollados, el vno frayle anciano, y el otro manco, por la confesion de la fe de Christo. En Prusia passaron al Señor, por glorioso martyrio, fray Corrado, y fray Boyfillo. En este tiempo, fray Felipe frayle Menor, fue gloriosamente martyrizado, cuyo martyrio (porque fue profetizado, por el glorioso san Antonio de Padua, estando el sobredicho fray Felipe, en el vientre de su madre) se contó en la vida de san Antonio, en el terciodecimo Capitulo, del sexto libro de la primera parte de las Chronicas de la Orden, por esta causa no lo referimos aqui.

CAPITULO XII.

De otros dos frayles que fueron martyrizados.

EN Viueria, que esta junto a los montes Catrios fueron dos frayles Menores, el vno llamado, fray Conrado de Saxonia, y el otro, fray Esteuan de Vngria, varones perfectos, y zeladores grandes de la santa fe Católica. Estos siervos de Dios, como continuamente disputasen en aquellas partes, sobre la verdadera fe, contra los Cismaticos, y contra los que seguían ritos y errores de los Griegos, fueron amenazados de los mesmos hereges, que si no cessasen de predicar contra ellos los tratarian mal, porque de otra manera no podian resistir a la sabiduria diuina que en ellos hablaua. Los santos frayles, haziendo poco caso de las injurias y amenazas de los hereges como aquellos que desleauan poner la vida presente por la confesion de Christo, no dexaron de proseguir la predicacion de la santa fe Católica, y las conferencias y disputas que auian comenzado contra los hereges. Y viendo aquellos hombres de error que se conuertian muchos por la predicacion de aquellos frayles, y que ellos no podian resistir a la verdad, y defender sus errores, determinaron de matar los santos frayles. Y vna noche, vna dueña fiel y deuota, en cuya casa, los santos frayles estauan, vio entre sueños, que dos halcones, de plumas doradas, y de admirable hermosura, subian al cielo, con buelo ligero. Y despertando la dueña, comenzó a pensar, que podia significar esta vision. Aquella propria mañana, leuando-

2. p. lib.
4. ca. 16.
Chronic.
antiguas

andose los santos frayles, con increíble feruor, salieron como tenian de costumbre, a predicar y disputar al lugar donde concurría cantidad de pueblo. Y viendo los venir los hereges que estauan escondidos en el camino esperandolos, salieron a ellos, y hiriendolos con gran crueldad los mataron, recibiendo ellos esta muerte, con grande alegría, confesando entre las manos de los enemigos deuotamente, y muchas vezes el nombre altissimo de Iesus. Desta manera segun la sobredicha vision, al modo de dos muy ligeros y hermosos halcones, por diuersas virtudes, affaz deseosos de hazer presa en los hombres infieles para llevarlos a Dios, con corona de oro subido en quilates de glorioso martyrio, subieron a los reynos celestial es.

CAPITULO XIII.

Del martyrio de otro frayle llamado fray Francisco de Espoletto.

2. p. lib.
4. ca. 17.
Chronic.
antiguas

EN Egypto, en la ciudad de Damietta, padecio martyrio, fray Francisco de Espoletto. Este glorioso varo, como disputase vn dia con gran feruor contra los Moros acerca de los misterios del santo Euangelio, y con gran claridad de muchas razones les manifestase la verdad, conuencidos los Moros, y confundidos endurecidos en sus errores, indignados contra el, buscando ocasion para poderlo matar con algun color, le preguntaron, que que sentia de Mahoma y de su ley. Y fray Francisco de Espoletto, como Angel del Señor, que venia del nacimiento del Sol, con la señal de Dios viuo, sin algun temor respondió libremente, afirmando que era falsa su ley, y contraria a toda razon, y que administraba muerte de eterna dannacion, a quantos en ella viuessen. Oyédo los Moros estas palabras, indignados contra el, fueron a acusarle delante de los Regidores de la ciudad, y luego fue traydo a la carcel y puesto en dura prision. Y los Moros que lo acusaua, escriuieron luego a la justicia mayor, que estava fuera de la ciudad, como aql Christiano auia dicho muchas blasfemias contra Mahoma, y contra su ley, por lo qual lo deua mandar luego matar, y que assi se lo requeria. La justicia mayor embio a mandar, que luego fuesse muerto, y con

esta respuesta, viniendo los Moros a la carcel donde estava el santo varon, le dixeron delante de muchos que estauan presentes. Desauenturado, determinate en vna de dos cosas qual quieres escoger. Porque necessario es que luego seas Moro, renegando tu fé de Christiano, y loando la santa ley de los Moros, o morir. El santo martyr con gran esfuerço, y increíble costancia, respondió. Antes quiero morir por amor de Iesu Christo, dexando la vida presente que es llena de muchas miserias, y bolar al cielo donde consistite la vida eterna, que nuestro Señor Iesu Christo tiene guardada, para sus escogidos, que conseruarco vos otros esta miserable vida, gozando de essa felicidad torpe y breue, que os concede vuestra falsa ley, de dode se os sigue dannacion perpetua, en aquella horrible carcel del infierno, en compañia de vuestro peruersissimo Mahoma. Oydas estas palabras, levantaron todos los Moros vn alto y confuso clamor, diciendo, muera luego el enemigo de nuestra ley. Y luego le diéron vn golpe tan fiero por medio del cuerpo, que lo diuidieron en dos partes. Y desta manera por glorioso martyrio, subio al reyno celestial, el inuencible cauallero de Christo.

CAPITULO XIII.

De la eleccion de fray Raymundo tercio decimo Ministro General despues de la muerte de nuestro Padre san Francisco.

Año del Señor, de mil y dozientos y ochenta y nueue, en Reate se celebró el vigesimo tercio Capitulo general, donde se halló presente, el sobredicho Papa Nicolao Quarto, con dos Cardenales frayles de la dicha Orden, fray Bérnola, y fray Matheo, el vno Obispo Albanense, y el otro, Obispo Portuenfé. Y el Papa personalmente, tomó los votos de los electores, los quales eligieron en Ministro General, a fray Raymundo Gaufredo, de la Prouincia de Proença. Y vna fama en aquella eleccion, que la voluntad del Papa, fue que eligiessen a otro, si les pareciera a los electores, lo qual ellos no dexaron de entender, por que como estava esse asignado el Capitulo, en el Conuento de Assis y estuuiessen los vocales ya juntos, el Papa conuoco el

2. p. lib.
4. ca. 18.
Confor.
Mariano.

4

Capitulo a la ciudad de Keate, donde el al presente estaua. Y puesto que algunos creyeron que por esta causa quedo el Pontifice algo sentido en no auer condecido con su voluntad, con todo esto no obstante esto admitio todos los Cardenales al Capitulo, despues que fue hecha la eleccion, el Papa haziendo vna habla, alabo mucho a la Orden, y declaro publicamente la eleccion del sobredicho General, auer sido guiada por voluntad del Espiritu Santo. Este Ministro General fray Raymundo era de noble linage, y mucho mas noble, por ciencia erudicion y virtud. Fue varon de mucha mansedumbre piadoso y deuoto y grã zelador de su profesion, como dio testimonio del el Papa Clemente Quinto en sus letras. Fue siempre amigo de los zeladores de su profesion, y fauoreciolos todo lo posible, haziendo poco caso de los relaxados, y de aquellos que en las larguezas se gloriauan. Por lo qual, como por la mayor parte fuesen casi todos los Prelados de la Orden destes vltimos que auemos dicho, cayo en desgracia de todos ellos, de donde se siguió, que hizieron muchas cosas contra el, por el autoridad q̄ tenian, especialmente en tiempo del Papa Bonifacio Oçtauo. Y siendo informado el General de los trabajos que auian acaecido en la Prouincia de la Marca, sobre el zelo de la pobreza Apostolica, luego se partio, para la sobredicha Prouincia, donde hallo a los tres venerables padres de gran perfeccion arriba dichos, puestos en muy estrecha carcel. Y haziendo diligente inquisició de la causa, porque aquellos frayles auian sido encarcelados cõ tanta estrechura, y no hallando en ellos culpa, fue informado de los Difinidores de su inocencia, y que auian sido encarcelados por excelso zelo de la pobreza con que eran contrarios a las costumbres y priuiligios de la Ordẽ. A los quales respondió el Ministro General. Pluguiesse a nuestro Señor que todos nosotros tuuiessemos semejante zelo. Y mandolos sacar de la carcel con mucho honor, dandoles muchos fauores. En este tiempo recibiendo el General, letras del Rey de Armenia, en que le demandaua frayles de su Orden, para que predicasen y instruyessen las gentes de su reyno, en las costumbres de la Iglesia Romana, ofreciendose esta coyuntura, embio los sobredichos tres frayles,

† Tom. 1.

fray Raymundo, y fray Thomas de Tolentino (que despues recibio martyrio) y fray Pedro de Magerata, y con ellos embio otros tres frayles de gran pobreza y perfeccion, fray Angel de Cingulo, fray Marcos de Monte Lupone y fray Pedro. Porque assi apartados de los frayles de la comunidad de la Orden [pudiesen] viuir conforme a la estrecha obseruancia de su regla como ellos desleauan mucho, y desta manera cessasse la passió que los otros frayles cõtra ellos tenian. Estos seys frayles partieron para el reyno de Armenia con el merito de la santa obediencia, donde siruierõ mucho a nuestro Señor. Y por esta causa quedo el Ministro General en mucha desgracia de los frayles, que xandose del en publico, y en secreto, que fauorecia a los fantasticos, de donde se le siguió al Ministro General muchos trabajos en que le pusieron. En este mesmo año el sobredicho Papa, embio letras al Ministro General, que proueyesse sobre algunos negocios pessados que sucedieron en la Prouincia de Proença en Francia, donde auia diuisiones entre los frayles, diziendo algunos que queriã guardar mejor la regla, y viuir mas espiritualmente de lo que los frayles que se llamauã de la comunidad, la guardauan, viuyendo cõtra la pobreza expresada en la regla. El General Ministro cometio la inquisicion deste negocio a fray Bertrando de Cigotario, para que con toda diligencia se informase, y despues le embiasse entera relacion del caso. Hecha diligente inquisicion por el sobredicho fray Bertrando Comissario, y informado el Ministro General de lo que passaua, dexo la execuciõ deste caso, para el siguiente Capitulo general, que desde a pocos dias se auia de celebrar en Paris.

CAPITULO. XV.

De algunos frayles dignos de memoria deste tiempo.

Fray Felipe, frayle lego natural de la Prouincia de Castilla, passo desta vida en la Prouincia de Toscana, año del Señor de mil y dozientos y nouenta, siendo de edad de ochenta y siete años. Este fray Felipe fue compañero de san Antonio de Padua, quando partio para recibir martyrio en Marruecos, y

Vu ordenan-

2. p. lib.
4. ca. 19.
Confor.
Mariano

ordenando el Señor en otra manera su camino, arribando con vientos contrarios, se hallaron presentes al Capitulo general que en aquella sazón se celebraba en Alsís, desde donde san Antonio fue a morir a Romandíola, y fray Felipe, se fue a la Prouincia de Roma. Y despues que se halló presente al glorioso tránsito de nuestro Padre san Francisco en sus obsequias, fue a el lugar de Colombario, donde hizo mas vida celestial que humana. Muchas vezes fuere vistos animales brauos, y aues, venirse a el con mucha familiaridad, y manifiestamente, y muchas vezes fue visto estar arrebatado en espíritu, levantado el cuerpo en el ayre, encima del altura de los arboles. Hablaba deuotísimamente y suaueméte de la Passión de nuestro Señor Iesu Christo. Y finalmente cumplido de muchos dias y merecimientos, pasó al Señor bienauenturadaméte. Su cuerpo por contentamiento de los frayles, fue lleuado por los moradores del pueblo de Monte Alchino con mucha veneracion, y sepultado deuotísimamente en el monasterio de los frayles, que es llamado de san Marcos. En el camino hizo el Señor milagros por su seruo y muchos mas en su sepulcro, los quales se muestran allí escritos por mano de notarios y con testigos autenticos. Deste santo varon se haze memoria cada año en aquella villa, día de los Apostoles san Felipe y Santiago.

Floreció en este tiempo con grande fama de santidad fray Andrés de Annania, sobrino del Papa Alexandro Quarto, el qual siendo hecho Cardenal, renunció aquella dignidad, y jamás se pudo acabar con el que la aceptase. Y por los muchos milagros que en vida hazia, el Papa Bonifacio, dixo que si le alcançaua de días que lo auia de eluir en el Cathalogo de los santos. A este santo varon fray Andres le apareció Catolo primero Rey de Sicilia, y le rogo con mucha instancia orase al Señor por el, porque sufría graues penas en Purgatorio, de las quales el creya ser libre muy presto, si el rogase a nuestro Señor por su alma. Descaando vna vez este seruo de nuestro Señor, començó a paxarillos a llados y poniéndoselos delante en la mesa el enfermero para q los comiesse, no queriendo condescender a su voluntad pareciéndole que era a petito sensual disfragado, hizo la señal de la Cruz sobre los paxarillos a llados, mandándoles que se

fuessen, y luego se levantaron viuos y bolaron. Entre otras gracias que recibió del Señor, fue tener singular dominio sobre los espíritus malignos, y en el lugar de Pileo de la Prouincia de Roma dode esta sepultado, los endemoniados q son traydos a su sepulcro, luego son libres por los merecimientos deste santo. Hizo muchos milagros en vida y en muerte, para gloria de nuestro Señor, y es fueço de los que quieren seguir sus pisadas.

En la Prouincia de Roma resplandeció en gran santidad de vida, fray Leonardo de Fulgino, el qual haziendo vna vez la señal de la Cruz sobre los ojos de vn ciego a instancia de los padres del enfermo, tubitamente en presencia de los que allí se hallaron cobró la vista. Otro que auia ocho años, que enteramente auia perdido la vista, haziendo sobre el este santo varon la señal de la Cruz, cobró la vista. Esta este santo varon sepultado es en el monasterio de Piperno, de la Prouincia Romana.

CAPITULO XVI.

De la muerte del Papa Nicolao Quarto, de la Orden de los frayles Menores.

Nicolao Quarto, fue natural de la Marca de Ancona, de la ciudad de Esculo, fue General de la Orden de los Menores, despues que subió al Pontificado eró Cardenal y igualmente casi de todas las religiones, por que a todos y igualmente amaua, pareciéndole que no deua más a los paientes, y conocidos que a los que se señalaban en la virtud. Las virtudes y los vicios le hazia que se inclinase mas o menos a vnos que a otros. Sufrío muchos trabajos, por pacificar las contiendas que se auian levantado en el pueblo Romano, por lo qual estuvo vn año en Reate, y despues que fueron reduzidos a concordia, boló a Roma. Ofrecieronsele tambien grandes trabajos por poner paz entre los Principes Christianos los quales con sus contiendas y guerras, eran causa que se perdiesen en los lugares que con muchos trabajos auia ganado y poseydo los Christianos en la Siria, como en este tiempo por las discordias de los Christianos se perdieron muchas ciudades, y vinieron en poder de los Moros. A esta necesidad proueyó el Pa-

2. p. lib.
4. cap. 21
Platina.
Chronic.
antiguas
Marian.

4

...
...
...

...

... paa su

De la primera Orden de N. P. S. Francisco. 677

pa a su costa, embiando cantidad de gente de guerra a la Suria, en ayuda de los Christianos, mas como era solo, pudo poco en aquel caso y sintiendo desto mucho dolor, y puesta su alma en grande aflicción, como zeloso de la honra, y del nombre de Christo, y del pueblo que el redimio por su sangre, sobreuiendole enfermedad mortal fallecio en Roma despues de auer regido la Iglesia quatro años, y vn mes y ocho dias, en el año del Señor de mil y doscientos y nouenta y dos. Murio junto a la Iglesia de santa Maria la mayor, en la qual esta sepultado como hasta oy parece alli su sepultura. Esta Iglesia sobre dicha, viurendo el Papa Nicolao Quarto, la reedifico y reparo, como en la boue da de la capilla mayor parece. Restituyo tambien y adorno la Iglesia de san Iuan de Letran, leuantando en ella costosos edificios, y ilustrandola con obra mofayca, como parece en el titulo que esta en la capilla mayor que dize afsi. *Partem posteriorem & anteriorem ruinosas huius sancti templi a fundamentis reedificari fecit, & ornauit opere Mofayco, Nicolans Papa Quartus, filius beati Francisci, & sacrum vultum Saluatoris integrum reponi fecit, in loco vbi primo miraculose populo Romano apparuit, quando fuit ista Ecclesia consecrata, anno domini millesimo ducentesimo, nonagesimo quarto.* Porque en este año se acabo esta obra. Esta capilla mayor Lateranense esta en for de quarto de naranja, casi al modo de todas las capillas antiguas de Roma, y en el medio esta pintada la imagen del Salvador en grande estatura, la mano alta dando la bendicion al pueblo. Y a la mano derecha esta vn ordē de figuras grādes, la primera de las quales, es de nuestra Señora, y la ymagen del Papa esta de rodillas a sus pies, como que le esta nuestra Señora ofreciendo a su hijo, y despues de nuestra Señora, esta la ymagen de san Pedro, y luego la de san Pablo, y entre las ymagines de nuestra Señora, y de san Pedro, esta entremetida la ymagen de nuestro Padre san Francisco, también de obra mofayca como las otras, mas muy mas pequena, y esta con las llagas, y tambien esta pintado con fuelas. A la mano yzquierda de la mano del Salvador esta luego la ymagen de san Iuan Baptista, y luego la de san Iuā Euangelista, y la de san Andres, y junto a la ymagen de san Iuan Baptista, esta pintada la de san Antonio de Padua, en can-

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30

31

32

33

34

35

36

37

38

39

40

41

42

43

44

45

46

47

48

49

50

51

52

53

54

55

56

57

58

59

60

61

62

63

64

65

66

67

68

69

70

71

72

73

74

75

76

77

78

79

80

81

82

83

84

85

86

87

88

89

90

91

92

93

94

95

96

97

98

99

100

101

102

103

104

105

106

107

108

109

110

111

112

113

114

115

116

117

118

119

120

121

122

123

124

125

126

127

128

129

130

131

132

133

134

135

136

137

138

139

140

141

142

143

144

145

146

147

148

149

150

151

152

153

154

155

156

157

158

159

160

161

162

163

164

165

166

167

168

169

170

171

172

173

174

175

176

177

178

179

180

181

182

183

184

185

186

187

188

189

190

191

192

193

194

195

196

197

198

199

200

201

202

203

204

205

206

207

208

209

210

211

212

213

214

215

216

217

218

219

220

221

222

223

224

225

226

227

228

229

230

231

232

233

234

235

236

237

238

239

240

241

242

243

244

245

246

247

248

249

250

251

252

253

254

255

256

257

258

259

260

261

262

263

264

265

266

267

268

269

270

271

272

273

274

275

276

277

278

279

280

281

282

283

284

285

286

287

288

289

290

291

292

293

294

295

296

297

298

299

300

301

302

303

304

305

306

307

308

309

310

311

312

313

314

315

316

317

318

319

320

321

322

323

324

325

326

327

328

329

330

331

332

333

334

335

336

337

338

339

340

341

342

343

344

345

346

347

348

349

350

351

352

353

354

355

356

357

358

359

360

361

362

363

364

365

366

367

368

369

370

371

372

373

374

375

376

377

378

379

380

381

382

383

384

385

386

387

388

389

390

391

392

393

394

395

396

397

398

399

400

401

402

403

404

405

406

407

408

409

410

411

412

413

414

415

416

417

418

419

420

421

422

423

424

425

426

427

428

429

430

431

432

433

434

435

436

437

438

439

440

441

442

443

444

445

446

447

448

449

450

451

452

453

454

455

456

457

458

459

460

461

462

463

464

465

466

467

468

469

470

471

472

473

474

475

476

477

478

479

480

481

482

483

484

485

486

487

488

489

490

491

492

493

494

495

496

497

498

499

500

501

502

503

504

505

506

507

508

509

510

511

512

513

514

515

516

517

518

519

520

521

522

523

524

525

526

527

528

529

530

531

532

533

534

535

536

537

538

539

540

541

542

543

544

545

546

547

548

549

550

551

552

553

554

555

556

557

558

559

560

561

562

563

564

565

566

567

568

569

570

571

572

573

574

575

576

577

578

579

580

581

582

583

584

585

586

587

588

589

590

591

592

593

594

595

596

597

598

599

600

601

602

603

604

605

606

607

608

609

610

611

612

613

614

615

616

617

618

619

620

621

622

623

624

625

626

627

628

629

630

631

632

633

634

635

636

637

638

639

640

641

642

643

644

645

646

647

648

649

650

651

652

653

654

655

656

657

658

659

660

661

662

663

664

665

666

667

668

669

670

671

672

673

674

675

676

677

678

679

680

681

682

683

684

685

686

687

688

689

690

691

692

693

694

695

696

697

698

699

700

701

702

703

704

705

706

707

708

709

710

711

712

713

714

715

716

717

718

719

720

721

722

723

724

725

726

727

728

729

730

731

732

733

734

735

736

737

738

739

740

741

742

743

744

745

746

747

748

749

750

751

752

753

754

755

756

757

758

759

760

761

762

763

764

765

766

767

768

769

770

771

772

773

774

775

776

777

778

779

780

781

782

783

784

785

786

787

788

789

790

791

792

793

794

795

796

797

798

799

800

801

802

803

804

805

806

807

808

809

810

811

812

813

814

815

816

817

818

819

820

821

822

823

824

825

826

827

828

829

830

831

832

833

834

835

836

837

838

839

840

841

842

843

844

845

846

847

848

849

850

851

852

853

854

855

856

857

858

859

860

861

862

863

864

865

866

867

868

869

870

871

872

873

874

875

876

877

878

879

880

881

882

883

884

885

886

887

888

889

890

891

892

893

894

895

896

897

898

899

900

901

902

903

904

905

906

907

908

909

910

911

912

913

914

915

916

917

918

919

920

921

922

923

924

925

926

927

928

929

930

931

932

933

934

935

936

937

938

939

940

941

942

943

944

945

946

947

948

949

950

951

952

953

954

955

956

957

958

959

960

961

962

963

964

965

966

967

968

969

970

971

972

973

974

975

976

977

978

979

980

981

982

983

984

985

986

987

988

989

990

991

992

993

994

995

996

997

998

999

1000

1001

1002

1003

1004

1005

1006

1007

1008

1009

1010

1011

1012

1013

1014

1015

1016

1017

1018

1019

1020

1021

1022

1023

1024

1025

1026

1027

1028

1029

1030

1031

1032

1033

1034

1035

1036

1037

1038

1039

1040

1041

1042

1043

1044

1045

1046

1047

1048

1049

1050

1051

1052

1053

1054

1055

1056

1057

1058

1059

1060

1061

1062

1063

1064

1065

1066

1067

1068

1069

1070

1071

1072

1073

1074

1075

1076

1077

1078

1079

1080

1081

1082

1083

1084

1085

1086

1087

1088

1089

1090

1091

1092

1093

1094

1095

1096

1097

1098

1099

1100

1101

1102

1103

1104

1105

1106

1107

1108

1109

1110

1111

1112

1113

1114

1115

1116

1117

1118

1119

1120

1121

1122

1123

1124

1125

1126

1127

1128

1129

1130

1131

1132

1133

1134

1135

1136

1137

1138

1139

1140

1141

1142

1143

1144

1145

1146

1147

1148

1149

1150

1151

1152

1153

1154

1155

1156

1157

1158

1159

1160

1161

1162

1163

1164

1165

1166

1167

1168

1169

1170

1171

1172

1173

1174

1175

1176

1177

1178

1179

1180

1181

1182

1183

1184

1185

1186

1187

1188

1189

1190

1191

1192

1193

1194

1195

1196

1197

1198

1199

1200

1201

1202

1203

1204

1205

1206

1207

1208

1209

1210

1211

1212

1213

1214

1215

1216

1217

1218

1219

1220

1221

1222

1223

1224

1225

1226

1227

1228

1229

1230

1231

1232

1233

1234

1235

1236

1237

1238

1239

1240

1241

1242

1243

1244

1245

1246

1247

1248

1249

1250

1251

1252

1253

1254

1255

1256

1257

1258

1259

1260

1261

1262

1263

1264

1265

1266

1267

1268

1269

1270

1271

1272

1273

1274

1275

1276

1277

Francia (por sobrenombre el Hermoso) por la fiesta de Pétecostes. En el qual Capitulo, fray Raymundo Ministro General a instancia del mesmo Rey tomo el grado de maestro en santa Theologia, porque por su mucha humildad, no queria admitir aquella honra. En este Capitulo se trato de las contenciones o diferencias que auian passado, y estauan en pie, entre los frayles de la Prouincia de Proença, de las quales era el principal, o la fuente, el venerable varon F. Pedro Iuan de Oliui, de la mesma Prouincia. Este varon, siendo de edad de doze años, fue ofrecido de sus padres a la Ordē de san Francisco, en el conuento de Biterris, o Biters, año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y nueue. Y de quan grã feruor de espíritu, y aceptación delante de Dios fue, parece claro no solamente por sus muchas virtudes y doctrina, mas por lo que dixo a los frayles, estando en el vltimo trance de su vida, que toda su ciencia, la auia recebido infundida de Dios, y que vna vez a la hora de tercia, fue dotado y alumbrado del Señor. Mas delate de los hombres, fue muy aspero y graue en sus costūbres y palabras, y de grã suficiencia y fama por todo el mundo. Fue grandissimo zelador de la pobreza y de toda virtud, y tuuo espíritu de profecia. Iuntaronse muchos frayles a el, y lo seguian imitando su santa y religiosa vida, viendo que la Orden yua a tierra por las muchas larguezas que se admitian cōtra la pobreza, por lo qual sufrió grãdes persecuciones, de los otros frayles y Prelados, que seguian y viuian segū las larguezas introduzidas en la Orden. Fue este varon, de marauilloso ingenio, y de gran capacidad, por lo qual escriuio obras marauillosas, entre las quales se halla vna postilla profundissima, casi sobre toda la Biblia. Escriuio sobre los libros del maestro de las Sentencias, y cōpuso otros muchos tratados, de vicios y virtudes, y exercicios espirituales. Declaro la regla de san Francisco, cō mayor claridad y subtilidad que todos, la qual de claracion anda en el libro, que se llama Monumenta Ordinis. Su doctrina figiteron muchos varones Catolicos y doctos. En el tiempo del Ministro General, fray Buena Gracia, yendo este varon santo al Capitulo General, vuo contra el grandes quejas y acusaciones, por el gran zelo y feruiente animo cō que reprehendia las

larguezas introduzidas en la Orden, el dicho General despues del Capitulo, vino a Leon de Francia, para examinar los tratados, y los libros de fray Pedro Iuan Oliui, con siete Doctores Parisienses de la Orden, los quales condenaron la dicha doctrina, como peligrosa en la Orden, y malsonante. Y con este principio, comenzando el sobredicho General a examinar los frayles que seguian a fray Pedro Iuan de Oliui, sabiendo el esto, vino luego a la presencia del General, y tratando de la doctrina de sus libros como era varon humilde y quieto, sin mas alteraciones a pro no el parecer de los sobredichos siete Doctores y renoco su doctrina. El siguiente General fray Atolto mando otra vez examinar la doctrina de F. Pedro Iuan de Oliui, en el conuento de Paris, porque los frayles que le seguian no dexauan de yr adelante en su opinion, con auerse apartado de la comunidad de los frayles, y vivir en lugares por si, en la guarda y obsequancia de la pobreza regular. El General Ministro, mando llamar a Paris, al sobredicho F. Pedro Iuan de Oliui, el qual venido a la presencia del General, con tanta erudicion y claridad defendio su parte, que ninguna cosa se determino contra el en aquella Vniuersidad, por los otros maestros, y tambien porque luego tras de esto sucedio la enfermedad y muerte del Ministro General. Y como estas cosas viniesen a noticia del Papa Nicolao Quarto, de la gran diuision que en esta Prouincia auia entre los frayles por razón de los que zelauan la obsequancia regular, y tenia por cabeza al sobredicho fray Pedro Iuan de Oliui, y tenian ya tomados conuentos en la Prouincia, con violencia y fauor de los seculares que les tenían mas deuocion que a los de la parcialidad contraria, el sobredicho Papa Nicolao Quarto mando al General que proveyesse sobre este negocio. El General Ministro fray Raymundo, despues de auer embiado Comissario como queda dicho, remitió la determinacion destes passados negocios, para el Capitulo General. En este Capitulo de Paris, estando presente el sobredicho fray Pedro Iuan de Oliui, que fue llamado sobre este negocio, tratose de la question que era entre el, y los de la comunidad de la Orden, si los frayles por la profecion de su regla, eran obligados o no, al estrecho y pobre uso de las

de las cosas necesarias a la vida. Fray Pedro Iuan de Oliui, prometio de estar y consentir en el estrecho y pobre uso de las cosas, y en su obligacion, segun que lo determina la declaracion del Papa Nicolao Tercero. Y que si alguna cosa en contrario el vuisse dicho, desde entonces el la reuocaua y daua por ninguna, protestando no sentir otra cosa en contrario de alli adelante, ni se ajuntar, ni fauorecer a los que lo contrario tuuiesen. Y con esto se contento el Capitulo General, y acepto esta protesta-
5cion, y no fue tenido por rebelde o desobediente, ni autor de la diuision de la Orden.

CAPITULO XVIII.

Como fueron castigados algunos frayles indifcretos zeladores, y de la muerte de fray Pedro Iuan de Oliui.

2. p. lib.
4. ca. 24.
S. Anto.
nino.
Marian.

EN este Capitulo General, celebrado en Paris, fueron castigados algunos frayles de la Prouincia de Proença, por la informacion que en la comission que le fue cometida, hizo fray Beltran de Cigotorio, a cerca de las discordias y escandalos que se siguieron en la dicha Prouincia, por los zelos temerarios, y por causa de la doctrina del dicho fray Pedro Iuan de Oliui. Puesto que él fatisfizo a la Orden, como queda dicho, donde no fue juzgado por desobediente. Mas con todo esto le siguieron muchos en su doctrina, y en el estado de la regla, los quales con sobrado y indifcreto zelo y focolor de espirituales, fueron causa de muchos y grandes escandalos en la Orden. Por los quales los dichos frayles fueron asperamente castigados. En este Capitulo, fue acusado el Ministro General, por auer embiado a Armenia los seys frayles, de quien ya diximos, los quales en las partes Orientales, sufrieron grandes persecuciones de los otros. Y para justificar su causa, enseñó el Ministro General, letras del Rey de Armenia, en las quales loaua mucho a los dichos seys frayles que el General le embio, y vinieron tambien Embaxadores Armenios, que hizieron relacion de cosas muy mayores, de gran fruto espiritual, que hizieron los mesmos frayles en

aquellas tierras. En este Capitulo, ordeno el Ministro General, que los Ministros Prouinciales hiziesen registros, en los quales, se escriuiesen los excessos, y acusaciones, y legitimas satisfaciones, y castigos de los frayles, y que estos registros anduuiessen siempre en las manos de los Ministros.

Pocos años despues de este Capitulo, en el conuento de Narbona, fallecio el sobredicho fray Pedro Iuan de Oliui, aparejandose deuotissimamente para aquel ultimo trance, recibiendo con mucha deuocion los Sacramentos de la Iglesia, y diziendo muchas cosas de edificacion, enseñando como acabaua la vida, fo la obediencia de la santa madre Iglesia, fometiendo todo lo que auia escrito al iuzio y determinacion de la Iglesia Catolica, y de el Sumo Pontifice, su verdadero Vicario y cabeza. Y despues de su muerte, fue tenido en mucha veneracion y frequentada su sepultura de gran cócurso de pueblo que le tenia mucha deuocion, por el lustre de su muy aspera y santa vida. Mas los frayles de aquella Prouincia sus contrarios, que sustentauan y procurauã las larguezas de la Orden, imponiendo muchas cosas falsas a su doctrina, hizierõ que fuese reprouada por fray Iuã de Muro, Ministro General, y especialmẽte vna postilla, que muy enseñadamente escriuio sobre el Apocalypsi. Y fueron en grã manera perseguidos muchos frayles, por que no quisieron dar este libro, y quemar todos los otros que tenian del dicho fray Pedro Iuan de Oliui, entre los quales fue vno, fray Poncio Carbonelo, varõ muy santo en doctrina y costumbres y maestro que fue del bienauenturado san Luys Obispo.

Fray Vbertino de Casal, de la Prouincia de Genoua, hizo vna Apologia y defension, en que deshaze todos los articulos, y suelta los argumentos sofisticos que los contrarios le impusieron, y con que impugnaron la doctrina de este venerable Padre, fray Pedro Iuan de Oliui, en la qual Apologia, muchas vezes va notando con grande admiracion, quan poderosa es la passon para cegar el entendimiento humano, viendo qguados de esta, sus contrarios impusieron muchos errores a la doctrina de el sobredicho venerable padre, fray Pedro Iuan de Oliui, siendo todo lo q dixo, y escriuio manifestamẽte Caro-
6

7

8

lico, y el y ello, sometido a la obediencia, y determinacion de la santa Iglesia y assi mismo a la obediencia del Ministro General. Mas como por muchas Prouincias de la Orden se leuantauan nueuas diuisiones entre los frayles de la comunidad, y los que querian guardar la pobreza regular, en todas las cosas defendiendo su parte con la doctrina del sobredicho venerable padre fray Pedro Iuan de Oliui, el Capitulo General defendio aquellos libros a los frayles. Y assi estuuu aquella doctrina, hasta el tiempo del Papa Sixto Quarto, el qual como sana y Catolica, concedio a los frayles que la leyessen y estudiasen, porq̄ ninguna cosa contraria a la fé Catolica, ni a la doctrina de la santa madre Iglesia se contenia en ella, la qual doctrina no fue defendida hasta entóces, y porque vuisse en ella alguna falsedad, sino por defecto de los lectores, o muy aficionados, o muy contrarios al autor della, y al contenido en aquellos libros.

CAPITULO XIX.

De vna maravillosa vision de las penas del otro mundo.

2.
3.
E. p. lib.
4. ca. 26.
Chronic.
antiguas

2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100
101
102
103
104
105
106
107
108
109
110
111
112
113
114
115
116
117
118
119
120
121
122
123
124
125
126
127
128
129
130
131
132
133
134
135
136
137
138
139
140
141
142
143
144
145
146
147
148
149
150
151
152
153
154
155
156
157
158
159
160
161
162
163
164
165
166
167
168
169
170
171
172
173
174
175
176
177
178
179
180
181
182
183
184
185
186
187
188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200
201
202
203
204
205
206
207
208
209
210
211
212
213
214
215
216
217
218
219
220
221
222
223
224
225
226
227
228
229
230
231
232
233
234
235
236
237
238
239
240
241
242
243
244
245
246
247
248
249
250
251
252
253
254
255
256
257
258
259
260
261
262
263
264
265
266
267
268
269
270
271
272
273
274
275
276
277
278
279
280
281
282
283
284
285
286
287
288
289
290
291
292
293
294
295
296
297
298
299
300
301
302
303
304
305
306
307
308
309
310
311
312
313
314
315
316
317
318
319
320
321
322
323
324
325
326
327
328
329
330
331
332
333
334
335
336
337
338
339
340
341
342
343
344
345
346
347
348
349
350
351
352
353
354
355
356
357
358
359
360
361
362
363
364
365
366
367
368
369
370
371
372
373
374
375
376
377
378
379
380
381
382
383
384
385
386
387
388
389
390
391
392
393
394
395
396
397
398
399
400
401
402
403
404
405
406
407
408
409
410
411
412
413
414
415
416
417
418
419
420
421
422
423
424
425
426
427
428
429
430
431
432
433
434
435
436
437
438
439
440
441
442
443
444
445
446
447
448
449
450
451
452
453
454
455
456
457
458
459
460
461
462
463
464
465
466
467
468
469
470
471
472
473
474
475
476
477
478
479
480
481
482
483
484
485
486
487
488
489
490
491
492
493
494
495
496
497
498
499
500
501
502
503
504
505
506
507
508
509
510
511
512
513
514
515
516
517
518
519
520
521
522
523
524
525
526
527
528
529
530
531
532
533
534
535
536
537
538
539
540
541
542
543
544
545
546
547
548
549
550
551
552
553
554
555
556
557
558
559
560
561
562
563
564
565
566
567
568
569
570
571
572
573
574
575
576
577
578
579
580
581
582
583
584
585
586
587
588
589
590
591
592
593
594
595
596
597
598
599
600
601
602
603
604
605
606
607
608
609
610
611
612
613
614
615
616
617
618
619
620
621
622
623
624
625
626
627
628
629
630
631
632
633
634
635
636
637
638
639
640
641
642
643
644
645
646
647
648
649
650
651
652
653
654
655
656
657
658
659
660
661
662
663
664
665
666
667
668
669
670
671
672
673
674
675
676
677
678
679
680
681
682
683
684
685
686
687
688
689
690
691
692
693
694
695
696
697
698
699
700
701
702
703
704
705
706
707
708
709
710
711
712
713
714
715
716
717
718
719
720
721
722
723
724
725
726
727
728
729
730
731
732
733
734
735
736
737
738
739
740
741
742
743
744
745
746
747
748
749
750
751
752
753
754
755
756
757
758
759
760
761
762
763
764
765
766
767
768
769
770
771
772
773
774
775
776
777
778
779
780
781
782
783
784
785
786
787
788
789
790
791
792
793
794
795
796
797
798
799
800
801
802
803
804
805
806
807
808
809
810
811
812
813
814
815
816
817
818
819
820
821
822
823
824
825
826
827
828
829
830
831
832
833
834
835
836
837
838
839
840
841
842
843
844
845
846
847
848
849
850
851
852
853
854
855
856
857
858
859
860
861
862
863
864
865
866
867
868
869
870
871
872
873
874
875
876
877
878
879
880
881
882
883
884
885
886
887
888
889
890
891
892
893
894
895
896
897
898
899
900
901
902
903
904
905
906
907
908
909
910
911
912
913
914
915
916
917
918
919
920
921
922
923
924
925
926
927
928
929
930
931
932
933
934
935
936
937
938
939
940
941
942
943
944
945
946
947
948
949
950
951
952
953
954
955
956
957
958
959
960
961
962
963
964
965
966
967
968
969
970
971
972
973
974
975
976
977
978
979
980
981
982
983
984
985
986
987
988
989
990
991
992
993
994
995
996
997
998
999
1000

largo, y por encima de las aguas de aquel estanq̄ salian llamas de fuego sin yncendidas. Y viendo esto aquel hombre, q̄ como fuera de sí. Y salian del estanq̄ d' lago de agua por ciertos intervalos de tiempo hōbres que aparecian sobre el agua puestos de rodillas y las manos juntas, y el rostro leuantado al cielo, y con muchas lagrimas pedian misericordia al Señor. Y desta manera vio cinco almas que escusefiuamente salian de aquel lago, las cuales como dixessen con muchas lagrimas, Señor Dios mio aued misericordia de mí, luego eran llevadas a otros lugares, amenos, frescos y floridos. Despues vio otro grandissimo llano en que estaua vn muy estendido y temeroso lago, lleno de fuego y de piedra çufre, de horrible olor, y junto a el estaua otra laguna de aguas congeladas de nieues, y eladas. Y quando aquellos defaueurados hombres que en estos lugares vio que eran lançados en aquel estanque de fuego, y piedra çufre, y salian de alli parecian carbones escurecidos, y quando eran lançados en el otro lago, parecian hombres hechos de yelo, y assi vnas vezes eran lançados en aquella laguna de fuego, por mano de los demonios, y sumidos con garfios de hierro, otras vezes sacandolos de alli, los lançaban en las aguas de las nieues, y sin darles descanso, los trayan de vna parte a otra. Viendo estas cosas aquel hombre estaua como fuera de sí, más confortaualo mucho el frayle su compañero. Y vio defuados de aquel lugar espantoso, vnos muy hermosos palacios, donde estauan los moradores de aquellas casas reales, vestidos de purpura, y de otros hermosos arautos, y viniendo a aquellas casas hombres de aueno, cada vno tomaua la vestidura que le cumplia. Y los demonios yuan algunas vezes a aquellos palacios, y traian muchos de los hombres que alli estauan, al lago del fuego, y piedra çufre. Y en este tiempo fue hecho vn grande estruendo en aquel lago, porque tras la guia, venia vn grande exercito, y allegando al lago, algunos de los que en el estauan, salieron a recebir de fiesta al que venia, diciendole. Bien vega el señor Arçobispo. Y luego losumicro en el lago, y çhorcas y garfios de hierro, le estedian los vnos mucho labock, y los otros le echaua fuego y piedra çufre en gran cantidad diciendo. Muy bien regiltes señor y uallos

subditos, y mantuvistes los pobres que eran a vuestra cuenta, por tanto recibireys agora el premio que mereceys. Y tanta cantidad de fuego y piedra sulfre le echaban en la boca, que no tenia lugar para blasfemar de Dios. Y luego fue hecho otro gran ruydo en el lago, adonde venia otro exercito, a quien precedia vn capitán, y llegando cerca, los de la laguna le salieron a recibir, diciendo. Bien venga el señor Rey, y luego fue lançado en aquel espantoso lago, mas no con tantos vituperios y palabras afrentosas, como recibieron al Arçobispo. Despues de estas cosas salio vn demonio de excessiua cantidad de cuerpo, muy feo, desgreñado, y de terrible aspecto, y dixo. Como, y hombre mortal ossa estar aquí cerca de nosotros? Id luego y traedme lo aca. Y como aquel hombre Iuan, que estava cõ el frayle, entendiesse que lo dezian por el, assi quedo fuera de si, por el gran temor que vno de aquellas palabras que oyo dezir a aquel demonio espantable, que luego cayo en tierra, perdiendo casi del todo las fuerças. Y queriendo los demonios arremeter con el, el frayle compañero dixo. Demonios de parte de Dios os mando, que no passeys de aquí, ni llegueys aca. Y oyendo los demonios estas palabras, no osaron acometer a aquel hombre. Y el frayle lo conforto, y dixo que no temiesse, puesto que tan grande fue el temor que auia cobrado, que no podia boluer en si. Acabadas estas cosas, lo traxo a vnos lugares de gran hermosura y deleytosos, donde los que salian de purgatorio eran llevados. Y con todo esto no podia aquel hombre cobrar las fuerças perdidas ni asegurarse, acordandose de lo que viera y oyera. Despues desto, fue llevado a otro lugar, donde vio a la gloriosa Virgen Madre de Dios, acompañada de Coros de Virgines, y vno que guaua vn coro, por donde estava aquel hombre Iuan. Y venian cantando. La Virgen pario Hijo de lilio castidad, y fue llena de gracia. Y todas las Virgines respondian a este verso con mucha suauidad. De manera que la suauidad de aquellos cantares que dezia a la gloriosa Virgen Maria excedia todo sentido humano. Y con todo esto no podia aquel hombre boluer en si, ni consolarle de todo en todo, porque toda via temia no lo lleuassen los demonios. Y luego subitamente fue puesto en el lugar

donde el frayle anciano auia quedado, y ambos le dixeron. Hermano passa facilmente por esto que has visto, y no te quezes de nosotros, porque no fue esto en nuestra mano, que nuestro Señor nos mandó que hiziessemos esto, vete para tu casa, y luego desaparecieron. Y aquel hombre con mucho trabajo boluio lo mejor que pudo para su casa, porque del temor que cobro de aquella vision tan enflaquecido quedo en las fuerças, y en los ojos, que desde entonces carecio de entera salud, y de la disposicion que antes tenia. Y llegando a su casa echándose en vna cama, mando luego llamar a los frayles Menores, y contoles por orden con muchas lagrymas la sobredicha vision. Y quantas vezes le preguntauan que contase lo que viera en aquella vision, no se podia abstenet de muchas lagrymas. De creer es, que desta vision tenia necesidad aquel hombre que la vio, para enmienda de su vida, o la gente de aquella tierra, porque de allí adelante viuiesse en temor de Dios, y trabajassen librarle de tantos tormentos, de que ellos estauan muy olvidados.

CAPITULO XX.

Del vigesimo quinto Capitulo General, y de cosas que acaccieron en este tiempo.

FRay Raymundo Ministro General, celebró en Assis el vigesimo quinto Capitulo General, año del Señor de mil y dozientos y noueta y cinco. En este mesmo año fue electo en Papa despues de vacar la Sede Apostolica dos años y tres meses, fray Pedro Morone Ermitaño, varon de santa vida, y fue llamado Celestino Quinto. Y como por la sanidad y simplicidad de su vida, no fuesse conuenible para los negocios temporales, y para los trabajos que entóces auia en la Iglesia tocado del temor de Dios, y incitado por algunos Cardenales renunció el Sumo Pontificado, quatro meses despues de su eleccion. En tiempo deste Pontifice, por ser varon santo, y criado en estado de pobreza, parecioles al Ministro General, y a otros muchos frayles zelosos de venir en la obseruacia de la regla, y especialmente a fray Corrado de Ofida y a fray Pedro de Monticulo, a fray Iacobo de Turdeto, a fray Thome de Teruyo, y a otros frayles que alcançaron a los com-

pañeros de nuestro Padre san Francisco, que fuesen al Sumo Pontifice, fray Pedro de Macerata, y su compañero fray Liberato, porque porauer tenido antes de su eleccion familiaridad con el y porque como ya el conocia su zelo, daria mas credito a sus informaciones y buenos desleos. Y para que requiriesen al Papa por si mismos, y en nombre de todos los otros frayles que quisiessen biuir en la obseruancia de su Regla fuera de la obediencia de la comunidad, para que mejor guardasen lo que prometieran, sin que los otros frayles que querian biuir en larguezas, y usar de priuilegios, ni los pudiesen impedir, ni molestar en cosa alguna. Y el mesmo Papa Celestino, como auia conocido muchos santos frayles de la Orden, y era varon de gran sinceridad, y teruentissimo amador y guardador de toda pobreza, humildad y perfeccion Euangelica, y amaua mucho a todos los que seruian a Dios y zelauan la perfeccion, por lo qual oydas sus peticiones, alabo mucho su proposito, y buenos desleos, y mando a los mesmos fray Liberato, y a su compañero, que trabajasen biuir lo mas espiritualmente que pudiesen, segun la Regla de nuestro Padre san Francisco, que prometieron y mejor si mejor pudiesen. Y dixoles, que el siempre auia deseado, y tuuiera firme proposito de guardar la mesma pobreza con sus frayles, mas que auia sido constreñido, que si queria que creciesse el numero de sus frayles, que admitiesse bienes en comun. Y absoluió a fray Liberato, y a su compañero de toda obediencia de la Orden, dandole plenaria autoridad, de absoluer de la mesma a los otros frayles mandandoles que tuuiesen cuidado, y el regimiento de todos los que quisiessen guardar con ellos aquella vida Euangelica. Y en las letras que dio mando a los frayles, que obedeciesen a fray Liberato, como a su propria persona, y que por la paz y honor de los frayles Menores, no se llamafen frayles Menores, sino frayles, o Ermitaños pobres, y encomendolos a Neapolcon, Cardenal de la santa Iglesia de Roma, porque era varon que daua gran calor a toda virtud. Sabiendo los frayles esta essencion y diuision, luego en este tiempo, estando toda via el Papa Celestino en su silla, los començaron a perseguir, y renunciando

el Papa Celestino, y siendo electo Bonifacio Octauo cō sus fauores los perseguieron mucho mas de tal manera que todos ellos se fueron a biuir por las montañas y lugares remotos, donde en paz y sin escandalo de los otros pudiesen seruir a Dios nuestro Señor, y desta manera salieron de Italia, y se fueron a biuir a Grecia, donde tambien fueron perseguidos de los otros frayles. Desta concession de Celestino, nacio la congregacion que se llama de los Clarenos, que hasta oy dura, y dizen ellos, que fue la primera reformacion que en la Orden se hizo, mas como se començo, y la causa porque se llamarō Clarenos, diremos adelante.

CAPITULO XXI.

De la elecció del Ministro General fray Iuã de Muro, y de algunas cosas deste tiempo.

FUE grauemente acusado el Ministro General ante el Papa Bonifacio Octauo, por los Prelados de la Orden, por las cosas sobredichas, y porque fauorecia a los zeladores de la Obseruancia regular, imponiendole que fauorecia a hombres apasionados y que hazian diuision en la Orden. Oyendo el Papa estas cosas contra el Ministro General, mando luego conuocar a Capitulo General, en la Ciudad de Annania, año del Señor de mil y dozientos y nouenta y seys. A fray Raymundo General Ministro, hizolo el Papa Obispo de Padua, lo qual el varon humilde no quiso acetar, diziendo, que no se hallaua digno, ni suficiente de aquella Prelazia: y el Papa respondió, que menos digno era para ser General de los frayles Menores, y mandole que renunciase luego su officio. Lo qual el hizo de muy buena voluntad. Procedió luego a la eleccion de nuevo General, estando el Papa presente. Fue electo en este vigesimo sexto Capitulo General, en quarto decimo Ministro General, fray Iuã de Muro Maestro en Teologia, de la Prouincia de la Marca. Y fray Raymundo se boluió subdito, a su Prouincia de Prouença.

Fuero acusados muchos frayles ante este Ministro General, de sus zelos, y diuision q procuraua de la obediencia de la Orden, entre los quales fue grauemente acusado el bienauenturado varon fray Conrado de Ofida, que consolaua y confortaua a los frayles, q el auia criado, en la e-

estrecha obseruancia de la Regla, y alpe-
ramente reprehendia las larguezas y re-
laxaciones introduzidas en la Orden, y
tanta era la virtud y grauedad desse sier-
uo de Dios, que no osauan los frayles
ofenderle, mas con todo esto le impa-
sionaron acusacion de muchas cosas, ante el
Ministro General. Primeramente que el
aconsejaua y loaua falisfe de la obediencia
de la comunidad, por zelo de la obser-
uancia de la Regla, donde mejor la pu-
diessen guardar, y que asimismo que los
frayles de la comunidad, no querian guar-
dar la Regla ni las declaraciones della,
ni consentir que otros las guardasen, y
otras muchas cosas, por lo qual el Mini-
stro General lo mando llamar, y en su
presencia con mucha indignacion, man-
do que se fuesen leydas las acusaciones,
y objeciones que le imponian. Mas ha-
ziendo el seruo de Dios oracion, assi fue
el General aplacado, en tanta manera,
que no solamente se aparto de la indig-
nacion que contra el tenia, mas tuuole
tanto amor y reuerencia, que desdealli
adelante tenia en mucho su conuersa-
cion.

En este tiempo fray Iacobo de Anania
sobrino del Papa Bonifacio, fue por el
promouido a la dignidad de Cardenal, y
despues fue Obispo Otiense. Y mostro-
se este Pontifice muy amigo y fauorable
a la Orden, como parecio en muchas con-
cessiones y gracias que hizo a la Orden,
puesto que por algun tiempo estubo al-
go indignado porque algunos frayles ze-
losos de la honra de Dios, reprehendi-
eron algunas cosas fuyas publicas, que no
yuan con tanta retitud, o por ventura por
fer mal informado de los emulos, y con-
trarios de los frayles, por lo qual el santo
fray Iacobo de Turdeto fue puesto en la
carcel, como en su vida se vera. Este Ge-
neral fray Iuan de Muro, con licencia del
Papa, recibio a la Orden, y dio el habito
al bienauenturado san Luys Obispo de
Tolosa, como en su vida se contará. Este
Sumo Pontifice Bonifacio Octauo, pro-
mouio a la dignidad de Cardenal presbi-
tero de san Martin, en los Montes a fray
Gentil de Campo de flores, siendo lector
del sacro Palacio, y fray Reginaldo de la
Prouincia de san Francisco, fue ins-
tuydo lector de la Curia Ro-
mana en su
lugar.

CAPITULO. XXII.

De algunos casos notables de estos tiempos.

Vn frayle en la Prouincia de Sici-
lia, estando vn dia en la Iglesia en
oracion, vio vna muger desnuda,
con vnos chapines pintados en los pies,
a la qual seguian dos lobos que traia en
su compania. Y quedando los dos lobos
a la puerta de la Iglesia, entro la muger
corriendo en la Iglesia, y haciendo ora-
cion delante el altar, tornauase de priessa
a los lobos, y espantado aquel frayle, de
ver aquella vision, requiriola de parte de
Dios, que lo dixese quien era, y la causa
porque andara assi, y a dode yua. Al qual
respondio. Yo padre soy vna muger que
gaste el tiempo de mi vida en trajes de ri-
cos y diuersos vestidos y loganias, y en
otros excessos semejantes a estos, y en el
fin de mi vida arrepitme de estos desca-
dos y con contricion perfecta confesse en
teramente todos mis pecados, y por la mi-
sericordia de Dios, me fue dada esta pena
en lugar de purgatorio. Y porque yo va-
na y excessiuamente, con diuersos arautos
me di a los passatiempos y vanidades del
mundo es medado en pena, que desta ma-
nera discurre por las Iglesias con solos
estos chapines dorados que traygo en los
pies, los quales despues de auerlos yo
desechado de viejos, y puestos a vn rin-
con de mi casa, los di en limosna a vna
pobre muger, compadeciendome de-
lla, por amor de Dios. Y no siento otra
pena sino es esta confusion y verguen-
ca por andar desnuda delante de todo el
pueblo. Ni sufro otro algun encendi-
miento de fuego, porque estos chapines
me defienden. Y aquellos lobos que ves
estar a la puerta de la Iglesia, fueron dos
sacerdotes curas y mis confesores, los
quales porque ni a mi ni a otras perso-
nas reuocaron ni reprehendieron de nue-
stras locuras y vanidades, discurren en pe-
na, juntamente conmigo en figura de lo-
bos, porque no usaron bien del officio
pastoral a que estauan obligados. Por tan-
to ruegote, que ores al Señor por mi. Y
puesto que ella creyese que la veia todos,
a pocos era manifesta esta vision. Y aun-
que andava desnuda en carnes, no mouia
a deshonestidad a los que la veian, por
dispensacion y ordenacion diuina. Aca-
cio en Paris, que vna muger arautos
da de

2. p. lib.
4. ca. 38.
Chronic.
antiguas

7

8

da de muchos, costosos y deshonestos tocados y de piedras preciosas, y ricos vestidos, confesauase con vn deuoto frayle Menor, el qual continua y grauemente la reprehendia, induziendola a que dexase aquellas vanidades, y que humilde y honestamente siruiesse al Señor. Y siendole a ella esto cosa graue de hazer, no dexaua por esso su confessor de retraerle aquellos excessos, declarandole los males que le podian venir de aquellos trajes, con muchas razones y palabras temerosas. Y entre otras cosas que le dixo con feruor de espiritu fue, que aquellos hornamentos eran armas del demonio, con las quales el quitaua muchas almas a nuestro Señor. Y tocado el coraçon de aquella muger del temor de Dios, con impetuoso feruor de espiritu, respondió. Yo ruego a Dios que todo lo que traygo sobre mi, contra su voluntad que pertenece al demonio en esta hora me sea quitado, y el demonio como cosa fuya se lo lleue. Y subitamente aparecio sobre ella vna sombra que quitandole con la mano todos aquellos hornamentos que la muger tenia sobre si, dixo. Estas son mis vanderas y estandartes con que yo llevo mi gente, y assi lleuo todos los tocados, y hornamentos de aquella muger, y conuertida ella a nuestro Señor renunciadas y desechadas de si todas las pompas y vanidades del mundo, de alli adelante viuió en mucha humildad y virtud.

CAPITULO XXIII.

De otros casos de notar deste tiempo.

2. p. lib.
4. ca. 39.
Chronic.
antiguas

Tenia vn frayle, Menor por costumbre de encomendarse humildemente en las oraciones, de qualquier persona con quien trataua. Y acaecio vna vez que entrando en vna ciudad, encontro con vna muger pecadora, a la qual rogando deuotamete el frayle Menor que rogase a Dios por el, ella respondió. Que os pueden aprouechar padre mis oraciones que soy muger pecadora? Rogad por mi (dixo el frayle) tal qual soys, y encomendadme a la gloriosissima Madre de Dios. Cosa fue cierto de admiracion entrando aquella muger pecadora en la ciudad, y haziendo inclinacion como acostunabran, a vna ymagen de nuestra Señora, que estaua sobre la puerta de la

ciudad, acordandose de la palabra que auia dado de rogar a Dios por aquel frayle, puestas las rodillas en tierra dixo por el el Aue Maria. Y luego fue arrebatada en espiritu, y vio que la Madre de Dios humildemente rogaua a su hijo, que oyese la oracion, que aquella muger hazia por aquel frayle. Y el Señor siendo importunado respondió a su madre, diciendo. Como oyre yo la oracion de mi tan grande enemiga, que ruega por mi amigo? Hijo (dixo la madre) hazed yo os ruego, amiga de vuestra enemiga, por amor de vuestro amigo, y assi oyda vuestra enemiga que os ruega por vuestro amigo. Y oyendo esto arrebatada en espiritu aquella muger, boluendo en si leuátole con mucha contricion de sus pecados, y corriendo tras de aquel frayle Menor que se encomendará en sus oraciones, contandole la vision, confesose con el de todos sus pecados, lo mejor que pudo, y perfectamente se conuirtio y siruio a Dios.

Vn clerigo era muy deuoto de nuestra Señora, y apareciendole vna vez la gloriosa Virgen, mandole que la siguiesse, y siguiendo el clerigo a la Virgen nuestra Señora, boluiedo el rostro a el, dixole. No quiero que desta manera me sigas, sino que te ordenes de missa, para mudar esta vida en otro estado, como yo te enseñare, y siruas perpetuamente a mi hijo. Y dixo le mas. Di a los clerigos, que tengan cuidado de tener mi altar mas limpio, y que se guarden de defacatar y blasfemar mi nombre, y que si no se enmendaren grauemente será castigados. Porque yo voy ahora a vna villa para que sea abrasada de fuego, porque fuymos oy mi hijo, y yo feamente blasfemados y defacatados. En el mesmo dia q̄ esto acaecio, fue vna villa quemada. Y boluiedo la Virgen gloriosa, al sobredicho clerigo desde a tres dias le dixo. Ven empos de mi tomado el estado de los frayles Menores. Y luego aq̄l clerigo dexando el mundo, entro en la Orden de los frayles Menores, donde cō mucha humildad y virtud, deuotamente siruio a la gloriosa Reyna de los cielos.

Rogò con mucha instancia a vn frayle, que estaua casi al puto de la muerte, otro frayle grãde amigo y familiar suyo, q̄ permitiendo nuestro Señor le apareciesse despues dela muerte. Y prometiendole aq̄l frayle q̄ assi lo haria, apareciole despues que

De la primera Ordende N.P.S. Francisco. 685

que passo desta vida, y entre otras cosas que familiarmente le reuelò, le dixo, que quãdo los frayles Menores defuntos son lleuados al Purgatorio que las otras almas que alli estan los affrentan y vitupe-

ran, diciendo. Porque quisistes venir a este Purgatorio, pudiendo mas facilmente satisfazer alla por la guarda de vuestra regla, y de los estatutos de vuestra Orden.

F I N.



Del Sr. D. Juan de los Rios. 682

Yo, Juan de los Rios, de la villa de ...

por el presente me acuerdo y me acuerdo

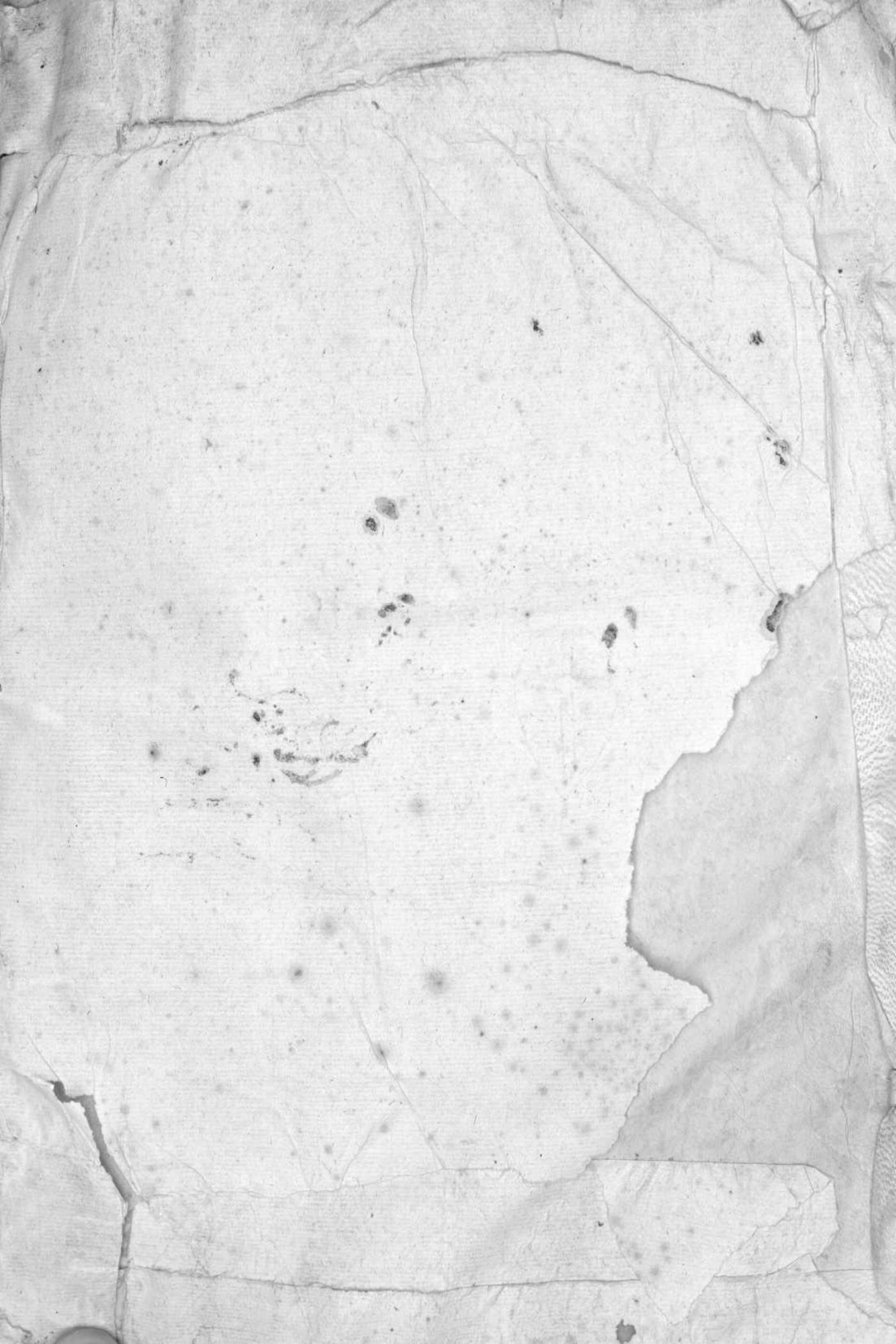
de haber vendido a ...

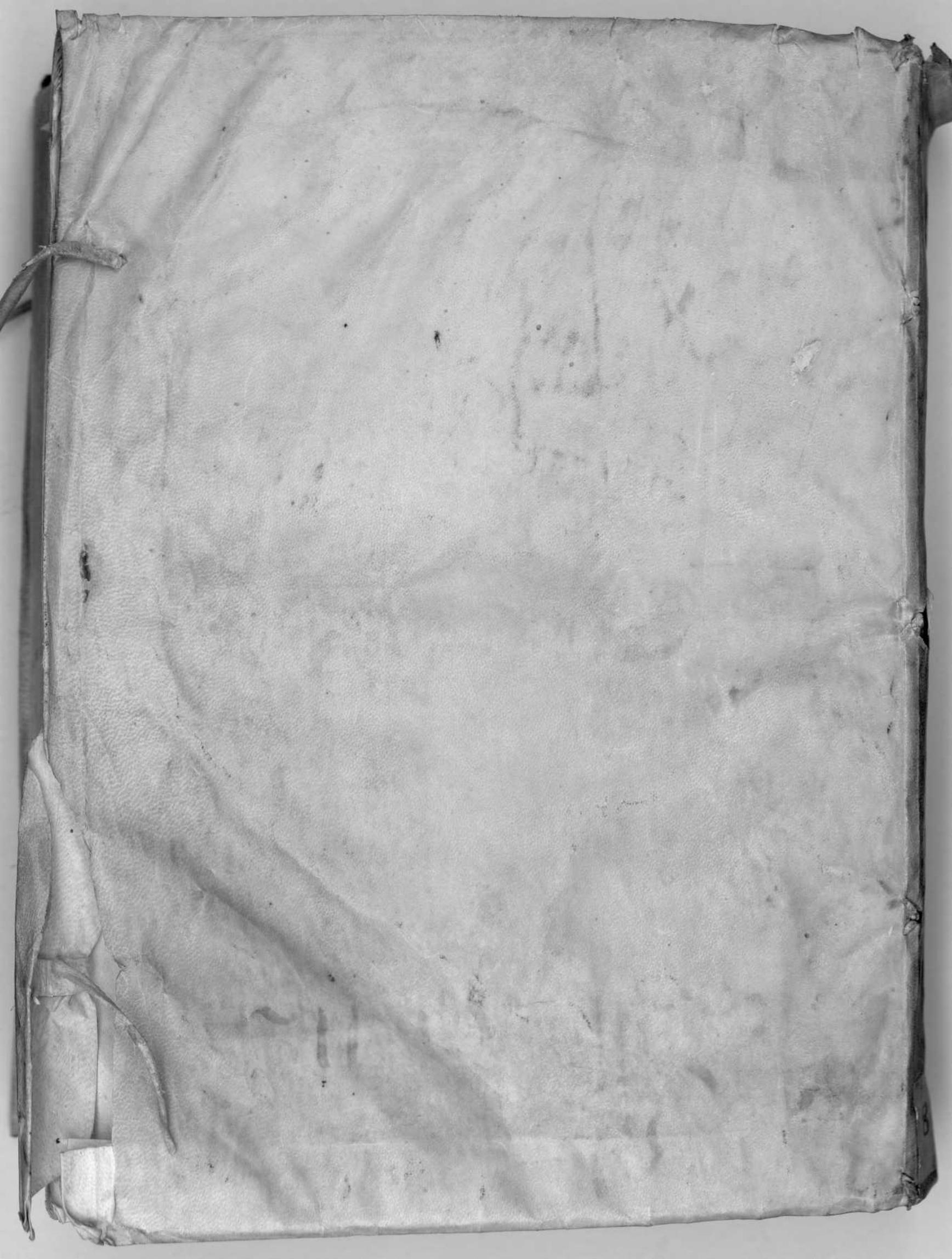
por el presente me acuerdo y me acuerdo

de haber vendido a ...



Yo, Juan de los Rios, de la villa de ...





8821